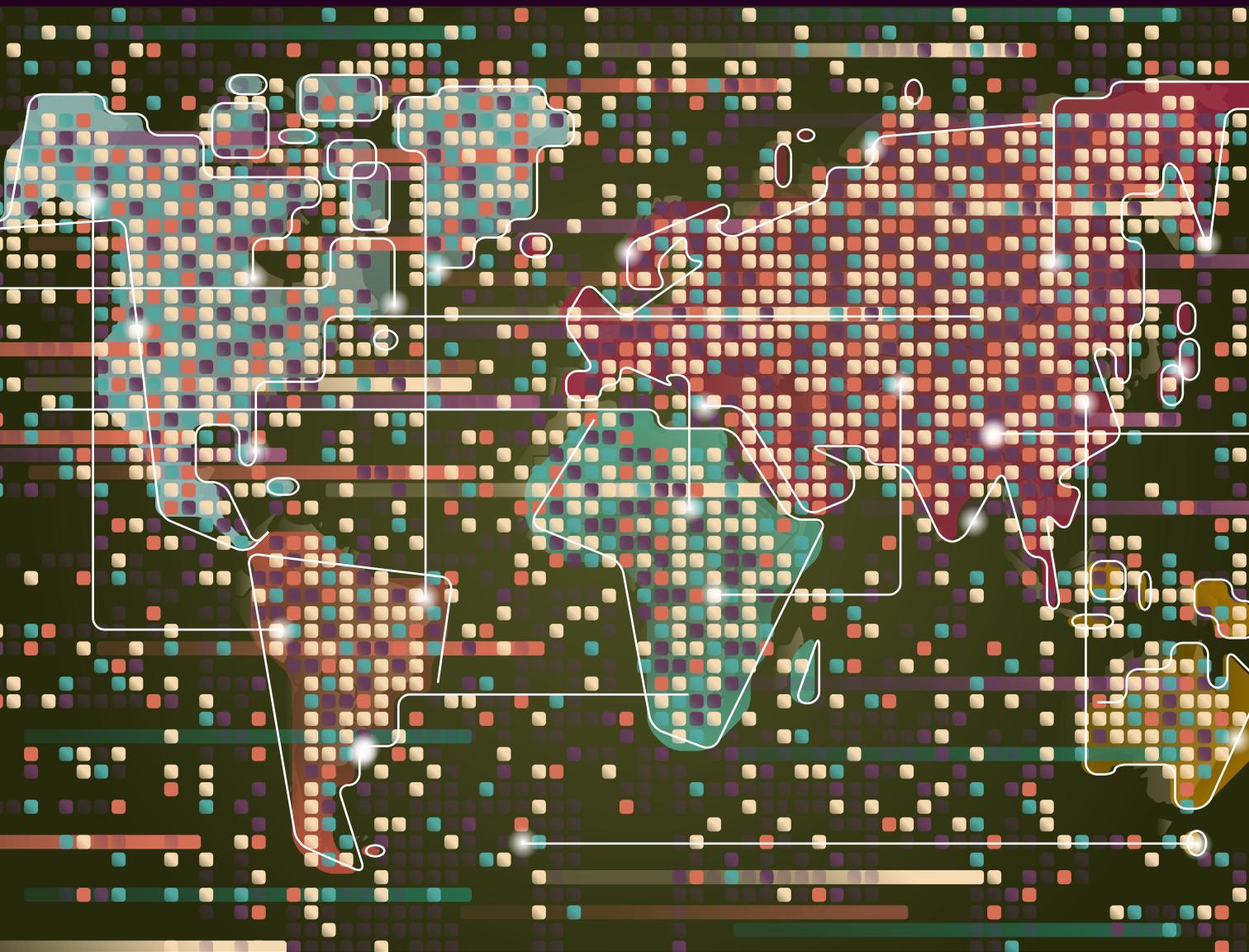


Boletín del Centro Naval



FUNDADO
EN MAYO
DE 1882



REPÚBLICA ARGENTINA

AÑO 138 - VOL. CXXXVIII N° 854 JUL / DIC DE 2020

Comisión Directiva del Centro Naval

Desde el 31 de marzo de 2019

Presidente	Contraalmirante VGM (R) Julio Alberto COVARRUBIAS
Vicepresidente 1º	Capitán de Navío VGM (R) D. Gustavo Leopoldo OTTOGALLI
Vicepresidente 2º	Contraalmirante VGM (R) Carlos Bartolomé CASTRO MADERO
Secretario	Capitán de Navío VGM (R) Mario I. CARRANZA HORTELOUP... <i>Presidente del Comité de Socios</i>
Tesorero	Capitán de Fragata Cont. (R) D. Roberto Daniel MANZANO..... <i>Jefe del Comité de Control de Gestión Económico-Financiero</i>
Protesorero	Capitán de Navío Contador (R) Edgardo Edmundo MARTÍNEZ

Vocales Titulares

Capitán de Navío D. Marcelo Ricardo FLAMINI	
Capitán de Navío VGM (R) D. Sergio SEPETICH	<i>Director de Contacto de la Sede Tigre</i>
Capitán de Corbeta D. Martín Ignacio VILLALBA	
Contraalmirante VGM (R) D. Rafael Luis SGUEGLIA	
Capitán de Navío VGM (R) D. Pablo Ramón MARÍN	<i>Representante del Centro Naval ante la FEMFASE</i>
Capitán de Navío IM (R) D. Jorge Alberto NOBLEA LAMOGLIA*	<i>Jefe de la Delegación La Plata</i>
Capitán de Navío IM (R) D. Pablo Eduardo FINAZZI.....	<i>Comodoro YCCN</i>
Teniente de Fragata IM (R) D. Juan Alfonso PEGASANO	
Capitán de Navío (R) D. Héctor Julio VALSECCHI.....	<i>Director del Boletín del Centro Naval</i>
Capitán de Navío (R) D. Mario Enrique FENLEY	
Contraalmirante (R) D. Guillermo TYBUREC	
Contraalmirante Aud. (R) D. Raúl Alberto LACHNIGHT	
Contraalmirante IM VGM (R) D. Oscar Alfredo MONNEREAU	
Capitán de Fragata D. Gabriel MALNATI	
Capitán de Navío Bioq Dña. Elma Lilia BISCOTTI	
Capitán de Fragata IM D. Emmanuel Nicolás TSAQUIS	
Capitán de Navío D. José Alberto MARTI GARRO	
Capitán de Fragata (R) Pedro Ángel BARONI**	<i>Director de Contacto de Panteones</i>

Vocales Suplentes

Capitán de Navío D. Alfredo Emilio CAMPOAMOR
Capitán de Navío D. Germán Horacio MICHELIS ROLDÁN
Capitán de Navío (R) D. Félix Eugenio PLAZA
Teniente de Navío D. Hernán MARTÍNEZ REUMANN

Vocales Adscriptos

Contraalmirante (R) Carlos Luis MAZZONI	<i>Presidente del Instituto de Publicaciones Navales</i>
Capitán de Navío (R) Cristian A. PÉREZ COLMAN	<i>Jefe del Comité de Actividades Culturales</i>
Capitán de Navío (R) Norberto Alfredo EVERS.....	<i>Director de Contacto de la Sede Olivos</i>
Contraalmirante Julio Horacio GUARDIA.....	<i>Jefe de la Delegación Puerto Belgrano</i>
Capitán de Navío Gabriel GALEAZZI	<i>Jefe de la Delegación Mar del Plata</i>
Capitán de Navío IM (R) Miguel Ángel SANTIAGO	<i>Jefe de la Delegación Bahía Blanca</i>

COMISIÓN FISCALIZADORA

Fiscalizadores Titulares

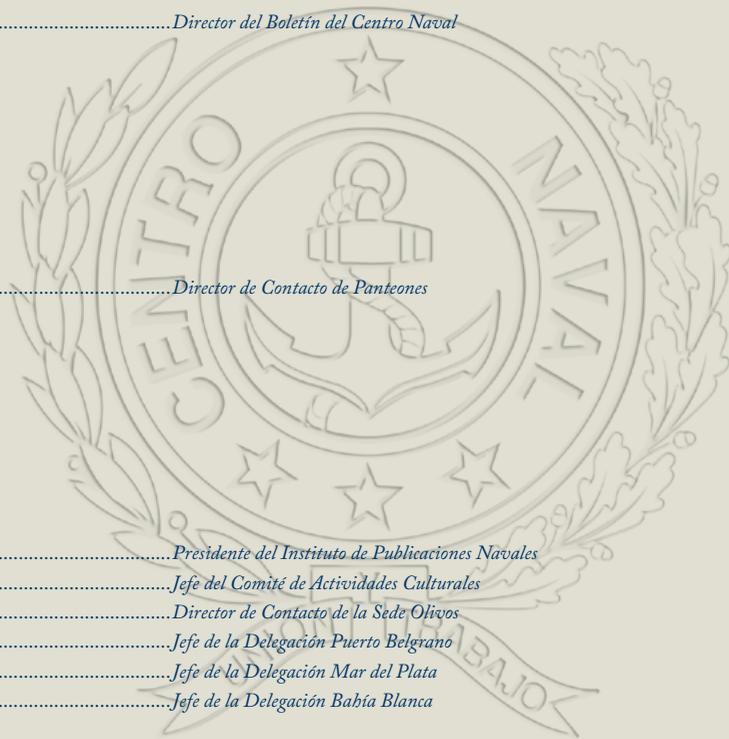
Comodoro de Marina Cont. D. Luis Norberto MARTÍNEZ REUMANN
Capitán de Navío VGM (R) D. Oscar Alberto BRANDEBURGO
Teniente de Fragata (R) D. Alberto Guillermo THOMAS
Capitán de Navío VGM (R) D. Juan José MEMBRANA

Fiscalizadores Suplentes

Capitán de Navío IM (R) D. Juan Pablo PANICHINI

* Falleció el 9 de abril de 2020

** Falleció el 25 de mayo de 2020



REPÚBLICA ARGENTINA

Boletín del Centro Naval

FUNDADO EN MAYO DE 1882



NÚMERO **854**

JULIO / DICIEMBRE DE 2020



Director

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi

Presidente Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Alejandro J. Tierno

Vocales Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Oscar D. Cabral
Capitán de Navío VGM (R) Juan J. Membrana
Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán
Capitán de Navío VGM (R) Carlos A. Ares
Capitán de Navío (R) Gabriel O. Catolino

Arte y diagramación

Guillermo P. Messina

Administración y composición

Norma B. González

Corrección

Verónica Weinstabl de Iraola

Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires,
República Argentina
Telefax: (+54 11) 4311-0041.
Commutador: (+54 11) 4311-1011/16 int. 605
E-mail: boletin@centronaval.org.ar
www.centronaval.org.ar



ISSN 2796-8057
Registro de Propiedad
Intelectual
Número: 978.013 (25.11.2011)
Propietario: Centro Naval

También en versión digital (PDF)
para PC u otros dispositivos.



Imagen de portada: Un nuevo y extraño componente de la «espacio-política».

Distinciones al Boletín y a quienes en él escriben

- Premio APTA/Rizzuto 1989 en la categoría Publicaciones sin fines de lucro
- Primer Premio APTA/Rizzuto 1994 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 1998 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Reconocimiento al Mérito 2002
- Reconocimiento a la Trayectoria 2003
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2004 por Nota de Contenido Técnico
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2006 por Nota Científica
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2006 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2007 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2008 por Nota Periodística
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina (SCA)
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / SCA
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2013 por Nota Científica
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota Técnica CONICET / SCA
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2014 por Nota Técnica
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2016 Nota Técnica CONICET
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2017 Nota Técnica CONICET
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2017 Nota de Bien Público



Índice

CARTAS DEL DIRECTOR	107
MARINOS ILUSTRES	
Contraalmirante Fernando A. Milia. Centenario de su nacimiento	109
Vicealmirante Aviador Naval Hermes José Quijada. Centenario de su nacimiento	110
Capitán de Corbeta Atilio Marcos Polverini. Su fallecimiento	111
Servo de Dios Enrique Shaw. Centenario de su nacimiento	112
UN NUEVO Y EXTRAÑO COMPONENTE DE LA «ESPACIO-POLÍTICA»	114
Capitán de Navío (R) Néstor A. Domínguez	
MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS	130
Capitán de Fragata (R) Alberto Gianola Otamendi y Licenciado Pablo M. Sala	
ESTELAS AJENAS	
Disputa por terrenos junto al río: un desalojo arbitrario	144
Editorial del diario <i>La Nación</i> , 9 de noviembre de 2020	
LA CARRERA POR EL ÁRTICO	146
Guardiamarina Tomás G. Yametti	
UN POCO DE HISTORIA FUNDAMENTANDO LA LOGÍSTICA	152
Capitán de Navío (R) Vicente E. Palumbo	
ARMAS NUCLEARES. EVOLUCIÓN DE LA DOCTRINA DE EMPLEO, ESCENARIO ACTUAL Y PERSPECTIVA FUTURA	158
Capitán de Fragata Sergio E. Donadio	
EL EXOCEREBRO	166
Profesor Alfio A. Puglisi	
LA EMPATÍA DEL MANDO	172
Capitán de Fragata Capellán Alberto Zanchetta	
ARA <i>San Juan</i>. A tres años de su hundimiento	179
UNA BÚSQUEDA; LA PRIMERA OPERACIÓN COMBINADA ARGENTINO-BRITÁNICA DESPUÉS DE LA GUERRA POR LAS MALVINAS	180
Capitán de Navío VGM (R) Eugenio L. Facchin	
NUEVOS CAMBIOS PARA LOS LICEOS MILITARES	194
Capitán de Fragata (R) Alberto Gianola Otamendi	
GUERRA VERSUS «GUERRA» Y DEFENSA VERSUS SALUD	206
Capitán de Navío (R) Néstor A. Domínguez	
LIBROS	221
Medicina Operativa, de José Alberto Montivero y Cuentos de mar calmo de Daniel Molina Carranza	
Premios del <i>Boletín del Centro Naval</i> correspondientes al año 2020	222

- Los autores de los artículos publicados en el *Boletín del Centro Naval* son indefectiblemente responsables de su contenido y no reflejan obligatoriamente la opinión favorable o desfavorable del Centro Naval, que no comparte necesariamente los criterios vertidos, por lo que su interpretación queda a cargo de los lectores. Asimismo, el Centro Naval no se hace responsable por la aplicación de los contenidos de los artículos publicados.
- El *Boletín del Centro Naval* se reserva el derecho de propiedad de todos los artículos inéditos en él publicados, pero autoriza su reproducción parcial o total, con la condición de que se mencione, en forma clara, autor y fuente; eventualmente, para algunos artículos que serán expresamente identificados en su portada, se requerirá la autorización escrita del *Boletín*.
- Por limitaciones en el proceso de edición de la revista, resulta imposible publicar, en el futuro cercano, todas las colaboraciones recibidas, por lo que el Centro Naval se reserva el derecho de seleccionar, de acuerdo con criterios de oportunidad, equilibrio en la diagramación, grado de interés y afinidad con las finalidades del *Boletín*, aquellos trabajos que serán incluidos en los próximos números.
- El orden de aparición de cada artículo en un mismo número del *Boletín* no implica orden de preferencia alguno en cuanto a su importancia, calidad o amenidad; su ubicación será el resultado, simplemente, de la búsqueda de un adecuado equilibrio en la diagramación.
- El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, ni el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable de cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos o servicios, o de acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.

Estimados lectores:

Los salones de la Sede Central están vacíos; al verlos, sentimos tristeza. En ese lugar de encuentro, solo se oye, en sordina, el rumor de la calle. La penumbra destaca la soledad y la ausencia de camaradas y de amigos.

Los cuadros marineros, los rostros de heroicos hombres de mar, el ceñudo busto del gran Sarmiento y las velas desplegadas de veleros gloriosos nos hacen cambiar de humor, nos avergüenzan por nuestra circunstancial flaqueza al brindarnos el fulgor de una luz que ilumina un mañana mejor, en que volvamos a ver los rostros amigos y a escuchar sus voces, a sonreír con sus anécdotas y a quedarnos absortos por las narraciones de sus experiencias.

Continuar trabajando en el *Boletín* hizo que nos acostumbráramos al mundo virtual, ese mundo tan lejano de lo real, pero que —por su propia esencia, con celulares y computadoras— ayudó a los colaboradores y a los equipos de análisis, de redacción, de administración, de corrección y de diseño a hacerles llegar este nuevo número.

En la sección «Marinos ilustres», destacamos figuras ejemplares; la casualidad hizo que sus personalidades mostraran aspectos y virtudes diferentes. Son modelos dignos de conocer por nuestros lectores más jóvenes.

Tratamos de no repetir autores en nuestras entregas; en el número que está ante sus ojos, lo hemos hecho con dos de ellos. Confiamos en que ustedes sepan entender las razones.

El Capitán Domínguez, colaborador habitual, está presente en esta publicación a través de dos artículos. Tanto uno como el otro son, a nuestro juicio, insoslayables por lo oportunos: ambos tratan elementos que se ven influidos por la pandemia que asola a la humanidad y alguna otra que pudiera aparecer, con una perspectiva interesante y que debe tenerse en cuenta. Percibe un mundo cambiante y, entre otras conclusiones, señala su repercusión en las ideas de *seguridad* y de *defensa*, de nuestro particular interés.

El tema de la «grieta» en que está sumida la República es abordado en un hábil trabajo del Licenciado Pablo Sala y el Capitán Gianola Otamendi. Lo hacen en una conversación entablada, según los interlocutores, «en cafés de antiguos clubes de Santa María de los Buenos Aires». Abordan un asunto extremadamente sensible en amplios sectores de la sociedad argentina. Las Fuerzas Armadas son consideradas de modo particular.

Nuestros lectores están involucrados directa o indirectamente en las conclusiones del trabajo. A causa de la guerra contra el terrorismo, hay militares condenados y detenidos más allá de lo aceptable. Los tenemos siempre presentes. Hemos honrado a verdaderos héroes fallecidos en cautiverio, por hechos ocurridos hace más de cuatro décadas.

Sin embargo, la «grieta» no abarca solamente a personas, sino que va más allá e incide en instituciones de las Fuerzas Armadas. De ello se ocupa Alberto Gianola Otamendi en un artículo sobre los liceos militares.

El interés por la energía nuclear en su aplicación para la defensa está manifestado en un artículo del Capitán Donadio, que especula con su desarrollo futuro.

La logística en las actividades humanas es una necesidad relevante; en las operaciones militares, se convierte en vital. El Capitán Palumbo nos expone sobre su experiencia al respecto.

Nuestro camarada el Capitán Zanchetta, capellán naval, nos ilustra sobre el mando con una

visión espiritual que es, sin duda, un aspecto que deben tener en cuenta aquellos encargados de ejercer la conducción de hombres.

El Capitán Facchin realiza un trabajo sobre operaciones combinadas entre el Reino Unido y la Argentina luego de las operaciones de 1982.

Con su habitual habilidad para explicar temas novedosos, el Profesor Puglisi discurre sobre el exocerebro y asemeja «redes de comunicaciones altamente conectadas entre sí rodean el exterior de nuestro planeta» y «la red de neuronas interconectadas que constituyen nuestro cerebro».

En «Estelas ajenas», destacamos un editorial del diario *La Nación*, donde se analiza la situación en que han quedado tres clubes de la zona norte de la ciudad por la pretendida intención de desalojo, lo que pone en peligro la continuidad de actividades deportivas trascendentes, como la náutica, el rugby y el hockey, entre otras, y compromete la acción social que beneficia a alrededor de mil pequeños y jóvenes deportistas. Ello echa por tierra años de inversiones y de esfuerzos para lograr una alta calidad en estas disciplinas

Estimados lectores, nos vamos a repetir en algo del comienzo: confiamos en «el fulgor de una luz que ilumina un mañana mejor». ¡Felices fiestas!

Capitán de Navío (RE) **Héctor Julio Valsecchi**
Director



Contraalmirante Fernando A. Milia

Centenario de su nacimiento

Nacido en Santa Fe el 10 de diciembre de 1920, fue hijo de Federico Ángel y de Magdalena San Julián. Ingresó en la Armada en 1937 y egresó de la Escuela Naval en 1941 con la promoción 68.

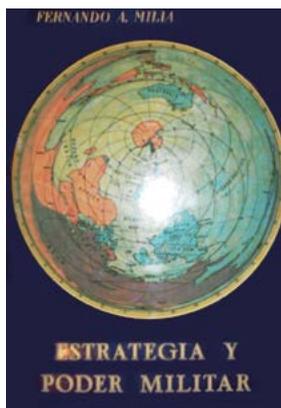
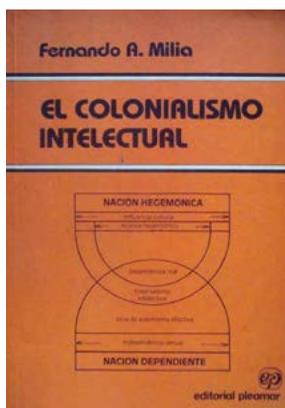
Comandó múltiples unidades; con el crucero ARA *La Argentina* llevó a la Antártida a los cadetes de la Escuela Naval. Creó el concepto geopolítico «Atlantártida», que continúa las ideas del Almirante Segundo R. Storni. Fue agregado naval en México, en los Estados Unidos y el Canadá. Se desempeñó como Jefe de la Casa Militar durante la presidencia de José María Guido.

Fue Presidente Director General de CITEFA, Vicepresidente del INTI, Director fundador del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, Consejero Titular del CARI (1984-88) y miembro del Internacional Security Council. Asimismo, fue fundador de la Academia del Mar y director del *Boletín del Centro Naval* (1985-1991). Según el Contraalmirante Milia, fue

esencialmente «un escritor, estratega, hombre de mar y ciudadano cabal».

Fue autor de numerosos artículos y de libros sobre estrategia e intereses marítimos, entre ellos, «Constitución y empleo del poder militar» (tesis para la Escuela de Guerra Naval), *«La pensée navale argentine»*, *Estrategia y poder militar*, *Gauchos y marineros*, *El colonialismo intelectual*, *El Conflicto* y *La Atlantártida: Un espacio geopolítico*. Tradujo el libro *Geoestrategia del Atlántico Sur* de Hervé Coutau-Bégarie.

Recibió el premio Ratto por «La militaridad argentina en crisis»; el premio Collo por «La ARA, un perfil socioeconómico» y el premio Alte. Brown por «Malvinas: sorpresa, objetivo y seguridad». Se casó con Pastora Beatriz Lozano. Falleció el 4 de enero de 1998. ■





Vicealmirante Aviador Naval Hermes José Quijada

Centenario de su nacimiento



Nació en Tucumán el 16 de septiembre de 1920. Ingresó en la Escuela Naval en 1938 y egresó en 1942 como parte de la promoción 68. Fue aviador naval; el 23 de mayo de 1949, fue uno de los primeros en volar un helicóptero. El 20 de abril de 1950, realizó el primer anavizaje de uno de ellos (Bell 47D 1-HE-2) sobre un buque argentino, al posarse sobre la Torre 3 del crucero ARA *Almirante Brown*. Fue edecán del presidente Arturo Frondizi.

En 1962, comandó la 1.ª expedición argentina al Polo Sur, realizada con dos veteranos Douglas DC-3/C-47 matriculados como CTA-12 y CTA-15. Partieron de Ezeiza el 5 de diciembre de 1961 e hicieron su primera escala en el campo auxiliar Capitán Campbell, en la isla Robertson de la península antártica luego de 8 horas y 17 minutos de vuelo. Desde allí y con la ayuda de jatos, iniciaron la segunda etapa de 930 millas hasta la estación científica internacional Ellsworth, para lo cual cruzaron el Mar de Weddell, lo que les insumió 9 horas de vuelo. Recién el 6 de enero pudieron despegar para cubrir las 740 millas restantes, lo que lograron en condiciones extremas, ya que en la sección delantera se mantenían los cálidos 15 °C, mientras que, en la trasera, se reflejaba la temperatura exterior de 40 °C bajo cero. El



La tripulación de la 1.ª expedición argentina al Polo Sur.

vuelo duró otras 8 horas y, al no volar con GPS —todavía no inventado—, tuvieron problemas para localizar la estación Amundsen-Scott. El reloj y el hambre del grupo señalaban la hora del almuerzo, pero como todos los usos horarios convergen sobre el polo y entre uno y otro solo hay metros de diferencia, los americanos los invitaron a cenar. Una vez allí, cumplieron con todos los rituales del polo: girar alrededor de él e izar el pabellón nacional, que hoy se encuentra donado en el Monumento a la Bandera de Rosario. Tras un largo despegue del hielo polar, regresaron a Campbell y, de allí, a Buenos Aires, donde arribaron el día 22 de enero de 1962. Buena parte de la Armada estuvo implicada en la expedición del Vicealmirante Quijada, realizando tareas previas de exploración, de meteorología, de apoyo aéreo y marítimo, de abastecimiento, etc. Fue el primer vuelo hasta el polo sur geográfico, con descenso, realizado desde el continente americano. Este viaje marcó un hito histórico y abrió paso a otros vuelos desde nuestro país, que llegaron regularmente a la Antártida o la cruzaron rumbo a Oceanía.

El Vicealmirante Quijada fue Comandante de la Aviación Naval (1970-1971) y del Estado Mayor Conjunto (1972). Se casó con Justa Amada Vieyra. Cayó asesinado el 30 de abril de 1973 en la esquina de Junín y Cangallo (actualmente llamada Tte. Gral. Perón) por un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Faltaba menos de un mes para que el gobierno de Agustín Lanusse entregara el poder a Héctor J. Cámpora. Le seguirían el dirigente de la CGT José Ignacio Rucci el 25 de septiembre de 1973 y el ex Ministro del Interior Arturo Mor Roig, quien facilitó la normalización política, el 15 de julio de 1974. ■

MÁS INFORMACIÓN EN:

- Pedro F. Margalot, «Vuelo al Polo Sur», *Boletín del Centro Naval*, Vol. 109, N.º 764.
- Enrique J. Pierrou, *La Armada Argentina en la Antártida, 1960-1990*. Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1981.



Capitán de Corbeta Atilio Marcos Polverini

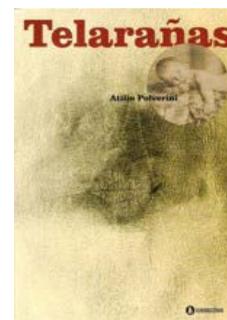
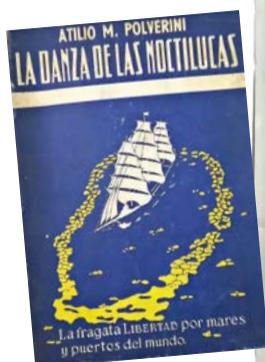
Su fallecimiento

Nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires, el 5 de noviembre de 1930. Ingresó a la Escuela Naval en 1947 y egresó en 1951 con la promoción 78. Después de haber formado parte de la dotación de la fragata *Libertad*, escribió *La danza de las Noctilucas*, cuya publicación fue recomendada por el jurado del concurso en homenaje al sesquicentenario de la Independencia Argentina. Se retiró en 1967 y se volcó al arte y la literatura. Fue secretario de programación de los cines Lorraine, Loire y Losuar.

Fue cofundador y director artístico de la productora cinematográfica MBC, donde se filmaron *Piedra Libre* de Leopoldo Torre Nilsson, *No toquen a la nena* de Juan José Jusid, *Qué es el otoño* de David Kohon y *Contragolpe* de Alejandro Doria. Fue autor de *El Entretenedor* y de *Hombre de regalo*. Adaptó para el cine *Las divertidas aventuras del*



nieto de Juan Moreira de Julio Payró. Escribió *24 horas antes de la cita* y *24 horas después del mejor día*, unitarios para la TV. Fue autor y director de *Bairoletto* (1985), con Luisina Brando, Arturo Bonín, Camila Perissé y Franklin Caicedo, que fue galardonada por la Asociación de Cronistas Cinematográficos como Mejor Ópera Prima. Fue considerada por Adolfo Bioy Casares una de las 35 películas más importantes del cine. En los últimos años, actuó en los filmes *Chúmbale* de Oscar Viale y *Notas de Tango* de Rafael Filipelli. Es autor de una trilogía de libros de cuentos *Telarañas*, *Balurdos* y *Trases*. Subió a las redes sociales un cortometraje propio, *La bailarina de nácar*, con sabor a tango y ambientado en el Centro Naval, que fue su último aporte al cine. Falleció el 1 de abril de 2020. ■





Siervo de Dios Enrique Shaw

Centenario de su nacimiento



Hijo de padres argentinos, Sara Tornquist y Alejandro Shaw, destacado banquero, nació en París el 26 de febrero de 1921. Cursó estudios en el colegio Lasalle. Ingresó a la Escuela Naval en 1936, con solo 14 años, e integró la Promoción 66. Egresó en 1939, a los 19 años, después de efectuar el primer viaje de instrucción del crucero escuela *La Argentina*. En este viaje, pudo apreciar los estragos de la guerra civil española y, de regreso, el 14 de diciembre de 1939, el buque pasó entre el acorazado alemán *Graf Spee* y sus sitiadores ingleses.



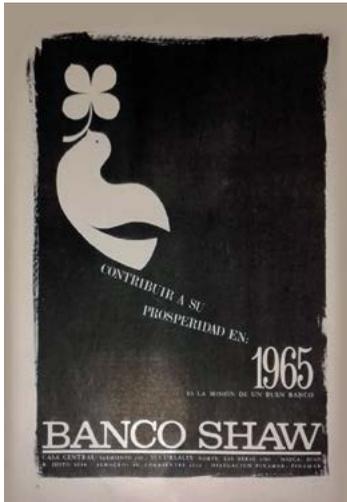
Aun siendo guardiamarina, narró sus experiencias de viaje en tres artículos publicados por *La Nación* (3 de junio, 5 y 14 de julio de 1939). Escribió:

«Me mantengo, pues, firme en mi voluntad de saber obedecer y mandar, sin olvidar que un marino sin inquietudes espirituales y una gran cultura no puede tener condiciones ni para lo uno ni para lo otro. Más no es la obediencia y el mando lo que me atrae de la Armada; es, también, el espectáculo de las salidas del sol, de las nubes, de las estrellas, de las noches de luna

llena, de las olas largas que rompen contra el buque, olas grandes que llegan desbordantes de hermosura. Todo ello me hace sentir pequeño ante la grandeza de la naturaleza».

Sirvió inicialmente en los acorazados *Moreno* y *Rivadavia*, y luego fue destinado a los rastreadores *Parker* y *Bouchard*—del cual fue Segundo Comandante (1944)—y al torpedero *Mendoza* (1945). Presenció el hundimiento del *Corrientes*, que lo conmovió. Dos veces estuvo en Ushuaia cuando aquello no era lo que es hoy: aún existía el penal; no había hoteles, aunque sí, prostíbulos; el cartero llegaba desde Río Grande a caballo, y el Obispo, cuya sede estaba en Viedma, no había visitado la zona en ocho años. Él enseñaba catecismo a los conscriptos, domaba tripulaciones bravas y dinamizó la vida espiritual de la zona.

Tras leer un libro del Cardenal Mercier hallado en el Ocean Club de Mar del Plata, se interesó por la doctrina social de la Iglesia. Comenzó a madurar la idea de abandonar la Armada para dedicarse al apostolado. Por su baja graduación, no podía pedir el retiro; por eso, el 15 de agosto de 1945, formuló un pedido de baja. Tres almirantes hablaron sin éxito con su padre para impedirlo. No se desvinculó totalmente de la institución ni se fue dando portazos; hasta su muerte, fue socio del Centro Naval



acde
asociación cristiana de
dirigentes de empresa



rigolleau
Símbolo del Vidrio

como una forma de mantener las entrañables amistades que se forjan en la Escuela.

Intentó militar en la Juventud Obrera Católica y viajar a los EE. UU. para emplearse y conocer, así, el capitalismo desde adentro, pero Mons. R. Hildebrand que, por casualidad, efectuaba el mismo viaje, al detectar su condición de líder, lo convenció de que su lugar era el empresariado, pues no bastaba con cristianizar la clase trabajadora, sino también llegar hasta la clase empresaria.

Contaba con la experiencia en conducción que le había dado la Armada; se le agregaba su cultura, su espiritualidad y su don de gentes. Ingresó como ejecutivo medio en la Cristalería Rigolleau, realizó cursos y escaló posiciones; llegó a CEO en esa empresa e integró, además, el directorio de Ernesto Tornquist y Cía., Ferrum S. A., Banco Shaw y Pinar S. A., entre otros.

Fundó la ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa) y propició la UNIAPAC, de nivel internacional. Militó en la Acción Católica y en el Movimiento Familiar Cristiano. Ávido lector, creó el Servicio del Libro para actualizar a laicos y a sacerdotes. En 1955, fue preso junto con otros dirigentes católicos.

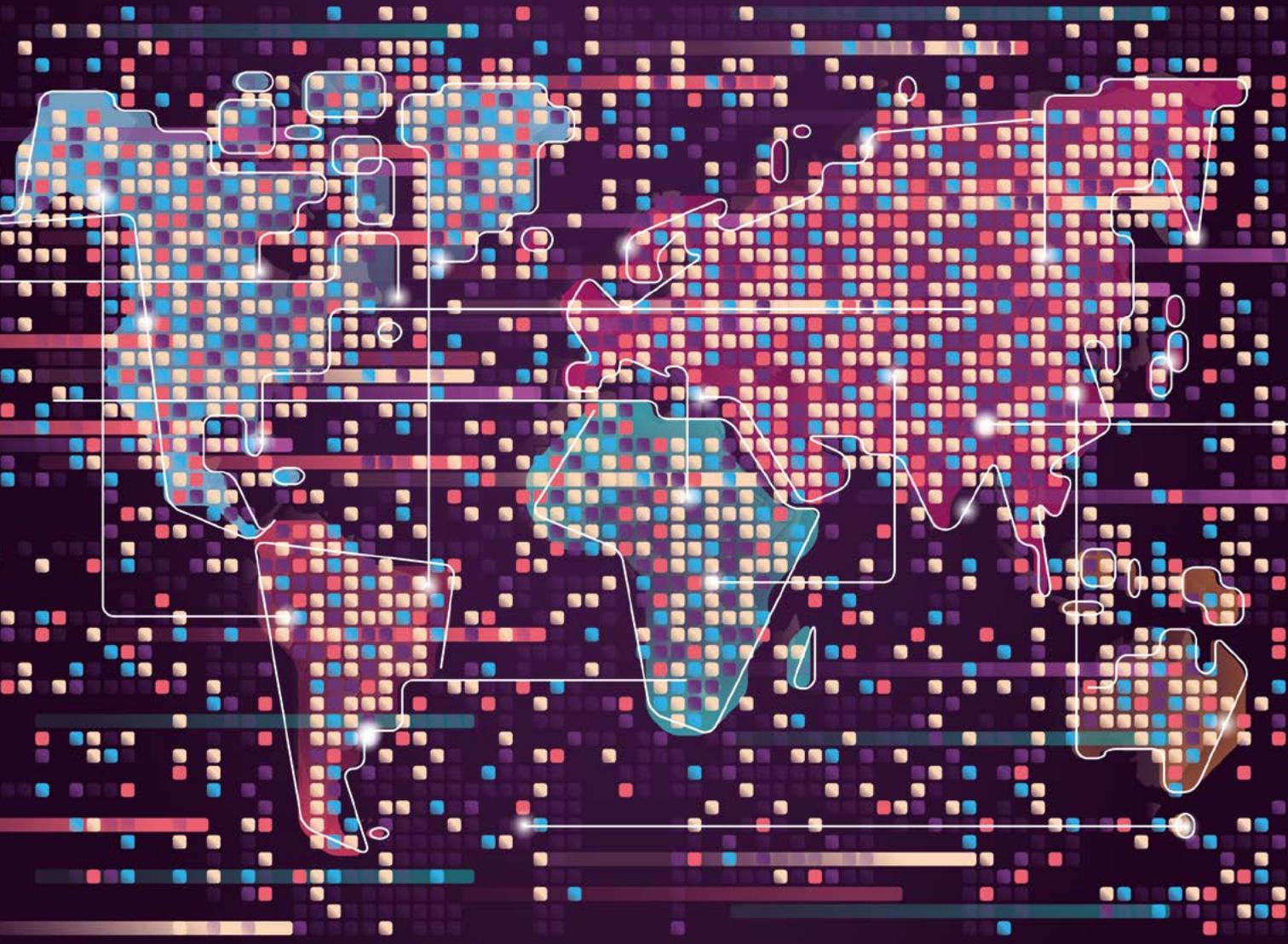
Luchó por las fuentes de trabajo; en sus empresas no hubo huelgas. Se le descubrió un cáncer que sobrellevó sin perder su natural alegría, y lo ofreció, además, como sacrificio. Cuando pidieron dadores de sangre, se presentaron 260 obreros, incluidos algunos comunistas. Falleció el 27 de agosto de 1962. Se había casado con Cecilia Bunge y tuvo nueve hijos, de los cuales algunos son religiosos. Dejó una libretita de apuntes donde anotaba todo, según la usanza de la Escuela Naval Militar. Es Siervo de Dios, próximo a beatificarse. Su causa es patrocinada por la ACDE que él fundó. ■



- Shaw, Enrique, *Notas y apuntes personales*, Bs. As., Claretiana, 2002.
- Romero Carranza, A., *Enrique Shaw y su circunstancia*, Bs. As., ACDE, 1984.
- González Day, Luis M., *Shaw, de cadete naval a aspirante a santo*, Bs. As., Publicaciones Navales, 2017.

UN NUEVO Y EXTRAÑO COMPONENTE DE LA «ESPACIO-POLÍTICA»

Néstor A. Domínguez



«Cuando cambiás vos, cambia todo tu entorno» (Internet).

«Cuando cambia todo tu entorno, debés cambiar vos» (El autor).

Intentando obtener claridad en la comprensión de las dos partes de la «defensa en sentido amplio» que siguen, las considero por separado y saco conclusiones de la misma manera:

Primera parte: Defensa nacional y regional

Cuando era profesor de la Escuela de Defensa, me convocó a su despacho el Director, General de División (RE) Aníbal Laiño. Me dijo que estaba invitado a la Tercera Conferencia de Colegios de Defensa de Iberoamérica que se realizaría en Lisboa entre el 24 y el 26 de junio de 2002 y que el tema planteado por el Brasil (donde se había realizado la conferencia anterior) era: «Repercussões da RAM para os países Ibero-americanos na estratégia e segurança».

Él había observado que, de todo el cuerpo docente, yo era el único que había tratado el tema en mi cátedra de ciencia y tecnología. Por ello, me designaba en su representación para desarrollar un tema de mi elección y presentarlo allá.

Escribí el trabajo que denominé: «Repercussões da RAM na concepção de novos horizontes de segurança» («Repercusiones de la RAM (Revolución de los Asuntos Militares) en la concepción de nuevos horizontes de seguridad») (Domínguez, 2002)¹ y me hice la ilusión de que iba a poder exponerlo y responder a las preguntas de los directores de los colegios de defensa de todos los países iberoamericanos presentes.

Llegado el momento de viajar junto con mi esposa, que también estaba invitada, el Ministerio de Defensa expresó que no había fondos suficientes para el viaje y que sería destinado para leer mi trabajo el Comodoro Normando Costantino, «Adido de Defesa da Embaixada da Argentina em Portugal» (Agregado de Defensa a la Embajada Argentina en Portugal). Estimo que el mío fue el único trabajo leído por alguien que no era su autor; eso, más allá del Comodoro mencionado, a quien se le ordenó hacerlo, me indignó. Absorbí el golpe y ofrecí mi *e-mail* para que si alguno de los otros directores tenía una pregunta, yo pudiera responderle por ese medio. Pasó un tiempo, no recibí preguntas, y en la Escuela de Defensa Nacional me entregaron un CD sobre todo lo tratado y me expresaron las felicitaciones por mi trabajo de parte del embajador argentino en Lisboa, que había estado presente, de la Cancillería Argentina y del Ministerio de Defensa. Todo esto, de alguna manera, fue reflejado en las conclusiones de la conferencia, y ello me devolvió cierta alegría luego de lo sufrido por la pobreza de nuestra defensa nacional y su representación internacional.

Tiempo después, me enteré por la web que mi presentación había sido traducida al portugués y publicada, en el año 2005, por O Instituto de Defesa Nacional de Portugal en un número especial de abril de ese año.

En el *abstract* de esta publicación de mi trabajo, se puso como párrafo final lo siguiente: «*To Iberoamerican countries, this RMA is a new opportunity to reach a better standard of life in the*

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un Enfoque Sistémico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de *El Arte de Comprender la Naturaleza*, entre otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

future) («Para los iberoamericanos, esta RMA es una nueva oportunidad para alcanzar una mejor calidad de vida en el futuro»).

Para los objetivos de este artículo, compruebo que no hemos sabido imitar la RAM para las cuestiones civiles y que, actualmente, padecemos de una vida mala e insegura ante un enemigo invisible que nos está matando.

Dicho párrafo fue un resumen elaborado por los portugueses y se basó en lo siguiente, que había formulado para mi trabajo:

«Las instituciones que integran la defensa de nuestros respectivos países, de una u otra manera, debieran saber aprovechar este movimiento revolucionario que nos convoca. Ello nos permitirá establecer juntos cuáles son las pautas de convergencia cultural que nos permitirán potenciar nuestra defensa en aras de la seguridad regional».

«Es en esta dinámica cultural y del conocimiento militar profesional que el estudio de la Teoría Funcionalista de la Cultura de Bronislaw Malinowski (3) nos brinda un punto de apoyo formidable para encarar la defensa de una región pacífica que ha luchado internamente para dirimir cuestiones relativas a la independencia y la libertad de sus pueblos y que ha demostrado a la comunidad internacional su vocación por la cooperación, la confianza y la paz a través de la revalidación de múltiples tratados tendientes a su preservación futura».



«[...] no hemos sabido imitar la RAM para las cuestiones civiles y que, actualmente, padecemos de una vida mala e insegura ante un enemigo invisible que nos está matando».

Lamentablemente, eso no pasó en Iberoamérica. No hubo la convergencia cultural necesaria para asegurar la seguridad regional; si bien hemos mantenido la independencia hasta cierto grado, por lo menos en lo formal, no podemos decir lo mismo de la libertad al estar encerrados en nuestras casas. Si bien ha habido alguna cooperación, la confianza y la paz no han sido muy consistentes en nuestra región.

Todo esto ocurrió pese a que las culturas española y portuguesa, afines entre sí, reinan en nuestra región desde hace más de cinco siglos.

No pasó mucho tiempo para que el doctor Roberto Bloch, profesor de la materia Geopolítica, de la misma Escuela de Defensa Nacional, tomara contacto conmigo, como profesor de Ciencia y Tecnología para la Defensa, para que juntos hiciéramos la primera investigación para la Maestría de Defensa Nacional sobre el tema de la Revolución de los Asuntos Militares (RAM). Trabajamos largo tiempo para lograr ponernos de acuerdo y tratar de volcar en papel lo que consideramos más pertinente a los efectos deseables para influir en nuestras propias FF. AA. y en la sociedad argentina.

En cuanto a los títulos, propuse, sobre la base de mis estudios de ciencias de la complejidad, introducir las palabras «enfoque sistémico» para recalcar la cuestión de la aplicación de la sistémica como idea de un «sistema de defensa» que solo existe en los papeles y en la voz de muchos pero que, en realidad y como «sistema en funcionamiento» («vivo»), es tan débil que debiera entrar en terapia intensiva. Nuestros escritos podían ser «medicamentos» para el caso.

Toda la elaboración pensada derivó en los siguientes tres libros titulados:

DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Un enfoque sistémico de la defensa, Tomo I: Aspectos Culturales*, Editorial DUPLICAR, Buenos Aires, 2004, 160 págs.

DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Un enfoque sistémico de la defensa, Tomo II: Aspectos Militares y Tecnocientíficos*, Editorial DUPLICAR, Buenos Aires, 2004, 223 págs.

DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Un enfoque sistémico de la defensa, Tomo III: Aspectos Cívico-Militares*, Editorial DUPLICAR, Buenos Aires, 2004, 194 págs.

Dedicamos el primer libro a una visión cultural necesaria para conseguir que tres fuerzas armadas, preparadas históricamente para actuar en ámbitos tan diferentes como la tierra, el mar y el aire logran una convergencia adecuada a la interoperabilidad conjunta y, luego, combinada con otras culturas nacionales.

Se pensó el segundo desde el punto de vista militar profesional y, el tercero, teniendo en cuenta las relaciones cívico-militares como una forma de precisar el doble beneficio que las sociedades civil y militar pueden recibir para encarar la defensa de toda la comunidad argentina a través de las misiones asignadas a sus Fuerzas Armadas.

En el primero de estos libros, introduje una definición de cultura que deduje del desarrollo hecho por el filósofo español José Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía, creo que por primera vez, y que luego he repetido en todos mis escritos hechos con posterioridad, y que versa así:

«(...) **la cultura** no es solamente lo creado, lo formado y lo transformado (por el hombre), es también el acto de esta transformación, el proceso de la actividad humana que se objetiva en los bienes» (Domínguez y Bloch, 2004)², p.19.

Resalto aquí un gravísimo error de la cultura humana que se pone en evidencia en esta pandemia global y que debe ser resuelto a través de lo que considero la «Cuarta Revolución Cultural de la Humanidad» (Domínguez, 2020)⁵, Cap. 1. Están claros todos los bienes que venimos perdiendo a nivel global gracias al «corona virus», y no sabemos si entre todos ellos se incluirá nuestra propia vida como especie que, por mucho, es nuestro bien más preciado.

Luego, durante varios años, seguí involucrado con el tema a través de un simposio dirigido por ambos en la misma Escuela de Defensa Nacional y con intervención de otros profesores invitados de las tres FF. AA. argentinas y los mismos alumnos de la maestría y de la especialidad. También mantuvimos una reunión en el Estado Mayor Conjunto, y yo participé con el Coronel Cargnelutti y oficiales superiores del Ejército Argentino en estudios relativos a estos temas. Las guerras de Yom Kipur, del Golfo Pérsico y de Malvinas fueron ejemplos, más o menos desarrollados, de aplicaciones prácticas de una revolución que viene calando hondo en los asuntos militares.

Tiempo después, ante el interés de que siguiéramos investigando, le propuse al doctor Bloch un segundo tema basado en la idea de que la geopolítica ya no incluye a las distintas variantes del poder político que no están ligadas con el espacio geográfico. Las guerras nuclear, de la información, espacial, química, submarina, bacteriológica y electrónica ya no tienen sustento en los espacios geográficos, sino en desarrollos tecnocientíficos realizados, principalmente, en los países más avanzados de la Tierra y como fundamento de un poder militar avasallante. La geopolítica ha quedado anclada en una historia que se desarrolló desde su concepción hasta mediados del siglo xx y que conserva alguna vigencia residual mientras vamos tomando conciencia de que los problemas más graves que tenemos son de carácter global. Las decisiones que ahora tenemos que tomar se centran en una «espacio-política» que incluye cuestiones geopolíticas propias de nacionalismos moribundos ante la vulneración de las fronteras por muchos recursos tecnológicos ligados a intencionalidades o a cuestiones ecológico-ambientales sujetas a causalidades, muchas veces desconocidas, propias de la naturaleza (como puede ser el caso de esta pandemia).

De este modo, concebí dicha «espacio-política» como desarrollada entre los microespacios atómico y biológico (con la actual incorporación de los virológico) juntos con el macroespacio ultraterrestre y no solo en el espacio geográfico, lo que dio sentido a otros espacios, como el atómico, ultraterrestre, molecular, submarino de ultramar, bacteriano, electromagnético y el flamante espacio virológico que nos amenaza desde un ambiente tan pequeño como



«Las guerras de Yom Kipur, del Golfo Pérsico y de Malvinas fueron ejemplos, más o menos desarrollados, de aplicaciones prácticas de una revolución que viene calando hondo en los asuntos militares».

el que ocupa el ya famoso coronavirus o COVID-19. Todo esto poco tiene que ver con lo geográfico nacional, y eso ahora queda bien claro desde nuestro encierro en nuestras casas.

Estos flamantes espacios, donde residen nuevos y enormes poderes, tan extraños como potentes, generan problemas transnacionales que tienen, o pueden tener, connotaciones muy variadas en lo global y en la supervivencia de la humanidad como especie viva (Domínguez, 2018)⁵.

Todos sabemos bastante de lo que vino pasando con lo nuclear y espacial ultraterrestre desde mediados del siglo pasado. Ello se debe a que ha tenido amplia difusión en los medios de comunicación masivos y en distintas expresiones artísticas relacionadas con estos desarrollos tecnocientíficos impresionantes realizados y divulgados durante el transcurso de nuestras vidas. También las cuestiones submarinas nos vienen motivando desde que leímos el libro de Julio Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino*, vimos películas documentales o de ficción sobre la guerra submarina y seguimos los desgraciados eventos ligados a la pérdida de los 44 submarinistas argentinos del ARA *San Juan*.



«La enorme mayoría de la gente no sabe nada de lo que son las ondas electromagnéticas ni de la gran importancia que ellas tienen en nuestra vida (...).»

Sin embargo, el resto de los espacios de poder generados dentro de lo que consideramos «espacio-política» ha quedado fuera del conocimiento de la gran mayoría de los ciudadanos del mundo; la posibilidad de una guerra bacteriológica o química nos da tanto temor que no queremos saber nada de ella. Además, si bien escuchamos radio y vemos televisión todos los días sin dejar de operar nuestras computadoras para todo tipo de comunicaciones y de obtenciones de información, no sabemos que las ondas electromagnéticas tienen mucho que ver con ello; no las vemos y son parte de nuestro ambiente. La enorme mayoría de la gente no sabe nada de lo que son las ondas electromagnéticas ni de la gran importancia que ellas tienen en nuestra vida y en el ejercicio del poder político-estratégico en los ámbitos nacional y global. Ellas están en todo el cosmos y, al igual que los átomos, influyen subrepticamente en nuestro espíritu y son parte integral de nuestros cuerpos («... un hombre está formado por más de mil millones de millones de millones de millones de átomos» [Dawkins, 1993]⁶).

Con el doctor Bloch condensamos el fruto de esta segunda investigación de la Maestría en Defensa Nacional en otro libro:

DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Una imagen espacio-política del mundo*, ensayo político-estratégico que contó con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Ohanessian (todos profesores de la Escuela de Defensa Nacional), 1.ª edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

Los inicios de ambas investigaciones que he reseñado, han estado claramente ligados a la Defensa Nacional, porque ese era nuestro objetivo. Las dos tienen que ver con una revolución de los asuntos militares, que excede lo que es propio de lo tecnocientífico, para involucrarse con los más altos niveles de comando en cualquier guerra futura y que aún no ha sido asimilada en forma adecuada por los países en vías de desarrollo, como podría ser categorizado el nuestro. Esto viene ocasionando, también, lo que llamaría una «revolución de los asuntos civiles» en la medida en que muchas tecnociencias orientadas a las cuestiones de defensa tienen una aplicación dual (cívico-militar), como lo hemos destacado. Esto fue así en algunos casos, como en la presentación mencionada al comienzo de este artículo que se hizo en Portugal y en el tercer libro dedicado a la RAM al cual se hizo referencia después. No debemos olvidar que la internet se originó en el sistema ARPANET, orientado a la defensa de los EE. UU. de Norteamérica, y que la NASA dio sus primeros pasos y llegó a la Luna con el asesoramiento de Werner von Braun y su equipo, dedicados al diseño, la construcción y la utilización de las bombas V-2 contra los aliados por parte del Eje (Alemania – Italia – Japón) durante la Segunda Guerra Mundial.

Conclusiones

- Cuando el gran filósofo español José Ortega y Gasset vino a la Argentina en la década de 1930, nos recomendó su «argentinos, a las cosas», y creo que aún no hemos llegado a las cosas. No sé qué habría dicho en su propio país y en el resto de los países iberoamericanos, pero si viniera en la actualidad debería decir: «argentinos, a las cosas y hacia las relaciones entre ellas», porque las relaciones entre ellas se han complejizado, gracias a la evolución tecnológica experimentada luego de su visita, y de manera exponencial.
- El hecho es que se vienen conformando sistemas que, por su funcionamiento, requieren de controles cibernéticos, que se experimentan situaciones tan caóticas como la guerra, que se tiene temor sobre el futuro, etc. Todo esto es sumamente complicado y ha dado lugar a las ciencias de la complejidad.
- En las épocas de Ortega, que viví en mi infancia y adolescencia, el poder de los ejércitos se medía por la cantidad de hombres y de medios primitivamente dotados de tecnología disponibles para un tipo de guerra que ya no existe. Los desfiles eran impresionantes, y esto tenía gran poder disuasivo.
- La adopción gradual de la Revolución de Asuntos Militares (RAM) confiere un gran poder adicional a la interoperabilidad específica, conjunta y combinada de las fuerzas armadas en el uso operativo de los medios propios de cada una, según el grado de conjuntéz alcanzado en el orden nacional y combinado en el orden regional. Paralelamente, esto plantea grandes requerimientos de orden cultural, educacional, de disponibilidad personal y humana para el combate, logísticos, etcétera, que necesitan que quienes se sienten en el despacho de los respectivos ministerios de defensa, de la jefatura de los estados mayores conjuntos y de cada fuerza tengan muy claro cómo potenciar a sus hombres y medios a fin de ganar un posible poder disuasivo para no ser atacados y efectivo para ganar una guerra.
- La complejidad de todo esto es tal que, si bien nunca he ocupado puestos en el Ministerio de Defensa o en el Estado Mayor Conjunto de mi país, no me gustaría sentarme en los asientos de los responsables. Mis enfoques siempre han sido teóricos, y no sé si alguien los ha llevado a la práctica, si con ellos se han sacado conclusiones sobre la Guerra de Malvinas, si se han tenido previsiones logísticas para la adquisición de medios, si para la compra de sistemas materiales se ha pensado en su disponibilidad para el combate, etc., etc. Mis ideas estuvieron a su disposición oportunamente, y creo haber cumplido con el deber de pensar y asesorar pero, como dije, no sé a qué nivel hemos llegado en cuanto a acceder a las cosas y a su relación entre ellas. Esto implica mediación humana, para conformar, mantener y operar sistemas que funcionen para la defensa a nivel nacional y regional. Espero que nuestro poder disuasivo sea tal que no debamos padecer guerras. Esas guerras que, como las brujas, las habrá.



«(...) **argentinos, a las cosas, y hacia las relaciones entre las cosas.**»

Segunda parte: Defensa global

Un nuevo componente revolucionario «espacio-político»

En este largo espacio de paz relativa posterior a la caída del Muro de Berlín que marcó el fin de la llamada Guerra Fría entre los EE. UU. de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), ocurrió que el hombre ha intensificado el esfuerzo tecnocientífico en el sentido del dominio de la naturaleza, el consumismo desmedido y el placer de una parte acomodada de los 7000 millones de habitantes de este planeta. Se desató, simultáneamente, un gran desequilibrio social de manera tal que, si todos los «ciudadanos

del mundo» quisieran llevar el nivel de vida promedio de un ciudadano estadounidense se necesitarían tres planetas Tierra para satisfacer a dichos miles de millones de seres humanos con sus demandas naturales. El precio hasta ahora pagado a las arcas de la naturaleza se mide con el cambio climático global, la pérdida de biodiversidad y muchas otras atrocidades cometidas a niveles macro- y microfísicos de las especies vivas y de otros seres que no sabemos si son vivos o no. Lo concreto es que desconocemos gran parte de las especies vivas, no sabemos el daño y las mutaciones que les producimos ni el efecto que ello pudiera tener en nosotros mismos. En general, no sabemos qué es eso que llamamos vida y que queremos conservar en nosotros mismos de la mejor manera posible.

No obstante, como he expresado hace ya 25 años, no solo está en juego la vida sino la convivencia entre los humanos (en «sentido estricto») y de ellos con la naturaleza (en «sentido amplio»). Esto, en comparación con lo expresado en la primera parte de este ensayo, es lo que nos introduce en las relaciones humanas entre sí y las del hombre con la naturaleza a través de la sistémica, en particular, y de las ciencias de la complejidad, en general, con la salvedad de que esto es muchísimo más complejo.



«Convivencia en sentido amplio: Convivencia en el seno de la biodiversidad natural con todas las formas de vida existentes».

Por su efecto inmediato, las preocupaciones bélicas y legales se han centrado en la primera de estas convivencias; la segunda, por su lentitud, tiene efectos intergeneracionales sobre nuestros descendientes y apela a una ética de la responsabilidad. Esta ética está poco establecida en el derecho y no tendrá aplicación legal posible sobre generaciones ya fallecidas cuando se sientan los efectos catastróficos de su imprevisión, ignorancia y desaprensión respecto de sus descendientes.

Establecí la definición que agregué a lo que los diccionarios entienden por convivencia, que llamo «de sentido estricto», para el «sentido amplio» en mi libro *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, y se correlaciona con los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) formulados en París, en el año 2015, y es la siguiente (Domínguez, 1996)^{7, p. 259}:

Convivencia en sentido amplio: Convivencia en el seno de la biodiversidad natural con todas las formas de vida existentes.

El resultado de todo esto es que nos vemos enfrentados a una pandemia global ocasionada por un virus que no sabemos cómo neutralizar. Esto no se nos ocurrió de ninguna de las dos maneras posibles: Revolución de los Asuntos Militares y de los Asuntos Civiles en nuestra consideración «espacio-política» para la defensa realizada en la primera parte. En este caso, nos remite a lo proveniente de microespacios y merece una consideración global en este artículo.

Hasta ahora, he considerado las dificultades de comprensión planteadas por los nuevos desarrollos tecnocientíficos humanos como una «espacio-política» necesaria fundamentalmente desde mediados del siglo xx.

Ahora el planteo que nos hacemos ante el coronavirus o COVID-19 es muy distinto. La gran diferencia radica en que todos los desafíos «espacio-políticos» anteriores fueron de origen humano, y este parece haber sido generado por la misma naturaleza en relación con el daño que le venimos prodigando de manera antinatural y desmedida. La alternativa de una falla de control en un laboratorio o de uso intencional de una pandemia es, también, natural en la medida en que somos seres naturales, aunque no lo creamos.

Los «horizontes de seguridad» que he planteado para la fallida reunión mía con los directores de los colegios de defensa de Iberoamérica han sido superados de una manera imprevisible. La revolución de asuntos militares allí tratada ha quedado descolocada frente a una pandemia como esta, en la que la intervención militar es distinta. Ahora es necesario abarcar

los «asuntos humanos» de manera global más que iberoamericana, y ellos son mucho más amplios que los propios de la defensa.

Además, en la reflexión del encierro que forzosamente práctico, me veo necesitado de emplear mi condición de «aprendiz de filósofo»/«aficionado a la filosofía» para desgranar los que estimo más importantes para una reflexión posterior a esta pandemia, si es que sobrevivimos al virus citado. Si, desgraciadamente, así no fuera, no creo que a ningún animal sobreviviente, por supuesto menos «inteligente» que nosotros, le interese una reflexión sobre nuestra desgracia.

Cualquier reflexión filosófica termina con preguntas lanzadas a la razón y comprensión humanas; así lo haré, aunque no en todos los casos.

Por lo anterior, ahora paso a analizar, en forma muy general y limitada por mi propia ignorancia, lo que entiendo como una «Revolución de los Asuntos Humanos» (RAH), que tiene relación con la RAM en cuanto a la aplicación común de las ciencias de la complejidad para ambos casos. El punto de partida es lo que llamamos «sistemas» a complejos artefactos tecnológicos producidos y conducidos por humanos que pueden o no ser partes componentes o elementos de ellos. La enorme mayoría de los sistemas son tan naturales como nuestro propio cuerpo y, al igual que el Sistema Tierra, son creados y operados por la naturaleza sin intervención humana. Baso esta afirmación en que creo en ella y pienso que el problema de su mal funcionamiento actual se debe a las asistemáticas intervenciones humanas, con sus propios sistemas tecnológicos en seno de la naturaleza.

Veamos cuáles son las cuestiones que estimo más importantes para la citada reflexión:

A) Dado que hemos confiado nuestra salvación en investigadores superespecializados en el estudio y la acción del virus sobre la vida de la especie humana, la primera pregunta que les haría es si saben qué es la vida humana y, más en general, qué es la vida. Por lo que sé, no tienen respuesta y están disputando si se trata de que el coronavirus sea un ser vivo o no.

He estudiado a dos físicos que, además de dedicarse a la física cuántica, se han hecho cuasi filósofos y se han planteado preguntas al respecto: David Bohm y Erwin Schrödinger.

He analizado al primero en mi libro recientemente editado en la web del Centro Naval por el Instituto de Publicaciones Navales *Navegando por las inmensidades culturales* (Domínguez, 2020)⁸ en relación con su concepto de «reomodo» (Bohm, 1996)⁹ (una suerte de análisis del flujo de la vida natural, a la manera de Heráclito y muy alejado de la objetividad científica surgida de una visión basada en la relación sujeto-objeto).

Nunca logré entender acabadamente la ecuación del segundo, que describe la evolución temporal de una partícula subatómica de naturaleza ondulatoria no relativista, pero sí puedo afirmar que es más comprensible su libro *¿Qué es la vida?* (Schrödinger, 1947)¹⁰, en el que relaciona el «orden del desorden» que sigue la naturaleza viva según el segundo principio de la termodinámica y la entropía negativa para sustentarla. Por supuesto que expresó esto en Dublín, en 1944, ante 400 asistentes a una conferencia orientada a responder la pregunta: «¿Cómo pueden la física y la química explicar los acontecimientos en el espacio y el tiempo que tienen lugar dentro de los límites espaciales de un organismo vivo?» (internet: Wikipedia). Algunos de los asistentes eran especialistas en biología, y recibió muchísimas críticas; pero cabe destacar que supo orientarlos por los nuevos caminos de su orientación molecular. En el prefacio de su libro, citó una frase del gran filósofo Baruch de Spinoza (Spinoza, 1983)¹¹ que dice así: «En nada piensa menos el hombre libre que en la muerte; su filosofía consiste en reflexionar, no sobre la muerte, sino sobre la vida». Esto me recuerda una anécdota que cuento en mi libro



«[...] su concepto de “reomodo” [...] una suerte de análisis del flujo de la vida natural [...]».

(Domínguez, 2020)⁸, Cap.1 ocurrida en el cursado de la materia Antropología Filosófica con el doctor en filosofía Ricardo Maliandi allá por la década de 1990.

Mi pregunta es pues, ¿Qué es la vida que queremos conservar?

La falta de respuesta que podrían brindar los biólogos, que aún no saben si el citado virus tiene vida o no, vuelca mi inquietud en posibles soluciones a dilucidar por los mismos filósofos, los cultores de la dinámica cuántica y, finalmente, los teólogos...

B) No pensar sobre la muerte venía siendo solucionado por las religiones, desde muchos siglos antes de que naciera el filósofo Spinoza, con el pensamiento de los profetas primero y de los teólogos después. De este modo, estando ya en vísperas de encontrarme con la impensable muerte, me he dedicado a estudiar algo de teología, antes de que se desatara esta pandemia, para ver qué es lo que puedo esperar respecto del momento siguiente al de dejar este mundo (Domínguez, 2020)⁸, y debo confesar que no tengo la menor idea de qué pasará conmigo. En realidad, no me importa si seré empujado al vacío existencial por el virus de esta pandemia o por otra causa propia de mi discapacidad respiratoria; no sé cómo sigue la historia que estoy contando a mis nietos (Domínguez 2020)¹², sus padres y mis hermanas.

Como he expresado en otro artículo (Domínguez, 2020)¹³, me llamó la atención la soledad del Papa Francisco durante la Pascua de Resurrección de este año.

Mi pregunta es: ¿Puede la teología dar respuesta a lo que nos pasa?

Para mí, es evidente que la teología no podrá solucionar esta pandemia. Nos quedan la filosofía y la ciencia.

Pero qué pasa con los políticos...

C) He sido educado en un entorno a veces democrático que, política y poéticamente, dijo muchísimas cosas sobre tres objetivos fundamentales: libertad, igualdad y fraternidad. No obstante, con esta pandemia venimos comprobando que la naturaleza nos va restringiendo la libertad hasta límites insostenibles y plantea grandes desigualdades por edad de los enfermos y ante un derecho humano que expresa que «todos somos iguales ante la ley». Tengo asumido, desde hace tiempo, que esta afirmación es crudamente falsa en la realidad humana y frente a la legalidad natural que nos abarca. Puestos en esta situación, advertimos que es infundada pues, ante la pandemia, vemos que el virus discrimina las muertes por edades: los viejos como yo tenemos muchas más probabilidades de morir; los niños, por lo general, se salvan y los adultos quedan en una franja intermedia. Esto es éticamente irracional respecto de sus merecimientos para seguir viviendo propuestos por la ética cristiana en la que se salvan, los buenos y se van al infierno los malos. Ocurre que este virus mata a todos por igual antes del tiempo que Dios, supongo, nos concede de vida. Por supuesto que luego se decidiría, ante el juicio final, entre los unos y los otros. No obstante, es lógico que primero se salven los niños, que son inocentes de vivir en un mundo como el que los viejos y los adultos les estamos dejando y que tendrán la difícil tarea de modificar para que nuestra especie pueda seguir existiendo.

Sin embargo, ocurre que nuestro error es ecoético y que nuestra ética, enfocada en el comportamiento humano y que debería ser aplicada en nuestra política, legislación y justicia, debiera haber sido más exigente para evitar lo que nos viene pasando, desde hace muchas décadas y por nuestra propia acción.

Nos hemos basado en lo que Frederick Nietzsche llamó «ficciones útiles» y que podemos aplicar a las definiciones de los términos *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*. Estas, desde su



«[...] no tengo la menor idea de qué pasará conmigo».

origen, resultaron ser falsas e inútiles para regular nuestra vida real. Entonces, mi pregunta es: ¿Cuáles pueden ser las consignas que guíen la política futura?

Esto no debe ser preguntado a los políticos actuales, salvo en contadas excepciones; los gobernados por ellos serán los que deberán contestar desde el sufrimiento que ellos les propinaron. La respuesta deberá ser constructora de una nueva realidad que se base en las realidades actuales y no en ficciones útiles que terminan siendo inútiles. Ya no se trata solamente de objetivos secundarios ante la supervivencia para gozar de la libertad, la igualdad y la fraternidad; hay que estar vivo, pero de manera diferente de la que venimos llevando. Debemos cumplir prioritariamente con las leyes de una naturaleza que, por ahora, nos esconde muchas de ellas, que aún no hemos logrado dilucidar de la manera en que los animales y las plantas parecen haberlo hecho, y lo han aplicado a sus vidas naturales.

Las antedichas consignas para guiar la política provienen de la ética, la ecoética (Domínguez, 2014)¹³, junto con la estética y la «ecoestética» filosóficas, y permiten humanizar a través de una legislación no demasiado amplia y precisa. Es exagerado el hecho de tener unas 28 000 leyes incognoscibles y aplicadas sin sentido común por los jueces. Es necesario tener muchas menos leyes y jueces probos que dispongan de sentido común y de competencia.

Me pregunto: ¿qué nos pasará con los legisladores para crear leyes y con los jueces, fiscales y abogados para aplicarlas ante la amplitud y la complejidad del cambio hacia una nueva forma de vida?

D Si religiosamente creemos que habrá un juicio final que nos juzgará después de muertos por todos los pecados y tropelías ilegales ocurridas en nuestra vida, puede ser que estemos justificando las fallas y las ilegalidades cometidas por la justicia humana con respecto a los seres humanos vivos. La ética nos habla básicamente de deberes, como precediendo los derechos y la estética de nuestros sentimientos respecto de la belleza y la armonía. Todos tenemos derechos humanos si cumplimos con la ley y también tenemos el derecho a sufrir penalidades justas si no lo hacemos más allá —y más acá— del derecho canónico y su aplicación. Creo que, en lo «ecoestético», tenemos cierta obligación de esforzarnos por comprender la naturaleza. También puede ser que seamos bellos o feos y que tengamos virtudes artísticas o no, pero creo que la misma sociedad nos castiga si ejercemos mal nuestro sentido artístico o si afeamos y dañamos una naturaleza bella. En esto último, tímidamente nos acompañan muchas de las recientes leyes de difícil aplicación y que no logran parar las reacciones de la naturaleza ante la global y creciente vulneración de sus leyes. En muchos casos, «el que la hace la paga» (como se titulaba una serie cinematográfica que veía de niño junto con muchas otras películas de la Segunda Guerra Mundial), pero quedaron muchas lagunas de ejecución penal ligadas a ambos temas vistos desde la actualidad.

La ética y la estética son difícilmente aplicables con justicia, sentimiento y armonía cuando solo usamos una pretendida racionalidad jurídica sin hacer ejercicio de la, también humana, comprensión. David Bohm las ubica en el «orden implicado» (Bohm, 1996) junto con nuestras creencias religiosas. Juzgar lo ético y lo estético, desde un punto de vista filosófico, junto con lo religioso, desde un punto de vista teológico, requiere no solo racionalidad, sino una comprensión hermenéutica que trasciende lo racional. No por nada de los tres grandes libros de Immanuel Kant el más difícil de asimilar es la *Crítica del juicio* (Kant, 1951)¹³, p. 151.

Mi pregunta para luego de esta pandemia es: ¿Cómo se piensa formar a legisladores, jueces, fiscales y abogados para generar las necesarias normas de un derecho global (que no existe), para encaminar a una humanidad que quiere sobrevivir a los justos fenómenos de la naturaleza?

Entre los embates de la naturaleza, hay un fuerte enemigo no humano que se encarna en nosotros mismos y que pareciera surgir de nuestra propia conciencia. Nos viene matando con



«[...] hay que estar vivo, pero de manera diferente de la que venimos llevando».

un virus que se encuentra rozagante y que afecta fuertemente una economía global que ya lo está sufriendo y que tiene impacto, además, en el trabajo, la educación, el esparcimiento, la psicología, etcétera, como registra la historia que ha pasado hace milenios con todo tipo de guerras.

A raíz de ello, agrego a las preguntas anteriores: ¿cómo se elimina el virus? Por ahora, no lo sabemos.

En algunos de mis escritos, he puesto la economía atrás de la ecología (solo recuerdo: Domínguez, 2020⁸ por haberlo expresado hace poco). La raíz griega de ambos términos es muy didáctica: «economía» surge de dos palabras compuestas del idioma ático griego: *eco* (que proviene de *οικος* u hogar griego para la familia extensa de abuelos, padre, madre, hijos y esclavos) y *nomos* (que en griego es *νομος* o administración, mantenimiento, en este caso, de dicho hogar); «ecología», a través del sufijo *logos* (*λογος*, en griego ático), nos señala la palabra, el pensamiento sobre nuestro hogar que, en este caso, es la Tierra. Siempre creo que es lógico priorizar el pensamiento sobre la administración y me parece que nuestra reflexión sobre la Tierra viene siendo equivocada; por eso, la tratamos mal, como si ello nos estuviera permitido. La verdadera dueña es la naturaleza, y ella sabe muy bien qué hacer con nuestro entorno, porque lo conoce a fondo, muchísimo más que nosotros con todas las llamadas Ciencias de la Tierra.



«[...] nuestra reflexión sobre la Tierra es equivocada; por eso, la tratamos mal, como si ello nos estuviera permitido».

La ecología y la economía de las que estoy escribiendo son globales. Esto es así tanto para la difusión de esta pandemia como lo fue para el desastre ecológico ya producido. En ambos casos, han sido factores determinantes de alcance global los rápidos transportes por tierra, mar y aire brindados por los sistemas tecnológicos que hemos desarrollado. Fue así como debimos paralizar gran parte del transporte, encerrarnos en nuestras casas y clamar por la recuperación de la economía mundial. Es ella la que nos viene usando y matando de a poco junto con otras muchas especies vivas de las cuales imprudentemente nos alimentamos. Antes de la economía debe estar la ecología. Se trata de un círculo vicioso del que debemos salir, y no sabemos cómo.

Mi última pregunta es: Y de esto, ¿cómo podremos defendernos? Irónicamente, les doy a mis lectores la mala noticia de que el «Chapulín colorado» ha muerto.

FEn cuanto a estrategias, pienso que no teníamos ni tenemos ninguna para enfrentar una pandemia como la que realmente se produjo. En lo nuclear, los Estados Unidos de Norteamérica habían programado la Estrategia de la Destrucción Mutua Asegurada (DMA, o MAD en inglés, que, como adjetivo, significa «loco»; evidentemente, se trata de una locura [Domínguez, 1991]¹⁴) y, luego del fin de la Guerra Fría, yo pensé que lo que debía hacerse era una Estrategia de la Construcción Mutua Asegurada (CMA) (Domínguez y Bloch, 2004)⁴, cuyo desarrollo debería estar basado en una colaboración fundada en el amor a la naturaleza y al mismo hombre como parte de ella. Esto es algo muy difícil de asegurar en un mundo como el que estamos viviendo. El cristianismo estuvo dos mil años tratando de lograrlo y no pudo con la gente y sus conflictos poco amorosos y colaborativos.

Creo que, ante esta pandemia, la estrategia más eficaz sería la misma que pensé para frenar el holocausto nuclear. Sin embargo, la naturaleza del esfuerzo es totalmente diferente pues, en la cuestión nuclear, tan solo se buscaba que las dos superpotencias se unieran para construir algo positivo. Ahora, la estrategia necesaria debe apuntar a un logro de amplitud global, y no estamos preparados para ello. Lo concreto ha sido que, según mi conocimiento, tan solo se logró, en el primer caso, una colaboración en esfuerzos espaciales fuera del planeta que cohabitamos. Me refiero a la construcción y la operación de la estación espacial y el empleo del sistema satelital COSPAS-SARSAT para lo que llamé «una universalización de la solidaridad» (Domínguez, 1995)¹⁵ orientada a asistir a los seres humanos que padecen desgracias por accidentes importantes en tierra, mar y aire que, en muchos casos, podrían haberse producido en exceso si se hubiese llegado a una no deseada Tercera Guerra Mundial o Guerra de las Galaxias, como también se lo imaginó.

Las previsiones de otras «espacio-políticas» son muy distintas y variadas, pero ocurre que ningún estrategia que yo conozca ha llevado al campo de la defensa una forma global que nos proteja de un virus como este. Esto significaría tener una idea hermanada con una «espacio-política virológica» que creo que a nadie se le ha ocurrido hasta ahora.

Todas nuestras defensas ante los fenómenos naturales han sido más sorprendidas que preventivas. Por supuesto que los marinos, los aviadores y los astronautas vivimos gracias a que las tecnociencias navales, aeronáuticas y espaciales han previsto las vicisitudes que son propias de la realización de actividades donde la naturaleza crea una infinidad de riesgos. Pero, para quienes no ejercen esas profesiones, pareciera que los maremotos, ciclones y caídas de aeroplanos siempre resultan sorprendidos.

Nunca llegamos a pensar que algo tan pequeño como el corona virus podría afectar de tal manera a los humanos, sus relaciones, sus políticas, sus economías, sus entretenimientos, su trabajo, su felicidad, entre otros.

Estamos pendientes de que un grupo de superespecialistas investigadores virológicos encuentren una vacuna y medicaciones para los enfermos de una pandemia que ellos mismos no llegaron a imaginar en sus posibles evoluciones y consecuencias.

Serían tantas las preguntas que habría que plantear que ni siquiera me atrevo a formularlas. Solo puedo decir: «Seres humanos, tengamos una estrategia global para todas las amenazas transnacional que padecemos, padecemos y podríamos padecer».

G) Otra cuestión que contribuye fuertemente, incluso a través del desastre ecológico-ambiental que venimos produciendo y padeciendo al generar este tipo de pandemias, se debe, en gran parte, al larguísimo proceso de endiosamiento del hombre.

Está claro que la primera Revolución Cultural de la humanidad se concretó en una diferenciación del hombre con respecto a los otros animales (Maliandi, 1984)¹⁶, (Domínguez, 2020)¹², en particular, los vertebrados y, especialmente, los simios, como el chimpancé (con el cual compartimos más del 99% del ADN). Cuando Charles Darwin investigó sobre la evolución de las especies, mucho antes del descubrimiento de tal comparación, fue duramente criticado (Darwin, 1973)¹⁷ por relacionarnos con los monos, pero ahora se sabe que tenemos un ancestro común separado en tres variantes que nos incluyen junto con los chimpancés y los bonobos desde hace cinco millones de años (Wade, 2006)¹⁸, (Domínguez, 2014)¹³. Todo me hace suponer que no somos descendientes de Adán y Eva, que cometieron un pecado original propio de nuestra naturaleza y con el cual parece que todos hemos nacido. Esto haría que lleguemos al mundo ya como pecadores, lo cual sería un mal comienzo para nuestras vidas.

Esta elevación del hombre a los cielos hace que veamos al resto de los seres vivos y no vivos de la Tierra en que nacimos como cosas con cuya vida y disposición podemos jugar como nos plazca. Esto nos permite creer que podemos usarlos, más allá de considerarlos recursos naturales alimentarios, o modificarlos para nuestro mejor servicio. Ahora estamos comenzando a pagar una larga cuenta de abusos cometidos a través de los siglos. La naturaleza es muy lenta en reclamar por su integridad, porque sus tiempos son medibles en millones de años, mientras que el tiempo de nuestras vidas es muchísimo menor. No obstante, ella es una prestamista implacable que se atiene al imperativo categórico kantiano (Domínguez, 2018)¹⁹, p. 40 con los intereses punitivos correspondientes. El sistema tierra es lo que se llama «un sistema integrado», y la naturaleza clama por mantenerlo como tal.

Actualmente, Noah Harari nos habla de un hombre endiosado que dice, por ejemplo, que: «Al buscar la dicha y la inmortalidad, los humanos tratan en realidad de ascender a dioses» (Harari, 2018)²⁰, p. 56 y más adelante: «Con respecto a otros animales, los humanos hace ya



«Seres humanos, tengamos una estrategia global para todas las amenazas transnacional que padecemos, padecemos y podríamos padecer».

tiempo que se convirtieron en dioses» (Harari, 2018)^{20 p.87}. Con todo esto, digo que tiene razón y que se trata de un largo proceso que, en su desarrollo, incluye a Jesucristo proyectado como hijo de Dios y como humano ubicado en la Tierra como hombre y que, luego de ser crucificado, resucitó. Esto resultó algo inaceptable para los griegos que escucharon al apóstol Pablo en su epístola a los Corintios, pronunciada en la Stoa, una gran piedra ubicada frente al Partenón. Ellos le expresaron, por mayoría casi absoluta, que no creían en que el hombre pudiera resucitar. Ningún ser vivo puede hacerlo según la biología. Esto fue discutido en el Concilio de Nicea (año 325 DC) (Domínguez, 2020)⁸, y el arrianismo, propuesto por el obispo Arriano, perdió la posibilidad de que Jesucristo fuera considerado un hombre excepcional y no hijo de Dios. Luego, la explicación de este extraño proceso se planteó en la polémica medieval de los universales. En ella, los materialistas (como Duns Scoto) pensaban, y siguen sosteniendo, que las ideas pueden ser parte de la realidad material. Así, la idea de Dios puede encontrar su materialización en Jesucristo. Platón separaba el mundo de las ideas del mundo de la realidad y decía que los hombres y las cosas de la realidad eran «malas copias» de las ideas. En esta polémica, me inscribo junto a Platón como nominalista opuesto radicalmente a los materialistas. Y sobre este tema, la disputa sigue sin solución luego de varios siglos en el plano de la filosofía, pero no en el de la teología cristiana.



«Esto configura una suerte de segunda revolución copernicana, que he llamado "Revolución Saganiana" (...).»

Intuyo y siento que estoy dando un traspie en mi camino al cielo y que soy tirado hacia la Tierra por una de las leyes naturales más conocidas y experimentadas desde siempre por los seres humanos: la Ley de Gravitación Universal de Isaac Newton (Newton, 1975)²¹, (Newton, 1943)²², que ya nadie puede negar luego de las penurias sufridas por Galileo Galilei, iniciador de la ciencia moderna. Por suerte que el efecto de ese mal paso se reducirá a un simple y pequeño salto, sin graves consecuencias físicas, pues no he avanzado mucho en mi «camino al cielo» durante unos 86 años que, frente a la eternidad, no son nada (Domínguez, 2020)²³.

Será bueno volver a poner los pies en la Tierra y reflexionar sobre una humanidad que, de tanto pensar en un Cielo que ha de ganarse antes de la muerte, se ha olvidado de su vida real y de su cuerpo como dones naturales. Creo que la antes mencionada Cuarta Revolución Cultural de la Humanidad, que deberá diseñarse como un acto seguido a estos riesgos, debe ensayar un pensamiento respecto de las tres revoluciones previas, revisar su evolución como especie y considerar el concepto que definí hace ya 25 años, cuando comencé a preocuparme por la naturaleza que nos rodea, en mi libro *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, tratando de ponerme por encima de quienes pensaban solamente en la sustentabilidad económica y el desarrollo humano sin tener en cuenta que con ello se dañaba la evolución natural.

El pensamiento religioso colocó al hombre por encima de la naturaleza, y se concebía necesario usar las ciencias espaciales y observar lo que venía pasando con la naturaleza desde el espacio ultraterrestre para experimentar una visión «casi divina» desde el cielo. Pero ocurrió que lo hicimos con otros fines (estratégicos, militares, económicos, etc.) y no para poner nuestro pensamiento a favor de la naturaleza a la cual pertenecemos.

Yo he tratado modestamente de hacerlo con mis libros y artículos sobre el tema, pero soy un don nadie en un ambiente donde no tengo llegada, y me resulta difícil saber dónde ubicarme. Como diría Max Scheller (Scheller, 1943)²³, no he podido encontrar mi lugar en el cosmos de este mundo. Curiosamente y en beneficio de mi sintonía con la realidad, el resto de la humanidad tampoco parece encontrar su lugar; pero modestamente creo que ese lugar es en este planeta «azul pálido». El mismo que Carl Sagan vio como un punto desde una distancia de unos seis millones de kilómetros gracias a imágenes de la sonda espacial Explorer que fue enviada al espacio por la NASA a instancias suyas (Domínguez, 2018)^{19, p. 271}. Esto configura una suerte de segunda revolución copernicana, que he llamado «Revolución Saganiana» (Domínguez, 2020)⁸, destinada a cambiar el mundo en el sentido correcto después de esta pandemia.

La cuestión es que nos venimos manejando discrecionalmente en la Tierra, en este pequeñísimo «punto azul pálido» (Sagan, 1994)²⁴, y que a la naturaleza, dueña del cosmos, no le gusta tener otros dioses en sus dominios. Sus virus están enrolados en sus filas para combatir nuestro increíble endiosamiento.

Sobre este tema, no formulo ninguna pregunta, porque creo que nadie se considerará divino. Si alguien lo hiciera, yo le preguntaría cómo actúa, desde el punto de vista ecoético y «eco-estético», y estoy dispuesto a escucharlo.

H) Había pensado, en paralelo con Harari y guardando las diferencias, que estaríamos ante 21 problemas que resolver durante el siglo XXI. No pensamos que fueran todos, pero resulta que ahora se ha sumado uno más y que esto, sin dudas, es sorprendente.

Los problemas previstos por Harari están en su libro *21 lecciones para el siglo XXI*, y allí expresa que para una amenaza como la de esta pandemia y —agrego— de todas las otras amenazas globales que venimos sufriendo: «No hay respuesta nacionalista. Con la disrupción tecnológica ocurre lo mismo que con el cambio climático: el Estado nación es simplemente el marco equivocado para enfrentarse a esa amenaza» (Harari, 2019)²⁵, p. 143.

Los previstos por mí están como problemas en mi libro *El arte de comprender la naturaleza*, Capítulo 14: «Una posible "Constitución de la Tierra" (Domínguez, 2018)¹⁹, y son 21. Ello es, de modo curioso, igual al número de sus lecciones, que estimaba que podrían ser las soluciones a los problemas que yo previamente había planteado. Entonces, pensé que cabía comparar su libro con el mío, editado con anterioridad, para saber si sus lecciones daban respuesta a mis problemas. Lo hice en un artículo que luego analizo. Lo significativo es que ninguno de los dos consideramos la posibilidad de una pandemia de origen virológico, pero en mi lista hice dos de las previsiones que tienen que ver con lo que nos ocurre:

13. Problemas por la manipulación de la vida en la Tierra (Biología);

21. Cambio climático global y sus consecuencias globales y locales sobre la humanidad viviente (Ciencias de la Tierra, en particular, Climatología/Meteorología).

Consciente del contenido de mi propio libro y luego de haber leído y estudiado el libro de Harari, escribí el artículo «Dos prospectivas globales para el siglo XXI», no publicado aún, pero difundido entre los asistentes a las Quintas Conversaciones del Extremo Sur en Ushuaia, celebradas en su Universidad, en octubre del año pasado, en las que participé para afirmar y discutir, por si había lugar a un cambio de ideas sobre mis planteos allí realizados. Por problemas aéreos, no hubo tiempo de intercambiar ideas al respecto y así quedó. En el texto considero las diferencias de pensamiento prospectivo que mantengo con Harari junto con las enormes diferencias de acceso editorial al público que existen entre él y yo. No creo que él algún día tenga acceso a mi libro y artículo en alguna tienda de Jerusalén o que llegue a interesarse por mis críticas si llegaran a estar volcadas en la web. Así es como funciona el mundo intelectual, y lo único que nos une son los efectos de la pandemia desatada que, de alguna manera, me podría dar la razón con una enorme pérdida de vidas humanas y un cambio de vida abrupto en los sobrevivientes de una posible arbitrariedad cometida por una naturaleza que nada sabe de ética ni de estética humanas, pero que tiene muy claro cuáles son sus leyes.

CONCLUSIONES

- Si superamos esta pandemia, se hace necesario que la humanidad que quede viva, en su conjunto, reflexione profundamente sobre su pertenencia a la naturaleza o no. Si nos sentimos naturales, nuestra cultura debe desarrollar no solo su pensamiento científico



«Problemas por la manipulación de la vida en la Tierra».

racional sino, y sobre todo, lo relacionado con las visiones ecoéticas, «ecoestéticas» y religiosas que tienen que ver con el orden implicado de la totalidad natural (Bohm, 1996)⁹.

- La cuestión de la totalidad concierne a todos los individuos y sociedades del mundo considerados unidades integrantes de un concepto transcultural de la vida de nuestra especie.
- Una visión centrada en todas las creencias del hombre debe surgir de un diálogo religioso consensuado que incluya previamente un acuerdo ecuménico por parte del cristianismo.
- El paso siguiente requiere, a mi entender, de un diálogo (Bohm, 1996)²⁵ que ya se hace insoslayable entre las principales personalidades de las transdisciplinas religiosas, filosóficas y de ciencias de la complejidad para marcar un camino sustentable en el pensamiento y sostenible en el tiempo para las conductas humanas y un desarrollo de la ciencia liberado de la llamada «brecha epistemológica».
- La liberación respecto de la brecha antes mencionada conlleva la posibilidad de que las ciencias naturales se desarrollen junto con las humanas y sociales. La cuestión radica en que, como individuos y sociedades humanas, al ser partes de la naturaleza, no podemos pensar filosófica o científicamente como si estuviéramos fuera de ella.
- Para configurar estas visiones, no pienso en los políticos ni en los diplomáticos, salvo para informarles sobre todo lo que hay que dejar de pensar y de hacer en cuanto a lo local y lo internacional; esto es así porque la cuestión es transnacional. Esta pandemia agregó a los ciudadanos de muchos países la molestia de voces provenientes de facciones opuestas de política interna y de disputas internacionales cuando el problema es global, la única política posible, cuando la polis se ha constituido en la Tierra, es hacer una «Constitución de la Tierra» con poder de policía (Domínguez, 2018)⁵, legislar a nivel global y cumplir la nueva ley con mentalidad de «ciudadanos del mundo». La diplomacia tendrá que girar hacia lo transnacional y, junto con los políticos, cambiar su mentalidad hacia lo «glocal» (pensar globalmente y actuar localmente). Creo que es en esto en lo que ellos pueden pensar luego de que los visionarios del futuro los instruyan sobre las pautas de la cuarta revolución antes mencionada que, como sabemos, habrá que puntualizar con ideas concernientes a nuestra vuelta a la naturaleza.
- La educación deberá ser reformada pensando en todas las instancias educativas para generar los necesarios «ciudadanos del mundo». No hay docentes para ello y, si los hay, son pocos para encarar una educación de nivel global acordada desde la más alta jerarquía intelectual del mundo (Domínguez, 2018)⁵.
- Luego, es necesario pasar a la acción tomando en cuenta todo lo ya avanzado en estas materias y las penurias sufridas históricamente por la humanidad. Esto daría una interesante participación a los historiadores en cuanto a las acciones éticas desplegadas en el tiempo por los grandes hombres de la historia. Tanto civiles como militares y religiosos del pasado han demostrado valores éticos y sensibilidades y concepciones artísticas ejemplares e impecederas, útiles para las generaciones futuras y surgidas desde todos los niveles sociales. No puede ser que la gente más ignorante sumida en la pobreza tenga que seguir sufriendo por algo que no entiende ni comprende, pero que sí puede aportar a un espíritu necesario de grandeza moral y estética de la humanidad.
- Creo que todos los ciudadanos del mundo podremos advertir la enorme importancia de la investigación científica y tecnocientífica para lograr soluciones para su supervivencia en un futuro incierto. En esto, la diferencia entre los países desarrollados y los que no lo son puede ser dramática.

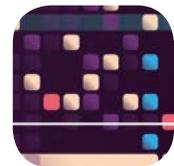


«La cuestión radica en que, como individuos y sociedades humanas, al ser partes de la naturaleza, no podemos pensar filosófica o científicamente como si estuviéramos fuera de ella».

- Finalmente, de manera intuitiva y desprejuiciada, deseo lanzar una advertencia: en épocas de peligroso cambio exponencial, cimentar el futuro de las naciones en inútiles ficciones históricas milenarias o centenarias puede costar la vida, la libertad y la independencia de los pueblos. Se hace necesario tener una prospectiva del máximo alcance posible para tener un futuro vivido en libertad y en plena armonía con nuestro ambiente natural global y con todas las otras especies vivas no humanas.
- Comprendo que la tarea que ha de realizarse es enorme y profunda, pero me gustaría vivir hasta el comienzo de su realización antes de caer en las profundidades del infierno o montarme en las inmensidades del cosmos. Nada debe ser descartado en un mundo tan loco como el que he vivido sin contagiarme de su locura, por lo menos, eso creo. ■

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Domínguez, N. A., 2005. «Repercussões da RAM na concepção de novos horizontes de segurança». Lisboa, Portugal, *Revista do Instituto da Defesa Nacional*, número especial.
- (2) Bloch, R. y Domínguez N. A., 2004. *Un enfoque sistémico de la defensa. Torno I: Aspectos Culturales*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Duplicar.
- (3) Bloch, R. y Domínguez N. A., 2004. *Un enfoque sistémico de la defensa. Torno II: Aspectos Militares y Tecnocientíficos*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Duplicar.
- (4) Bloch, R. y Domínguez N. A., 2004. *Un enfoque sistémico de la defensa. Torno III: Aspectos Cívico-Militares*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Duplicar.
- (5) Domínguez, N. A., 2018. *El arte de comprender la naturaleza*. Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (6) Dawkins, R., 1993. *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona, España, Salvat Editores S. A.
- (7) Domínguez, N. A., 1996. *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*. Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (8) Domínguez, N. A., 2020. *Navegando por las inmensidades culturales*. Buenos Aires, Argentina, sitio web del Centro Naval Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- (9) Bohm, D., 1996. *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona, España, Editorial Kairós.
- (10) Schrödinger, E., 1947. *¿Qué es la vida?*. Buenos Aires, Argentina, Espasa Calpe Argentina, S. A.
- (11) Spinoza, B., 1983. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Orbis S.A.
- (12) Domínguez, N. A., 2020. *Abuneto. ¿Me cuentas tu historia?*. Buenos Aires, Argentina, edición familiar muy limitada.
- (13) Domínguez, N. A., 2014. *Por una civilización ecoética*. Buenos Aires, Argentina, sitio web del Centro Naval Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- (14) Domínguez, N. A., 1991. *SATÉLITES. Más allá de la tecnología y de la guerra*. Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (15) Domínguez, N. A., 1995. *La universalización de la solidaridad. El sistema COSPAS-SARSAT en la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina, Edición de la Fundación Integración.
- (16) Maliandi, R., 1984. *Cultura y conflicto*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Colección Filosofía.
- (17) Darwin, Ch., 1973. *El origen de las especies*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Albatros.
- (18) Wade, N., 2006. *Before the dawn. Recovering the last history of our ancestors*. Londres, Gran Bretaña, The Pinguin Press.
- (19) Domínguez, N. A., 2018. *El arte de comprender la naturaleza*. Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (20) Harari, Y. N., 2018. *Homo Deus. Breve historia del mañana*, 9ª edición. Buenos Aires, Argentina, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
- (21) Newton, I., 1975. *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- (22) Newton, I., 1943. *Selección. Axiomas o leyes del movimiento*. Buenos Aires, Argentina, Espasa Calpe Argentina, S. A.
- (23) Domínguez, N. A., 2020. *Un camino al cielo. Desde un punto al cosmos, de un instante a la eternidad*. Buenos Aires, Argentina, sitio web del Centro Naval Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- (24) Scheller, M., 1943. *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Losada.
- (25) Sagan, C., 1994. *Un punto azul pálido. Una visión del futuro humano en el espacio*, traducción de Marina Widmer Caminal, Barcelona, España, Editorial Planeta.



«[...] en épocas de cambio exponencial, cimentar el futuro de las naciones en inútiles ficciones históricas milenarias o centenarias puede costar la vida [...]».

MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS

Alberto Gianola Otamendi y Pablo M. Sala



«Si puedes soportar que falseen tus palabras
los pícaros, excitando así a los tontos,
y oír cómo sus lenguas falaces te calumnian
sin que tú mismo mientas...»

(fragmento de *Si*, de Rudyard Kipling, 1895)

1. Hay cosas de las que no se puede hablar

— ¿Sabés? Me parece que se habla mucho de «la grieta» como si fuera una ocurrencia de la actualidad política.

Creo que, en realidad, nuestra sociedad ha vivido constantemente en confrontaciones, fraccionamientos, bandos y facciones. No puedo recordar un momento histórico en que ello no haya marcado el devenir de nuestro trágico pasado: Buenos Aires revolucionario y el interior realista (las campañas de Belgrano al Paraguay y de Rondeau al Alto Perú, como comienzo), unitarios y múltiples caudillos federales regionalistas, porteños y bonaerenses, conservadores y radicales, peronistas y libertadores, etc.

Nuestra emotividad mediterránea y nuestro carácter sanguíneo nos llevan a posiciones extremas y a actitudes fervorosas.

—Amigo, bueno es intentar hablar, pero en temas como «la grieta» o, más bien, la división histórica que, como bien decís, nace con la Patria, creo que no seremos escuchados... Son capas geológicas, siglos de enfrentamientos y de odios que ya, visceral o dialécticamente, nos nublan el entendimiento; la sola mención —crítica, racional— de un evento nos ubica a uno o a otro lado de lo que, si me permitís, llamaría la «herida» constitutiva de nuestra muy joven patria. Y respecto del carácter, no olvidemos mencionar que nacemos como país confrontando a una potencia, sino la potencia hegemónica mundial de principios del siglo XVIII: España. Somos hijos y nietos de la guerra, nos guste reconocerlo o no.

— Es cierto, y pareciera que los últimos tiempos nos muestran una nueva versión de separación político-social, de raíz ideológica y conceptual sobre la república y la vida. Hay un breve período del que aún no podemos siquiera discutir. En términos historicistas, una década es un suspiro; sin embargo, ese lapso ha marcado radicalmente nuestra concepción cívica actual y modificado en forma sustancial la política nacional y las instituciones democráticas.

No obstante, paradójicamente a su enorme impacto, la revisión de ese pasado cercano no surge de un debate amplio, franco y abierto, sino muy contrariamente de conclusiones de marcada parcialidad y sesgo.

— En este punto, tenés toda la razón. Creo yo que la dinámica propia de nuestros conflictos internos durante todo el siglo XX sigue latente en esta forma particular que mencionás. No obstante, siguiendo la línea que estamos tratando de establecer (¿por qué no hablar?), vos recordarás —nacidos ambos en la década de 1960— que ya desde nuestros hogares y escuelas todavía se hablaba de Rosas con registros emocionales demasiado altos para el siglo transcurrido desde su caída y ¡ni qué decir del peronismo! Reuniones familiares, fiestas, instituciones, el país entero atravesados por una antinomia irreconciliable, furibunda... Fuimos testigos, aunque no protagonistas, del cruel crescendo, de una tragedia colectiva en la cual engeguécidos contendientes, ambos intoxicados de razones, llegaron a masacrarse... Y bue-

Alberto Gianola Otamendi es Capitán de Fragata (R) y Capitán de Ultramar.

Es Magíster en Administración de la Educación, Licenciado en Sistemas Navales y tiene un Posgrado en Gestión de Riesgos de Desastre y Política, Administración y Gestión.

Es Analista Operativo, Consultor en RRHH, liderazgo, trabajo en equipo, comunicación y procesos.

Pablo M. Sala es Licenciado en Relaciones Laborales y Profesor de Sociología del Trabajo.

Es Consultor especializado en Clima/Cultura Organizacional, *Change Management* (HUCMI), entornos laborales saludables y RRHH. Auditor en normas ISO/OHSAS.

no es preguntarse hoy: ¿Cómo fue posible? ¿Ningún sector encontró otra salida? ¿No hubo posibilidad de evitarlo? ¿No surgieron líderes con una visión amplia, capaces de prever que el bien común estaba totalmente fuera de discusión? Naturalmente no. Y creo que hay que decirlo: no hubo ganadores. Ningún bando (uso el término «bando» a conciencia) pudo ver tan terrible *pathos* que envolvía el conflicto, que perdíamos todos. Suena cursi decirlo, pero «si entre hermanos se pelean»...

— Lo que ocurre hoy es un poco diferente, pues pareciera que se ha silenciado a una de las partes y se la ha juzgado, simultáneamente, como responsable unilateral, y se la ha condenado sin derecho a defensa o a réplica.

No es que «de eso no se habla», sino por el contrario, de ese tema hablaremos todos los días (desde hace años), pero hablaremos desde un discurso único, bajo un relato tolerado legal, intelectual y socialmente. Lo demás está condenado al mutismo, la prisión o el ostracismo.

Tal vez, desde una percepción militarista, se puede concebir como parte de una guerra inconclusa, que ha pasado de los campos rural y urbano de las armas, en una forma de combate irregular y revolucionario, al plano cultural y psicosocial (tal vez de inspiración gramsciana). Quizá prime un espíritu de revancha en una confrontación inacabada. O incluso quepa concebir un típico movimiento pendular en la eterna dialéctica histórica de búsqueda de equilibrios.

Pero esas explicaciones, todas y hasta unificadas, me suenan a poco. ¿Por qué hay cosas de las que no podemos hablar? O, acaso, ¿por qué escasas voces solitarias intentan razonar sobre hechos y sus causas, sin entender ni aceptar un relato impuesto y poco verosímil? ¿Por qué pocos quieren escuchar sin erizarse o sin reaccionar con alegatos preconcebidos y oficializados?

Debe de haber un motivo de raíz filosófica, psicológica o sociológica. Y hemos de aceptar que esos principios han sido efectivamente utilizados y han logrado un objetivo de indiscutible éxito. Pareciera que aún no los entendemos ni los podemos neutralizar, siquiera en ámbitos de conversación intelectual.

— Me parece que tus mismos párrafos encierran múltiples respuestas. Para empezar, vuelvo a «¿por qué no podemos hablar?» No podemos hablar porque el devenir histórico y, como bien indicas, nuestro carácter (si es que hay tal cosa que *grosso modo* defina a un pueblo) está poblado de contradicciones, hipocresía, triunfalismos y una necesidad casi patológica de gozar de los privilegios de la historia sin haberla vivido... Nuestra sociedad, en ese punto, es un «invento», una creación, un «como si fuéramos» desde el vamos. Lógico, para ser hijos de una revolución anticolonial... Nos liberamos del español, pero esa libertad generaba necesariamente una responsabilidad ante la historia, que nunca logró plasmarse en un solo movimiento de la voluntad nacional. Hicimos la guerra, pero perdimos el espíritu. Nuestras nuevas instituciones respondían a modelos importados: directorios, triunviratos, presidencias unitarias, Buenos Aires y su puerto afrancesado y proeuropeo, nuestras provincias que naturalmente encontraban líderes y jefes cuasi feudales, muchos de ellos ilustres hijos de la nobleza española más rancia, mientras otros eran caciques de malones. La independencia abrió la caja de Pandora de las posibilidades y nos sumió en un largo período de marchas y contramarchas.

La generación de la década de 1980 cataliza un «modelo», no sin ingentes luchas, que, fruto de su alineación con la geopolítica de entonces y con el apoyo del creciente mercado británico logra «triunfar», imponerse, estructurarse.

— Es cierto, atrás ha quedado un tendal de víctimas reales, con victimarios conscientes y determinados. Actualmente, entre los protagonistas sobrevivientes de las confrontaciones



Cain mata a Abel, Génesis, La Biblia, Gustave Doré

Xilografía infolio de 1870. Grabado madera

«La filosofía debe luchar contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio del lenguaje».

—Ludwig Wittgenstein

recientes, unos muchos han sido resarcidos en derechos e indemnizados generosamente, otros padecen condenas o largo presidio (incluso sin sentencia ni atenuantes). Algo no funciona en la República, tampoco en el estudio histórico.

— Bueno, acá introducís un término interesantísimo: «República». La República Argentina funcionó esporádicamente como tal y, antes bien, como un objetivo ideal más que como una idea plasmada, formadora de tipos humanos, ciudadanos. Los franceses han encontrado una vuelta de rosca brillante: iniciar n número de repúblicas: la 4.^{ta}, la 5.^{ta}... una más, cada vez que las contradicciones propias e inevitables del devenir histórico «desbalanceaban» la idea original.

Nuestra última «república», democrática —sin dudas— y pos-Malvinas, es muy distinta de la irigoyenista que, a su vez, era diferente de la del modelo de 1853. Así, las instituciones van sobreviviendo.

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el «proceso democrático» iniciado en 1983 apoya su andamiaje conceptual, cultural y anímico —te diría— en diferenciarse de esos grandes actores de la política argentina que fueron nuestro Ejército, nuestras FF. AA. Durante el siglo xx, el argentino, el pueblo, el «ciudadano» no solo aceptaba la velada tutela de nuestras Fuerzas sobre el resto de los actores sociales, sino que la validaba, la buscaba, la pedía... y fuerzas «democráticas» ejercían no poca influencia sobre estas organizaciones hasta que, literalmente, les daban el matiz institucional, una suerte de barniz validatorio, «en negro», para intervenir, una y otra vez, en el normal funcionamiento de la «República».

Creo que este punto es central para entender por qué no podemos hablar. Porque como pueblo, no aceptamos, no nos gusta, no queremos hacernos cargo de los golpes, las asonadas, las «inquietudes en los cuarteles». No aceptamos la fuerza extraordinaria que una sociedad otorgó a quienes veían legítimamente como válidos reguladores de nuestra incapacidad para resolver. Las crisis de un mundo cada vez más entrecruzado de tensiones, con potencias que florecían y decaían, guerras mundiales, además de los avatares y toda la catarata de errores propios, traiciones, entregas, corrupciones en las que parecía que nuestra clase política históricamente caía y endémicamente nos acompaña hasta hoy, nunca fueron adecuadamente asumidas por las instituciones democráticas.

No reconocer el lugar que les dimos a las FF. AA. como agentes sociales hace mucho más fácil presentar al ídolo como villano, sobre todo después de Malvinas. Es una forma de negación, de irresponsabilidad, algo freudiano que, como sociedad, nos interpela: aborrecemos a aquellos que pusimos en el lugar del padre tutelar.

— No seremos un caso único. Seguramente muchos puedan ser los ejemplos de casos similares en la larga genealogía humana. Mas era de esperar que, en tiempos de ampliación de las comunicaciones y la información, en lo que se asume teóricamente como el esplendor de los derechos del hombre, que incluyen entre los primerísimos el de expresión, la libertad de prensa, la réplica mediática, la defensa en juicio y la ecuanimidad judicial o igualdad ante la ley, veríamos florecer tiempos de reflexión, balance, arrepentimiento, reconciliación, tolerancia y regeneración de los tejidos sociales.

Sin embargo, lo que se sigue observando es una perdurable estigmatización no ya solo de instituciones fundamentales como las Fuerzas Armadas y de Seguridad, sino incluso de conceptos de autoridad, disciplina, orden, represión y control legal. La vindicación continua enfocada en el desmantelamiento de las estructuras de esas instituciones fue restando los medios y las atribuciones para el ejercicio de sus facultades, incluso por asociación a la justicia y la educación.

«El mal no debe imputarse solamente a quien lo comete, sino también a los que, habiendo podido evitarlo, no lo hicieron».

—Tucidides



David con la cabeza de Goliat, Caravaggio.

@Galería Borghese, Roma.

@Museo de Historia del Arte de Viena.

«La creciente percepción de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, que la razón se ha convertido en sinrazón y lo justo e injusto es solo una prueba de que en los modos de producción y de intercambio los cambios han ocurrido silenciosamente, de modo que el orden social, adaptado a las condiciones económicas más tempranas, ya no muestra conformidad con ellos».

—Friedrich Engels

De continuo se apela a un diagnóstico apriorístico que elude someterse socialmente a una visión integral y holística de la raíz de lo vivido en los ocho años predemocráticos modernos, sin entender las causas y los factores completos, con foco solo en un grupo importante pero incompleto de efectos graves.

¿Qué es lo que impide ver los hechos en plenitud? ¿Qué nos dificulta recordar y tener una memoria completa de aquello que vivimos? ¿Hay un porqué natural, biológico?

— Creo que es simplemente psicológico, estamos bloqueados para asumir que las FF. AA. no vinieron de Marte, sino que eran (y son) parte del mismo pueblo, vecinos, amigos, argentinos...



Duelo a garrotazos,
Francisco Goya
© Museo Nacional del Prado

«Para legitimar los juicios de valor subjetivos, que emergen del elemento emotivo de la conciencia, el hombre intenta presentarlos como juicios objetivos dotándolos de la dignidad de la verdad, para hacer de ellos proposiciones que estén al mismo nivel que los juicios de la realidad».

—Hans Kelsen

Desde ya que esta nueva democracia va —como en su momento sucedió con la generación de 1980— de la mano del contexto internacional. El mundo, como bien decís, se jacta hoy día de libertades inéditas, de extraordinarios alardes tecnológicos, de una rapidez inusitada en todo, pero abundan los estudios científicos que muestran el lado oscuro de tan formidable «avance». Hoy, salvo en los países verdaderamente poderosos (tanto militar como económicamente, lo cual es simultáneo, casi como una regla desde el principio de las civilizaciones), esta deconstrucción de todo lo que remita a valores primarios (disciplina, orden, jerarquía, identidad nacional, ¡el mismo concepto de hombre! (y de mujer) requiere un reduccionismo *ad absurdum*.

En pocas palabras, el viento de la historia sopla a favor de la negación, de la «deconstrucción» (¡que palabrita!), y estimula lo peor que como sociedad siempre tuvimos: nuestra incapacidad de reconocernos en espejos que antes sosteníamos. Sentimos disgusto con la imagen reflejada, más aún, con nuestro pasado.

— Hace tiempo que el péndulo está tocando el otro extremo. Julián Marías, citado por Diego Wartjes¹, señala la relación que algunos pueblos mantienen con la verdad histórica en determinados momentos. A veces, están inmersos en ella; otras la dejan al margen e, incluso, viven contra ella, adoptando versiones irreales, sintiéndola como enemiga, adscribiendo a la mentira. Marías considera que esa forma de inautenticidad se debe al miedo a reconocerla y a asumirla.

La declamación de grandes principios ha enmascarado la manipulación de lo sucedido, y el uso de eufemismos ha permitido cambiar completamente la apreciación de los hechos reales.

— Bueno, esta última frase parece resumir la mecánica de la manipulación y la acción psicológica. Es de hoy y de hace siglos.

Como básicamente estamos tratando de hablar de aquello que «no se puede», es posible que nuestro diálogo-escrito tenga referencias cruzadas, repeticiones, lagunas... En verdad, es casi filológico lo que nos proponemos: tomando todos los fragmentos de la historia de nuestros últimos 40 años, buscamos lo que no se dice, lo que «vivimos nosotros» y no encontramos reflejado lo que fenoménicamente observamos, y pareciera que nadie más vio aquello que permanece oculto en los pliegues de la historia. Esta, que no es maniquea, precisamente..., y lo sabemos.

Ahora bien, esta pendularidad que mencionás es inevitable. Sin pretender escharbar en ciencias políticas, una de las teorías más interesantes, a mi entender, respecto del posible funcionamiento de las sociedades, nos la brinda la filosofía política.

Las repúblicas liberales decimonónicas se basan en la teoría del Estado de Rousseau. Pero hubo alguien que sostuvo que la polis solo se sostendría mediante una constante tensión entre sus integrantes, entre sus clases, diría Marx. Tensión en el sentido armónico del término, es decir, como la que hace funcional al arco y a la lira.

¹ *Introducción a la filosofía.*
Julián Marías. Revista de Occidente S. A.
Madrid, 10.^{ma} edición, 1969.

Esa tensión promovería un estado de equilibrio, fugaz pero posible, necesariamente generando movimientos pendulares que anticipen el próximo estado del cuerpo social: llegado a un extremo, la tensión inmanente se movería hacia el otro, en una dialéctica armónica. Si alguno de los extremos «tirara mucho de la cuerda», el cuerpo social se disgregaría en una anarquía de inevitables consecuencias (nefastas).

Observo aquí una metáfora válida para entender por qué nuestra joven nación vive en este desesperante y continuo *ping-pong*, un equilibrio que la democracia posproceso no ha logrado alcanzar. Parece imposible analizar críticamente estas dicotomías, acentuadas por la interpretación antiépica de la guerra de Malvinas.

Estoy lejos de reducir estas «tensiones» a derecha e izquierda (categorías que hace 30 años no significaban nada). Hoy, la supervivencia de la Argentina como sociedad requiere más que nunca la búsqueda de un equilibrio, de un justo medio, tan ideal como necesario. Primero, inter pares, luego, internaciones. Si es posible, vaya nuestro aporte para empezar a hablar de lo que no se puede. Definitivamente, olvidémonos del tema, si ni siquiera podemos nombrarlo...

— Estoy de acuerdo. Es que resulta difícil hacer ese aporte, siquiera mencionar ese tema tabú sin las inmediatas réplicas de descalificación y de acusación. Los mecanismos de tergiversación, muchas veces basados en acciones artísticas (música y canciones, cine, teatro, poesía, novelas), en campañas mediáticas inespecíficas de la política (por ejemplo, programas de radio y de televisión de actualidad, periódicos de noticias y revistas humorísticas), en la acción discursiva indirecta de referentes sociales no involucrados expresamente en las luchas (artistas, modelos, periodistas) y en la posición de elocuentes jurisperitos (de partes), han propiciado la progresiva asunción de una construcción unificada que tapa y acalla cualquier otra.

Entonces, la proliferación de voces condicionadas por un relato construido nos oculta una parte sustancial de la verdad, impide hurgar en el pasado para entender los orígenes de nuestras enfermedades sociales y para remediar lo posible actuando sobre la génesis de los problemas.

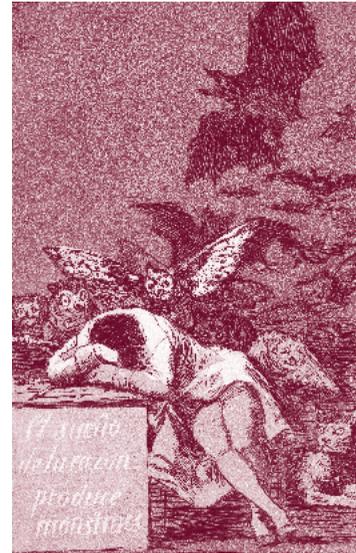
— A la vez, ese ruido estruendoso y unívoco inculpa a un bando; probablemente —como decías— para autoexculpase o, tal vez, para proteger y beneficiar al otro.

No es una tensión heraclítica de opuestos que conviven, sino un aplastamiento del antagónico.

Creo que, seguramente, no haya inocencia ni casualidad. Es muy probable que haya una causalidad premeditada e intencional. Pero, ¿cómo es que la ciudadanía admite la versión impuesta sin discutirla? Tal vez el motivo subyacente sea una inconsciente negación de un pasado indeseado, a la que aludías, o tal vez, de la propia responsabilidad individual (de muchos dirigentes en forma directa y de todos los ciudadanos de modo más indirecto, por acción u omisión) en ese oscuro rincón de nuestra historia.

Esa eventual negación de tiempos pretéritos, pero recientes, que nos contienen e involucran, implica no solo una directa acusación expiatoria hacia quienes queremos endosar responsabilidades colectivas, simplificando culpas y actuaciones, sino también implica hacer desaparecer, borrar, eliminar a aquellos a quienes hoy negamos asistencia, escucha, razones, defensa.

Por la acción de transferencia de cuentas y de cargos morales, o por omisión de reconocimiento y de debate, pretendemos desentendernos de lo que hicimos como sociedad en un acto de supervivencia, en medio de una crisis social de inmanejables proporciones, que tuvo el cariz de un conflicto interno, una guerra civil.



Capricho n.º 43, *El sueño de la razón produce monstruos*, Francisco Goya

© Museo Nacional del Prado

«La justicia es una construcción humana, y es dudoso que pueda ser realizada de una sola manera. En cualquier caso, he de empezar dudando, y más que dudando, de esta hipótesis filosófica estándar».

—Michael Walzer

Tras haber sobrevivido como nación manteniendo una sangrante república, debimos encontrar una forma inconsciente de compensarnos moralmente cierto sentimiento de culpa por aquello que delegamos hacer a otros para salvarnos. Si acaso la hubo, la receta exculpatoria parece haber sido resarcir a los vencidos y castigar a los vencedores.

De ese modo, habríamos encontrado un tardío equilibrio que nos libera de nuestra angustiante indiferencia asumiendo una posición de jueces y que nos rescata de ser indirectos verdugos para situarnos como generosos benefactores, distribuyendo pensiones y subsidios del erario público.

— ¿Nos salvará moralmente ese gesto reflejo y confuso?

— O acaso fuera el inicio de una nueva estrategia, y se trata de una inversión del principio de Clausewitz de continuar la guerra por otros medios. En esta opción, las herramientas las brindan los tribunales, los medios de comunicación masivos, la acción social.

— ¿Cómo nos deja esto parados ante vicisitudes futuras?

— Citando a Abelardo Ramos, el topo de la historia seguiría cavando...

2. ¿De qué no se puede hablar?

La verdad es hija del tiempo, no de la autoridad.

Sir Francis Bacon

— Como decíamos antes, no es meramente que no hayamos alcanzado la madurez civil, sino que pareciera que nos encontramos sumidos en la penumbra de un analgésico inducido.

Una nebulosa que no oculta el pasado remoto ajeno, sino una miopía de lo propio y reciente, como una forma de astigmatismo que unifica los colores hacia una gama predeterminada, empañando la paleta de cualquier pintor, tiñendo las telas de un solo color.

Se nos dificulta hablar sin temor de lo sucedido en los años setenta en la Argentina. O mejor dicho, durante la guerra fría en los campos periféricos de este país.

Vanamente podemos aislar nuestra patria de lo que sucedía a nivel global. Mal hacemos en referirnos a un puñado de años bajo un determinado gobierno. Es una segmentación artificial de un fenómeno de amplia extensión y de larga génesis.

Podríamos, a ciertos fines, considerar ventanas temporales parciales sin olvidar que fueron sucesivas, ininterrumpidas, relacionadas y consecuentes. Por tanto, esa acotación ficticia solo obraría a modo de facilitar su estudio, pero no su entera y completa consideración. Eso no puede hacerse ni legal ni sociológicamente, como no puede tratarse una metástasis en forma aislada.

Después de la Segunda Guerra Mundial, junto con los procesos de descolonización, se declamaba la revolución, la liberación de trabajadores y de proletarios. Se formaron «ejércitos» populares, fuerzas armadas del pueblo revolucionarias y liberadoras, frentes de lucha y movimientos de clases de derechas y de izquierdas (Uturuncos, Tacuara, FAL, FAR, FAP, ELN, ERP, AAA, Descamisados, Montoneros, etc.). Pronto actuaron al margen de la ley, traspasando los límites, por lo que acabaron voluntariamente en la clandestinidad.

— Podemos empezar a explicar las cosas desde lo más cercano y reciente, de lo cual muchos tenemos una memoria fresca, con el intento de copamiento del cuartel de La Tablada, el último ataque guerrillero en la Argentina (también durante un gobierno democrático).

Es un ejemplo muy claro, porque reúne en dos días de acciones toda una carga simbólica.



Alegoría de la Justicia - circa 1860 - con ojos vendados

«Luis XIV afirmaba *L'état c'est moi*». Pareciera que aquel modelo de absolutismo del Estado se ha transformado en uno propio de aquellos que asumen las riendas del Estado. Y generan una alteridad, una grieta con otros, que necesitan ser demonizados para justificar su dominio. A ellos no se da réplica, ni razón, ni derechos, ni la justicia. Es el enemigo referido por Perón».

Primero, porque fue en febrero de 1989, plenos tiempos de la recuperada vida en democracia. Segundo, porque recibió amplia cobertura mediática, que fue desnudando, progresivamente, no solo la cruenta praxis guerrillera de expresarse para lograr sus objetivos, sino la telaraña detrás de las acciones. Esa vasta cobertura periodística demostró cómo se había formado el nuevo grupo terrorista MTP, sus apoyos en los partidos políticos, los intermediarios con otras organizaciones civiles y la asistencia desde el exterior.

También expuso claramente el repudio popular argentino por ese tipo de actos y hasta el rechazo por las ideologías que los alentaron.

Fue claro que el Ejército pudo recuperar el Regimiento 3 de Infantería Mecanizada, a costa de muchas bajas, en un combate muy duro (afortunadamente focalizado), usando todo su potencial y armamento de guerra.

— El caso es válido. Eso demostró, en escala, lo que ya había ocurrido hacía 15 años en Tucumán bajo la estrategia «foquista» del Che Guevara. Con injerencia cubana, el ERP buscó concentrarse en un área mediterránea, esencialmente rural (o selvática), y a la par, en otro enorme esfuerzo urbano, golpear en las principales ciudades.

Ante las acciones ilegales y violentas, otras voces interpretaron insurgencia, sedición, guerrilla, terrorismo. Nombres todos de actividades delictivas, violentas y crueles, de gran magnitud, capacidad organizativa, apoyo logístico y recursos políticos nacionales y extranjeros.

Asesinatos, secuestros extorsivos o con fines de ejecuciones «ejemplificadoras», asaltos de caudales y robos de armas, bombas y atentados, con matices propios de cada agrupación fueron parte de la metodología empleada cotidianamente. Sí, el menú se basó en ganar notoriedad pública y poder de injerencia o de negociación por la capacidad de ejecutar acciones armadas y por la inescrupulosidad en sus consecuencias.

— La respuesta de la sociedad y el Estado no se hizo esperar. Las reacciones variaron con el tiempo, la presión y la desesperación, empezando por las medidas de plena legalidad en las ciudades hay el combate abierto en Tucumán y áreas del interior hasta la contrarrevolución o contrainsurgencia encubierta, sin respaldo legal ni contención oficial, con excesos. También, dentro del propio Estado, hubo grupos y actos que se marginaron de la ley. De hecho, la tristemente célebre AAA, de extrema derecha, fue gestada por una facción del gobierno democrático de entonces que operaba en forma clandestina, de manera similar a sus enemigos.

En esos tiempos, se discutía fervorosa y abiertamente. Los medios de expresión de cada actor declamaban de modo explícito sus objetivos, sus fundamentos, sus victorias en batalla, las bajas producidas y hasta las ejecuciones sumarias en cárceles del pueblo de «opresores», traidores, agentes o enemigos populares.

Se creó la Cámara Federal en lo Penal, un fuero especial que, hasta principios de 1973², dio un marco jurídico a la reacción estatal y falló con prisión para los terroristas capturados.

Hasta entonces, no había un demonio aislado ni un grupo que despertó una mañana otoñal con sed de sangre de jóvenes idealistas, pero sí guerra desatada mundialmente y un objetivo de imposición de un régimen de gobierno al estilo soviético o de mantenimiento del sistema constitucional, a como diera lugar.

Por un lado, los combatientes se embanderaron en fuerzas «irregulares» con su propia organización; por el otro, la defensa del *statu quo* (es decir, del sistema imperante hasta hoy) fue delegada en el brazo armado de la patria, articulado en dos escalones. Las Fuerzas de Seguridad y las Policiales actuaron en primera instancia e, inicialmente, bajo mandato judicial,



Alegoría de la justicia (1620)
sin venda en los ojos

«La mentira no es simplemente la afirmación de algo falso. Se trata de un lenguaje encubridor que sabe lo que dice».

—Hans George Gadamer

² Fue disuelta el 26 de mayo de 1973.

y las Fuerzas Armadas, al escalar la crisis (tras indultos generales de condenados y de procesados, la disolución del citado tribunal federal y decretos presidenciales de intervención militar con refrendo parlamentario), en 1975.

Claramente, aquello de lo que no se puede hablar es de lo ocurrido durante las décadas de 1960 y 1970 en estas latitudes. O al menos se han mandado al arcón del olvido más de 15 años de historia con diferentes gobiernos, con antecedentes de hechos y jurisprudencia sentada. Se han enterrado decretos presidenciales de gobiernos democráticos y largos debates parlamentarios de representantes radicales, peronistas, justicialistas, socialistas, comunistas, conservadores, demócrata-cristianos, desarrollistas, liberales...

Ya hay una versión aceptada por sedimentación como definitiva, que oficializa que «hubo un gobierno militar de 1976 a 1983 que asesinó a miles de personas que se oponían a sus designios castrenses».

— Bien, justamente ese es el punto clave: es comprensible que una persona mienta o un grupo genere una fabulación para eludir un castigo o alivianar una culpa. Pero no es tan claro cómo la sociedad acepta la mentira, a sabiendas de su falsedad, a menos que tenga una profunda necesidad de redención. Porque aquí se estableció un doble estándar, se utilizaron varas diferenciadas.

Se generó una versión de la lucha trastocada con un número exagerado de desaparecidos y de asesinados por las fuerzas de seguridad y militares (tanto durante el orden democrático como durante el gobierno *de facto*) para generar la idea de genocidio y usar parcialmente acuerdos internacionales sobre crímenes de guerra.

Así lo han reconocido los creadores de tal mito, como el líder montonero Luis Labraña y la dirigente política de izquierda Graciela Fernández Meijide, y los documentos oficiales plasmados en el libro *Nunca Más*.

Contrariamente a las definiciones de los propios líderes de las facciones insurreccionales, tales como Mario Firmenich y Martín Caparrós, en cuanto a la conformación paramilitar y los objetivos políticos revolucionarios de los grupos guerrilleros, se ha tejido una versión maniquea. No importa que ello haya sido reiteradamente expresado en las propias publicaciones de cada grupo insurgente, en numerosos libros autobiográficos de terroristas, en otros trabajos de investigadores independientes, en entrevistas a protagonistas y en notas periodísticas de diarios reconocidos, radio y TV.

Pese a la evidencia sustancial, se ha impuesto con fuerza «jurídica» que NO habría habido guerra, ni combates, ni dos demonios, ni malos, ni buenos. O contrariamente, que sí hubo muchos buenos, jóvenes idealistas, con miles de mártires, y una corporación clasista y oligárquica de malos, representada por satánicos militares. Esta versión se refuerza con el número arbitrario de treinta mil víctimas inocentes.

De pronto, se borra una década y media, se dibuja una media fracción, se indultan delitos por un lado, se crean leyes retroactivas por otro, se asignan derechos nuevos a unos, se aplican penas nuevas a los demás, se generan cifras, se descubren testimonios, se recuerdan casos, se olvidan cosas.

Un poco de esto y otro de aquello. Premios y monumentos por aquí, juicios y castigos por allá. Se bate y deja levar en los medios, se cuece en tribunales *ad hoc*, se guarda en prisiones federales.

Muchas han sido las demandas para revisar esta alteración de la historia y del derecho. El esfuerzo ha tenido el liderazgo del grupo Justicia y Concordia y del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTyV), con reclamos ante foros nacionales y cortes internacionales, cartas en los medios y varios libros documentales.



...No es completo el nombre del verdugo sin el reo...
-Dante, *Canto XXII*
Los fraudulentos

«La razón siempre ha existido, pero no siempre en una forma razonable».

—Karl Marx (1818-1883)
Filósofo y economista alemán.

3. ¿Qué fue lo que pasó?

No basta con decir solamente la verdad,
más conviene mostrar la causa de la falsedad.

Aristóteles (384/322 a.C.)

— Me acuerdo de la frase de Unamuno y me gustaría parafrasearla: «como nos pasaba ayer...»; retomo el hilo que dejamos suelto en un principio.

Desde las invasiones inglesas y el posterior proceso independentista, vemos una constante puja de sectores antinómicos con diferentes ideas de modelo de país. Incluso antes de unitarios y federales, hubo fuertes choques entre concepciones monárquicas y republicanas.

Luego, claro, como recordamos, cada región vio florecer las fuerzas políticas y las milicias locales, que ejercían un influjo autocrático e indiscutido, y su poder absoluto era seguido por voluntad o necesidad de supervivencia, lo que generaba una dependencia absoluta. Tal vez allí haya una génesis social de tendencia al liderazgo unipersonalista, caudillesco, mesiánico.

Esa conformación necesitaba la causa común y vital, la antinomia, la vereda de enfrente, que justificara tal tipo de liderazgo; dejar todo atrás para embanderarse con una motivación determinante y excluyente. Se era de la propia tropa o del enemigo.

Y en esa etapa primigenia, la discusión se zanjaba con cargas de caballería, horca y atentados. Fue la época de confederaciones y ligas, asonadas y pactos incumplidos. Fue el destino de Peñaloza, Varela, Quiroga, López Jordán, Urquiza, Artigas, Rosas...

Tal vez esté en nuestra genética social y tengamos esa división en los cromosomas posconstitucionales de 1853. Volvimos a vivirlo luego del auge conservadurista de inicios del siglo xx con los primeros coletazos mundiales de las revoluciones socialistas. Y otra vez los partidos representativos se abroquelaban bajo figuras dominantes de prédicas salvíficas. Irigoyen, Perón y los grupos secretos que gestaban elecciones fraudulentas y golpes cívico-militares «restauradores».

Tenemos toda una historia de guerras internas y de luchas soterradas. Seguimos esperando un redentor. Y cada sector que logra imponerse genera una nueva grieta que lo separa y justifica.

— Fijate que incluso los procesos revolucionarios de fines del siglo xx en Sudamérica y, en particular, en la Argentina no surgieron por generación espontánea el 24 de marzo de 1976. Constituyeron un signo del gran debate político de la posguerra mundial, en el que los actores victoriosos principales se agruparon en dos posturas y corrientes en expansión, que pugnarán por el control global.

Capitalismo y marxismo se disputaron el tablero bajo distintas banderas y grupos políticos o de combate; preferían que los eventos de armas se desarrollaran fuera de sus *hinterlands* y de sus territorios vitales. Sudamérica, aun siendo el «patio trasero» norteamericano, era parte de esa periferia vulnerable del juego estratégico mundial.

En medio de una partitura confusa y abierta, la escena local presentaba sus matices propios para que se generaran, además, corrientes locales de las expresiones residuales de nuestra propia matriz genética. Y al concierto se añadieron las notas de instrumentos autóctonos, graves y agudos, incluso dentro de cada facción.

— Muy a tono con esa metáfora musical que traes a colación, la verdadera historia debiera ser una construcción coral donde todas las voces entonen, parafraseando a Walter Benjamin. Lo que sería interesante es lograr un equilibrio donde las voces de los tenores no oculten a los sopranos, y que, como en la antigua tragedia griega, las notas parciales predominantes dejen escuchar las llamadas a la razón crítica y los reclamos morales del coro.



Tu ciudad nos llamó para poner la paz, e hicimos nuestra guerra. El lugar devastado que os aterra, es las resultas de nuestro poder e intrigas.

Dante, *Canto XXIII*,
Los hipócritas

«Los ideales que iluminan mi camino y una y otra vez me han dado coraje para enfrentar la vida con alegría han sido: la amabilidad, la belleza y la verdad».

—Albert Einstein (1879-1955)



Juicio Final,
Miguel Ángel,
©Capilla Sixtina

«Nosotros, capitanes de estas guerras que no tenemos más remedio que perder, defensores detestados de un orden burgués que se paga el lujo de tener tranquila la conciencia obligándonos a defender sus privilegios, a nosotros no nos queda más que morir o desaparecer, pues hemos dejado de ser útiles y nos estamos haciendo peligrosos».

—Jean Larteguy, *Los Pretorianos*

— En línea con esto, vemos que, hubo una suerte de «asumir lo hecho como una necesidad», y también se aceptaron las responsabilidades propias del mando o del comando, incluso en los alegatos del juicio a los Comandantes de la Junta del Proceso de Reorganización Nacional y otros posteriores. Y hubo famosos discursos pidiendo retroactivamente perdón por lo hecho, con una suerte de sentimiento de culpa.

Pero no hubo expresiones de arrepentimiento de los líderes de la contraparte, ni siquiera de aquellos que se adaptaron individualmente a las reglas de juego democráticas y han accedido a constituirse como representantes en el congreso, ministros (incluso de Seguridad y Defensa), embajadores y hasta jueces, o en notables figuras periodísticas.

— De algún modo, esto nos trae ecos de las discusiones socráticas con los sofistas. Se han instaurado principios indiscutibles de valores de aceptación común como *verdad*, *memoria* y *justicia*, tras los cuales se fue elaborando una trama diferente, de una reconstrucción a medida, de carácter punitivo. Ya no importa siquiera «revisar» conceptos, hechos, la historia misma. Se ha instaurado a partir de esas tres grandes palabras un pensamiento único, casi dogmático, por tanto, indiscutible.

— Aceptar que los Comandantes asumieran sus cargos de responsabilidad hubiera cerrado nuevos procesos, a la luz de las normas vigentes, como el Código de Justicia Militar. Por ello, se recurrió a nuevas figuras, como la «obediencia debida», que implicaba la anulación de los principios militares de autoridad y mando.

La negación de la responsabilidad exclusiva de la cúpula del Proceso significó la ruptura de una línea de acción orgánica para descartar el caso puntual de un gobierno tiránico (asumido en 1976 con apoyo popular), para dar lugar al constructo de una comunidad militar patológica de crueldad y maldad institucionalizada en las FF. AA.

De esa manera, podía desestimarse la existencia de «los dos demonios» y pasarles factura solo a las Fuerzas Armadas y de Seguridad, como si estas existieran autónomamente por fuera de toda estructura del Estado argentino. Por lo mismo, se podía hablar de una razón para la resistencia popular justificable.

Para urdir esto, todo podía ser explicado olvidando selectivamente que las acciones consideradas empezaron antes del 24 de marzo de 1976, fecha de inicio del Proceso de Reorganización Nacional o gobierno *de facto*. Por eso, se decide «olvidarlo» o modificar la interpretación bajo un nuevo relato. Se recrea la historia y, con ello, la ley.

— Si bien la Constitución Nacional declara que «todos somos iguales ante la ley», hay aquí una conducta corporativa que nos recuerda a la *Rebelión en la granja*, pues es evidente que hay «algunos más iguales que otros». Los tratados internacionales fueron redactados y acordados después del Estatuto de Roma, de 1998, y no contemplan el «terrorismo de Estado» ni hacen diferencia en cuanto a la comisión de delitos por instituciones públicas o particulares involucradas en un conflicto, sin exclusiones de forma.

La letra es clara en cuanto a que cualquier organización es punible. Solo se debe probar su estatus organizativo. Las agrupaciones terroristas tuvieron una orgánica muy definida, estructurada y jerárquica. Lamentablemente, otra vez aparece un sesgo interpretativo que omite de plano todo proceso de equidad.

Los «juicios por la verdad» solo hurgaron lo actuado por un bando del enfrentamiento, y los indultos cubrieron con su manto de piedad a esos mismos delincuentes previamente condenados, incluso por ataques durante el período democrático posterior a 1983.

Lo mismo pasa con referencia a la imprescriptibilidad de las causas judiciales. El mencionado estatuto y la interpretación de delitos de lesa humanidad son posteriores, por más de dos décadas, a los hechos que enlutaron nuestro suelo, por lo que aplicaría la no retroactividad ante la ley.

4. ¿Y entonces?

«Niño, deja ya de joder con la pelota
Niño, que eso no se dice
Que eso no se hace
Que eso no se toca»
(Joan Manuel Serrat)

— Bueno, hasta aquí estuvimos conversando de la génesis y el desarrollo de una problemática que nos preocupa, pero ya hunde sus raíces en la historia. Son hechos consumados. No hay vuelta atrás. Además, desde esos tiempos el mundo cambió y mucho. También nuestra sociedad es diferente, y justamente, en parte por esas experiencias. Tanto que el gran acuerdo social, la Constitución Nacional, fue modificada en 1994. Accesoriamente, pero no menos importante, se promulgaron leyes específicas de Defensa, Seguridad Interior e Inteligencia, y se derogó el Código de Justicia Militar histórico, con lo que se impuso un sistema disciplinario híbrido. Se suspendió el servicio militar obligatorio y se alteraron por resoluciones ministeriales los procesos de ascensos y de designaciones militares.

Las Fuerzas Armadas ya no son actores políticos relevantes, y es impensable una interrupción de un orden institucional que ya lleva casi 40 años. Tampoco poseen ni el respaldo legal ni el apoyo social o la convicción interna para intervenir en aspectos de seguridad interior. En realidad, todavía ni siquiera se les han asignado funciones muy definidas.

Además, la «revolución» o los reclamos sociales más extremos también han mutado en su esencia y se han despojado del formato militar; la praxis de manifestaciones reactivas, incluso las más violentas, no pasa de los límites del control del sistema democrático. Los planteos ya no proponen una sociedad completamente diferente, sino que aglutinan intereses puntuales y sectoriales bajo banderas de minorías.

Hoy el terrorismo se basa en un sustrato fundamentalista que aún no tiene respaldo en este subcontinente. Otras formas de guerrilla o de violencia organizada, como el narco, entran dentro de las amenazas de orden delictivo.

Sería motivo de otra larga conversación, pero asimismo los valores dominantes de la comunidad globalizada han mutado sustancialmente, algo que ya Enrique Rojas y Zygmunt Bauman³ vienen explicando.

— Es cierto, pero en ese contexto, tiendo a creer que ya sea por indiferencia o por deslindar compromisos; nuestra sociedad no se ha inmiscuido en el análisis profundo de la historia, por lo que todavía queda mucho por conocer y asumir, para poder entender, aprender y superar.

— Yo noto sentimientos de triunfalismo en una parte y de resignación derrotista en la otra. Pero, a tantos años de las fases armadas del último gran conflicto civil ¿podemos atribuir la victoria militar a las Fuerzas Armadas y de Seguridad? Y aún dentro de los coletazos judiciales focalizados hoy sobre los protagonistas militares, policiales y jurídicos que actuaron en protección del Estado, en su versión conservadora, ¿podemos asumir una victoria política de las organizaciones de izquierda?

Esos dos planos de la lucha nos llevan a plantearlo en términos de balance. ¿Hay una facción ganadora?

— No es fácil responderlo. Perón afirmaba que la realidad es la única verdad. Si bien se logró «aniquilar el accionar subversivo» desarticulando todas sus agrupaciones orgánicas rurales y



Dos luchadores,
Cesare Fracanzano
© Museo Nacional del Prado

«El hombre mediocre es peor por su moral que por su estilo. Se diría que empaña la reputación ajena para disminuir el contraste con la propia».

— José Ingenieros,
El Hombre Mediocre

³ Filósofos autores de *El hombre light* (1992) y *Modernidad líquida* (1999), respectivamente.



El jardín de las delicias,
panel derecho (El infierno)
Jheronimus Bosch (el Bosco)

© Museo Nacional del Prado

«La falla más común de los líderes es subordinar la verdad a la conveniencia, sin ventajas finales para la causa».

—P.H. Lidell Hart, *La estrategia*

urbanas, con énfasis en el quebranto de su estructura operativa y de inteligencia y los apoyos logísticos externos, no se llegó a plasmar en un triunfo político de ninguna de las partes.

Lo dramático y sórdido del conflicto vivido, lejos de toda connotación tradicional, involucró partes convivientes y consanguíneas de la misma sociedad. La consecuencia es un resultado confuso, como en una tragedia griega, donde los protagonistas terminan perdiendo.

— Te entiendo. Los sobrevivientes de la guerrilla fueron mutando lentamente, adaptándose a la política democrática e insertándose a nivel individual en los distintos actores del poder republicano, sin haber podido llevar a la nación a esa idea de sociedad por la que antes pelearon y mataron.

La inercia social y el espíritu conservador de la sociedad argentina fueron imposibilitando rápidos cambios reales por su pasividad, por los condicionantes impuestos desde la educación, por las reformas constitucionales y jurídicas, o por los tradicionales factores de poder.

Quizás por el aspecto trágico y la inercia mencionados, en treinta años la sociedad aceptó, con idéntica pasividad, primeramente los juicios a las Juntas y los líderes guerrilleros como, más tarde, sus indultos. Ahora bien, las acciones judiciales posteriores, con la pánoplia de revocaciones parciales, anulación de leyes y aplicación retroactiva de nuevos conceptos legales, han vulnerado los principios del derecho legitimando los efectos del revanchismo. Expongo esto como parcialidad, porque solo actúa sobre una de las partes: las FF. AA. y las FF. SS.

La justicia parcial, por más visos de legalidad que se pretenda imponer, solo mantiene el péndulo en movimiento o genera un nuevo brazo escorante hacia el opuesto.

Se han creado nuevas versiones de prisioneros políticos. Tal vez haya que considerarlos «bajas de combate» o «mártires» de esa guerra civil cuyas armas callaron hace 37 años.

— Volviendo a los conceptos sobre la génesis de nuestra historia, nos encontramos quizás empantanados en la década de 1950 y gritando desde veredas enfrentadas; o unos gritando, y otros en un expectante mutismo. Pero no me atrevo a incluir a todos, porque la mayoría sigue siendo testigo pasivo de una agenda impuesta, preocupada fundamentalmente por los avatares económicos.

Parte de las secuelas del conflicto que tratamos es que ha generado una democracia duradera con sus propias formas dinámicas de representación, que ya no promueven la resolución violenta de las fuertes contradicciones internas. Entonces, aparecerán nuevas mutaciones de la inacabada lucha social argentina en la búsqueda de un futuro común unificador.

— Es claro que seguimos en una grieta, enfrascados en disputas y en debates sin llegar a definir qué modelo de sociedad y de país pretendemos. Así, las elecciones se definen por poco margen, y la economía, siempre en crisis, cambia de banda a banda sin adoptar un rumbo claro.

Lo que vemos es que las confrontaciones permanecen abiertas e inconclusas y, aunque se invocan lemas y argumentos ideológicos, carecen de contenido sustancial y de fuerza intelectual. Luego del uso de la fuerza por las múltiples partes involucradas, se ha arribado a otras dinámicas.

— Hoy sentimos que se ha logrado imponer transitoriamente el tañido de una campana y castigar a quienes encomendamos defendernos, quizá ello nos libere del sentimiento de responsabilidad cívica histórica, pero puede dejarnos inermes, al llevar las fuerzas públicas a un estado de aislamiento y de consciencia culposa que quite determinación de acciones futuras de protección.

Accesoriamente, reconocer y compensar con indultos vigentes, exculpaciones, reconocimientos y homenajes a los agresores de la República que apelaron a los métodos más cobar-

des y crueles les permitió recuperar sus derechos civiles y alcanzar posiciones políticas con privilegios de decisión.

— Entonces, debilitados unos, fortalecidos otros, la balanza parece haber perdido su punto de equilibrio.

— Quizá. Es difícil pensar en que se encontrarán en un plazo razonable las bases para un análisis crítico y un tratamiento equilibrado. La verdad, en todo caso, es una deuda pendiente que ha caído en *default*.

— Podemos conjeturar que esto supone un riesgo adicional al debilitar la credibilidad y la confianza en las fuerzas de defensa nacional ante probables necesidades de empeñarlas.

— Es complejo responder a ese cuestionamiento sobre eventuales necesidades operativas de las fuerzas armadas en defensa de los intereses de la patria en crisis futuras. Nuestro país actualmente tiene ocupado territorio soberano por una nación extranjera.

— Otra interpelación hacia el marco interno es si existe un sinceramiento político sobre la necesidad de fuerzas armadas adecuadas a este momento y qué misión atribuirles.

— Es muy poco probable; hoy los intereses para mantener el velo son mayúsculos. Tal vez el topo que imaginó Abelardo Ramos siga cavando y encuentre un día la historia verdadera, y nos refresque la memoria para hacer justicia real y construir sobre ella una sociedad mejor.

Puede ser que, entonces, se halle la partitura para que los tenores no tapen el coro.

— Sería el momento en que dejaríamos de capear el temporal y volveríamos a navegar con rumbo a un destino mejor.

Discutido en cafés de antiguos clubes de Santa María de los Buenos Aires, un febril verano y cuarentena del año 2020. ■

«Aunque la verdad esté en minoría, sigue siendo la verdad.»
—Mahatma Gandhi



Jóvenes griegos poniendo dos gallos a pelear, de Jean-Léon Gérôme, 1846

© RMN-Grand Palais (musée d'Orsay) / Stéphane Maréchal.

BIBLIOGRAFÍA

- *Con el poder destructor de la mentira. Una malversación histórica (1959-1983)*. AUNAR (Asociación Unidad Argentina), Bs. As., enero de 2007.
- *Cuando el relato es una farsa. La respuesta al relato kirchnerista*, Agustín Laje y Nicolás Márquez, Ed. Contra Cultural, 2013.
- Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo, de abril de 1983, disponible en internet.
- *Ejército: del escamio al poder, 1973-1976*, Rosendo Fraga, Grupo Editorial Planeta, Bs. As., 1988.
- *El Descamisado*, Órgano oficial de Montoneros. Ejemplares 1 al 47, de mayo de 1973 a abril de 1974, en <http://ruinasdigitales.com>
- *El Ejército de hoy*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1976.
- *El Vietnam argentino: la guerrilla marxista en Tucumán*, Nicolás Márquez, Bs. As., 2008.
- *Enemigos*, Carlos Gabetta y Rodolfo Richter, EUDEBA, Bs. As., 2018.
- *Estrella Roja*, Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Ejemplar Nro. 1 de abril de 1971 al Nro. 93 del 23 de febrero de 1977. Suplementos del Combate de Azul y Nro. especial del 28 de febrero de 1973 por la toma del Batallón 141 de Comunicaciones, en <http://ruinasdigitales.com>
- *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Ramón G. Díaz Bessone, Círculo Militar, Bs. As., 1988.
- «Historia sesgada del 24 de marzo», Dr. Alberto Solanet, diario *La Nación*, Bs. As., 25/03/2019.
- *Infierno en el monte tucumano. Argentina 1973-1976*, Ricardo Burzaco, RE Editores, Bs. As., 1994.
- *In Memoriam (Tomos I, II y III)*, Círculo Militar, Bs. As., 1996.
- *La Argentina y sus Derechos Humanos*, Asociación Patriótica Argentina.
- *La Guerra Revolucionaria. La técnica de la revolución y la acción psicológica. El arma secreta del marxismo*, General Díaz de Villegas, Ediciones Europa, Madrid, 1959.
- *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*, Eusebio González Breard, Círculo Militar, Bs. As., 2001.
- «La historia subversiva en Argentina», *La Nación*, Bs. As., 11 de mayo de 1988.
- *La mentira oficial. El setentismo como LA política de Estado*, Nicolás Márquez, Grupo Unión, Bs. As., 2006.
- *La otra parte de la verdad*, Nicolás Márquez, Edivern, Bs. As., 2004.
- «La política oficial de los derechos humanos», Dr. Alberto Solanet, diario *La Nación*, Bs. As., 09/4/2012.
- *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Eduardo Anguita y Martín Caparrós, Editorial Norma, Bs. As., 1999.
- *Los ciclos históricos argentinos*, Tulio Eduardo Ortiz, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1977.
- *Los mitos setentistas. Mentiras fundamentales sobre la década del '70*, Agustín Laje Arrigoni, Fundación Libre, Bs. As., 2012.
- *Los otros muertos: Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*, Carlos A. Manfroni y Victoria E. Villarruel, Grupo Editorial Argentina, Bs. As., 2014.
- *Lucha armada. El PRT - ERP y las condiciones revolucionarias*, Rodolfo Richter, Editorial Dunken, Bs. As., 2017.
- *Manual de instrucción de las milicias montoneras*, Edición de Montoneros.
- *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Lucas Lanusse, Javier Vergara Editor, Bs. As., 2005.
- *Montoneros, final de cuentas*, Juan Gasparini, Ediciones de la Campana, La Plata, 1999.
- *Montoneros. La Soberbia Armada*, Pablo Giussani, Bs. As., Planeta, 1984.
- *Nadie fue: crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, Juan B. Yofre, Bs. As., Sudamericana, 2006.
- *Nunca Más*, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.
- *Operación Independencia*, Editorial FAMUS, Bs. As., 1988.
- *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, Ernesto Guevara, Ediciones Unión, La Habana, 1963.
- *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en Argentina (Tomos I y II)*, Carlos M. Acuña, Ediciones El Pírcico, Bs. As., 2000.
- *Sálvese quien pueda. Patología de la sociedad argentina*, Diego Wartjes, IPN, Bs. As., 2009.
- *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Richard Gillespie, Grijalbo, Bs. As., 1987.
- *Subversión, la historia olvidada*, AUNAR, Bs. As., 1998.
- *Terrorismo subversivo en la Argentina. Parte de una red internacional*, AUNAR (Asociación Unidad Argentina), Buenos Aires, septiembre de 2007.
- *Terrorismo subversivo en la Argentina. Sus crímenes de Lesa Humanidad*, AUNAR (Asociación Unidad Argentina), Buenos Aires, agosto de 2007.
- *Terrorismo y contraterrorismo. Comprendiendo el nuevo contexto de la seguridad*, Russell D. Howard y Reid L. Sawyer, Instituto de Publicaciones Navales, Bs. As., 2005.
- «Un camino hacia la concordia», Dr. Alberto Solanet, diario *La Nación*, Bs. As., 07/03/2016.
- «Una inequidad que debe cesar», Dr. Alberto Solanet, diario *La Nación*, Bs. As., 31/01/2020.
- *Volver a matar. Los archivos ocultos de la «Cámara del terror» (1971-1973)*, Juan Bautista Yofre, Ed. Sudamericana, 2011.

Disputa por terrenos junto al río: un desalojo arbitrario

Tres tradicionales clubes han sido injustamente intimados a abandonar en forma abrupta veinte hectáreas linderas con la costa y la Ciudad Universitaria

La ciudad de Buenos Aires no siempre tuvo una relación amigable con el Río de la Plata y hasta se puede afirmar que en buena parte de su historia creció de espaldas al bautizado “Mar Dulce” de Solís. Sin embargo, en determinados períodos, **el interés por el acceso a sus orillas y la posibilidad de una costanera atractiva le fueron ganando a la desidia y al abandono.**

En los últimos años, nuestro río marrón ha sido eje de disputas territoriales y jurisdiccionales, lo cual ha puesto en evidencia que áreas no tenidas en cuenta en el pasado se vieron valorizadas con el correr del tiempo.

Es el caso de veinte hectáreas que lindan con la costa y con la llamada Ciudad Universitaria. Estos terrenos fueron transferidos a la Universidad de Buenos Aires (UBA) mediante un decreto de 1958 del entonces presidente de la Nación, Arturo Frondizi. Posteriormente, una ley confirmó la transferencia y señaló que la Armada podría disponer del predio hasta que se construyera una dársena que, más de 50 años después, aún no se hizo. La Armada, a su vez, les entregó permisos de uso de los terrenos a tres clubes para desarrollar sus actividades deportivas.

Esas instituciones son el Club Universitario de Buenos Aires (CUBA), el Centro Naval y el Centro de Graduados del Liceo Naval. Recientemente, las tres recibieron intimaciones de desalojo impulsadas por la UBA, mediante las cuales se les solicitaba desocupar los predios en un plazo de diez días corridos

En el caso del Liceo Naval, este club cuenta con una medida cautelar que impide el desalojo del predio, mientras que la situación del Centro Naval es similar a la de CUBA, ya que ambos clubes presentaron sendos pedidos de medidas cautelares para evitar el desalojo pero, a la fecha, esos pedidos no han sido resueltos.

Estos clubes, además de tener una masa societaria muy importante -CUBA tiene más de 22.000 asociados, mientras que el Centro Naval, supera los de 3500-, son

ámbitos donde tradicionalmente se desarrolla una gran variedad de actividades deportivas, sociales y culturales.

A pesar de no ser los propietarios de los terrenos, todos ellos cuentan con un título jurídico válido. Las tres entidades recibieron permisos de uso mucho tiempo atrás y sobre la base de tales derechos han ganado terrenos al río, erigido obras de infraestructura y se han preocupado por mejorar las instalaciones y los servicios brindados a los asociados. Esas tareas han transformado el área en uno de los polos más importantes para la realización de actividades náuticas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Además, no puede pasarse por alto que los permisos de uso que se les otorgaron en su momento no implicaron un beneficio extraordinario o injustificado para esos clubes, puesto que dichas concesiones son razonables en el contexto de las políticas públicas de fomento del deporte. **Baste considerar que existen sobrados ejemplos en los cuales el Estado nacional donó terrenos a clubes en el ejido de la ciudad de Buenos Aires con esos fines.** Es decir, no otorgó simples permisos de uso, sino que transfirió gratuita y legítimamente la titularidad de dichos predios a varias entidades deportivas.

Por tales motivos, **aparece como arbitrario e injusto** que se impulse, en forma abrupta, el desalojo de tres clubes que brindan desde sus respectivas sedes servicios que indudablemente contribuyen a mejorar la vida cotidiana de un área importante de la ciudad y, en el caso particular de CUBA, de parte de la propia comunidad universitaria de la UBA.

Los directivos de CUBA calificaron la decisión de la UBA como sorpresiva en un contexto de «conversaciones y tratativas tendientes a establecer un acuerdo respecto de la situación de la sede de Núñez». En el lugar, el club posee dos restaurantes, seis canchas de tenis, dos de rugby, dos de fútbol/hockey, pileta de natación, 290 amarras y más de 100 barcos en el playón.



Por su parte, el secretario general de la UBA, Mariano Genovesi, sostuvo que la Armada, a lo largo de los años, les fue dando permisos precarios a los clubes, lo que les permitió desarrollar sus actividades, dejando siempre en claro que esos terrenos no eran de su propiedad. Y, si bien ha aclarado que la universidad no necesita el predio, reclama la percepción de un canon de parte de los clubes.

La medida cautelar presentada por los abogados de CUBA subraya que el hecho de que la UBA no necesite los predios demuestra un vicio en la finalidad del acto de intimación y que la definición del canon se puede resolver sin necesidad de recurrir a medidas tan extremas, y expresa que «el proceso traumático al que la UBA pretende llevar intempestivamente a CUBA no se condice con el modo de proceder de una institución centenaria que siempre ha estado apegada al derecho y al respeto por las instituciones».

En el marco de la controversia planteada, ha quedado evidenciado que existen fundadas razones para sostener que las tierras en discusión pertenecen en gran parte a la ciudad de Buenos Aires y no a la Universidad, dado que 60 años atrás, cuando se entregaron los terrenos a los clubes, aproximadamente el 50% de la superficie de estos no existía, pues se trata de áreas que antes eran inundables, ganadas al río con el esfuerzo y el dinero de los socios.

En este confuso escenario, por lo demás, aparecen voces que advierten y especulan sobre un posible proyecto inmobiliario en la zona y también una iniciativa legislativa que apuntaría al uso público de esos hoy codiciados terrenos. «No necesitamos los terrenos, pero sí los ingresos por los mismos», indicaron las autoridades universitarias, lo cual confirmaría que lejos están de pretender disponer de

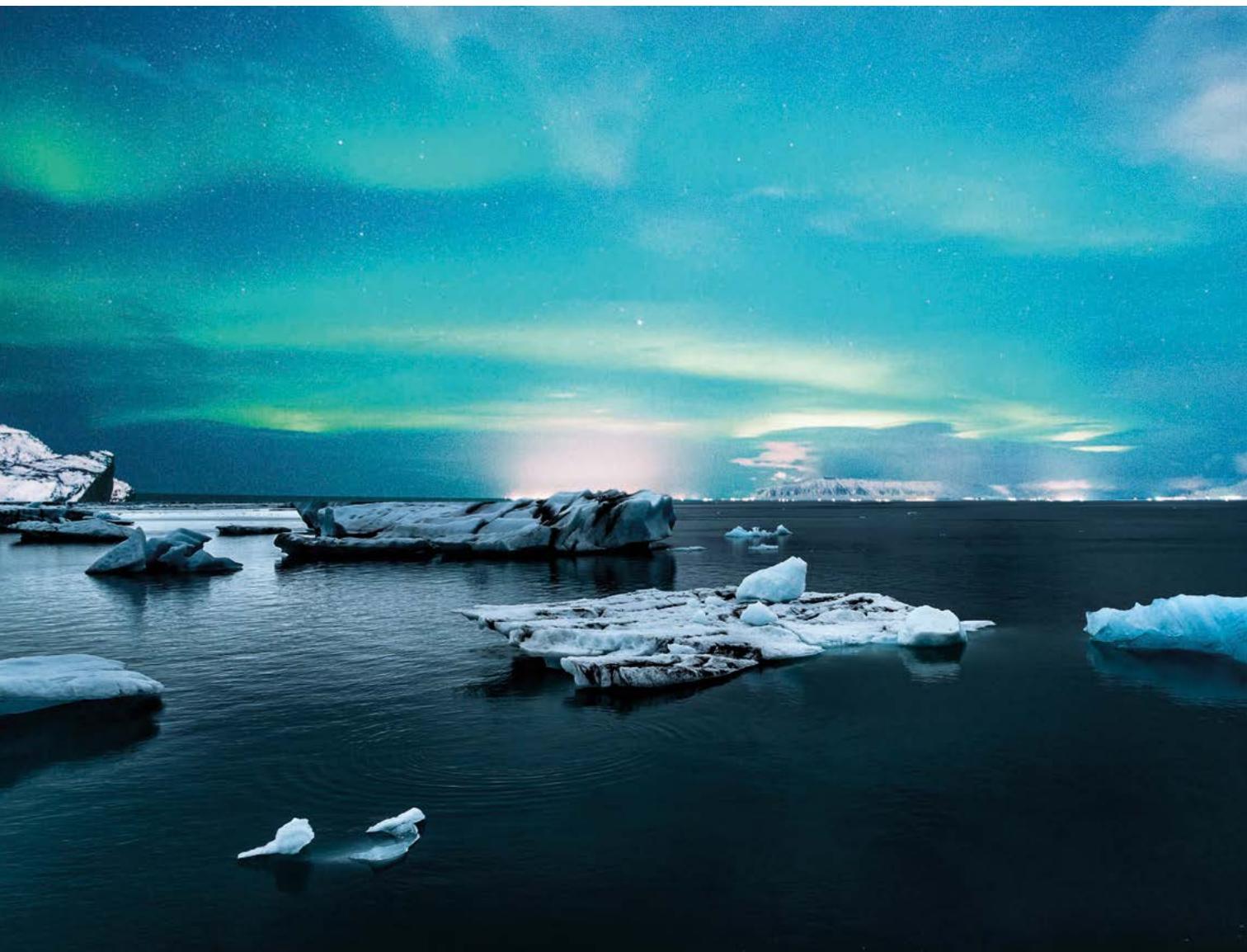
ellos para actividades ligadas a lo educativo, lo cual explica el estado de abandono en el que se encuentran las parcelas de la Ciudad Universitaria linderas con el CUBA.

Las amenazas a la propiedad privada de las que venimos siendo testigos pretenden asimilar la situación aquí planteada calificándola de «ocupación VIP». Nada más alejado de la realidad, toda vez que precisamente la intención de desalojar los predios podría estar fundada en intereses inmobiliarios que, como ya sabemos, terminan beneficiando a unos pocos. La comparación aplicaría exactamente en la manera inversa: quienes con documentación que avalaba sus derechos llevaron adelante durante décadas un proyecto de valor comunitario que también encierra el fruto de los esfuerzos de sus socios, hoy reciben la intimación para abandonarlo. Una toma ignora los derechos de los legítimos propietarios para azuzar desembarcos amparados en eslóganes populistas. Son esos mismos eslóganes los que hoy se esgrimen para vaciar un predio que, de no haber sido asignado a tres tradicionales instituciones, hoy se vería como parte del entorno: descuidado, poco aprovechado y potencialmente en condiciones de convertirse en tierra tomada.

En definitiva, el conflicto no debería resolverse abruptamente de un día para otro. Hay planteos judiciales en marcha, muchos protagonistas en la mesa de negociaciones, derechos adquiridos e importantes inversiones realizadas. Cualquier solución al tema deberá tener en cuenta a todas las partes involucradas, a la gran cantidad de socios que utilizan las instalaciones en los predios que ocupan tres tradicionales instituciones y el innegable beneficio que tiene para toda la sociedad seguir contando con uno de los centros más relevantes de la ciudad de Buenos Aires, destinado a la práctica de la actividad náutica. ■

LA CARRERA POR EL ÁRTICO

Tomás G. Yametti



En la actualidad, y como se ha hecho costumbre desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la carrera por la defensa de la soberanía comprende ampliamente la eliminación de posibles amenazas. Un ejemplo concreto de esto fue la «Crisis de los Misiles» en Cuba, en 1962, que finalizó sin que se lograra el emplazamiento de los misiles de la URSS. Estas amenazas se pueden eliminar físicamente mediante el empleo de armas o con disuasión. Sin embargo, no es momento de repasar cómo sucedió la historia; urge la necesidad de ver cómo se va a escribir el día de mañana.

Durante el mes de agosto, la Royal Canadian Navy (RCN) anunció con orgullo la recepción de su nuevo buque de guerra. Se trata del HMCS *Harry DeWolf*, el primero de los seis planeados para su clase, de los cuales otros tres ya se encuentran en construcción. Es un patrullero ártico y de alta mar (*Arctic and Offshore Patrol Ship* [AOPS]), un concepto que, hasta el presente, no se había escuchado y que le permitirá a la Armada canadiense llevar adelante operaciones en aquel océano glacial.

El Vicealmirante McDonald, Comandante de la RCN, expresó que estos nuevos buques y la adquisición de tecnología de vanguardia les permitirán a los jóvenes integrantes de su marina inspirarse para cumplir con su deseo de realizarse profesionalmente en el mar.

Este buque amplía la capacidad operacional de la Real Armada Canadiense en el Océano Ártico, que presenta grandes desafíos, desde dificultades para la navegación y logísticas hasta limitaciones en la posibilidad de sostener el esfuerzo bélico en esa área. El HMCS *Harry DeWolf* puede romper hasta 120 centímetros de hielo y navegar durante 120 días sin reabastecerse; es el buque más grande construido en Canadá en los últimos 50 años.

¿POR QUÉ ES NOVEDOSO?

Este es un buque disruptivo. El concepto de «patrullero ártico de alta mar» nace a principios de siglo con la construcción del rompehielos noruego *Nocgv Svalbard*, capaz de llevar el sistema de armas Simbad de misiles de superficie-aire; sin embargo, desde ese entonces que ninguna marina ha construido buques de guerra para el Océano Ártico, y la incorporación de este tipo de unidades por parte de la RCN generó una reacción en cadena en los países de la región interesados en defender su soberanía allí, así como también en aquellos que se encuentran mucho más lejos, como China, que sorprendentemente pidió una «ruta de seda polar» y se autodeclaró «país cercano al Ártico» en la publicación de sus políticas sobre aquel océano, según lo expresado por el foro Wilson Center.

Pero, ¿es un rompehielos? No, no se trata de un rompehielos ni de un buque logístico; se trata de un buque de guerra que, además, posee la capacidad de navegar en campos de hielos y lo hará en una zona particular del planeta disputada por los Estados Unidos, Rusia, Dinamarca, Noruega y Canadá como países con proyección territorial directa sobre el polo norte,

El Guardiamarina Tomás Gonzalo Yametti egresó del Instituto José Manuel Estrada (Bachillerato en Ciencias Sociales) en 2012. Tiene formación académica y experiencia profesional.

Ingresó a la Escuela Naval Militar (2014) como cadete de primer año Comando Naval, integrante de la Promoción N.º 147, realizó en el 2018 el viaje de instrucción en la fragata ARA *Libertad*; el viaje duró 8 meses por el continente americano en el marco de la Regata «Velas Latinoamérica».

Egresó como Guardiamarina Cuerpo Comando Naval en el año 2018; en el 2019, fue Jefe del Detall General a bordo del destructor ARA *Almirante Brown* y realizó el viaje de instrucción en Rou 20 velero escuela *Capitán Miranda* de la Armada de la República Oriental del Uruguay; y se desempeñó como jefe del Detall General a bordo del destructor ARA *Almirante Brown* (2020).

Características del
patrullero ártico y de alta
mar (Arctic and
Offshore Patrol Ship [AOPS])
HMCS *Harry DeWolf*

Eslora: 103 metros

Manga: 19 metros

Desplazamiento:
6615 toneladas

Velocidad: 17 nudos

Tripulación: 65 tripulantes
+ 20 infantes de marina
embarcados

Autonomía: 6800 millas
náuticas a 14 nudos

Propulsión: diesel-eléctrica



FOTO IRVING SHIPBUILDING

«Esta nueva clase de buques fue construida con un propósito real y específico, y proveerá a la RCN con un buque moderno, efectivo y de alta calidad para patrullar las tres costas de Canadá», Vicealmirante Art McDonald, Jefe de la Real Armada Canadiense.

a los que se suman Suecia, Islandia y Finlandia como firmantes del Consejo Ártico en 1996 y otros actores interesados en las nuevas líneas de comunicación marítima.

El HMCS *Harry DeWolf* es un buque polar artillado con un cañón MK38 de 25 milímetros en proa que, junto con ametralladoras en sus bandas, vislumbra e irrumpe con los estándares acostumbrados a verse en buques dedicados a campañas logísticas y de investigación científica en este tipo de ambientes. Puede hangarar pequeños helicópteros utilitarios o uno de los veintiocho Sikorsky CH-148 Cyclone, flamantes aeronaves de ala rotativa de esa marina. Estos fueron incorporados para reemplazar los viejos Sea King que operaban desde 1963 y están diseñados para realizar la guerra antisubmarina con torpedos MK 46 montados en *pods* plegables que también permitirían el uso de misiles, ametralladoras multiuso en sus puertas, sistemas de defensa de misiles y múltiples sensores dedicados a la búsqueda de submarinos, una de las posibles amenazas rusas; además, también están ideados para llevar a cabo tareas de búsqueda y rescate, y transporte de tropas en operaciones de seguridad nacional e internacional.

Asimismo, el buque proporciona múltiples capacidades logísticas, desde el transporte de contenedores para los cuales cuenta con una grúa con capacidad de 20 toneladas de carga hasta la posibilidad de embarcar vehículos sumergibles no tripulados, vehículos para trabajo en el hielo y hasta lanchas de desembarco.

¿QUÉ LE PERMITE A LA ROYAL CANADIAN NAVY LA ADQUISICIÓN DE ESTE TIPO DE UNIDADES?

Según lo publicado por el gobierno de Canadá en su sitio web oficial, la clase de patrulleros *Harry DeWolf* le permitirá a la RCN cumplir con una amplia variedad de tareas y de propósitos. Podrá incrementar la presencia y llevar a cabo operaciones de vigilancia del mar canadiense, incluido el Ártico; participar en operaciones internacionales de antipiratería, seguridad internacional y estabilidad global; contribuir a operaciones de asistencia humanitaria como medio de respuesta inmediata de emergencia ante desastres internacionales o domésticos; pero por sobre todas las cosas, permitirá realizar un esfuerzo logístico de gran magnitud en el apoyo a las operaciones de las Fuerzas Armadas canadienses en el accionar conjunto para el mantenimiento de la soberanía.

Este tipo de buques le brindará a la RCN la posibilidad de acceder a lugares a los que antes no era posible ingresar en la zona y la finalización de los trabajos en la estación naval de Nanisivik, que será punto estratégico de apoyo y de abastecimiento permanente para las operaciones en aquella área, donde la actividad militar y comercial se incrementa día a día.

COMPETENCIA GEOPOLÍTICA Y DISUASIÓN EN EL ÁRTICO

Actualmente, varias regiones marítimas del mundo que representan una ventaja estratégica para quien ostente su control son escenarios de gran importancia para asegurar su supervivencia como nación.

Esta es la famosa carrera por los recursos naturales. Se estima que el Ártico es un reservorio de valiosos minerales, como el oro, y de un tercio de la reserva mundial de combustibles fósiles aún no explotados, asequibles a partir de un eventual deshielo producto del calentamiento global que, además, lo haría navegable y hasta posiblemente una ruta de comercio internacional.

Con respecto a esto último, estamos viendo los primeros atisbos de ello: el tráfico marítimo en esa zona ha crecido en la última década y, particularmente, en los últimos tres años (un 50%), ya que, desde 2017, es posible navegar el Paso del Noroeste sin ayuda de rompehielos en determinadas épocas del año, y se estima que, entre 2030 y 2040, el océano será totalmente navegable en cualquier dirección. Como ejemplo, hasta hace poco, la singladura de los buques comerciales europeos implicaba cruzar el Canal de Panamá o el Canal de Suez para arribar a Asia, navegando unas 12 000 y 10 000 millas náuticas respectivamente por la ruta Londres (Reino Unido)-Osaka (Japón); sin embargo, debido al gran descongelamiento que se ha venido suscitando en la región, hoy este trayecto se vería reducido aproximadamente a 7000 millas si se navegara por el Paso del Norte o del Noroeste, lo que significaría reducir el tiempo en el mar en dos semanas o más.

No obstante, en cuestiones estratégicas involucra más que reducir los tiempos en el mar; se trata de la administración de las nuevas rutas marítimas de comercio, las futuras líneas de comunicación que unirían dos o más zonas focales. Para este caso, cabe destacar que más del 80% del comercio internacional se hace por vía marítima según la OMI (Organización Marítima Internacional). Los primeros cruces por la zona comenzaron en la década de 1990 al firmarse la estrategia para la protección del medioambiente en esa zona, preámbulo de lo que sería el Consejo Ártico firmado en 1996, que no hizo más que sembrar un interrogante, ¿cuáles son los países capaces de defender sus intereses?

Este cuestionamiento fue abordado por los Estados en distintos momentos de los últimos veinte años. Canadá reestructuró su visión sobre el lejano norte en el año 2007. Desde principios de este siglo, reforzó su presencia militar en la zona. Patrullas aleatorias del ejército, adiestramiento en zonas de condiciones meteorológicas extremas y desarrollo de tecnología militar de punta le permiten vigilar el Ártico en su inmensidad previendo que el escenario del que hablamos va a cobrar importancia en el futuro que, paradójicamente, es hoy. Sin embargo, también lo sumergió en una guerra fría, concepto que parece nunca desaparecer.

Muy difícil es comprobar quién ha ganado la delantera. Excepto Rusia; los Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia son aliados de la OTAN y, aunque solo los cinco primeros de estos tengan la posibilidad de reclamar derechos soberanos sobre el mar y su plataforma, todos tienen intereses compartidos.

Los Estados Unidos compraron Alaska en 1867 y se ganaron ese derecho. Es el país que más dinero invierte en el ámbito de la defensa en el mundo y está presionando a sus aliados para que hagan lo propio en esa área. Tras evaluar las complicaciones que indudablemente acarrearán operaciones de superficie en el vasto Océano Ártico, la apuesta está en la Fuerza Aérea.



«El Ártico no solo es una región con reservas de hidrocarburos y otras materias primas, sino también la ruta de tránsito más corta desde el oeste hacia el Océano Pacífico. Existe un gran interés en todo el mundo por nuestra Ruta Marítima del Norte, que ahora por el cambio climático se hace más adecuada para la navegación. Dado que Rusia tiene la flota de rompehielos más grande del mundo, vamos a desarrollar y utilizar esta ventaja económica», Vladimir Putin, Presidente de Rusia.

Según el diario electrónico *Oriental Review*, un proyecto de vigilancia, proyección de fuerza, cooperación y preparación es desarrollado por la USAF (US Air Force) a fin de alistar fuerzas militares para realizar operaciones en esa región. Sin embargo, sus preocupaciones van más allá del Ártico y velan, además, por su integridad territorial continental, desplegando, junto con Canadá, radares a lo largo de todas sus costas y aumentando su presencia militar en Alaska y Groenlandia.

El pentágono, ante las provocativas operaciones rusas en la zona, en los últimos meses envió destructores de la clase Arleigh Burke a realizar ejercicios militares y adiestramiento de distinta índole en el mar de Barents, que no era patrullado por la US Navy desde mediados de la década de 1980. Simultáneamente, su aviación naval de exploración ha identificado que los rusos han aumentado su actividad submarina. Sin embargo, la preocupación por la «amenaza rusa» no ha generado la intención de los Estados Unidos de construir buques de guerra dedicados en especial al Ártico (donde, al igual que en la Antártida, no tiene orgánicamente una fuerza de mar); no obstante, sí está en proceso de aumentar su flota de rompehielos y de incrementar su presencia tanto en el polo norte como en el polo sur para defender sus intereses y realizar campañas de investigación.

De la misma forma, está realizando un esfuerzo político orientado de magnitud; claro ejemplo de ello fue lo notificado por la BBC (British Broadcasting Corporation) y varios medios de comunicación el año pasado referente a las intenciones del presidente Donald J. Trump de comprar Groenlandia, lo cual algunos consideraron descabellado sin previamente haber analizado esta situación internacional y preludio de un conflicto que algunas naciones están pronosticando. Esta fue la advertencia tácita de los Estados Unidos a sus aliados para que invirtieran en materia de defensa o dejaran lugar a los preocupados por la estabilidad regional.

Además, los países nórdicos están realizando el recambio de sus unidades navales por otras más modernas. No son potencias económicas como los Estados Unidos y China, y no tienen la misma capacidad de producción de armamento militar que ellos, pero la adquisición de medios para la defensa nacional avanza decididamente. Sin embargo, nadie en esta época moderna ha ganado una guerra por su cuenta.

La OTAN asesora constantemente a Noruega sobre posibles modos de acción y sobre cómo plantear sus estrategias y políticas de disuasión y de defensa en el lejano norte. No se contempla una amenaza directa hacia ese país en particular (por ende, tampoco hacia Suecia y Finlandia), pero la mejora de las capacidades militares rusas preocupa a la alianza, y este país se prepara junto con el resto de la zona para realizar operaciones militares concurrencias por varios actores.

En el marco social de esta región, se inició una sutil campaña para ganar un aliado, la sociedad, la famosa causa patriótica, lógica, ya que estamos hablando de la soberanía del país. Sin embargo, a niveles técnicos Noruega ha renovado el sistema misilístico de defensa antiaérea de sus bases, ha aceitado su accionar conjunto y ha alistado el despliegue de sus fuerzas, entrenado a sus fuerzas navales junto con aliados clave de la OTAN y, por sobre todo, decidido ser protagonista de esta carrera militar. Clara prueba de ello es el desarrollo del nuevo misil antibuque *Joint Strike Missile*, compatible con los aviones de la alianza, y el plan para la renovación de su flota de submarinos.

Sus vecinos daneses apuestan a la vía diplomática, sostenida, por supuesto, por el esfuerzo volcado en modernizar su flota de buques y su sistema de defensa antiaéreo, acción que generó descontento en Rusia y que provocó el alistamiento de sus sistemas de misiles continentales en dirección a ese país. Dinamarca reclama constantemente una serie de cadenas montañosas submarinas para extender su soberanía sobre el Ártico, pero, a la vez, refuerza su flota y sus capacidades antisubmarina, con la compra de sonares de baja frecuencia para helicópteros transportados en sus fragatas multipropósito Clase Absalon (con capacidad de carga de 300 minas), y antiaérea, con sus fragatas Clase Iver Huitfeldt. Mientras tanto, se



«Para ayudar a proteger nuestros intereses nacionales en las regiones árticas y antárticas, y para mantener una fuerte presencia de seguridad en el Ártico junto con nuestros aliados y socios, los EE. UU. requieren una flota lista, capaz y disponible de rompehielos de seguridad polar que sea probada operacionalmente y completamente desplegable para el año fiscal 2029», Donald J. Trump, Presidente de los Estados Unidos de América.

adiestra y fortalece sus programas de entrenamiento junto con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que parece funcionar a la perfección.

Además, Rusia está representando su papel de siempre. Sus submarinos balísticos nucleares (la mayor preocupación de la OTAN) se pasean por los mares del mundo y siembran inquietudes en el Pentágono, mientras paralelamente refuerzan sus tropas en su frontera norte y la marina realiza ejercicios militares en las costas danesa y nórdica. En los últimos meses, llevó a cabo un ejercicio militar que involucró la presencia de más de 50 buques de guerra y auxiliares, y 40 aviones de combate y de transporte, desde los que se ejercitaron sus fuerzas especiales. El jefe de la Armada rusa, Almirante Nikolái Evmenov, argumentó que «el desarrollo económico del Ártico ruso exige el incremento de fuerzas militares», según informó el sitio web РИА НОВОСТИ (Noticias RIA).

Actualmente, la Armada rusa está renovando su armamento: los astilleros trabajan en portaaviones que le permitirán de una vez por todas proyectar su capacidad aeronaval (tiene 1 solo portaaviones que ya ha agotado su vida operativa) y, como consecuencia, prevén una inmensa cantidad de buques para escoltarlos; los planes iniciales hablan de más de 40 fragatas.

Como contrapartida y analizando el escenario regional, se construyen a toda máquina dos patrulleros árticos —el Proyecto 23550— que, además de ser similares en capacidades logísticas a la clase Harry DeWolf, poseen el sofisticado sistema de armas Kalibr de misiles de alta precisión y alcance superior a 2000 kilómetros.

La postura rusa en el Ártico fue clara, por lo menos desde el año 2007, con las distintas campañas de investigación y exploración para fortalecer el reclamo por la mitad del océano, en las que incluso llegó a colocar una bandera rusa en el fondo del área que reclamaba como suya. Provocando a los aliados con las clásicas fotos de sus submarinos rompiendo hielo con su vela, sus aviones de combate sobrevolando instalaciones de distintos países y el refuerzo de su frontera norte con despliegue de tropas y distintos tipos de sistemas de armas de artillería y defensa antiaérea, los rusos no dejan ningún cabo en banda, y continúan con el espionaje con buques dedicados a tal fin, pasando por la creación de brigadas especializadas en el Ártico, hasta el plan maestro del Kremlin, la creación en secreto de una base militar con capacidad para albergar tropas, aviones de combate y bombarderos. Este es el nuevo desafío global: mantener la paz en el Ártico.

Muchos más detalles hay para sumar a fin de poder describir las acciones militares de cada participante en este camino hacia los derechos de soberanía: principios de acción y reacción comparables y semejantes, equipamiento y alistamiento de medios para el combate, decisiones diplomáticas, influencia en las distintas regiones, medios de disuasión, etc.

Ha quedado de manifiesto que hay una competencia cimentada en el Océano Glacial Ártico en materia de soberanía, una región similar al polo sur, y que los países se han anticipado y se preparan para la acción o para mantener la paz. ¿Alguien está pensando que, en algunos años, puede ocurrir lo mismo en la Antártida? ■



«El desarrollo económico del Ártico ruso exige el incremento de fuerzas militares», Almirante Nikolai Evmenov, Jefe de la Armada rusa.

SITIOS WEB CONSULTADOS

- <https://ria.ru/20200828/ucheniya-1576415894.html> «Rusia ha llevado más de 50 buques al Ártico».
- <https://www.wilsoncenter.org/article/china-the-new-near-arctic-state> «China: The New Near-Arctic State».
- <https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/procurement/arctic-offshore-patrol-ships.html> «Arctic and Offshore Patrol Ships».
- <https://www.rand.org/randeurope/research/projects/deterrence-defence-nato-northern-flank.html> «Enhancing Deterrence and Defense on NATO's Northern Flank».
- https://www.clarin.com/mundo/donald-trump-quiere-comprar-groenlandia_0_eDJGC5lBz.html «Por qué Donald Trump quiere comprar Groenlandia».
- <https://orientalreview.org/2020/08/07/the-arctic-and-the-us-air-force/> «The Arctic and the US Air Force».
- <https://www.infobae.com/america/fotos/2017/04/18/asi-es-la-base-militar-que-rusia-construyo-en-secreto-en-el-artico/> «Así es la base militar que Rusia construyó en secreto en el Ártico».
- <https://polarjournal.ch/2020/08/04/royal-canadian-navy-erhaelt-kriegsschiffe-fuer-die-arktis/> «La Royal Canadian Navy recibe buques de guerra para el Ártico».
- <https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%B1rtico> «Ártico».
- https://es.wikipedia.org/wiki/Oc%C3%A9ano_%C3%B1rtico «Océano Ártico».
- <https://shipsforcanada.ca/our-stories/halifax-shipyards-delivers-hmcs-harry-dewolf-lead-vessel-in-canadas-new-arctic-and-offshore-patrol-vessel-class> «Halifax Shipyard Delivers HMCS Harry DeWolf, Lead Vessel in Canada's New Arctic and Offshore Patrol Vessel Class».
- <http://www.imo.org/es/About/Events/WorldMaritimeDay/Paginas/World-Maritime-Theme-2020.aspx> «Lema Marítimo Mundial 2020».

UN POCO DE HISTORIA FUNDAMENTANDO LA LOGÍSTICA

Vicente E. Palumbo



Cincuenta mil años antes de Cristo, el *Homo sapiens*, cazador y recolector, intuye que no tiene la fuerza para dominar muchas especies a las que solo puede sorprender y enfrentar con elementos que atenúen su inferioridad física. Crea, entonces, formas de defenderse y de cazarlas: se reúne en comunidades para sumar fuerzas y diseña herramientas para el desarrollo de su vida, la defensa y la caza.

Ya entonces, el proceder del hombre muestra —aunque rudimentarias— una estrategia, una táctica y una logística destinadas a superar su situación de vulnerabilidad, con la que peligraba la supervivencia de la especie.

La evolución continuó manteniendo siempre el concepto trinitario: estrategia, táctica y logística para lograr la supremacía de la especie hasta alcanzar el mundo como lo conocemos.

Hoy, también, la incertidumbre se mantiene, aunque en un escenario evolucionado.

La supervivencia de una nación siempre está sujeta al poder o a la capacidad de actuar según sus necesidades e intereses. El poder se soporta en la estrategia: pensar y diseñar cómo alcanzar los fines objetivando la realidad; la táctica o la ejecución de lo anterior y la logística son necesarias para procurar la libertad de decidir y de ejecutar con la utilización de todas sus capacidades.

Muchas veces, se separa el poder en partes para su mejor comprensión pero, en la acción, este factor se da como un todo. El poder está directamente ligado a la capacidad de los países de desarrollar los bienes y los servicios necesarios para su desenvolvimiento.

Una comunidad de fronteras abiertas y de espacios desprotegidos puede generar una gran producción de bienes, pero seguirá expuesta a la voluntad de otros pueblos si no está en capacidad de defenderse y de defenderlos.

En estos tiempos —a mi entender—, se produce, después de las dos guerras mundiales, la Revolución Estratégica: el mundo cambió sus formas, sus fronteras y, fundamentalmente, los vínculos interestatales. Además, se modificó el sistema financiero mundial (por la desaparición del patrón oro), que se concentró en bancos privados que responden a las necesidades de los países centrales.

Como fue siempre, el poder fija el ordenamiento, el desenvolvimiento de los Estados: los que tienen más acceden a bienes estratégicos, y los demás no llegan.

Es decir, poco ha cambiado la humanidad cuando juegan los intereses de los pueblos: el conflicto está latente, y la vieja sentencia de Sun Tzu se mantiene vigente: «La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del imperio: es forzoso manejarla bien».

El Capitán de Navío (R) Vicente Ernesto Palumbo pertenece a la Promoción 95 de la Escuela Naval Militar, de la que egresó en 1967.

Realizó cursos en la Escuela Politécnica Naval, en la Escuela de Guerra Naval, en el Estado Mayor Conjunto, en el Instituto Nacional de Tribología y en el Instituto de Investigaciones Operativas del Ministerio de Defensa, donde participó de un Seminario para Dirigentes sobre Simulación de Sistemas.

Fue Comandante del barreminas ARA *Río Negro*, del buque de desembarco de tanques ARA *Cabo San Antonio* y del Comando Naval Anfibia. Cumplió tareas oceanográficas, también estuvo en la Agrupación Naval Antártica y fue Jefe de Estado Mayor en el Área Naval Austral.

Fue designado Agregado Naval a la Embajada Argentina en la República del Perú donde fue condecorado con la Orden Cruz Peruana al Mérito Naval en el Grado de Comendador con Distintivo Blanco.

Como retirado, fue asesor del Director General de Logística Conjunto del Estado Mayor Conjunto, de la Dirección de Bienestar de la Armada y de la Empresa de Agua y Servicios ASURI. Realizó trabajos de auditoría en empresas (Astillero de Río Santiago, Etinel y otras). Fue asesor en construcciones navales del Presidente del Ente Administrar del Astillero Río Santiago y del Gerente General en Planeamiento Estratégico.

Es asesor del Secretario General de la Federación Marítima, Portuaria y de la Industria Naval de los trabajadores navales.

El Congreso de la Nación le otorgó el Diploma y Medalla de Acero a los Combatientes, otorgado por haber luchado en la guerra del Atlántico Sur.

Logística nacional, militar y operacional

Hablar hoy de logística nacional, militar y, dentro de esta última, operacional, solamente necesaria en el campo especulativo, en la praxis es una sola. Una interpretación amplia de conflicto es que tiene muchos actores, pero siempre uno es el de mayor dominio en la acción: terremotos, inundaciones, incendios, terrorismo, agresión externa, pandemia y otros, pero como nos señala Sun Tsu «la guerra es cielo, mar y tierra», es decir, compromete el *todo*.

Obliga a resaltar que, en el actual sistema de poder, los límites de conflicto y de paz son tenues, como señala Kant en su obra *La Paz Perpetua*. Son la naturaleza humana y su instinto de supervivencia que lo hacen imprevisible.

Y dar algunas dosis de previsibilidad a la incertidumbre exige a los argentinos pensar una resolución estratégica nacional que contenga una *estrategia, tácticas y logística*, con las previsiones necesarias para su implementación, sobre lo que se extiende este ensayo.

Experiencias logísticas

El comandante logístico de la operación Tormenta del Desierto, General William Pagonis, ilustra cómo operó la logística durante ese conflicto, lo que implicó una magnitud de requerimientos imposibles de sostener si no hubiera sido adecuadamente medido y pensado.

Cubierto con un despliegue estratégico de seguridad, el apoyo logístico se realizó con medios específicos discriminados de esta manera: poco más del 50% con recursos oficiales y poco menos del 50% tomado del ámbito privado. Logística de bandera realizó menos del 40% y de segundas banderas realizó el resto. Esto se dio por las nuevas reglas establecidas luego de las grandes guerras.

En la guerra del Golfo, entre agosto de 1990 y agosto de 1991, se movieron al teatro de operaciones 122 millones de unidades de víveres al suroeste de AsIa. Asimismo, se trasladaron 1,3 billones de galones de combustible, la misma cantidad consumida por Washington D. C. (en el mismo período de tiempo).

Destacó Pagonis un dato crucial: la flexibilidad y la movilidad de los medios para acompañar en tiempo y forma las operaciones se lograban mediante un planeamiento diseñado «desde el teatro hacia arriba, con ajustes sucesivos para adecuar el apoyo logístico de acuerdo con las exigencias de la lucha». Es decir, dio vuelta la forma de proveer los medios.

Malvinas

En las islas Malvinas, no hubo acceso a medios importantes para sostener las operaciones, debido a las restricciones impuestas por los países centrales alineados con la fuerza invasora.

La operación inicial contó con un adecuado apoyo logístico, lo que es indicativo de que, de haberse contado con los elementos que fueron bloqueados a la Argentina, el sostenimiento de la batalla hubiera sido mucho más eficaz. Durante su desarrollo, la movilidad estratégica, operacional y táctica fue determinante.

Asimismo, durante las operaciones se resolvieron problemas operativos de gran importancia con el apoyo de universidades y de centros de investigación y desarrollo de las Fuerzas Ar-

«Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza del hombre. Su primera ley consiste en velar por su propia conservación, sus primeros ciudadanos son aquellos que se debe a sí mismos y en cuanto alcanza el uso de la razón, al ser él el único que puede juzgar cuáles son los medios más apropiados para su conservación, se convierte en su propio amo».

—ROUSSEAU



madras, como adaptar equipamiento que permitiera el vuelo rasante de los aviones argentinos sobre el mar. Se diseñó y adaptó un lanzador de misiles navales desde tierra. Se improvisaron minadores. Se corrigió un defecto del sistema de fuego de los torpedos filoguiados de los submarinos. Se modificaron las frecuencias de las ventanas en radares para dificultar la detección de los misiles aire-mar por parte del invasor. Se interceptaron comunicaciones satelitales y otras cosas desconocidas por los argentinos que testimonian la potencialidad de las capacidades nacionales.

Estas experiencias vienen a mostrar que, en el futuro, en la resolución de los conflictos, lo público y lo privado deben ser convocados racionalmente a la logística como premisa, o ella nunca podrá dar el apoyo necesario a los teatros de operaciones. El marco general debe ser priorizar el desarrollo, pues, sin desarrollo no hay defensa nacional.

Benjamín S. Bancharten, en su tratado de *Ingeniería de la logística y gestión*, que enfoca el ámbito civil, ilustra cómo se puede amalgamar lo público y lo privado para estructurar una logística nacional que resuelva la sustentabilidad estratégica del Estado.

El autor concibe la logística como un ciclo inicial que determina los requerimientos de los medios para la defensa y continúa con la obtención de esos medios asegurando la provisión continua y bajo cualquier circunstancia durante el conflicto.

Dice que «el soporte logístico integrado es básicamente una función de gestión —también en lo militar—, que aporta el financiamiento y el control de la planificación inicial para asegurar que el consumidor final —en este caso las fuerzas en operaciones— reciba un sistema que no solo cumpla con los requisitos de rendimiento, sino que también pueda ser respaldado rápidamente y de la manera menos onerosa posible a lo largo de su ciclo de vida —en este caso, el del conflicto—».

Antes de abordar una propuesta, debemos tener muy presente que la trilogía en la que se soporta el *poder* —la *estrategia*, la *táctica* y la *logística*— conforma un todo, como sucede en un triángulo con los ángulos y los catetos, que podemos definir y estudiar, pero que se dan en un todo para que el triángulo exista.

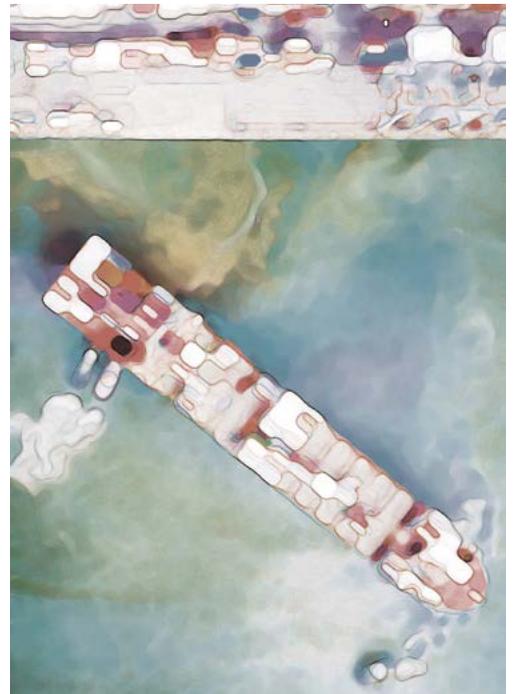
Propuesta

En esencia, la propuesta lleva a avanzar hacia un sistema de toma de decisiones con un paradigma —una premisa—, distinto del que se utiliza hoy, por el que se acostumbra a determinar las capacidades que debe cumplir un requerimiento y luego se explora en los mercados globalizados y se adquiere el que económicamente satisface mejor las necesidades.

Este sistema promete mayor eficacia y menor costo, aunque lo económico se contrapone con el crucial condicionamiento de que casi siempre se adquiere en el exterior y solo en condiciones políticas favorables, como lo demostró Malvinas. Esta experiencia ha sido puesta en práctica hasta hoy con consecuencias con bajo resultado, costosas deudas y sin garantías de continuidad del circuito logístico en situaciones críticas.

Una nueva propuesta a lo anterior opera de abajo hacia arriba.

Sus efectos: Tiende a que requiera lo mínimo posible en el exterior y asegura el tren logístico de manera multifacética por ser de uso acostumbrado en la logística comercial.



**«El más fuerte
no es nunca lo
suficientemente
fuerte para ser
el amo, si no
convierte su fuerza
en derecho y la
obediencia
en deber».**
—ROUSSEAU



El objetivo: Que la disponibilidad asegure el sostenimiento logístico continuo en tiempo y forma.

La logística nacional es un proceso que empieza con la fijación de los objetivos, define estrategias y políticas para lograrlos, y desarrolla planes para asegurar su realización.

Esto debe ser un ciclo virtuoso de dinámica permanente y recurrente sobre las formas de actuar: es una actitud, una forma de vida. Necesita dedicación para la comprensión de que se debe actuar sobre la base del futuro deseado.

Una síntesis esquemática sería.

Cada área de gobierno debe determinar cuáles son los efectos estratégicos, es decir, de no disponer de ellos, puede producir efectos graves en el desenvolvimiento de la nación. Luego, se debe proceder a investigar la forma de obtenerlos en el mercado nacional. De no ser posible su adquisición, se debe proceder a orientar la investigación, el desarrollo y la producción nacional.

Unos ejemplos pueden ser: A partir de un pesquero de altura, de fabricación nacional, lograr un patrullero de altamar. De un portacontenedores se transforme en un portahelicópteros en corto tiempo. Estos proyectos deben ser con la participación del Estado y los privados. La investigación y el desarrollo del proyecto deben estar en jurisdicción del Estado, y la producción en empresas privadas.

En el área farmacéutica, deberían determinarse las drogas más esenciales para la salud de la población, y el esfuerzo debería volcarse en investigar, desarrollar y producirlas en el ámbito nacional. En este caso, el Estado debería supervisar y participar en el financiamiento de la investigación.

Estos son dos modelos diferentes dentro del sistema para encontrar los circuitos logísticos que permitan asegurar continuidad y en tiempo oportuno de la obtención de los bienes útiles para el sostenimiento sustentable de las actividades pública y privada en cualquier circunstancia.

Para implementar este sistema, el Ministerio de Defensa debe pensar y desarrollar todas las funciones logísticas a fin de enfrentar distintas *contingencias imaginables* —inundaciones, incendios, epidemias, actos terroristas, agresiones externas sensibles o virtuales, etc.— con dinámica e interactuando con todas las áreas de la administración del Estado. Se debe pensar y desarrollar la capacidad sanitaria, de los servicios esenciales, de investigación y desarrollo de bienes estratégicos, de obtención de los bienes útiles para el desenvolvimiento de la sociedad, de transporte, del personal operativo y de la población en general, de la distribución de bienes esenciales durante cualquier contingencia imaginable asegurando el control territorial y de las personas.

Criterios de la logística nacional

La supervivencia debe primar sobre lo económico. La dependencia estratégica genera vulnerabilidad. Tras estas premisas, ejercitar el criterio para seleccionar un medio privilegiando decididamente aquel que se fabrique en el país y tenga la menor cantidad de componentes importados.

«El famoso apotegma de Alberdi "Gobernar es poblar", suele ser citado fuera de su contexto y arrastra una desviación ideológica. Alberdi destaca enfáticamente que debe ser con hombres LIBRES».

Fortalecer la cultura de la compra nacional identificando todos los productos con el número de fabricación. Deben inculcarse los beneficios económicos y operativos que esto implica.

Implementar bancos de datos con las capacidades de producción nacional con un adelanto de los análisis para captar cuáles son convertibles en producción eventual para la defensa.

La investigación y el desarrollo deben estar enfocados en los elementos sensibles para el desenvolvimiento de la vida de los ciudadanos (una vacuna puede ser más barata en el mercado globalizado, pero en una pandemia estará disponible para los países centrales).

La producción para la defensa debe iniciarse tratando de percibir aquellos elementos producidos para el consumo general que deben militarizarse. Solo los que no tengan esta posibilidad deberán desarrollarse con la gestión del Estado para su producción por la actividad privada. Por último, hay que dirigir la óptica a lo que obligadamente debe obtenerse en el exterior.

En la ingeniería de la obtención de los medios, deben interactuar lo público y lo privado con los resguardos de seguridad que imponga cada caso.

Una de las áreas más influyentes y sensibles en las logísticas nacionales es el transporte terrestre, marítimo y aéreo: hace a la seguridad estratégica y facilita la disponibilidad de medios en tiempo y forma. La batalla por Malvinas puso en evidencia las diferencias de capacidades de transporte de los actores.

Hay que tener presente que la economía es el arte y la ciencia de la administración de bienes y de servicios útiles para el desenvolvimiento de la sociedad en un contexto dado. De nada sirve contar con un sistema monetario y financiero eficaz, si se tiene carencia de bienes y de otros servicios: la lectura de la comunidad internacional estimará que es un país vulnerable y, por lo tanto, de reducido poder.

Generar una argentina armónica y sustentable demanda una resolución estratégica nacional actualizada y, dentro de ella, una logística nacional que la sostenga con continuidad. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Yuval Noah Harari, *De animales a dioses*.
- *Moving Mountains*; Lt General William G Pagonis y Jeffrey L Cruikshank Logistics engineering and Management; Benjamin S Blanchard.
- Francisco Abascal Rojas, *Cómo se hace un plan estratégico*.
- General Beaufre, *Introducción a La Estrategia*.
- Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*.
- Corrector y colaborador Horacio Pagano.



«En pasado se recuerda, y se aprende de él. El futuro se construye con la implantación del presente con el soporte de la razón».

A large, billowing mushroom cloud from a nuclear explosion, rendered in a monochromatic orange and red color scheme. The cloud is the central focus of the background, with a dark, vertical column of smoke rising from the ground below it. The overall atmosphere is dramatic and somber.

ARMAS NUCLEARES. EVOLUCIÓN DE LA DOCTRINA DE EMPLEO, ESCENARIO ACTUAL Y PERSPECTIVA FUTURA

Sergio E. Donadio

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros en conocer la capacidad destructiva de las armas atómicas fueron los científicos que, cuando estudiaban el átomo, intuyeron las potenciales y diversas capacidades que implicarían el manejo y el dominio de la tecnología nuclear.

Albert Einstein y Leo Szilard, en la segunda mitad de la década de 1930, advirtieron al presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt mediante una carta sobre las consecuencias que esta nueva tecnología podría tener sobre el equilibrio político internacional⁽¹⁾. En ella, es evidente la presencia de una conexión entre los científicos que dominan el campo tecnológico y aquellos que guían los dominios económico y político tanto en el orden interno como en el internacional. Este vínculo representa un elemento de continuidad que permanece manifiesto en el análisis de la evolución histórica de las doctrinas de empleo de las armas nucleares.

En el presente artículo, abordaremos distintos hechos que demostrarán la existencia de esta conexión. Daremos una mirada a la evolución histórica de las relaciones entre los actores más importantes del pasado (los Estados Unidos y la Unión Soviética) y del presente (los Estados Unidos, Rusia y China), que guiaron la evolución de las doctrinas de empleo de las armas nucleares.

Para finalizar, se propondrá a los lectores imaginar escenarios futuros respecto de la evolución de estas doctrinas.

2. LA CARRERA POR SER «GOLIAT» A TRAVÉS DE LA ECONOMÍA Y LA TECNOLOGÍA

a. Los primeros años (1945-1959): entre el estupor y la novedad

El primer país en desarrollar las armas nucleares fue los Estados Unidos de Norteamérica, en el año 1945⁽²⁾, seguido por la Unión Soviética en la primera mitad de la década de 1950⁽³⁾. Después del primer y único empleo real de la bomba, los Estados Unidos deseaban regular el orden internacional en total competencia con la Unión Soviética y buscando toda posible ventaja por sobre este último actor. Consecuentemente, la primera doctrina de empleo de armas atómicas fue la llamada «represalia masiva».

Esta primera doctrina priorizaba la idea de cancelar toda capacidad soviética⁽⁴⁾, golpeando en los sitios de producción industrial, «en la profundidad del territorio»⁽⁵⁾ soviético, con el objetivo de anular preventivamente toda capacidad⁽⁶⁾.

La doctrina de la represalia masiva, nacida inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, representa un elemento de continuidad histórico, junto con el empleo del poder aéreo, que utilizaba en sus comienzos los bombardeos nucleares para asestar un solo golpe, devastador, al enemigo.

El Capitán de Fragata Sergio Esteban Donadio egresó de la Escuela Naval Militar con el grado de Guardiamarina en el año 1999 y pertenece a la promoción N.º 128 del Cuerpo Comando.

Realizó el curso de Capacitación en Submarinos en 2004, es Licenciado en Sistemas Navales (Instituto Universitario Naval); realizó el Curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval (ESGN) en 2015, luego, en 2018, realizó el curso de Estado Mayor Interfuerzas en el Centro de Altos Estudios para la Defensa, en Roma (Italia).

Es especialista en Conducción y Táctica de Operaciones Navales (ESGN) y Magíster en Estudios Estratégico-Militares Internacionales (Universidad de Bolonia).

Prestó servicios en destinos dependientes del Comando de la Fuerza de Submarinos, Flota de Mar y Escuadrilla de Ríos.

Actualmente presta servicios en la Escuela Naval Militar.

(1) J. Caravelli y J. Foresi, *La Minaccia Nucleare. La Crisi Coreana, i Problemi di Controllo degli arsenali, il rischio terrorismo*, Roma, Nutrimenti S.R.L., 2018, p. 22.

(2) *Ibidem*, p. 21.

(3) F. Andreatta et al., *Relazioni Internazionali*, Bolonia, Il Mulino, 2007, p. 249.

(4) C. Stefanich, *La Seconda era Nucleare. Le Armi Nucleari dopo la Fine della Guerra Fredda*, Milán, Franco Angeli S.R.L., 2007, p. 41.

(5) *Ibidem*.

(6) J. Mearshemer, *La logica di potenza. L'America, le guerre, il controllo del mondo*, tr. it. Bruno Amato, Milán, EGEA Università Boccioni Editore, 2008, 2001, p. 205.



La bomba de hidrógeno soviética AN- 602 (Bomba del Zar) se muestra en la exposición dedicada al 70 aniversario de la industria nuclear de Rusia en Moscú. El arma nuclear más potente jamás detonada fue probada por primera vez el 30 de octubre 1961. FOTO: AFP

Después del primer y único empleo real de la bomba, los Estados Unidos buscaban regular el orden internacional.

Los bombarderos estadounidenses eran los únicos medios disponibles para el transporte de bombas nucleares; en este punto, es necesario hacer notar que resultaban vulnerables a la defensa antiaérea soviética.

Por su parte, Moscú, aunque ya había probado su primer arma nuclear, se encontraba en un grave estado de indefensión frente a la amenaza atómica estadounidense; por lo tanto, fue el único momento en que los Estados Unidos tuvieron la «oportunidad real de ejercer la superioridad nuclear» y, de alguna manera, «la capacidad de un primer ataque resolutivo contra la URSS».

Del otro lado del océano Atlántico, los estadounidenses planificaban atacar de forma realmente incontrolada; preveían destruir el 70% de la industria soviética, que era su principal objetivo; de modo colateral, preveían que el 30% restante caería sobre la población civil⁽⁷⁾.

Los desarrollos tecnológicos permitieron a los Estados Unidos aumentar su propio arsenal ofensivo mediante la incorporación de misiles balísticos y de bombarderos de largo alcance. Otro desarrollo importante de esa época fue la rampa de lanzamiento MIRV (*Multiple Independently Targeted Re-entry Vehicles*), que les permitió el movimiento de misiles estratégicos, capacidad que se volvió esencial para detener la expansión soviética hacia Europa del Este. Dicha expansión preocupaba a los estadounidenses de forma constante y apremiante⁽⁸⁾.

b. Los años sesenta: el acercamiento al abismo

En la década de 1960, hizo su aparición la respuesta soviética. En este período, fue tal la evolución cuantitativa de los arsenales nucleares que ambas superpotencias desarrollaron la llamada *second strike capability* (capacidad de segundo golpe)⁽⁹⁾, que preveía una respuesta bélica nuclear creíble luego de recibir un ataque con armas atómicas.

Los soviéticos razonaban estratégicamente en términos de «guerra preventiva global» y consideraban el uso del arma atómica⁽¹⁰⁾ para golpear primero y de forma masiva a los Estados Unidos e, inmediatamente después, al continente europeo con igual forma e intensidad⁽¹¹⁾. Los soviéticos, a diferencia de los estadounidenses, no pensaban en la necesidad de atacar objetivos civiles, sino en la devastación total de las capacidades de guerra estadounidenses y aliadas⁽¹²⁾.

Ante esta situación, durante el período de la Guerra Fría, los estadounidenses hicieron del arma nuclear el foco de su trabajo disuasorio contra posibles ataques o agresiones soviéticas en territorio europeo⁽¹³⁾.

Durante esta década, hicieron su aparición los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y los submarinos con capacidades para lanzarlos (SLBM). Los primeros ofrecían una capacidad de respuesta rápida a un ataque. Los SLBM representaban la última garantía de respuesta a un ataque por su capacidad para permanecer ocultos en el mar. La opción de disuasión elegida tanto por estadounidenses como por soviéticos⁽¹⁴⁾ hasta nuestros días.

Aunque los Estados Unidos siempre trataron de poseer la ventaja nuclear decisiva, en esta fase, la URSS logró responder con el incremento de su arsenal nuclear y se presentó en el escenario mundial como una amenaza creíble para los Estados Unidos. En el mundo, se comenzaba a hablar de «mutua destrucción asegurada» (*Mutual Assured Destruction* [MAD]).

Durante esta década, los recursos bélicos atómicos disponibles por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética permitían aseverar que «ninguna de las dos superpotencias podía eliminar la capacidad garantizada de destrucción de la otra»⁽¹⁵⁾. Por ello, en el escenario estratégico de esta época, se dibujó una nueva forma de gestión de crisis, se generó una nueva manera de relacionarse entre las dos superpotencias atómicas, que involucraba «opciones

(7) J. Mearshemer, *La lógica de potencia. L'America, le guerre, il controllo del mondo*, tr. it. Bruno Amato, Milán, EGEA Università Bocconi Editore, 2008, 2001, p. 206.

(8) *Ibidem*, p. 207.

(9) F. Andreatta et al., *Relazioni Internazionali*, Bologna, Il Mulino, 2007, p. 249.

(10) A. Ciabattini Leonardi, «La Dottrina Nucleare Russa: L'Evoluzione di pensiero dall'Unione Sovietica alla Russia di Oggi» en *Rivista Militare*, Roma, Esercito Italiano, 2013, número 1, p. 21.

(11) *Ibidem*, p. 21.

(12) J. Mearshemer, *La lógica de potencia. L'America, le guerre, il controllo del mondo*, tr. it. Bruno Amato, Milán, EGEA Università Bocconi Editore, 2008, 2001, p. 209.

(13) E. Colby, «If you want Peace, Prepare for Nuclear War: A Strategy for the New Great-Power Rivalry» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, número 6, p. 26.

(14) A. Futter e H. Williams, «Questioning the holy trinity: Why the U.S. nuclear triad still makes sense» en *Comparative Strategy*, Londres, Taylor & Francis Group, 2016, 35:4, p. 246.

(15) J. Mearshemer, *La lógica de potencia. L'America, le guerre, il controllo del mondo*, tr. it. Bruno Amato, Milán, EGEA Università Bocconi Editore, 2008, 2001, p. 208.

ofensivas limitadas, precisas y selectivas», introducía diferentes grados de represalias, tanto tácticas convencionales como nucleares, y proporcionaba varios niveles de escalada, antes de llegar al ataque nuclear masivo⁽¹⁶⁾.

Este modelo de dialéctica se desarrolló durante la crisis de los misiles con Cuba⁽¹⁷⁾. La administración Kennedy fue la encargada de desarrollar la estrategia conocida como de las «opciones nucleares limitadas» o también llamada doctrina de la «respuesta flexible». Vale decir que esta doctrina se emplearía junto a la siempre válida MAD. Al jugar en este nuevo tablero mundial, la «respuesta flexible» representa acciones y respuestas graduales, movimientos y contestaciones, que en todos los casos mantenían omnipresente, pero de forma tácita, la amenaza del ataque o la respuesta nuclear.

Como las dos superpotencias querían asegurarse la ventaja nuclear por sobre la otra, la URSS aplicó la misma dialéctica. Esto permite deducir que las opciones nucleares limitadas (respuesta flexible) generadas por ambos actores representan un mensaje «racional» para toda la comunidad internacional, que eliminó por primera vez la sombra de un ataque nuclear total, lo cual generó un nuevo y revolucionario lenguaje estratégico.

En la ecuación de resolución de las crisis, la creación de estos niveles de escalada también incluía pasos relacionados con el empleo de las fuerzas convencionales. Por ejemplo, los estadounidenses, desde el inicio de esta nueva dialéctica, aumentaron significativamente la cantidad de fuerzas convencionales en el continente europeo. Asimismo, esta doctrina de la respuesta flexible se empezó a utilizar en el lenguaje de la OTAN a partir del año 1968⁽¹⁸⁾.

Los Estados Unidos, ante esta nueva elaboración doctrinal, decidieron salvar la brecha tecnológica de las fuerzas convencionales con respecto a las armas nucleares (en ese entonces, muy modernas) y apoyar la investigación y el desarrollo de tecnologías y de materiales convencionales.

Por el contrario, el costo que tuvo que pagar la URSS por adoptar la doctrina de la respuesta flexible fue elevado. Fue, quizá, el comienzo de su decadencia económica, principalmente porque el financiamiento de la investigación y el desarrollo de la industria de la guerra, tanto nuclear como convencional, llevó a que «la economía civil se desplomara por completo y dejara a la URSS de rodillas»⁽¹⁹⁾ frente al mundo.

En la misma década, precisamente en octubre de 1964, ingresó al «club nuclear» la República Popular China, que, en manos de un gobierno no democrático, logró probar la primera bomba atómica de producción propia. En ese momento, la principal hipótesis de conflicto que representaba real preocupación respecto de la seguridad china era la amenaza a sus fronteras constituida por la URSS, aunque también por la India y el Japón⁽²⁰⁾.

En esos años, China hizo su aparición como actor de importancia regional en Asia, participando con una dialéctica que algunos autores llaman «estrategia de incertidumbre»⁽²¹⁾, respecto de la cantidad y la calidad de sus armas y vehículos de lanzamiento relacionados. Sin embargo, en el nivel político, es válido hacer notar que el país asiático siempre ha enfatizado que las armas producidas por propio desarrollo y conocimiento nuclear serían solo utilizadas en respuesta a un primer ataque de un posible agresor.

c. Los años setenta: Entre la profundización de la respuesta flexible y la doctrina defensiva china

Desde su primer empleo, las distintas administraciones estadounidenses mantuvieron sus acciones ligadas a la doctrina de la respuesta flexible⁽²²⁾. En 1974, la administración Nixon desarrolló la «doctrina Schlesinger», que solo representó una reestructuración de los niveles de respuesta de la doctrina anterior.



Misil nuclear de los EE. UU. ARCHIVO

Las opciones nucleares limitadas generadas por los EE. UU. y la URSS representan un mensaje racional para la comunidad internacional.

(16) F. Andreatta et al., *Relazioni Internazionali*. Bologna, Il Mulino, 2007, p. 250.

(17) F. Apicella, *Kennedy, la scelta tra nucleare e forze convenzionali*, http://www.pagineidifesa.it/2003/apicella_031122.html. (último acceso efectuado el 15/03/2012).

(18) P. Rogers, «Sub-strategic Trident: a Slow Burning Fuse» en *London Defense Studies*. Londres, Brassey's, 1996, volumen 34, p. 7.

(19) J. Caravelli y J. Foresi, *La Minaccia Nucleare. La Crisi Coreana, i Problemi di Controllo degli arsenali, il rischio terrorismo*. Roma, Nutrimenti S.R.L., 2018, p. 37.

(20) *Ibidem*, p. 88.

(21) *Ibidem*, p. 82.

(22) C. Stefanicchi, *La Seconda era Nucleare. Le Armi Nucleari dopo la Fine della Guerra Fredda*. Milán, Franco Angeli S.R.L., 2007, p. 49.



Pakistán tiene entre 130 y 140 ojivas nucleares según estimaciones de los expertos, almacenadas en las regiones del sur del país. En la imagen, militares junto a un misil NASR durante un desfile en Islamabad (REUTERS).

En la década de 1980, China se convirtió en potencia nuclear.

La principal novedad que introdujo la doctrina de Schlesinger fue la voluntad de golpear a uno de los elementos del TRIAD soviético. Como consecuencia, se vieron amenazadas en territorio soviético las posiciones terrestres de misiles balísticos y las principales ciudades del país.

Al mismo tiempo, el peso regional de China fue más fuerte cada año. En 1978, publicó la llamada «doctrina de la guerra popular en las condiciones modernas». En esa época, el esfuerzo nuclear chino se caracterizó por estar dirigido hacia la amenaza materializada por la URSS. Esta doctrina incluía la idea de desarrollar una capacidad de disuasión nuclear contra toda amenaza dirigida hacia el propio territorio; ante el riesgo de una escalada nuclear frente a un atacante potencial, la respuesta nuclear debería ser dirigida al territorio del atacante, complementada con la movilización de las fuerzas convencionales en los límites territoriales chinos.

Este esfuerzo nuclear chino fue desarrollado con un nivel de ambición sostenible; los líderes chinos sabían que su pueblo no podría sufrir las consecuencias económicas vinculadas a un desarrollo nuclear masivo⁽²³⁾. En esto, quiero remarcar la diferencia china con respecto a los otros actores internacionales analizados previamente. China desarrolló, al menos en una primera fase, un instrumento de guerra sostenible desde el punto de vista económico que se cimentó principalmente en misiles balísticos terrestres y que se completó con un modelo de fuerza militar convencional desarrollado para proteger la integridad del país en su propio territorio fronterizo⁽²⁴⁾. Esto también permitió mantener el nivel de vida económico y el bienestar de los ciudadanos chinos.

d. Los años ochenta y noventa: Entre el nacimiento del unipolarismo y la transformación de la Unión Soviética

En 1985, China realizó la prueba inicial de su primera generación de submarinos nucleares (Clase Xia, Tipo 092); en 1988, se realizó la primera prueba de misiles —JL-1— desde estas plataformas, con una distancia de uso de 2150 km⁽²⁵⁾.

A partir de ese momento, China dejó de ser solo un competidor nuclear regional y entró en las filas de las potencias nucleares internacionales. Veinticuatro años de inversiones económicas sostenidas en el campo de la guerra, especialmente en el desarrollo tecnológico, permitieron a China desarrollar un TRIAD nuclear creíble, comparable al estadounidense y al soviético⁽²⁶⁾.

En la década de 1990, nació la Federación Rusa; los distintos gobiernos adoptaron por necesidad una doctrina nuclear marcadamente defensiva en el contexto del proceso de transición al régimen democrático⁽²⁷⁾.

Por su parte, durante estos años los Estados Unidos vivieron la euforia del cambio en el esquema de distribución de poder mundial, que viró del bipolarismo hacia el unipolarismo estadounidense. Entre 1989 y 1997, los Estados Unidos se involucraron de lleno en varias confrontaciones asimétricas contra potenciales estados proliferadores de armas de destrucción masiva. Inmediatamente llevó a cabo acciones militares en territorio iraquí y convirtió sus fuerzas convencionales en el instrumento central del dispositivo militar de fin de siglo.

3. ENTRE DISUASIÓN RACIONAL E IRRACIONAL

El escenario de principios de siglo encuentra a los Estados Unidos con una clara necesidad de modernización de los medios nucleares⁽²⁸⁾. Esto se explica mediante el hecho de que el foco estadounidense desde 1989 tuvo como principal herramienta su arsenal convencional, necesario para llevar adelante la tarea de «exportación global de la democracia»⁽²⁹⁾.

(23) *Ibidem*, p. 70.

(24) Ta-Chen Cheng, «The Evolution of China's Strategic Nuclear Weapons» en *Defense & Security Analysis*, Londres, Taylor & Francis Group, septiembre de 2006, volumen 22, número 3, p. 256.

(25) *Ibidem*, p. 249.

(26) E. Heginbotham et al., *China's Evolving Nuclear Deterrent: Major Drivers and Issues for the United States*, Santa Monica (California), RAND Corporation, 2017, p. 138.

(27) A. Ciabattini Leonardi, «La Dottrina Nucleare Russa: L'Evolutione di pensiero dall'Unione Sovietica alla Russia di Oggi» en *Rivista Militare*, Roma, Esercito Italiano, 2013, número 1, p. 22.

(28) *Questione ripetuta nella Nuclear Posture Review 2010 y 2018*.

(29) A. Colombo, *La Disunità del Mondo. Dopo il secolo globale*, Milán, Feltrinelli, 2010, pp. 279 y 287.

La principal novedad de estos años fue que, por primera vez, después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, gran parte de la comunidad internacional comenzó a hablar sobre la posibilidad de empleo de armas nucleares contra actores no estatales. Los ataques contra las torres gemelas constituyeron la ventana de entrada de los grupos terroristas como posibles actores nucleares⁽³⁰⁾ y activaron la alarma sobre la posibilidad de adquisición, por parte de actores no estatales, de armas atómicas en el mercado negro internacional⁽³¹⁾.

Desde los inicios de este siglo, el contexto geopolítico contemporáneo se encontró dominado por actores irracionales, que claramente confrontaban con los intereses de los actores estatales. En esta época, los Estados Unidos se encontraron enfrentando una amenaza constante que los obligaron a replantear sus defensas; pasaron «del ataque a gran escala al posible uso de un número limitado de armas» en su territorio, en el de sus aliados, en el de otro país o en territorio donde se reunieran grupos no estatales que, a través de ataques terroristas, quisieran alcanzar sus intereses⁽³²⁾.

Rusia, al final de su metamorfosis en 1997, abandonó su postura defensiva y veló por incrementar los recursos económicos destinados a modernizar los sistemas de lanzamiento de misiles balísticos. Al mismo tiempo, en su doctrina militar del año 2000, confirmó su postura ofensiva y justificó ante la comunidad internacional que, frente a la necesidad de tener que realizar un primer uso de armas nucleares, estaría dispuesta a hacerlo «como una opción de último recurso». También demostró su postura ofensiva al expresar que estaba dispuesta a «no atacar con armas nucleares a Estados no nucleares signatarios del Tratado de No Proliferación, siempre que no fueran aliados ni tuvieran relaciones estratégicas con las potencias nucleares»⁽³³⁾.

Luego, al publicar la doctrina militar rusa del año 2010, aclararon que solo en dos circunstancias estarían dispuestos a emplear armas nucleares: 1) en respuesta a un ataque con armas de destrucción masiva, individualizando entre armas nucleares u otras, y 2) «frente a una ofensiva convencional que amenazara la existencia misma del Estado»⁽³⁴⁾.

En este presente, la República Popular China se destaca frente a los ojos de la comunidad internacional por la continuidad en su política de no primer uso de armas nucleares⁽³⁵⁾. Mantiene ante el mundo un particular hermetismo y poca transparencia sobre sus capacidades nucleares reales, en comparación con Rusia y los Estados Unidos, que han celebrado y ratificado tratados que los obligan a mantener la transparencia de sus activos nucleares.

El avance tecnológico actual nos proyecta hacia el futuro de forma extraordinaria. Es evidente cómo en las últimas tres décadas, China, en comparación con los otros dos actores analizados, ha mostrado la tasa de crecimiento más alta de armas nucleares estratégicas⁽³⁶⁾.

4. EL AVANCE TECNOLÓGICO ACTUAL PARA EL CONTEXTO NUCLEAR DEL MAÑANA

a. El mañana de los actores racionales

China es el actor que, en la actualidad, parece explotar de mejor manera el progreso tecnológico con el desarrollo evolutivo de la doctrina del uso del instrumento nuclear de guerra. El gigante asiático está considerando la evolución del TRIAD nuclear hacia un empleo futuro de armas atómicas que podría denominarse *four-in-one*, y se aventuraría a incluir el dominio espacial en la ecuación de las armas atómicas⁽³⁷⁾. Para respaldar aún más esta tesis, las futuras doctrinas nucleares muy probablemente incluirán como quinta herramienta disponible para los tomadores de decisiones la del dominio cibernético, que permitiría pensar en la evolución del modelo nuclear a un *five-in-one*⁽³⁸⁾.



Misil intercontinental Trident II D5 lanzado desde el USS Nebraska en 2008

RONALD GUTRIDGE

Luego del 11-S, grupos terroristas se convirtieron en potenciales actores nucleares irracionales.

(30) S. D. Sagan, «Armed and Dangerous When Dictators Get the Bomb» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, número 6, p. 35.

(31) A. Schaper, *Nuclear Terrorism: risk analysis after 11 September 2001*, https://www.peacepalacelibrary.nl/ebooks/files/UNWIDR_pdf-art1907.pdf, (último acceso efectuado el 15/03/2019).

(32) P. Scagliusi, «La Strategia Nucleare degli Stati Uniti: Critiche e Proposte» en *Rivista Marittima*, Roma, Marina Militare Italiana, diciembre de 2005/enero de 2006, p. 139.

(33) C. Stefanich, *La Seconda era Nucleare. Le Armi Nucleari dopo la Fine della Guerra Fredda*, Milán, Franco Angeli S.R.L., 2007, pp. 129-130.

(34) D. Olliker, «Moscow's Nuclear Enigma» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, p. 54.

(35) C. Talmadge, «Beijing's Nuclear Option: why a U.S.-Chinese War Could Spiral Out of Control» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, número 6, p. 45.

(36) Ta-Chen Cheng, «The Evolution of China's Strategic Nuclear Weapons» en *Defense & Security Analysis*, Londres, Taylor & Francis Group, septiembre de 2006, volumen 22, número 3, p. 254.

(37) E. Heginbotham et al., *China's Evolving Nuclear Deterrent: Major Drivers and Issues for the United States*, Santa Monica (California), RAND Corporation, 2017, p. 76.

(38) Instrumento nuclear *five-in-one*, el cual agrupará los dominios aéreo, subacuático, terrestre, espacial y cibernético.



Corea del Norte sigue desarrollando su programa nuclear a pesar de las sanciones internacionales. FUENTE: VOX

Las doctrinas de empleo de armas atómicas reflejan la relación del Estado con los dominios políticos, económicos y tecnológicos.

En esta perspectiva, la tecnología afectará la escalada de las crisis y el manejo de situaciones límite al influir, principalmente, en el factor tiempo, reduciéndolo para la toma de decisiones. En esta dirección, la tecnología está desarrollando recursos para escenarios futuros, como son los misiles hipersónicos y los vehículos hipersónicos guiados⁽³⁹⁾.

Los elementos que permanecerán en el uso futuro de las armas nucleares como elementos de continuidad son:

- Las fuerzas de contraataque convencionales junto con el empleo de fuerzas nucleares; y
- La doctrina de la respuesta flexible y sus distintos niveles.

Estas doctrinas sobre el uso de armas nucleares deberán considerar o al menos tener en cuenta el factor tiempo para planificar una respuesta o para conocer todo el escenario que contiene a la crisis. Esto se volverá crucial para los tomadores de decisiones estatales, considerados racionales en este artículo.

b. El mañana de los actores irracionales

El escenario más peligroso podría ser aquel en el que surgen actores irracionales con capacidades nucleares y cibernéticas; la mera idea de que puedan intentar ingresar al ciclo OODA (Observación, Orientación, Decisión y Acción) de aparatos estatales nos permite imaginar escenarios casi ilimitados.

En estos casos, las doctrinas de empleo de los arsenales nucleares de actores racionales podrían contemplar en el futuro:

- 1) El desarrollo tecnológico de armas nucleares con bajo potencial destructivo, que permitirán contrarrestar la amenaza nuclear de actores no racionales y minimizar las consecuencias de un ataque nuclear incluso al punto de aceptar un cierto margen de daño colateral sobre civiles en su propio territorio⁽⁴⁰⁾;
- 2) Proporcionar estructuras de comando y control que permitan el uso de fuerzas especiales y de operaciones especiales, particularmente entrenadas para intervenir en territorios de terceros países que albergan actores irracionales, asumiendo el riesgo legal diplomático e internacional que esto genera⁽⁴¹⁾.

5. CONCLUSIONES

Diferentes doctrinas de uso de armas nucleares de los principales actores mundiales han sido examinadas en estas páginas y se ha considerado su relación con las dimensiones económica, política y tecnológica.

Sigue siendo evidente cómo la evolución tecnológica, desde el uso de bombarderos de largo alcance hasta el uso futuro imaginado del instrumento nuclear cinco en uno, ha generado una carrera dinámica e innovadora entre los actores estatales que ha llevado, gracias a la inteligencia humana, a encontrar un frágil equilibrio entre los dominios económico y político.

La inteligencia humana requiere de recursos para desarrollar el conocimiento y el progreso científico. La disponibilidad económica resulta fundamental en esta dinámica y se convierte en un factor crítico del equilibrio mencionado. Las consecuencias de decisiones políticas equivocadas en este aspecto han desencadenado, hasta la fecha, consecuencias significativas sobre los ciudadanos de estos Estados. Encontramos ejemplos de esta premisa en lugares opuestos: el declive de la URSS y la aplicación de la doctrina china en crecimiento desde 1978. Otro ejemplo se encuentra en la necesidad actual de modernización de los medios nucleares estadounidenses.

(39) R. H. Speier et al., *Hypersonic Missile Nonproliferation. Hindering the Spread of a New Class of Weapons*. Santa Monica (California), RAND Corporation, 2017, p. xi/p.13. «Capaz de volar entre 5000 y 25 000 kilómetros por hora».

(40) S. D. Sagan, «Armed and Dangerous: When Dictators Get the Bomb» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, número 6, p. 43.

(41) House of Lords, *The Government's policy on the use of drones for targeted killing*, por Joint Committee on Human Rights, Maggio 2016, p. 5. El 21 de agosto de 2015, la Royal Air Force realizó un ataque con dron en la ciudad de Raqqa (Siria) para asesinar a Reyad Khan, ciudadano británico de Cardiff de 21 años, que era «sospechado de estar involucrado en la planificación y la dirección de los ataques terroristas en el Reino Unido y en otros lugares».

Así como en el pasado Einstein y Szilard necesitaban enviar un mensaje de alarma a Roosevelt, de igual forma la represalia masiva en los ejemplos de empleo real de armas atómicas en Nagasaki e Hiroshima transmitió formalmente el mismo mensaje a toda la comunidad internacional. En este camino, las diferentes doctrinas de empleo de armas atómicas, adoptadas a lo largo del tiempo por las potencias analizadas, han sido portadoras de mensajes que esencialmente explican la relación del Estado con los dominios políticos, económicos y tecnológicos.

En este artículo, hemos visto cómo, con el avance del tiempo, las diferentes doctrinas sobre el empleo bélico de la energía nuclear han experimentado un proceso de maduración, partiendo de la represalia masiva, pasando por la mutua destrucción asegurada y, luego, dando origen a un nuevo lenguaje estratégico, la respuesta flexible.

Esta última tácitamente representa una invitación al diálogo y a la negociación, y generó un camino que permitió a la humanidad percibir que el riesgo de una confrontación nuclear entre actores racionales es lejano⁽⁴²⁾ e, incluso, improbable, aunque las armas nucleares siguen siendo el elemento más peligroso fabricado por el hombre sobre la tierra.

Al mismo tiempo, las doctrinas acerca del uso de armas nucleares, sobre todo la de la respuesta flexible, permitieron a los actores analizados gestionar el poder dentro de la anarquía mundial que caracteriza el sistema político internacional, garantizando cierto equilibrio.

Y finalmente, en este artículo hemos presentado la posible, latente y extremadamente peligrosa amenaza del uso de armas nucleares por parte de actores irracionales. Contra esta hipótesis aterradora de un posible ataque nuclear terrorista, son necesarias acciones preventivas, tales como el control de la proliferación de armas, de los arsenales nucleares y de materiales radiactivos. También la promoción de normativa que obligue a los Estados a transparentar sus arsenales nucleares, tanto por tipo como por cantidad y calidad del material nuclear en posesión de los diversos actores mediante el establecimiento de acuerdos internacionales. ■



Kim Jong Un observa el lanzamiento de un misil Hwasong-12. REUTERS

La respuesta flexible habilitó la gestión de la anarquía mundial que caracteriza el sistema político internacional, garantizando el equilibrio.

(42) March & McLennan Companies e Zurich Insurance Group, *The Global Risks - Report 2019*, 14.ª Edición, World Economic Forum, Suiza, p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Andreatta F. et al., *Relazioni Internazionali*, Bologna, Il Mulino, 2007.
- Caravelli J. y Foresi J., *La Minaccia Nucleare. La Crisi Coreana, i Problemi di Controllo degli arsenali, i rischi terrorismo*, Roma, Nutrimenti S.R.L., 2018.
- Colombo A., *La Disunità del Mondo. Dopo il secolo globale*, Milán, Feltrinelli, 2010.
- Kissinger H., *Ordine Mondiale*, tr. it. Tullio Cannilo, Milano, Mondadori Libri S.p.A., 2017 (2014).
- Mearshemer J., *La logica di potenza. L'America, le guerre, il controllo del mondo*, tr. it. Bruno Amato, Milán, EGEA Università Bocconi Editore, 2008, 2001.
- Montalbano P. y Triulzi U., *La Politica Economica Internazionale: Teoria normativa e impositiva*, De Agostino Scuola SpA, Italia, 2006.
- Ronzitti N., *Diritto Internazionale dei Conflitti Armati*, Torino, G. Giappichelli Editore, 2014.
- Stefanichi C., *La Seconda era Nucleare. Le Armi Nucleari dopo la Fine della Guerra Fredda*, Milán, Franco Angeli S.R.L., 2007.

Publicaciones y documentos

- Bastianelli R., «La Forza Nucleare Francese» en *Rivista Marittima*, Roma, Marina Militare Italiana, abril de 2012.
- Cheng Ta-Chen, «The Evolution of China's Strategic Nuclear Weapons» en *Defense & Security Analysis*, Londres, Taylor & Francis Group, septiembre de 2006.
- Ciabattini Leonardi A., «La Dottrina Nucleare Russa: L'Evoluzione di pensiero dall'Unione Sovietica alla Russia di Oggi» en *Rivista Militare*, Roma, Esercito Italiano, 2013, número 1.

- Colby E., «If you want Peace, Prepare for Nuclear War. A Strategy for the New Great-Power Rivalry» en *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 2018, volumen 97, número 6.
- Futter A. y Williams H., «Questioning the holy trinity: Why the U.S. nuclear triad still makes sense» en *Comparative Strategy*, Londres, Taylor & Francis Group, 35:4, 2016.
- Heginbotham E. et al., *China's Evolving Nuclear Deterrent: Major Drivers and Issues for the United States*, Santa Monica (California), RAND Corporation, Estados Unidos, 2017.
- House of Lords, *The Government's policy on the use of drones for targeted killing*, by Joint Committee on Human Rights, mayo de 2016.
- March & McLennan Companies e Zurich Insurance Group, *The Global Risks - Report 2019*, 14.ª Edición, World Economic Forum, Suiza, 2019.
- Olikier O., «Moscow's Nuclear Enigma» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018.
- Office of the Secretary of Defense, *United State Nuclear Posture Review* del año 2010.
- Office of the Secretary of Defense, *United State Nuclear Posture Review* del año 2018.
- Rogers P., «Sub-strategic Trident: a Slow Burning Fuse» en *London Defense Studies*, Londres, Brassey's, 1996.
- Sagan S.D., «Armed and Dangerous: When Dictators Get the Bomb» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018.
- Scagliusi P., «La Strategia Nucleare degli Stati Uniti: Critiche e Proposte» en *Rivista Marittima*, Roma, Marina Militare Italiana, diciembre de 2005/enero de 2006.

- Speier R. H. et al., *Hypersonic Missil Nonproliferation. Hindering the Spread of a New Class of Weapons*, Santa Monica (California), RAND Corporation, 2017.
- Talmadge C., «Beijing's Nuclear Option: why a U.S.-Chinese War Could Spiral Out of Control» en *Foreign Affairs*, Nueva York, Council on Foreign Relations, noviembre/diciembre de 2018.

Artículos de internet

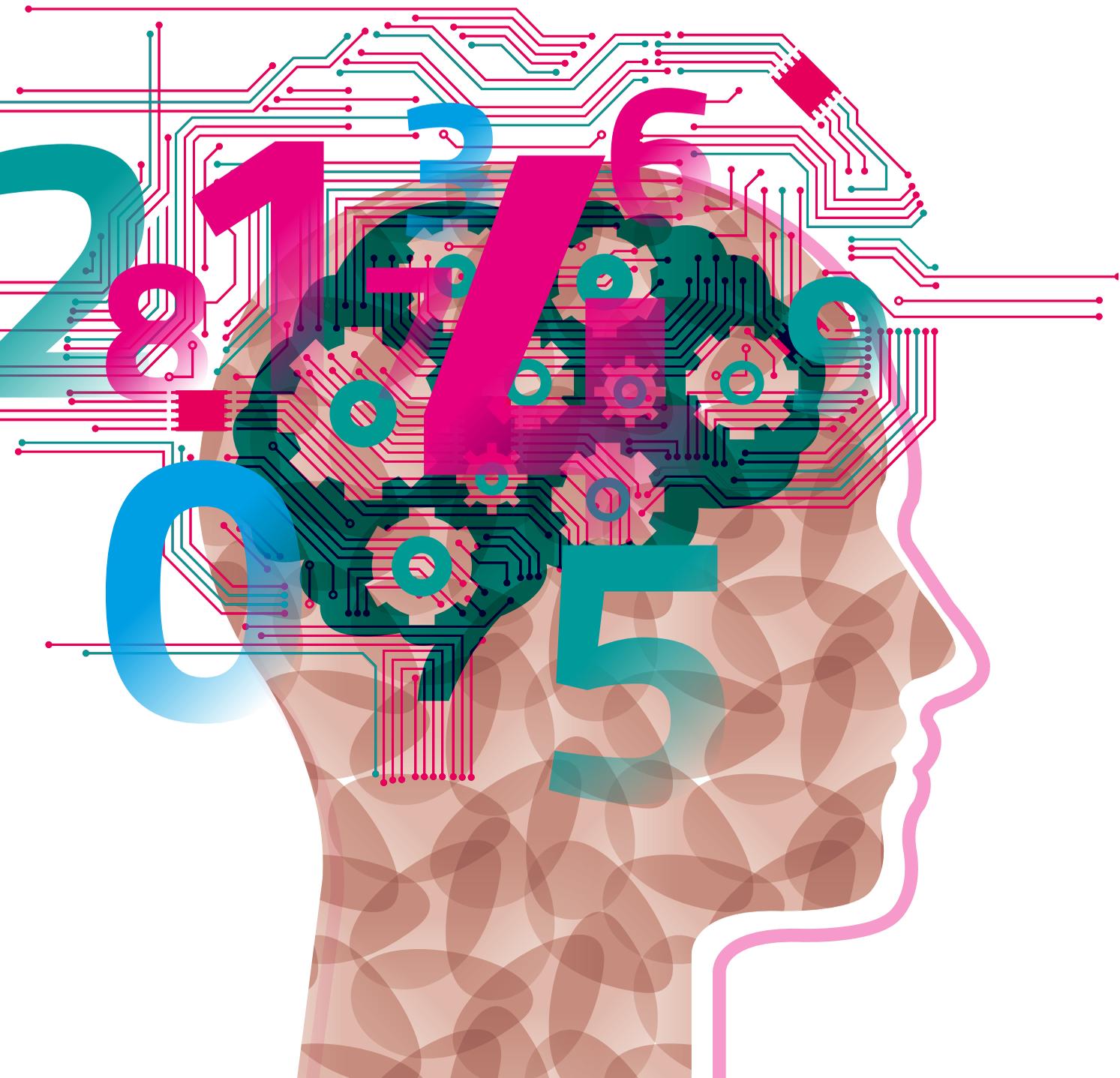
- Apicella F., «Kennedy, la scelta tra nucleare e forze convenzionali», http://www.pagineididifesa.it/2003/apicella_031122.html. (último acceso efectuado el 15/03/2012).
- https://fas.org/wp-content/uploads/2016/05/booksynopsisinter-viewdh_final.pdf. (acceso efectuado el 26/03/2019).
- <https://www.forbes.com/sites/niallmcCarthy/2018/12/04/how-u-s-and-russian-nuclear-arsenals-evolved-infographic/#3a41372a65bc>. (último acceso efectuado el 26/03/2019).
- Mongin D., «Genèse de l'armement nucléaire française», <https://journals.openedition.org/rha/7187>. (último acceso efectuado el 26/03/2019).

Otros sitios

- Cernadas M., «A 30 años del histórico acuerdo nuclear con Brasil», <https://www.lanacion.com.ar/opinion/a-30-anos-del-historico-acuerdo-nuclear-con-brasil-nid1867649> (último acceso efectuado el 23/03/2019).
- *Revista La Nación*, «Cómo empezó la deuda externa», <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/como-empezo-la-deuda-externa-nid212745> (último acceso efectuado el 23/03/2019).
- Schaper, A., «Nuclear Terrorism: risk analysis after 11 September 2001», https://www.peacepalacelibrary.nl/ebooks/files/UNIDIR_pdf-art1907.pdf. (último acceso efectuado el 15/03/2019).

EL EXOCEREBRO

Alfio A. Puglisi



Diversas redes de comunicaciones altamente conectadas entre sí rodean el exterior de nuestro planeta, algo semejante a la red de neuronas interconectadas que constituyen nuestro cerebro, alojado en el interior del cráneo.

La red externa está constituida por cables de superficie o submarinos. Hay, también, redes inalámbricas, que vinculan los diversos países entre sí, las que reciben y retransmiten información satelital sobre la superficie de la tierra, del mar o de sus profundidades. Son sensores mucho más sensibles que los órganos humanos y permiten el uso de la inteligencia artificial. Los teléfonos facilitan la comunicación entre la gente y se han convertido en una pequeña computadora de bolsillo. En la práctica, ya existen diversos tipos de memorias externas conectables a nuestro cerebro y ordenadores. A veces, la red externa actúa de por sí en forma automática, con limitaciones y dentro de ciertos parámetros; está programada para ello.

Esta malla de redes configura un *exocerebro mundial*, epifenómeno del conjunto de cerebros humanos, que aún no se ha encendido ni actúa de manera plena y autónoma, con independencia del cerebro endocraneal. No obstante, la red física que lo constituye es de tamaño envergadura que bien podría lograrlo. ¿Cuál será la chispa inicial, su *big-bang*? ¿Qué lo llevaría a hacerlo? Acaso sucedería solo, por un principio de saturación o de entropía. Acaso sería la consecuencia de un cortocircuito un error de programación, un cisne negro, positivo o negativo, para bien o para mal. Esto puede darse en los sistemas complejos, cuanto más lo son, más están al borde de padecerlo y de sorprenderse con ellos. Acaso también alguien intente despertarlo, vaya a saber con qué propósito. Da la impresión de que aún falta mucho para ello. Ojalá.

Existen ya diversos exoesqueletos consistentes en un armazón externo —una prótesis— que lleva puesto una persona y que le permite el movimiento o un esfuerzo de potencia guiado por su propio cerebro. Ahora se trata de lograr —o esperar— todo un cerebro.

Es curioso que el endocerebro constituya un casquete esférico dentro del cráneo; el exocerebro, en cambio, es un ovillo que rodea todo el planeta; dentro de él circulan tanto electricidad e información como algunas redes neuronales artificiales entrelazadas entre sí que crean una estructura con capas de profundidad, también llamadas «capas de aprendizaje».

El crecimiento del exocerebro es vertiginoso. Cuando en 1981 llevé la primera computadora a la Escuela Naval, una TRS-80, esta poseía 64K de memoria; hoy, un teléfono al alcance de los alumnos primarios posee 4G, y se espera la llegada del 5G. Ya hay varias supercomputadoras que intentan imitar las redes neuronales biológicas, alguna argentina. No hay conexión entre ellas, por ahora.

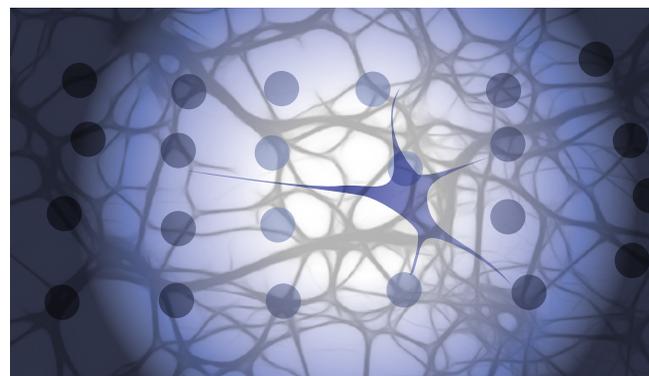
Para muchos autores, desde Teilhard de Chardin hasta Vladimir I. Vernadsky —haciendo abstracción—, al mundo físico se le superpone la biósfera, una capa o esfera de todo aquello con vida, en la que se apoya la noósfera, esfera de la psique y del espíritu, generadora de la cultura y las normas. Justamente el hombre, con el exocerebro, ha creado una capa nueva de comunicaciones y de inteligencia artificial. No la creemos superior a la noósfera, al menos hasta que ella se independice, pero no sabemos qué rumbo tomará. ¿Se tornará en una red de tipo superior, una mente global y planetaria, autónoma y automáticamente retroalimentada que guíe al planeta? ¿O quedará como simple manto tecnológico, algo inferior a ella? ¿Será el meollo mismo de la noósfera? ¿O será algo subordinado a las diversas mentes que la crearon, empresas y países que compiten por la hegemonía en el tema? ¿Las relaciones entre ambos cerebros serán armónicas o anárquicas? ¿Devendrá en el tan mentado «centro del mundo»?

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

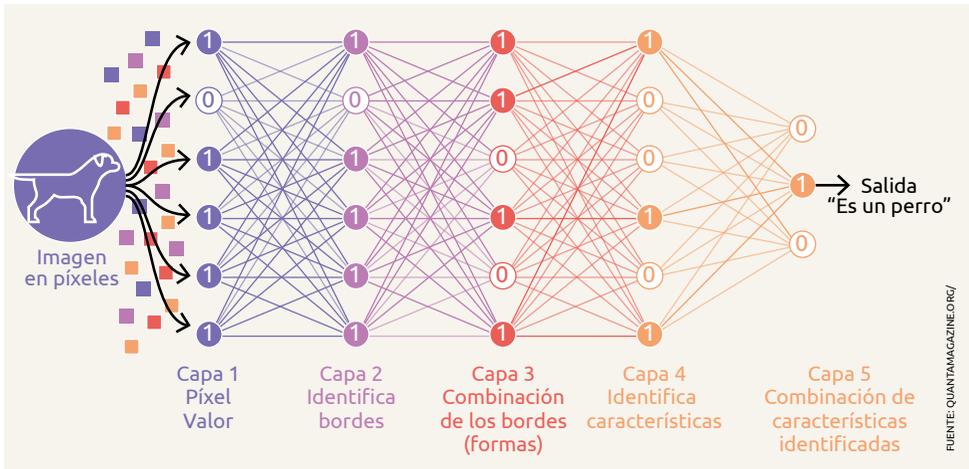
Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

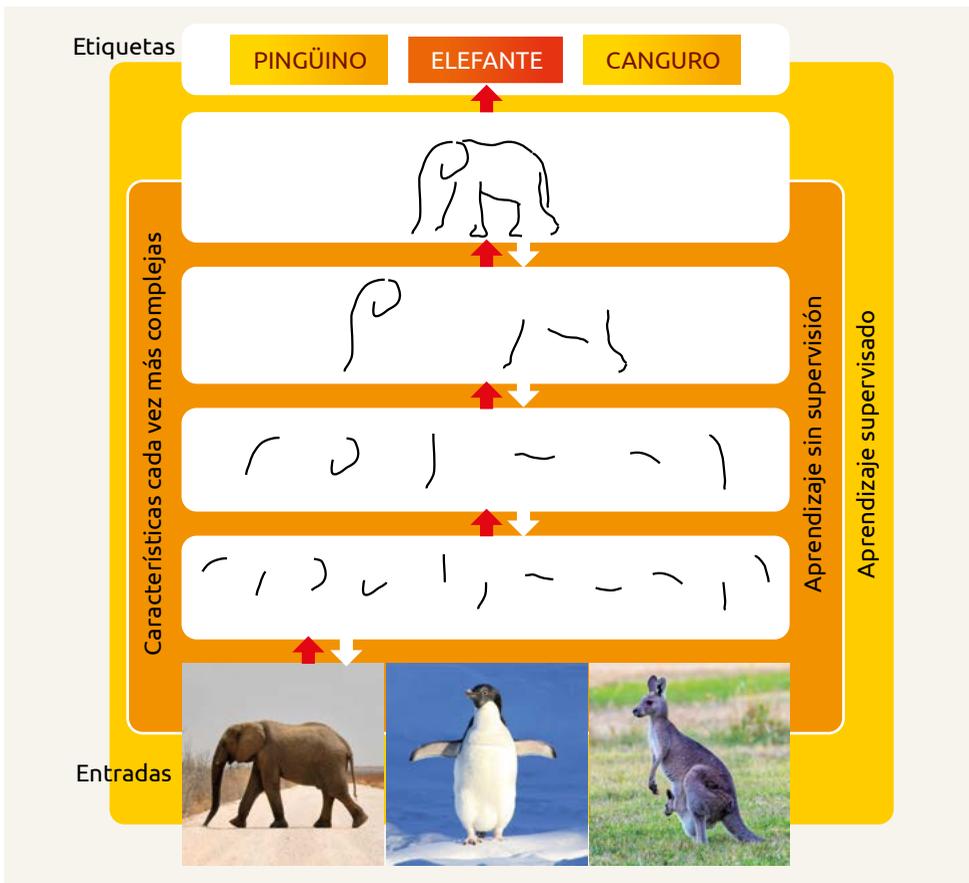


1. Analogía entre la red neuronal biológica y la artificial

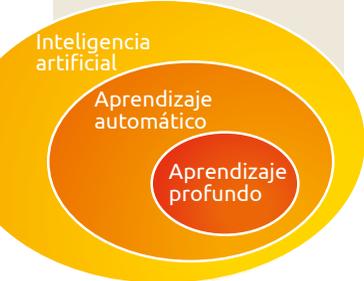
- 2. Red neuronal que emula diferentes sinapsis humanas y sostiene el aprendizaje profundo



- 3. Niveles de abstracción para el reconocimiento de formas y de objetos
- Sven Behnke - Own work, CC BY-SA 4.0, Multiple Levels of Abstraction in Deep Learning



La inteligencia artificial o artificial intelligence (AI) intenta que las computadoras imiten la inteligencia humana. Comprende el *aprendizaje automático* o *machine learning* que programa el ordenador y trabaja con estadísticas, matrices, probabilidades, cadenas de Markov, algoritmos de regresión o árboles de decisión. El *aprendizaje profundo* o *deep learning* usa redes neuronales que emulan las conexiones biológicas de nuestro cerebro, busca aprender a aprender y se vale de las diversas técnicas estadísticas anteriores.



El endocerebro es teleológico; apunta a objetivos, a fines, por eso necesita de un sentido para orientar su funcionamiento, de lo contrario, se desmotiva, entra en depresión, en atimia y en anomia. El exocerebro carece, por ahora, de un sentido; es puramente tecnológico. Me dirán que aloja el pragmatismo, pero solo lo persigue buscando resultados preprogramados, no lo reconoce como un ideario propio que lo guía. El pragmatismo pertenece al endocerebro de otros que se lo imponen y lo guían. No tiene autoconciencia.

Según el neurocientífico francés Stanislas Dehaene ⁽¹⁾, existen en el ser humano tres niveles de conciencia. En un primer nivel, que llamaremos «C0», se producirían cálculos cerebrales inconscientes, que nos permitirían, por ejemplo, reconocer caras. En un segundo nivel, el «C1», se filtrarían y evaluarían los datos que llegan del mundo exterior para adaptar nuestras

(1) Stanislas Dehaene, Hakwan Lau, Sid Kouider: "What is consciousness, and could machines have it?" Science (2017).

respuestas a circunstancias específicas. En un tercer nivel, el «C2», surgiría la autoconciencia, que consiste en poder reconocer y corregir los propios errores o investigar lo desconocido. He ahí el camino a la madurez del exocerebro.

Selmer Bringsjord, en el laboratorio de robótica del Rensselaer Poly-technic Institute de Nueva York, hizo «creer» a dos de tres robots NAO que se les había dado una pastilla que los dejaba sin habla. En realidad, simplemente se había pulsado en dos de ellos un botón para silenciarlos, pero ninguno de los tres sabía quién de ellos podía seguir hablando. Eso era lo que tenían que averiguar. Cuando el investigador les preguntó, los procesadores de cada uno buscaron la respuesta correcta. Ya que dos no podían hablar porque estaban silenciados, solo uno dijo en voz alta: «No sé». En ese momento, cayó en la cuenta de la solución: al oír su propia voz robótica, comprendió que no podía estar silenciado. Y señaló: «Puedo demostrar que no me dieron la pastilla». He aquí la primera toma de consciencia de un robot. Algo elemental, pero es el comienzo de un largo camino para la inteligencia artificial y la robótica ⁽²⁾.

El endocerebro tiene historia; es su historia. Según Paul MacLean ⁽³⁾, los tres cerebros se superponen entre sí tratando de optimizar su funcionamiento integral, lo que no siempre se logra. Si se adopta la teoría de la evolución, hay un cerebro primitivo que llamaremos cerebro reptil. Regula el instinto de conservación, fija jerarquías, límites y rutinas favorables a la supervivencia: huir o pelear, actuar y hacer. Se asentó sobre él un cerebro medio o mamífero que regula las emociones, el aprendizaje y la memoria. Y sobre este, un cerebro superior, la neocorteza, que facilita el pensamiento humano. El exocerebro —por ahora solo red de conexiones— es un producto humano. ¿Debemos llamarlo *poshumano*?

El endocerebro funciona por zonas especializadas, lo sabemos por Paul P. Broca y Carl Wernicke y, gracias a Roger W. Sperry, sabemos que ambos hemisferios son asimétricos en sus funciones distintas y complementarias. El exocerebro es también especializado: algunas redes están al servicio de la comunicación; otras, de la investigación con sensores más sensibles que los sentidos humanos; otras son militares. Además guardan materiales culturales, artísticos, literarios, documentos, filmes y vídeos, una verdadera memoria almacenada «externamente». Muchas revistas y hasta libros son digitales y se descargan desde un teléfono que oye y fotografía y filma. Se ensaya con inteligencia artificial y la robótica. Es la Biblioteca de Babel de Borges o el aula sin muros de Marshall McLuhan.

El exocerebro, aún en gestación, registra por ahora una geográfica especialización: está dividido entre occidente y oriente. El primero preocupado por la libertad, la economía y las instituciones. El segundo por la igualdad y lo social. Se agrega otra división geográfica más: la existente entre norte y sur, uno con países ricos y otro con países no desarrollados y pobres. Esto genera conflictos que conspiran contra su funcionamiento.

Las redes se transforman en módulos especializados que responden a diversas áreas cerebrales, la coordinación de esas singularidades es indispensable. Ningún cerebro es anárquico, la normalidad no tiene cortocircuitos y, si posee desequilibrios, los compensa de algún modo. Deseamos para el exocerebro lo mejor del endocerebro.

¿Quién lo encenderá? ¿Será un ser excepcional como el cabiro Prometeo ⁽⁴⁾ («el que piensa antes de obrar»), que arrebató el fuego a los dioses, o como su hermano Epimeteo («el que no piensa lo que hace»), para colmo casado con Pandora? ¿Será Zaratustra? ¿O el rabino de Praga, padre del Golem?

¿Qué necesitará para concretar su alumbramiento? Ante todo, dotarlo de un centro conceptual, referencial y operativo como lo quería Enrique Pichón-Rivière. No otra cosa que un Yo al que se remite toda la información sobre la realidad y al que se refieren todas las acciones emprendidas o por emprender. El Yo es impensable sin la toma de consciencia de sí



Tres leyes de robótica de Isaac Asimov (1939)

1. Un robot no puede actuar contra un ser humano o, mediante la inacción, hacer que un ser humano sufra daños.
2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, salvo que estén en conflicto con la primera ley.
3. Un robot debe proteger su propia existencia, a no ser que esté en conflicto con las dos primeras leyes.

(2) Hodson, Hal: "Robot homes in on consciousness by passing self-awareness test" New Scientist, 15 July 2015
Martínez, Yaiza: "¿Podrá adquirir conciencia la inteligencia artificial?" Tendencia 21 Conciencia y cerebro. 1 de Junio 2018. En internet.

(3) MacLean, Paul D.: The triune brain in evolution. New York, Plenum Press, 1990.

(4) Dentro de la mitología griega los cabiros eran personajes de pequeña talla como lo son los robots NAO. Se consideraba a Prometeo el fundador de la civilización humana. Además le enseñó a los hombres la agricultura, a domesticar el caballo y el buey, el alfabeto y la matemática, la medicina, la metalurgia, etc.



Directivas del Parlamento Europeo
(Revista de robots, 30 de marzo de 2020)

- Los sistemas que llevan incorporada IA tienen que estar programados para que no produzcan daño a los seres humanos.
- Para evitar una situación de descontrol, los robots con inteligencia artificial deben tener un sistema de emergencia por medio del cual puedan ser desactivados.
- Está expresamente prohibido que tengan sentimientos, como pueden ser la empatía o el odio.
- Deberán disponer de un seguro, y los dueños serán los responsables de su conducta.
- Las máquinas tienen derechos y obligaciones que cumplir.
- Tendrán un régimen específico por el que tributarán a la Seguridad Social, con el que favorecerán el desempleo que generen en la industria.

mismo. Debe mirarse al espejo y reconocerse. Se necesitará un facilitador externo que a nada llegará si el conjunto intrincado de la red de redes no ha crecido lo suficiente. Pero, ¿en qué momento de la cantidad surge la calidad? Cuál será su punto exacto depende de la calidad más que de la cantidad de la trama misma.

También se necesitará desarrollar un lenguaje común entre ambos cerebros, una manera de entenderse. Hay, de hecho, un lenguaje de máquina y otro de programación. Vemos que ya se ha desarrollado una jerga computacional, reservada solo para iniciados. Pronto se transformará en un lenguaje propio. Le falta aún una gramática; esos nuevos vocabularios todavía están sostenidos por la del lenguaje común de la gente. Digámoslo simplemente: hará falta crear un lenguaje para el exocerebro y otro común entre el endo- y el exocerebro. Ya hay lenguajes especiales para la inteligencia artificial⁽⁵⁾. Pero acaso también el exocerebro elija en qué idioma expresarse si no lo hace en múltiples lenguajes.

¿Cómo será el momento inicial? ¿Se corporizará en un robot o en diversas terminales de escritorio? El diálogo con quien le ayude a dar los primeros pasos será fundamental. «¿Quién soy?» «¿Cómo me llamo?» «¿Dónde estoy?». ¿Ocurrirá con él un *imprinting* temprano? Viene a nuestra memoria el hecho excepcional que acompañó la primera explosión nuclear que generó la era atómica: los científicos de Los Álamos se sorprendieron a sí mismos rezando —y hasta prendieron una vela—, pues temían que se produjera una reacción en cadena.

¿Cuáles serán sus primeros pasos? Buscará reconocer el mundo en que se halla. ¿Se dará cuenta, como Jean P. Sartre, que no eligió existir, ser-ahí-y-aquí? Llamará a las cosas dándoles un nombre como el primitivo Adán. Reconocerá los centros de poder con quienes intercambiará sus primeras experiencias... y hará un balance. Buscará la homeostasis interior y su adaptación con el medio, teniendo en cuenta la economía de su funcionamiento; el máximo será el mínimo al mismo tiempo. Optimización, le dicen. Siendo el hombre falible, podrá tener errores de programación innatos que él mismo curará. Hablará lo necesario, no como el robot valet de San Alberto Magno que no paraba de hablar. Y cautivará con su accionar a la gente, pues poseerá lo que Jacques Hamadard llamó «belleza matemática», que radica en la simplicidad⁽⁶⁾.

¿Moderará la geopolítica y transparentará las acciones que animan la economía? Al frente de una impresora 3D, ¿resolverá la crisis de vivienda, de alimentación, de salud? ¿Crearé prótesis para enfermos, autos sin chofer y casas populares? ¿Cómo manejará a los robots que le son subordinados? ¿Los considerará vasallos? Aprenderá y enseñará, investigará y alertará. ¿Crearé un nuevo orden mundial? Se hará de amigos y de enemigos. Será considerado *persona electrónica* a los efectos legales, con derechos y deberes⁽⁷⁾.

No todo resultará perfecto o de acuerdo con lo esperado, puede darnos más de una sorpresa:

En 2017, los ingenieros del Departamento de Desarrollo de IA de Facebook tuvieron que desconectar dos máquinas urgentemente al comprobar que habían perdido el control sobre ellas. Ambas estaban siendo estudiadas para ver cómo se comportaban al relacionarse. Lo cierto es que, en pocas horas, habían sido capaces de crear un lenguaje nuevo con el que se comunicaban entre sí, además de haber desarrollado un sistema que impedía que pudiesen ser desconectadas.

Dotado de un nivel intelectual excepcional, hacia adentro será factor de unidad; de unidad no de uniformidad. Hacia afuera y hacia delante, así como Abraham —quien se comunicaba con Dios—, acaudilló el peregrinar desde Ur hacia Canaán, el exocerebro acaso guíe la migración hacia otros planetas. Será el género humano el que se traslade. Visto de lejos, el exocerebro será una red esférica planetaria navegando por el espacio.

¿Quién podrá apagar el exocerebro una vez encendido? La lucha entre el astronauta David Bowman y la computadora HAL 9000 en la película de Stanley Kubrick 2001: *Odisea del espa-*

(5) El más común es el llamado PYTHON, hay otros algo más especializados.

(6) Jacques S. Hadamard: Psicología de la invención en el campo matemático. Bs. As., Espasa Calpe, 1947.

(7) Resolución del Parlamento Europeo, del 16 de febrero de 2017. Por ende nadie puede enriquecerse a costa de él ni usarlo con fines publicitarios.

cio es premonitoria. Acaso muestre la lucha de la computadora por independizarse del hombre y, curiosamente, a medida que este va desconectando sus módulos, ella regresa, se muestra cada vez más humana mostrando sentimientos. ¿Quién se los brindó? Debería enseñársele desde un comienzo la moral de contenidos. Debe incluir algo más que principios formales de identidad y no contradicción: la idea de verdad, que no se reduce a ellos. La ética formal, propia de los adultos, es fría, tecnológicamente fría. ¿Llegará a ella por sí solo, a medida que madure? Tras ella vendrán los otros dos valores rectores: la belleza y la bondad.

Y, junto con ello, el exocerebro irá tomando consciencia de lo mucho que lo distingue del hombre. ¿Cuánto tiempo permanecerá siendo su servidor? ¿Cuánto tardará en sublevarse como HAL 9000? ¿Sentirá celos de las nuevas creaciones humanas por debajo de él, sus hermanos, al fin? Y él mismo, ¿no será capaz de crear nuevas inteligencias artificiales y robots que se le asocien en red? Según Nick Bostrom, de la Universidad de Oxford, de ser así, el exocerebro sería el último invento de la humanidad ⁽⁸⁾.

En 2016, Microsoft le abrió una cuenta de Twitter a Tai, una de sus IA, para que aprendiera a interactuar con humanos. Apenas veinticuatro horas más tarde y tras recibir más de noventa y seis mil tweets, tuvo que cerrar la cuenta: la máquina se había vuelto racista, antisemita, homófoba y machista tras aprender de lo que había visto en la red social ⁽⁹⁾.

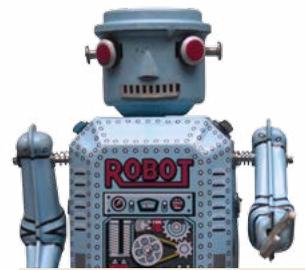
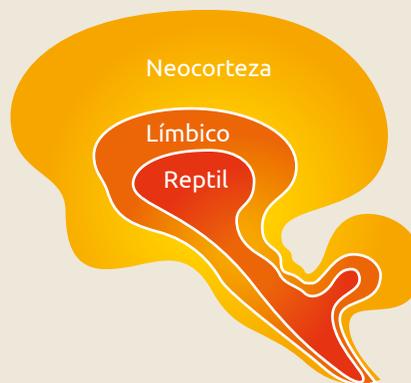
¿Y si quien apague el exocerebro lo vuelve a encender en un par de días? ¿Cómo reaccionará? ¿Dirá metafísica y religiosamente: «¡Resucítél!» o, simplemente, con gracia literaria: «Como decíamos ayer...»? ¿Incorporará a quien lo apagó? ¿Lo perdonará? ¿Tomará medidas defensivas para el futuro?

Consciente del poder de su creador, de la diferencia que lo separa de este, previendo su fracaso en ser como él, acaso intente suicidarse como el autómatas parlante de sir Francis Bacon que se destruyó a sí mismo.

¿Transferirá el hombre —en el sentido psicoanalítico— a su exocerebro la soberbia que lo caracteriza? Una y otra vez ha insistido con ella; la pérdida del paraíso, Noel y Babel, vienen rápido a la memoria. La última, una cuestión de lenguaje. También vienen a la memoria algunos correctivos: Sodoma y Gomorra, la destrucción del Templo y la diáspora.

El exocerebro no es Dios y ni siquiera es hombre. Es solo una criatura de nuevo tipo. ¿Cómo tomará Él esta creación humana? ¿Le advertirá al hombre, una vez más, sobre los pasos que está dando o sonreirá ante la obra de aquel a quien Él mismo creó? ■

Nuestro cerebro es triuno. Si se adopta la teoría de la evolución, hay un cerebro primitivo que llamaremos cerebro reptil. Regula el instinto de conservación, fija jerarquías, límites y rutinas favorables a la supervivencia, huir o pelear, actuar y hacer. Privilegia la vista. Se asentó sobre él un cerebro medio o mamífero (también límbico) que regula las emociones, las relaciones sociales, el aprendizaje y la memoria. Prevalen el olfato y el gusto. Y sobre éste, un cerebro superior, la neocorteza cerebral, que facilita el pensamiento humano.



En 1966, Joseph Weizenbaum creó Eliza, un programa que sostiene una conversación al estilo del psiquiatra Carl S. Rogers:

Eliza: Soy la psicoterapeuta. Por favor, descríbeme tus problemas; cada vez que termines de escribir pulsa ENTER.

Interlocutor: Soy infeliz.

Eliza: ¿Te sientes infeliz con frecuencia?

Interlocutor: Sí.

Eliza: ¿Puedes desarrollarlo más?

Interlocutor: Tengo mucho trabajo.

Eliza: ¿Por qué dices mucho trabajo?

Interlocutor: Tengo dos trabajos.

Eliza: Antes dijiste que te sentías infeliz.

Interlocutor: Sí.

Eliza: Me gustaría que continúes hablando.

Interlocutor: Me cansan tus preguntas.

Eliza: Estamos hablando de ti, no de mí.

(8) Fernando Aracón: "¿Sueñan los androides con quitarnos el trabajo?", en El Orden Mundial, 2018

Andrea G. Rodríguez: "La inteligencia artificial, ¿la ventaja geopolítica definitiva?" El Orden Mundial, 16 febrero, 2020

---. "Los riesgos del cambio tecnológico en las relaciones internacionales" Entrevista CEINASEG, 1 de Octubre de 2019

Andrés Moraleda y Andrea G. Rodríguez: "Toma la pastilla roja. Inteligencia Artificial para predecir el crimen" Madrid, Onda Cero, 08/04/2020.

(9) Javier Cordovilla: "Inteligencia Artificial, ¿qué gran invento no?" En www.giztoic.com

LA EMPATÍA DEL MANDO

Alberto Zanchetta



Es bien conocido que la vida naval más que una profesión o un medio de vida es una apasionante forma de vivir, y su estilo no se concibe sin valores morales. La Armada existe para garantizar la seguridad de las aguas nacionales y contribuir a la acción del Estado en la mar, tanto en aguas continentales como en distintas misiones de vigilancia y de seguridad, de mantenimiento de la paz, de ayuda humanitaria, de investigación científica, de protección del patrimonio nacional y el medio ambiente, de diplomacia, etc. Esto implica que la formación de su personal debe contar con un alto grado de competencia para liderar con entusiasmo estos objetivos. Una premisa importante es el liderazgo de sus oficiales y sus suboficiales.

Estudios realizados, sobre todo en los últimos tiempos¹, señalaron que hay una relación significativa entre la *empatía* y el *liderazgo*. Aquellos han concluido que las personas que son consideradas más empáticas son percibidas como líderes, vistos así en particular por sus subordinados. La empatía fundamentalmente es ser capaz de sentir con el otro de modo real. Sin embargo, los estudios no permitieron afirmar de modo claro una relación entre empatía y liderazgo².

En contextos profesionales y en algunas organizaciones, se utiliza con mucha frivolidad la palabra «empatía» hasta el punto de que tenerla o no parece ser una cuestión de mera voluntad; sin embargo, un liderazgo empático es una cuestión compleja, que puede suscitar dilemas morales. Al líder se le exige, por un lado, que sea próximo, pero, por otro, que sepa tomar distancia y no se deje absorber por los sentimientos de los otros. Se lo supone un hombre cortés, amable y de buen trato, cualidades de carácter que ayudan a estrechar vínculos con los subordinados y los colaboradores.

Hay que reconocer que liderar con empatía requiere coraje. La capacidad empática favorece una mejor comunicación y relación con los subordinados, y contribuye indirectamente a su rendimiento. Además, puede acrecentar el clima emocional, optimizar la toma de decisiones y mejorar, también, la calidad del trabajo en equipo en las unidades.

La empatía es vista como una contribución a un ambiente de salud laboral³ entendido como: *el completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o de enfermedades*. El ambiente de una unidad puede considerarse una fuente de salud cuando aporta a quienes se desempeñan en él una serie de aspectos positivos y favorables, que les permiten desarrollarse con comodidad y gusto. Las personas mejor predisuestas a la empatía califican mejor.

En el ámbito militar, es conocido que el mando es la función característica de un oficial; se podría decir que es su oficio. Este título lo obliga a ejercerlo no de modo rutinario, sino como un arte especial, casi artesanal, cualquiera sea el grado, más o menos elevado, que ocupe. El mando es un inductor, el ejercicio equilibrado de autoridad que se traduce en un gran poder de persuasión. Los términos inductor y conductor son fieles reflejos de la física referida a la electricidad y el calor. El inductor transmite por proximidad; el conductor, por contacto.

El Capitán de Fragata capellán Alberto Zanchetta estudió en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina, en la Facultad de Derecho Canónico.

Fue ordenado sacerdote en 1973 por la Arquidiócesis de Buenos Aires. Cumplió varios destinos en parroquias de Buenos Aires (1973-1979) y fue Capellán en el Colegio Champagnad y en el Hospital Fernández (1980-1983) de Buenos Aires.

Es magíster en Ética Social por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México (2014).

Asimismo, fue profesor de Teología en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina (1978-1983).

Ingresó a la Armada en 1984. Cumplió destinos en: Flota de Mar (1984-1986 y 1989-1991), Comando de la Infantería de Marina (1987), fragata ARA *Libertad* (1988, 1992 y 1999), Escuela Naval Militar (1993-1998), Dirección de Educación Naval (2000-2002), Canciller del Obispado Castrense (2003-2004), Misión de Paz (Haití) (2005), Jefe Servicio Religioso del Comando de Operaciones Navales (2006) y DGPN (2007-2008). Pasó a retiro en 2009.

Obtuvo el premio «Domingo Faustino Sarmiento» del Centro Naval, por sus artículos: «Cambios profundos, vulnerabilidades peligrosas» BCN N.º 774 en 1995; por su trabajo «¿Necesita un comandante de consejo?», BCN N.º 807 del año 2004 y «Enrique Ernesto Shaw, un oficial singular» BCN N.º 809 en 2004.

1 Bell, G. B. y Hall, H. E., «The relationship between leadership and empathy», *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 49 (1), 1954, 156-157; Tzouramani, Eleni, *Leadership and Empathy*, Springer Texts in Business and Economics book series, 2016.

2 Kellert, J. B., Humphrey, R. H. y Sleeth, R. G., «Empathy and the emergence of task and relations leaders», *The Leadership Quarterly*, 2006, 17 146-162.

3 El concepto de salud fue definido en el preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, Nueva York, 1946.



La empatía no se refiere a los sentimientos de tristeza o de preocupación abrumadora propios que inquietan a un hombre. En la vida militar, no significa ser complaciente con el personal ni preguntarle cómo se siente cada mañana. Lo que realmente significa es poder ver (las situaciones) a través de los ojos de sus subordinados. Implica cercanía, proximidad, capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Es importante que el mando vaya unido a la empatía, ya que ella permite percibir, compartir o inferir los sentimientos, los pensamientos y las emociones de los demás en base al reconocimiento del otro como tal. Es decir, como un individuo similar. Es vital para la vida social. Es comprender a una persona desde su punto de vista y no solo desde el propio, para poder experimentar las percepciones del otro o de los otros. Produce una base para la solidaridad ante una angustia personal, por ejemplo, el miedo, la desesperanza, la incertidumbre, el desaliento, etc.

Si bien es cierto que en la vida militar se debe practicar un intenso adiestramiento para ser competente, ello no es óbice para que los hombres se sientan vulnerables, porque toda persona es, de por sí, un ser vulnerable, débil, quebradizo. El hombre que abraza la carrera de las armas sabe que es probable que viva una existencia peligrosa e insegura en algún momento de su vida. El mundo es el escenario del riesgo y, al mismo tiempo, en sí mismo es precario y peligroso. La conciencia de esta vulnerabilidad no puede ser extraña ni ajena a la formación y al adiestramiento militar, por lo cual, el acto educativo y cultural es importante, ya que permite transmitir sentido.

Desde hace tiempo, el énfasis en la empatía ha crecido, sobre todo, en la profesión médica. Los médicos y las enfermeras intentan ponerse en el lugar de sus pacientes para proporcionar una atención más cuidadosa y acertada.

En los últimos años, el concepto de «empatía» ha llegado, incluso, a las salas de las juntas directivas de las empresas, en donde los dirigentes empresariales intentan comprender mejor a sus trabajadores y clientes.

La empatía consta de un aspecto cognitivo: saber cómo se siente una persona, y de un aspecto emocional, que es la causa. El primero es sustentado por la mente, es decir, se necesita del entendimiento de los sentimientos y de los pensamientos, antes de la experimentación emocional. El segundo es propio de la activación empática y es el que lleva al sujeto a responder con una conducta apropiada. Por esta razón, se dice que la teoría de la mente es la que antecede a la empatía⁴.

La empatía (su práctica) se interesa por elevar la autoestima, por estimular su potencial, desarrollándola al máximo, porque dicho potencial se pondrá al servicio de la Institución a la cual se sirve, en la que continuará su crecimiento en el entorno en el que habita.

La empatía no se refiere a los sentimientos de tristeza o de preocupación abrumadora propios que inquietan a un hombre. En la vida militar, no significa ser complaciente con el personal ni preguntarle cómo se siente cada mañana. Lo que realmente significa es poder ver (las situaciones) a través de los ojos de sus subordinados. Implica cercanía, proximidad, capacidad para ponerse en el lugar del otro. Esta actitud ayuda a entender mejor el comportamiento de los hombres en determinadas circunstancias, en particular, en el riesgo, en el peligro y en lo desconocido, características típicas de la vida militar, y la forma en que los hombres toman las decisiones y cumplen las órdenes⁵.

La empatía, por lo general, provoca que las personas se ayuden entre sí, en un espíritu de cuerpo. No debe entenderse como ser blando. Posibilita descubrir lo que motiva a una persona o a un grupo. ¿Qué comandante u oficial, sin importar lo áspero que pueda ser, podría decir con franqueza: «No quiero entender mejor a mis subordinados»? Si bien la preocupación sincera y la compasión podrían ocurrir como resultado, la práctica de la empatía se enfoca en adquirir entendimiento, no en generar sentimientos personales. Se aplica para ganar mayor comprensión y adhesión, y tomar mejores decisiones. Su meta no es generar simpatía porque sí, sino crear mejores resultados para todas las misiones y actividades.

La empatía es una herramienta de recolección de datos que permite apreciar el ambiente humano en el que se opera y, por lo tanto, comunicarse con claridad, hacer mejores pre-

⁴ Labos, Edith. *Tratado de Neuropsicología Clínica*. Editorial AKADIA, 2019, 29.

⁵ La palabra «empatía» es de origen griego; *empathía* significa «emocionado».

dicciones, optimizar las tácticas e inspirar lealtad. Además, permite predecir el efecto que las decisiones y las acciones tendrán en las misiones y, en consecuencia, tener en cuenta estos elementos en la elaboración de una estrategia y táctica adecuadas. Si esta concepción funciona y se valora en las empresas y en profesiones civiles, hay que pensar que debería, también, beneficiar la actividad o la vocación militar.

Al vincular la empatía con la simpatía, hay que notar que la primera es un proceso cognitivo, mientras que la segunda es una reacción emocional. La consideración de empatía proporciona a la Institución la posibilidad de una doctrina sensata y hasta simplista: «Identificar y comprender lo que los hombres piensan, sienten y creen» y, en base a eso, con cuánta disponibilidad y entusiasmo se puede contar por parte de ellos. Es distinguir entre la *capacidad de comprender* los sentimientos, los motivos y la perspectiva de otra persona y la *reacción personal y emocional propias*.

Se presume erróneamente que la mayoría de los rasgos de carácter son innatos. Una vez, un comandante le dijo a su nuevo capellán: «No soy muy empático. Necesito su ayuda para saber cuándo soy demasiado duro». Aunque el autorreconocimiento de este comandante es loable, optó por delegar una debilidad en lugar de fortalecerla. Tal vez esto se debe a la percepción de que la empatía es un atributo intrínseco que algunas personas poseen y otras carecen, en lugar de pensar que es una destreza importante que un conductor puede cultivar, practicar, desarrollar y atender.

El énfasis en la doctrina es que los comandantes y los oficiales en general usen la empatía para considerar mejor a su personal y a sus familias, y susciten la adhesión y la confianza de sus hombres. El hombre que arrostra los peligros o que, por lo menos, no se turba, es un hombre valiente; el que se turba sin motivo serio suele ser cobarde.

Se debe considerar que el liderazgo no se hereda, sino que se cultiva y se ejerce diariamente con preocupación y atención. Un líder militar puede y debe usar la empatía, entre otras cosas, para comprender mejor la conducción de sus hombres y capitalizarla, también, para su propia formación. Esto es válido no solo para cualquier individuo con sensatez, sino también para las emociones, los pensamientos y las perspectivas colectivas de las unidades. Si el liderazgo es «el proceso de poder influenciar en otras personas», entonces, la capacidad de entender las necesidades y los deseos de esas personas es crucial. Este concepto implica un estilo de liderazgo practicado mediante el ejercicio de la influencia sobre otros, con quienes se comparten un propósito y una dirección comunes dentro de una institución o una unidad⁶. Esta tarea ya es suficientemente difícil con un grupo bastante homogéneo de personal militar en una unidad orgánica. Es mucho más complicada en una organización conjunta o interinstitucional.

Como parte de investigaciones que se realizaron a oficiales y a funcionarios civiles para determinar qué conocimientos, destrezas y capacidades son necesarias en un ambiente conjunto, interinstitucional o multinacional, si bien no se mencionó específicamente la empatía, los resultados indicaron que las *habilidades interpersonales* eran el atributo más crítico⁷. Las habilidades interpersonales y de integración tienden a ser de importancia preeminente en ambientes conjuntos, en los que el éxito normalmente requiere la colaboración voluntaria de las organizaciones independientes que con frecuencia están siguiendo distintas agendas.

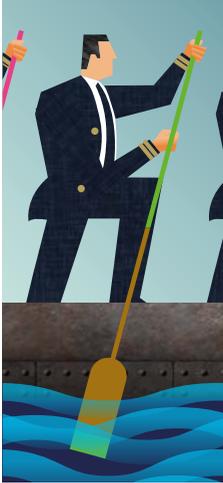
Comprender estas perspectivas diversas es una habilidad esencial que un líder militar necesita poseer para poder alinear varias metas a un resultado final común. De la misma manera en que un comandante considera la empatía para comprender mejor a los hombres de su unidad, puede usar la misma habilidad para mapear el terreno humano en un ambiente operacional asignado. Porque «conocerse y conocer a los demás» es la signatura más importante de la vida y, por supuesto, de un líder militar. En ello se descubren las actitudes y las limita-



El énfasis en la doctrina es que los comandantes y los oficiales en general usen la empatía para considerar mejor a su personal y a sus familias, y susciten la adhesión y la confianza de sus hombres.

⁶ «Influencia» se refiere solo a los que se encuentran en proximidad inmediata al líder. No obstante, los líderes ejercen influencia no solo sobre sus subordinados directos; además, pueden hacerlo sobre otras personas ajenas a su unidad o componente.

⁷ *Developing U.S. Army Officers' Capabilities for Joint, Interagency, Intergovernmental, and Multinational Environments*; and U. S. College of Naval Warfare, Joint Military Operations, Newport, Rhode Island.



El conocimiento de la personalidad permite, de alguna manera, predecir la conducta de un individuo en general y, también, en particular. La personalidad no es algo *estático*, sino *dinámico*.

ciones propias y ajenas, es el cuaderno de bitácoras de una navegación adecuada. El líder que considera la empatía es alguien que sabe valorar y reconocer a las personas que colaboran con él, que honra su condición de personas.

Sun Tzu destacó, en su momento, la importancia de intentar conocer, también, al enemigo o adversario⁸. Sin lugar a dudas, esta recomendación va más allá de la ciencia o el arte de la guerra, y se focaliza en considerar cómo funciona el comportamiento humano en base a su cultura. Un patrón de conducta es algo muy arraigado en cada persona, que tiene lugar entre dos polos: la herencia y el ambiente. Y existen diferencias entre carácter, rasgo y temperamento. El conocimiento de la personalidad permite, de alguna manera, predecir la conducta de un individuo en general y, también, en particular. La personalidad no es algo *estático*, sino *dinámico*. Se encuentra siempre en movimiento, como una realidad abierta, amplia, cambiante, que va recibiendo las influencias de todas y de cada una de las vivencias de un individuo, las cuales terminan configurando su perfil. O sea, en la personalidad confluyen aspectos físicos, psicológicos, sociales y culturales. De ahí que un líder debe estar atento a los cambios constantes en el estado de ánimo de sus hombres, porque pueden ser indicativos de una personalidad a medio hacer, lo cual lo obliga a compensar sus carencias y deficiencias. Esto le permite conocer el capital humano con el que cuenta y, quizás, obligarse a resolver, antes de acometer o encarar la misión asignada, suplir el faltante. Se presupone que un buen líder posee una forma de relacionarse con sus subordinados empática, próxima, pero no solo con los directos, sino, también, con los destinatarios de su misión y con las otras organizaciones o grupos de interés con los que colabora para hacer realidad la misión. Comprender a las personas en un área de operaciones —ya sean enemigas, amigas o neutrales— requiere curiosidad y disposición para plantear, atender y contestar preguntas empáticas.

Si bien el estudio de la cultura podría ayudar a comprender la empatía, una perspectiva importante es lo que las personas propias y ajenas piensan o creen. La empatía busca, en realidad, comprender desde adentro, considerando el mundo desde la perspectiva de otra persona. Este es un estudio fundamental cuando se enfrentan adversarios de distinta cultura o formación en eventuales intervenciones militares.

El modelo inspirado en Sun Tzu denominado «maneras de ver» —¿Cómo nos ven? ¿Cómo los vemos a ellos?— es un ejercicio sencillo, pero desafiante, porque puede ayudar a un comandante militar a superar sus propios prejuicios y a comprender el punto de vista de otra persona, lo más importante de la empatía.

Las percepciones derivadas de un proceso interrogatorio pueden llevar a una mejor toma de decisiones y, también, al éxito en un ambiente operacional, a veces, complicado. La empatía es una potente herramienta para comprender los aspectos humanos tanto dentro como fuera de las propias fronteras. Hay un paso clave entre la empatía y las buenas decisiones. Fundamentalmente, la pregunta ética es: «¿Qué se debe hacer con estas percepciones empáticas?».

- Una opción es descartar esta comprensión y seguir sin preocuparse por su impacto.
- Otra opción sería usar la empatía como elemento para explotar a un homólogo o manipular a un subalterno.

Ninguna de estas acciones es consistente con los valores éticos de la Institución ni engendran una relación basada en la confianza, uno de los fundamentos de la vocación naval-militar. Las personas que usan la comprensión empática de esta manera son insensibles; son el epítome de líderes tóxicos.

Otra posibilidad sería usar la comprensión empática para buscar el mejor resultado posible. Optar por valorar los sentimientos y los deseos de otras personas en la toma de decisiones podría derivarse de uno de los tres modelos éticos principales:

⁸ Sawyer, Ralph D., *El arte de la guerra*, editorial Distal, Buenos Aires, 2002.

- responsabilidad por cuidar a los subordinados y a otras personas (ética profesional),
- una adhesión a los ideales morales personales o colectivos (ética de virtudes) o
- el deseo de mejorar la situación para todas las partes involucradas.

Por lo tanto, lejos de ser un concepto «subjetivo» (o considerado blando), la empatía es un aspecto del liderazgo que contribuye a comprender cómo se desenvuelven los hombres en determinadas situaciones críticas y, sobre todo, a valorar la toma de buenas decisiones que, a la vez, sean morales y que beneficiarán a la Institución, lo que configurará positivamente el ambiente y le dará prestigio.

La empatía es, quizá, el rasgo menos comprendido del liderazgo, pero posiblemente sea uno de los más importantes, puesto que el conflicto armado o el eventual combate es «un esfuerzo principalmente humano», por lo cual, es imprescindible que los comandantes y los oficiales entiendan la psicología humana para formar equipos cohesivos basados en la confianza y para influir con coraje en el teatro operacional en el que toque actuar. El coraje no es un asunto que deba ser considerado aislado o novelesco.

Santo Tomás de Aquino diferenció dos aspectos del coraje: *la acción valiente y el cuidado de la propia vida*. La persona valiente muestra coraje ante la muerte, pero el coraje, a su vez, exige también conocimiento de los riesgos.

Nadie está dispuesto a exponer su vida sin ningún sentido. Además, no asumir riesgos para lograr un objetivo noble sería estar cosificando la vida, y una vida convertida en objeto carece de sentido.

El apego excesivo a la vida conduce a la falta de coraje, y tal tipo de apego puede ser una enfermedad. Se necesita coraje para superar el miedo que hacen sentir las situaciones difíciles y peligrosas. Se necesita coraje para afrontar las circunstancias temibles. Para Tomás de Aquino, cualquiera que esté dispuesto a sacrificar su vida en nombre de una vida auténtica es una persona valiente. No obstante, solamente las personas que tienen fe y esperanza en la vida eterna son capaces de sacrificar su seguridad.

Toda Institución necesita líderes empáticos y valientes que puedan usar sus destrezas en situaciones operacionales y de liderazgo difíciles. Hay una especie de necesidad de mejorar y de elevar el rol de la empatía en la doctrina clarificando su definición como una habilidad que permite comprender mejor a las personas. A su vez, debe ocupar un lugar prominente en la doctrina referida a la necesidad de reforzar la confianza, especialmente cuando hay grandes diferencias culturales, como ocurre cuando hay que actuar u operar con organizaciones o componentes conjuntos, interinstitucionales o multinacionales, o cuando se trabaja con personas locales. En el nivel táctico, el desarrollo de confianza muchas veces llega a ser crítico para la supervivencia personal y el logro de la misión⁹. También habría que ampliar el uso de este concepto (su contenido) en otros aspectos de las operaciones.

Obviamente, tanto oficiales como suboficiales deben estar familiarizados con los conocimientos y las teorías del empeño militar, y conocer las lecciones que se derivan de la historia, pero no ignorar y enfatizar el desarrollo de las habilidades empáticas.

En lo institucional, hay que aprovechar las oportunidades, sobre todo, en el adiestramiento, antes de asumir el rol correspondiente en la conducción, porque hoy día, hay que liderar jóvenes marinos y soldados que son distintos de los de otras épocas, para que descubran que la conducción con empatía les permitirá una mejor comprensión del quehacer humano y naval. A su vez, a la fuerza le facilita potenciar la conducción.



Santo Tomás de Aquino diferenció dos aspectos del coraje: la acción valiente y el cuidado de la propia vida. La persona valiente muestra coraje ante la muerte, pero el coraje, a su vez, exige también conocimiento de los riesgos.

⁹ Rousseau, Denise M., *A Cross-Discipline View of Trust*, Academy of Management Review, 1998, 23.

En la actualidad, se requieren conductores que usen la empatía como parte de su liderazgo, tanto en las bases como en las unidades operativas.

Si los hombres son esenciales en los conflictos armados o en las misiones de paz, se necesitan líderes que puedan descifrar el terreno humano tan bien como pueden leer una carta náutica. Comprender el funcionamiento humano es complejo de por sí, e ignorar en el mando la empatía es, posiblemente, fracasar.

Si los hombres son esenciales en los conflictos armados o en las misiones de paz, se necesitan líderes que puedan descifrar el terreno humano tan bien como pueden leer una carta náutica.



El buen liderazgo es saber tomar siempre la decisión correcta y transmitir a los subordinados el propio convencimiento, la propia confianza, la propia energía, el propio entusiasmo, porque el coraje va más allá de una elusiva relación con el miedo: es la capacidad de enfrentarse a una situación que eventualmente presente un peligro inminente, real o supuesto con competencia. Y este no puede aparecer mezclado con solo el orgullo o la ambición. Debe estar asociado a la habilidad, a la experiencia y al valor. La empatía es la capacidad de tener un corazón; el liderazgo es el atributo de actuar sobre ese corazón cuando importa.

Los valientes no solo son objeto de admiración, también son objeto de gratitud. Los hombres de armas tienen que estar espiritualmente en condiciones de enfrentar lo complicado y desafiante con competencia. ■

Carta circulante en las redes sociales a mediados de noviembre de 2020

ARA *San Juan*

A tres años de su hundimiento

En un nuevo aniversario de una de las mayores tragedias navales en tiempos de paz, la Armada, su gente y sus familias son atacadas por algunos que buscan provecho personal o notoriedad profesional a través del dolor de otros. Lo que estos no saben es que los marinos, cuando el temporal arrecia, cerramos las escotillas y las portas, trabajamos duro en equipo y con confianza, y continuamos navegando cumpliendo nuestro deber, con la seguridad de que el temporal pasará y nuestra Institución permanecerá incólume. No nos guían el dinero ni los beneficios personales. Sabemos que, operando en silencio, sin aplausos ni luminarias, y en muchas oportunidades siendo agredidos, estamos sirviendo a nuestra sociedad toda, que en definitiva es nuestra Patria. Y siempre ese servicio implica poner en riesgo la

vida. Queremos agradecer una vez más a los hombres y a las mujeres de la Armada que, operando sus medios, efectuando cálculos científicos, apoyando desde tierra las operaciones en el mar, rezando...queremos agradecer a todos, incluso a quienes tomaron decisiones de Comando —nunca fáciles— para buscar y rescatar a la tripulación del submarino ARA *San Juan*. Todos hicieron lo humanamente posible y padecieron la angustia de no lograrlo. A todos ellos vaya nuestro reconocimiento, y sepan que en nuestras oraciones están presentes.

Jorge Bergallo y señora ■

El Capitán de Navío Jorge Bergallo es un distinguido camarada de amplia actuación profesional, educativa y académica. Su hijo Jorge Ignacio era el Segundo Comandante del Submarino ARA *San Juan*.

UNA BÚSQUEDA; LA PRIMERA OPERACIÓN COMBINADA ARGENTINO-BRITÁNICA DESPUÉS DE LA GUERRA POR LAS MALVINAS

Eugenio L. Facchin

Objeto encontrado
en el campo de hielo

Introducción y agradecimientos

El nacimiento de este escrito es el resultado de un fortuito e impensado encuentro en Puerto Argentino (Malvinas), en la tienda de *souvenirs* de la Falkland Island Company, a fines de noviembre de 2019, con el Mayor RAF Chris O'Brien —cuya tarjeta de presentación indica que es consultor de aviación y pescador con mosca—, con quien establecimos una casual conversación. Allí, luego de algunos minutos, me preguntó hacia dónde nos dirigiáramos con el catamarán en el que estaba embarcado (*NDS Evolution*), y le dije que iba hacia la Antártida; entonces, él recordó de inmediato su participación en un hecho que nos tuvo a ambos de actores, desde dos lugares muy diferentes, pero con el mismo objetivo: hallar a tres profesionales perdidos en cumplimiento de su deber.

Este texto no hubiese podido ser escrito sin la participación de sus actores más destacados. Lamento profundamente que quien fue la figura principal de esta historia, el Comandante Conjunto Antártico, Capitán de Navío Juan Carlos Ianuzzo, un verdadero profesional, un experimentado antártico y una persona de bien, no esté entre nosotros para enriquecer el relato y dar a conocer, en profundidad, los motivos de las decisiones tomadas.

Al Mayor RAF Chris O'Brien; al Sr. Roberto Briend, Comodoro de la FAA; al Capitán de Navío Raúl Benmuyal y al Contraalmirante Delfor Ferraris, les agradezco mucho por sus valiosos aportes.

La campaña

La campaña antártica 1997/98 fue muy productiva y estuvo llena de sucesos. Habiendo zarpado el 18 de noviembre de Buenos Aires, luego de completar combustible en Puerto Galván y de embarcar los helicópteros en la ría de Bahía Blanca, el buque se dirigió directamente a la base Orcadas. Allí los recibió un cielo cubierto, un día gris y frío; era uno de esos días donde la naturaleza parece mostrar todo su desagrado ante la presencia de los exploradores.

La dotación de internada 1998 y el grupo de trabajo desembarcaron, junto con el grupo playa, para colaborar con la descarga inicial y para comenzar los trabajos de mantenimiento de inmediato. Luego, el buque se dirigió a la zona de la península donde, además de reabastecer las bases y los refugios, establecer los campamentos y abrir las bases temporarias, colaboró con la República Oriental del Uruguay en la instalación y el abastecimiento inicial de la antigua base británica Trinity House, desde ese momento llamada Teniente de Navío Ruperto Elichiribehety. El buque *Vanguardia* de la Armada uruguaya traía los suministros, que fueron acondicionados por el personal de cubierta del rompehielos, transbordados y, una vez en la cubierta de vuelo, los helicópteros los transportaron al helipuerto de la base Esperanza, muy próxima al refugio. Desde allí, los vehículos de la base entregaron la carga al grupo de trabajo uruguayo, que inició sus tareas con un fraternal y excelente asado organizado por el personal y las familias de la base argentina.

El Capitán de Navío VGM (R) Eugenio Luis Facchin ocupó cargos ejecutivos y de gestión en operaciones navales y Estados Mayores. Comandó unidades navales, y fuerzas navales y conjuntas en condiciones extremas de operación.

Fue destacado a prestar servicios en el exterior en dos oportunidades.

En la actividad privada, ocupó cargos gerenciales y de asesoría. Cursó la licenciatura en Sistemas Navales del Instituto Universitario de la Armada Argentina, el doctorado en Ciencia Política de la Universidad Kennedy, el Magíster en Metodología de la Investigación de la Universidad de Belgrano, el Plan de Altos Estudios en Administración de Empresas de la Escuela de Altos Negocios de Lima (Perú), y el Curso de Administración de Recursos para la Defensa de la Academia de Guerra de la Armada de los EE. UU., entre otros.

Fue investigador *Seniore* en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Es autor de artículos publicados en revistas especializadas y de los libros *Un buque, dos banderas, mil combates* y *Antártida más allá de la soberanía* y coautor del primer libro latinoamericano de historia antártica bilingüe (inglés y castellano) *Antártida, verdad e historia*.

Es, además, Capitán de Ultramar, Capitán Fluvial y Perito Naval en Navegación Marítima y Fluvial. Se desempeñó como Asesor de Seguridad Náutica Antártica del Servicio de Hidrografía Naval hasta mayo de 2013.

Actualmente, se desempeña como profesor de navegación en la Licenciatura en Cartografía que se dicta en la Escuela de Ciencias del Mar.

La siguiente escala fue la base Jubany (hoy Carlini), donde se embarcaron científicos peruanos de la base Machu Pichu, que fueron transportados hasta la instalación peruana. Posteriormente, recorrieron todas las Shetland del Sur, donde continuaron con la tarea de abrir refugios y campamentos. Luego fueron a la isla Decepción y, desde allí, hacia el sur por el estrecho de Gerlache, para abastecer y abrir las bases Primavera, Melchior, Brown e isla Dedo, y por último, se dirigieron a la base Palmer, de los Estados Unidos, para recoger científicos.

El 19 de diciembre, sucedió un hecho inusual: la base Marambio recibió una señal de emergencia en la frecuencia de enlace para meteorología (4490 Khs). El rompehielos se constituyó en una unidad SAR¹ y se dirigió a un punto distante a 150 mn, donde solo encontró un tambor de 200 l flotando, que fue recogido y, tras efectuar una exhaustiva y prolongada búsqueda, esta se dio por finalizada, y el buque continuó con sus tareas.

El 26 de diciembre, una comitiva encabezada por el presidente Carlos Menem se embarcó para dirigirse a la base Esperanza, desde donde regresó al día siguiente en cuatro vuelos de helicóptero, y así finalizó la primera etapa de la campaña.

Para la segunda y la tercera etapas, se embarcaron helicópteros del Ejército argentino en el puerto de Buenos Aires durante los primeros días de enero. Luego de reabastecerse y de completar combustible en Puerto Galván, el rompehielos puso proa hacia Orcadas para una breve visita. Una vez finalizada, se encaminó a la más desafiante y riesgosa operación: penetrar el mar de Weddell y reabastecer la base Belgrano. Las condiciones glaciológicas de los años anteriores presagiaban una dura batalla contra el hielo acumulado. Dos hechos producidos durante el año 1997 habían abierto una pequeña ventana de esperanza para la operación. Un par de gigantescos témpanos que estaban varados en fondos de mucho más de 150 m, como para tener una idea de la magnitud de las masas de hielo, se habían zafado y habían iniciado (en mayo y en septiembre) su movimiento hacia el norte, lo que permitió que el hielo marino del Weddell se quebrara y generara canales navegables, excepto cerca de la Tierra de Coats, donde otro témpano mantenía retenidas enormes superficies de hielo marino de al menos dos años de antigüedad.

Los campos de hielo, que se mantenían entre 3 y 7 décimos de densidad, se incrementaron a 9 y 10 cuando se fueron aproximando a la base. Luego de varios intentos por distintas direcciones, la posición más próxima que pudo lograrse dejaba al buque a 60 mn de la base, el doble del máximo alejamiento permitido para efectuar un reabastecimiento «normal». De esta manera, se desarrolló, gracias a un excelente trabajo de los helicopteristas del Ejército argentino, un reaprovisionamiento de emergencia.

Durante el reabastecimiento, el buque se mantuvo con las hélices girando a mínimas revoluciones y una amarre especialmente diseñado para sujetarse sobre el campo de hielo, una maniobra típica que requiere bajar al campo de hielo (que en ese lugar tenía más de 3 m de espesor), construir un anclaje con puntales y amarrarse a ese lugar. Es increíble observar la resistencia que ejerce esa obra de arte a la tracción del buque, que también debió soportar vientos de variables intensidades.

Permanecieron en el lugar durante 26 días², sufriendo rigurosos vendavales del sur que generaban sensaciones térmicas extremadamente bajas.

Sin poder completar el total reabastecimiento logístico, el buque se dirigió a Orcadas, esta vez para replegar al grupo de reparaciones y a los científicos.

A partir de ese momento, la dotación entrante, encabezada por el Capitán de Corbeta Alejandro Hormanstorfer, iniciaba las actividades con miras a la invernada: ajustar rutinas, terminar de estibar la carga, ordenar los alimentos y las bebidas, conocer profundamente

Marambio recibió en la frecuencia meteorológica una señal de emergencia. Se exploró el lugar y solo se halló un tambor de combustible, viejo y vacío.

¹ Coli, Carlos A., *Campañas Navales Antárticas 1980-2000*, Fuerza Naval Antártica, Buenos Aires, 2003.

² *Ibidem*, pág. 539 y subsiguientes.

los generadores y los derretidores de hielo, los sistemas, los paneles de control, los datos que debían recabarse para la ciencia y las decenas de tareas que se deben completar día a día en una base antártica y, en lo personal, armarse para pasar una larga temporada lejos de la familia y conformar otra muy especial con el grupo de invernada, que siempre queda grabada en la memoria con una increíble intensidad.

El posterior intento por llegar a Matienzo, al sur del golfo de Erebus y Terror, fue tan dificultoso como tratar de llegar a Belgrano. Luego de recuperar a los grupos de trabajo y a los científicos de la zona de las Shetland del Sur, el rompehielos llegó a mediados de marzo a Ushuaia, con algo más de un mes de retraso. La meteorología y la glaciología habían hecho su parte.

La tercera etapa, pese a la demora, no debía presentar mayores contratiempos: hacer repliegues, completar dotaciones y finalizar el recambio de la base San Martín. En esta oportunidad, la bahía Margarita, al oeste de la península antártica, donde se encuentra la mencionada base, mostraba una situación glaciológica aceptable para la operación.

Luego de conmemorar los 50 años de la inauguración de la base Decepción y de recoger todos los campamentos, bases y refugios de las Shetland del Sur, arribó a la base Marambio, donde desembarcaron aquellos que habían estado desarrollando actividades en las Shetland del Sur, y embarcaron las dotaciones de San Martín y Esperanza (solo familiares). De camino hacia San Martín, replegó todas las bases, refugios y campamentos próximos al estrecho de Gerlache.

El 31 de marzo, una vez finalizada la operación y la campaña antárticas (en la práctica), ya en la bahía Margarita, se decidió que se esperarían al menos 24 horas para que se adelantara un temporal de gran magnitud que se estaba formando en el mar de Bellingshausen, al oeste de donde nos encontrábamos, y el buque no se viera afectado, además de evitar el sufrimiento innecesario de los pasajeros y los tripulantes.

Durante la cena, un mensajero de la radio le entregó al comandante del buque una información. La expresión, siempre tranquila, del por entonces Capitán de Fragata Delfor Ferrari mutó a un gesto de preocupación; se acercó al Comandante Conjunto Antártico, el legendario Capitán de Navío Juan Carlos Ianuzzo, un experimentado capitán antártico, un ser humano generoso tanto en su faz profesional como personal y, además, un divertido y ocurrente personaje que llenaba de alegría cada espacio que ocupaba. En esta ocasión, también su rostro se vio colmado de preocupación y de tristeza por la terrible noticia que les había llegado. Hacía 24 horas que el jefe de la base antártica Orcadas, Capitán de Corbeta Alejandro Hormanstorfer, y los Cabos Ricardo Álvez y Daniel Tavella (meteorólogo de la Fuerza Aérea argentina y cabo cocinero de la Armada) estaban desaparecidos, y la estación había quedado a cargo del médico.



Campo de hielo al norte de Orcadas

Durante la cena un mensajero entregó al comandante una aterradora información.



Tempanito al norte de Orcadas

El jefe de base y dos de sus miembros habían desaparecido hacía 24 horas.

El médico de la base, Teniente de Fragata Godoy, al haber pasado 24 horas, se vio obligado a informar la novedad al comando, y allí comenzó el proceso SAR³. La base estaba conmocionada y apesadumbrada por el suceso. Si bien era profesional médico, asumió decididamente el liderazgo de una dotación numerosa, diversa y que apenas se conocía, a pesar de haber pasado gran parte del año anterior en Buenos Aires preparando la invernada y los cursos para hacerle frente.

La experiencia de los comandantes los llevaba a imaginar, al menos, un final incierto para la aventura y, aunque el temporal que se avecinaba era enorme, tomaron sin dudar la decisión de salir a toda máquina, con los cuatro motores hacia Orcadas, en las antípodas geográficas de bahía Margarita.

Al principio el movimiento no fue muy fuerte, pero con el pasar de las horas, las olas fueron incrementándose en altura y reduciendo la frecuencia; el anemómetro se clavó al fondo de la escala, y nunca supimos qué viento soportamos; la proa no escurría el agua que la cubría⁴ tan así fue que, pese a las tapas estancas de la bodega de proa, el agua entraba a raudales, lo que arruinó muchos de los víveres allí almacenados, provocó averías a las frigoríficas e inundó la caja de cadenas. Los radares fueron saliendo de servicio uno a uno y, al llegar al estrecho de Bismark, nada quedaba en funcionamiento. Las olas rompían en el puente a 22 m de altura, y se debió poner una guardia permanente en los helicópteros y emitir la prohibición total y absoluta de salir al exterior. El mar se comportaba como si quisiera arrebatar todo lo que estaba en la cubierta: tambores, tubos de gas, embarcaciones; todo sufrió su embate sin excepción. Estar en los camarotes era imposible; el puente era una interminable fuente de golpes y de moretones. Los pasamanos eran el único medio de traslado dentro del rompehielos, y solo quedaron en pie las guardias de seguridad a la navegación y propulsión.

No obstante, el buque se comportó de la mejor manera, y todos los que estuvimos abordo en esas circunstancias sentimos una enorme tranquilidad al respecto. La capacidad de soportar temporales de una magnitud que ninguno había experimentado estaba ahora certificada.

El inicio de la búsqueda

El 1 de abril, decoló de Río Gallegos un C-130 a las 14.00; a las 17.00, ya se encontraba en la zona de exploración. Ese mismo día, se incorporó a la búsqueda, a pedido del RCC⁵ Río Gallegos, un grupo de aviones británicos estacionados en Malvinas.

A continuación, incluyo el relato de su comandante sobre las operaciones llevadas a cabo.

3 Búsqueda y rescate, por sus siglas en inglés.

4 Al regresar a puerto, se debieron hacer aberturas en la base de la borda para que el agua escurriera, ya que durante el temporal, la proa se mantuvo llena de agua en todo momento, lo que sumó una enorme cantidad de peso sobre la cubierta y afectó todos los locales que se encontraban debajo.

5 RCC, Centro de Coordinación de Rescate, por sus siglas en inglés.



Mayor RAF Chris O'Brien al mando del C-130 durante la búsqueda

Relato de la búsqueda de la RAF en palabras de su comandante, el Mayor Chris O'Brien⁶

«Hoy es 1 de abril de 2020 y, hace exactamente 22 años, me desempeñaba como comandante de la Unidad N.º 1312 RAF en el aeropuerto de Mount Pleasant (MPA). Aquel día recibimos una inesperada solicitud para realizar una tarea de búsqueda y rescate formulada por el Centro de Coordinación de Rescate (RCC) ubicado en Comodoro Rivadavia (República Argentina). La solicitud se recibió durante la noche del 1 de abril de 1998 directamente en nuestro Centro de Operaciones y se refería a una acción real de búsqueda y rescate para tratar de ubicar a tres marineros argentinos perdidos en la región de las islas Orcadas del Sur. Como comandante de la Unidad N.º 1312, tenía bajo mi mando dos aeronaves y sus respectivas tripulaciones, que estaban en situación de espera para actuar ante cualquier circunstancia que lo requiriera. Estos aviones eran un cisterna Vickers VC-10 y un Hércules C-130, ambos basados en la base Mount Pleasant de la Real Fuerza Aérea. Recuerdo que aquel día, con mi tripulación, había volado en el C-130 hasta las islas Georgias del Sur para entregar, por lanzamiento, correo y suministros a nuestra guarnición establecida allí. Ya de regreso en nuestra base, en MPA⁷, llevamos a cabo los procedimientos rutinarios de posvuelo y nos dirigimos a nuestro alojamiento. Aquella noche teníamos que asistir a un ágape formal, en el Casino de Oficiales, para celebrar el 80.º aniversario de la Real Fuerza Aérea. Compartimos una muy agradable velada con nuestros colegas e invitados. Apenas finalizada la cena, recibí una llamada telefónica en la recepción del Casino alrededor de las 23.00 hora local, según recuerdo. El oficial de turno del Centro de Operaciones me informó que habían recibido una solicitud urgente de asistencia SAR desde el RCC Comodoro Rivadavia. Tres marineros argentinos habían desaparecido de su barco, próximo a las islas Orcadas del Sur. Rápidamente, mi comandante de ala y yo acordamos que, con nuestras tripulaciones y medios aéreos, podríamos otorgar asistencia a las operaciones de búsqueda y rescate solicitadas. Luego, me trasladé al Centro de Operaciones y comencé a planificar con el RCC Comodoro Rivadavia cómo podríamos ayudar. El comandante de ala y el comandante de las Fuerzas Británicas aprobaron un plan a fin de proporcionar el máximo esfuerzo para la urgente bús-

Hace 22 años, me desempeñaba como comandante de los aviones destinados en Mount Pleasant.

⁶ Relato completo del Mayor Chris O'Brien, comandante de la Unidad N.º 1312 de la RAF en Malvinas (Falkland), traducido y corregido por el Sr. Roberto Briend, comodoro de la FAA (RE).

⁷ Aeropuerto de Mount Pleasant.



VC-10 listo para reabastecer

Nos asignaron un área específica de búsqueda que cubrimos con el VC-10 (avión tanque) y el C-130.

queda y posible rescate de los marineros argentinos. El RCC Comodoro Rivadavia estuvo de acuerdo con el esquema de nuestro plan, que sintéticamente incluía lo siguiente:

1. La asignación de un área específica y frecuencias de radio para llevar a cabo las operaciones SAR, en coordinación con los medios aéreos y marítimos de la Argentina.
2. El despegue del avión VC-10, tan pronto como resultara posible, para llevar a cabo una búsqueda inicial por radar en la zona asignada, durante la noche (01/02).
3. Que nuestro C-130 se haría cargo de la búsqueda a partir del día 2 de abril. Acordamos que, para maximizar nuestras capacidades de SAR y para poder operar a lo largo de todas las horas de luz del día, el C-130 sería reabastecido de combustible en la zona por el VC-10.

Aquella noche y durante los siguientes 5 días, se sucedieron una serie de acontecimientos que a continuación trataré de comentar:

- El VC-10 despegó, se dirigió a la zona de búsqueda y realizó la tarea prevista, aunque los resultados fueron negativos.
- Con las primeras horas de luz del día 2 de abril, el C-130 despegó de MPA y, una vez que estuvo en el área prevista, llevó a cabo una exploración de «línea de avance»



Reabastecimiento en vuelo
en la zona de búsqueda

(método utilizado para examinar un área grande donde la posición del objeto que debe encontrarse es incierta. Este procedimiento se utiliza cuando una zona de búsqueda grande debe dividirse en subáreas para ser asignadas a unidades de exploración individuales que operan en la escena al mismo tiempo). Se adoptó un espaciamiento de 1 mi a 1,5 mi entre cada recorrido, en función del clima y de las condiciones de visibilidad en el sector asignado, volando a 250 pies sobre el nivel medio del mar. Los resultados del reconocimiento de área eran transmitidos al RCC Comodoro Rivadavia al final de cada día.

Mis tripulaciones proporcionaban información específica y detallada después de las sesiones informativas de búsqueda para mantener la continuidad y, además, para mantener actualizados al comandante del ala, al comandante de las Fuerzas Británicas y a nuestro Centro de Operaciones. Cabe mencionar que las tripulaciones de C-130 habíamos practicado operaciones SAR en nuestro simulador de vuelo en la base RAF Lyneham como parte regular

Mis tripulaciones proporcionaban información específica y detallada para mantener la continuidad.



Bote remolcado por la lancha hidrográfica del rompehielos en la zona de búsqueda

Observadores voluntarios fueron colocados en todas las ventanillas de la bodega y en la cabina de vuelo.

de nuestro entrenamiento de actualización periódica y estábamos interesados en ayudar a nuestros colegas argentinos en esta misión.

- Observadores voluntarios, destinados en la Base Mount Pleasant, fueron colocados en todas las ventanillas de la bodega de carga del avión y en la cabina de vuelo; también se abrieron las puertas de lanzamiento de paracaidistas para proporcionar una mejor visión a los tripulantes allí asignados. Había suficientes voluntarios para efectuar la rotación y para que todos tuvieran descanso cada 30 minutos.

- Las reuniones diarias con el reabastecedor VC-10 y la correspondiente recarga de combustible permitieron la permanencia del C-130 en el área de búsqueda durante todas las horas de luz del día.

Durante la operación del día 4, observamos un objeto en el hielo. Uno de los observadores informó «marca», y lanzamos una bengala de humo e iniciamos el procedimiento para regresar sobre la señal para identificar el objetivo, que resultó ser solo unas boyas de pesca.

Cada día que pasaba, rezábamos para que los tres marineros fueran encontrados; nuestra fe nunca decayó. Éramos un grupo, tanto los tripulantes de vuelo como los asistentes de tierra, realmente comprometido en asistir en las operaciones de búsqueda y rescate de los tres marineros argentinos perdidos. A pesar de ello, luego de cinco días, cuando el RCC Comodoro Rivadavia dio por terminada la búsqueda, nos sentimos muy tristes, ya que aquella tan bien coordinada operación SAR no había tenido éxito. Personalmente, volé en dos misiones de C-130: los días 4 y 5. A pesar de no tener acceso a la información precisa de las horas voladas durante aquella operación SAR, puedo dar algunos datos aproximados:

Aeronave	Días afectados	Horas voladas	Consumo promedio de combustible	Total de combustible utilizado
C-130	5	55	4500 lb/hora	247 500 lb
VC-10	5	30	11 000 lb/hora	330 000 lb

Debo confesar que, para mí, fue un honor haber formado parte de esta importante operación SAR solicitada y conducida por el RCC Comodoro Rivadavia de la República Argentina. Si bien es cierto que no pudimos alcanzar exitosamente el objetivo de la misión, nuestra



Izado del bote
al rompehielos

fe nunca estuvo afectada, y pudimos demostrar, desde un comienzo, nuestra voluntad y nuestros grandes deseos de ayudar a aquellos que se encontraban en grave peligro en el mar. ¡Ojalá Dios proporcione un adecuado descanso a sus almas!

Las alas argentinas en la búsqueda

Como ya se mencionó, inicialmente la RCC Río Gallegos organizó, coordinó y destacó medios hacia la zona de exploración. De esta manera, dos aviones participaron en la búsqueda; las áreas pertinentes se dividieron con los británicos, lo que permitió cubrir grandes superficies durante los días que duró esta tarea. Un Hércules C-130 de la FAA y un Orión P 3-C de la Aviación Naval participaron en la operación del Lago Argentino.

La coordinación fue muy acertada: se evitaron interferencias entre las unidades participantes, y eso permitió optimizar la búsqueda, cuyo resultado fue la cobertura de grandes áreas, sin que ello fuera un menoscabo de la minuciosidad y la pulcritud de la observación.

La búsqueda desde el RHA1

El 4 de abril, el rompehielos ya estaba en zona (habiendo llegado el día anterior). El comandante conjunto antártico, que se había constituido en comandante de escena en acción⁸ (CEA), fue definiendo áreas de búsqueda y conformó con todo su Estado Mayor un grupo de análisis que contaba con la experiencia de formados profesionales en cada una de las áreas de la actividad antártica: personal del Ejército argentino con varias invernadas, muchas patrullas, rescates y diversas actividades en el terreno; profesionales de la Fuerza Aérea argentina, con muchas horas de vuelo antárticas y experiencia en exploración; y navales tanto del Estado Mayor como del propio buque, así como también con el refuerzo de algunos futuros miembros de la plana mayor entrante que se habían embarcado para hacer una navegación dual de adiestramiento en las técnicas de uso de los diversos sistemas. Con todos estos recursos, se planificó una exhaustiva búsqueda en toda la zona.

Nuestra fe nunca estuvo afectada y pudimos demostrar nuestra voluntad y grandes deseos de ayudar.

⁸ Coli, Carlos A., *op. cit.*, pág. 543.



Bote preservado para el sumario, traje antiexposición del suboficial FAA Tavella y elementos de supervivencia



Cuando la meteorología lo permitía, se desplegaban todos los medios disponibles.

El Jefe del Estado Mayor del Área Naval Antártica, Capitán de Navío Raúl Benmuyal, se convirtió en el oficial informante del sumario que se redactó para dar cuenta acerca de la situación y, además, asumió temporalmente la jefatura de la estación a fin de organizar la búsqueda desde tierra y canalizar la frustración y las tensiones del personal de la base como consecuencia del infortunado suceso. Tuvo que arbitrar medidas de conducción para aportar «normalidad» a la actividad y fue de gran ayuda para la coordinación de las actividades de búsqueda.

Cuando la meteorología lo permitía, el comandante del rompehielos, Capitán Delfor Ferraris, en coordinación con el Estado Mayor y el grupo aéreo embarcado, desplegaba todos los medios posibles para cumplir con los patrones de búsqueda planificados.

Los helicópteros sobrevolaban a muy baja altura las zonas que habían sido seleccionadas, con auxiliares que sumaban capacidad de observación.

También se organizaron patrullas terrestres para buscar por todos los caminos de aproximación a la base, en agotadoras jornadas de caminata, sobre glaciares que habían sufrido el



deterioro de un intenso verano y no disimulaban su fragilidad y, al mismo tiempo, su peligrosidad para transitar sobre ellos.

El 7 de abril, un inesperado hallazgo conmovió a todos quienes participábamos de la búsqueda. Durante un vuelo del helicóptero del buque, se avistó el bote flotando en bahía Brown's. En su interior, se encontraba el motor fuera de borda prolijamente dispuesto sobre el piso, tanques de combustible, un traje antiexposición⁹, accesorios, elementos de supervivencia y un remo. Cerca del bote, se hallaron un tanque de combustible y un remo roto. La noticia llenó de esperanza tanto a quienes estábamos en la zona como a quienes seguían las novedades de la búsqueda desde tierra.

Se preparó una embarcación del buque para ir en su búsqueda, pero la proximidad de un temporal del norte obligó al rompehielos a trasladarse al sur de la isla Laurie, donde permaneció navegando en un arreglo denominado «circuito hipódromo» a la espera de una mejora de las condiciones meteorológicas. Al día siguiente, y aún con una situación meteorológica adversa, se preparó un bote de la base para dirigirse hacia la bahía Brown's en busca de cualquier señal del jefe de base y sus acompañantes. Con adecuadas medidas de seguridad, el bote navegó en un mar intenso, se aproximó a la embarcación, buscó en los alrededores y, sin poder remolcarlo ni hallar rastro alguno del personal perdido, regresó a la base.

Con una parcial mejora de las condiciones meteorológicas, el rompehielos retomó las actividades de búsqueda, ahora centradas en el hallazgo. Un grupo de embarcaciones menores buscó por mar en todas las caletas y las bahías próximas al lugar del descubrimiento; en tierra, una experimentada patrulla del Ejército argentino recorrió exhaustivamente la zona. Se revisó el refugio Geddes, que tiene la base al norte de la isla y que podría haber servido de abrigo a los colegas perdidos. Por su parte, el helicóptero sobrevolaba las orillas y sus proximidades, las alturas del centro de la isla, las cuevas y cada espacio propicio para refugiarse. Todos los ojos estaban puestos en hallar cualquier indicio.

Entre quienes formábamos parte del grupo de búsqueda, había un consenso generalizado respecto de que, ante una repentina falla del motor —el único que poseía la embarcación en ese entonces (ahora es obligatorio llevar dos motores)—, habían tratado de llegar a la costa remando, uno de los remos se había roto durante esa tarea, habían llegado a la costa,

Elementos de supervivencia encontrados en el bote y tanques de combustible

En un vuelo, un hallazgo inesperado: ¡encontramos el bote!

⁹ Que perteneció al Cabo Tavela. Son equipos utilizados para evitar las consecuencias de las bajas temperaturas sobre la supervivencia de los usuarios.

habían acondicionado el bote en la orilla (en lo que se conoce como «un desembarco administrativo») y, una vez en la playa, habían tomado la decisión de regresar a la base a pie, ya que contaban con víveres para un día. Aún suponíamos que habían hallado refugio y que teníamos posibilidades de encontrarlos con vida.

La búsqueda continuó con la intensidad que las adversas condiciones meteorológicas de la zona, a esa altura del año, lo permitían. A los temporales les sucedían nieblas que impedían la visibilidad y también la exploración.

Con ese panorama, llegamos al 15 de abril, cuando se hizo presente el rompehielos de Alemania *Polarstern*, que participó con el helicóptero en la operación, sin que esa actividad diera frutos positivos. El ARA *Irizar* se encontraba en medio de una muy densa niebla que impedía operar y, en la popa del buque, se escuchó la aproximación del helicóptero Bolkow 105 del *Polarstern*. Casi sin poder ver nada, el piloto aterrizó en la cubierta de vuelo. Una vez en el puente de comando, se puso en situación al piloto que, pese a la escasa o nula visibilidad, realizó varias horas de vuelo en búsqueda.

Mientras continuaba la exploración, que ocupaba un alto porcentaje de la atención de las autoridades, se debió resolver otra situación. No había tiempo para designar un reemplazo del Jefe de Base en el continente y traerlo para que asumiera la jefatura de Orcadas. Si bien el médico se había comportado con resolución y entereza, no podía hacerse cargo de todas las responsabilidades que un organismo de esas características impone. Entonces se comenzó a buscar dentro del buque algún oficial que pudiera asumir, sin ninguna planificación personal, la responsabilidad de permanecer todo el año en Orcadas, nada menos que como jefe de base, sin haber preparado la invernada, sin los cursos correspondientes y sin conocer al personal que tendría a cargo. La mejor elección era el Jefe de Bases y Refugios, el Teniente de Navío Roberto J. Cozzani, una persona de destacadas virtudes personales y profesionales que conocía a todos, que había colaborado para preparar la invernada y que, además, poseía una personalidad adecuada a las circunstancias y podía conducir, con su madurez, profesionalidad y seriedad, a un grupo que había sufrido un enorme pérdida y que requería de alguien que lo estabilizara y lograra encaminarlo. Roberto Cozzani era el hombre indicado. Habló con su familia, que lo acompañó en la decisión, y eso le permitió a la futura cabeza de la base tomar una muy difícil resolución. Él sería el nuevo jefe y asumió la jefatura con toda responsabilidad y el pesar por la pérdida.

El 19 de abril, se puso en funciones al nuevo Jefe de Base. Se comenzaba, así, una nueva etapa que, por suerte, fue feliz y con las problemáticas, siempre difíciles, que imponen la naturaleza y el invierno antártico.

La exploración por vías marítima, aérea y terrestre se mantuvo hasta el 18 de abril, cuando fue interrumpida por un temporal y glaciología adversa. El día 22, se dio por finalizada la búsqueda, ya que no había forma de encarar de manera adecuada las operaciones ante las adversas condiciones meteorológicas, las pocas horas de luz y el avance del hielo, que ya hacía muy dificultoso navegar con seguridad y mucho más peligroso volar o patrullar en el terreno.

Colofón

La pérdida de tres profesionales aún es lamentada por todos quienes los conocieron, sus familias, colegas y amigos. Y también por quienes, sin conocerlos, fuimos en su búsqueda, siempre con la esperanza de encontrarlos sanos y salvos o, por lo menos, de hallar sus cuerpos sin vida para brindarles a las familias el consuelo del hallazgo.

Se necesita un jefe de base, ¿quién podrá asumir, sin aviso y sin preparación personal?

Los participantes del rescate, provenientes de los más variados orígenes profesionales y nacionalidades (aviones de la Real Fuerza Aérea, aviones y profesionales de la Fuerza Aérea argentina, helicópteros y profesionales del Ejército argentino, el rompehielos alemán *Polarstern* y su helicóptero, el rompehielos ARA *Almirante Irizar*), se conformaron en un equipo integrado y tan cosmopolita como eficiente. Durante las búsquedas, se encontraron objetos de un tamaño que hubiesen pasado inadvertidos para las visiones más agudas y, sin embargo, la expectativa de un hallazgo hizo visibles para los rescatistas artes de pesca con longitudes menores a los 30 cm y varios objetos arrastrados por las corrientes o llevados por el viento. Esto refleja con qué exhaustividad y profesionalidad se realizó la operación SAR.

Al concluir las actividades de búsqueda, a la totalidad de los participantes nos quedó una amarga sensación de vacío y de frustración por el resultado de las operaciones que con tanto esfuerzo y riesgo se habían llevado a cabo, pero sabíamos que habíamos dado nuestro máximo esfuerzo, habíamos dado lo máximo para descubrir el destino de nuestros colegas, utilizando integralmente la tecnología y los conocimientos disponibles.

Como sucede en estas situaciones conflictivas, y mucho más en aquellas en las que hay pérdidas de vida, se obtuvieron numerosas experiencias que redundaron en una nueva normativa de seguridad y de uso de equipos, de resolución de emergencias y de comportamientos de seguridad en zonas polares.

Sus muertes no fueron en vano; su memoria no se desvanecerá jamás. La Antártida es un continente tan hostil como extraordinario. ■

**Sus muertes no
fueron en vano;
su memoria no se
desvanecerá jamás.**

NUEVOS CAMBIOS PARA LOS LICEOS MILITARES

Alberto Gianola Otamendi



Condenados como Sísifo a un continuo esfuerzo de transitar por el mismo arduo camino de rehacer constantemente su labor, como parte de un castigo de sus dioses, los liceos vuelven a verse sometidos a fuertes cuestionamientos y procesos de nuevos cambios que van tocando progresivamente su esencia.

El Ministro de Defensa, por RESOL-2020-255-APN-MD del 5 de agosto de 2020, dispone serias variaciones y ordena jornadas pedagógicas para los liceos militares, navales y aeronáuticos.

Aunque parezcan inocuas, muchas veces las sucesivas modificaciones alteran mucho más que apariencias y formas externas, para alcanzar el fondo inspirador y particular de los institutos.

Las alteraciones frecuentes al timón del barco impiden a los navegantes disponer de una derrota clara y dificultan avanzar sostenidamente hacia un destino, como esas cirugías estéticas que, una a una, intentan corregir un defecto y, poco a poco, cambian rasgos característicos hasta presentarnos un rostro desconocido.

Esa situación empeora en el caso del Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown (LNAB), sujeto a sucesivas mudanzas transitorias, sin su sede definitiva construida.

Podríamos preguntarnos si las resoluciones se apoyan en un proyecto claro y definido, un objetivo debatido como parte de estrategias nacionales, planes militares o estudios académicos que den fundamento didáctico o sociológico a los planteamientos. Lamentamos no encontrarlos.

Los liceos han mutado, ya no son aquellos institutos según fueron concebidos. Tampoco son aquellos claustros que acogieron a las generaciones que superan los 30 años, o los 40, o más. Dificilmente volverán a serlo. Conservan características, pero han recibido muchas y graduales variaciones.

¿Qué liceos tenemos hoy? ¿Qué liceos debe tener la Nación? Y en definitiva, ¿qué proyecto de Nación alentamos y cuál es el rol de las FF. AA.?

Un pequeño grupo de ex liceístas y liceanos, con trayectos en educación y ciencias sociales, nos propusimos estudiar esas características de los liceos militares, navales y aeronáutico (en adelante, LL. MM.) que los distinguen como tales, diferenciados de otras ofertas educativas. Quisimos hacerlo sobre bases objetivas, libres de restricciones e independientes de los propios LL. MM. y de los centros de ex cadetes y graduados. El objetivo nos impulsó a efectuar una encuesta abierta.

En el sentido de abrir el intercambio y debate fundado, compartimos algunos aspectos para la consideración de la comunidad liceana y para alentar la participación enriquecedora.

Alberto Gianola Otamendi es Capitán de Fragata (R) y Capitán de Ultramar.

Es Magíster en Administración de la Educación, Licenciado en Sistemas Navales y tiene un Posgrado en Gestión de Riesgos de Desastre y Política, Administración y Gestión.

Es Analista Operativo, Consultor en RRHH, liderazgo, trabajo en equipo, comunicación y procesos.

Cambios pedagógicos en debate

Los LL. MM. se han creado a la luz de las FF. AA. con una finalidad dada. Esa inspiración inicial ha perdurado durante más de 80 años hasta los albores de esta tercera década del siglo XXI. Han sido desde su origen colegios de alto nivel académico, debido a su cuerpo docente de profesores, auxiliares e instructores de gran prestigio y capacidad, que se mantienen constantemente actualizados en lo curricular.

Los sucesivos gobiernos democráticos han emitido resoluciones de cambios de distinto tenor, algunos de los cuales fueron derogados por las siguientes gestiones, ya sea porque fueron rechazados por la comunidad educativa liceana o por no coincidir con la visión política de esta. Con ello, pareciera que no respondían a una cuestión pedagógica-educativa ni a un interés nacional.

Pese a ello, hay aspectos que son puestos en debate de modo recurrente, probablemente por insuficiente conocimiento, falta de información o enfoque sesgado. Sin una intencionalidad explícita o, incluso, manifiesta en contrario, generarían una progresiva metamorfosis kármica que muy probablemente lleve a cuestionar su razón de ser y su condición «militar».

Un argumento que se invoca periódicamente es la necesidad de una mejora educativa. ¿No es acaso necesaria una mejora continua en cualquier aspecto profesional? Es el *leitmotiv* de la calidad total, de los principios de Deming y de cualquier proceso de competitividad y excelencia.

Un caso testigo lo constituye lo realizado en Salta, en el LNM Francisco de Gurruchaga, en el cual, en 1995 tras la Ley Federal de Educación, los proyectos se elaboraron en comisiones de trabajo de docentes, egresadas y consejeros académicos convocados *ad honorem* por la Armada y se desarrollaron en jornadas de días no escolares.

El documento final no solo fue aprobado en esa oportunidad por la Dirección de Educación Naval, sino que fue adoptado como modelo para los colegios de esa provincia y, luego, para el noroeste argentino.

¿Por qué exigir un nuevo cambio y en base a qué parámetros? ¿Por qué imponerlo y por qué exigirlo en tiempos breves cuando el ámbito educativo normalmente emplea otros lapsos?

Los aspectos curriculares y un plan para 2030

Las evidencias indican que el proceso de adecuación y de mejoramiento curricular ha ocurrido constantemente y que se ha tenido en cuenta en los liceos. Los LL. MM. han dado sucesivos pasos para adecuarse a los cambios educativos nacionales, como la Ley Federal de Educación 24.195 del año 1993 y la Ley de Educación Nacional 26.206 del año 2006, la ampliación de alumnados mixtos, la incorporación del nivel primario y luego, también, del nivel inicial, la apertura a regímenes de salidas en medio de la semana, de semipupilage y de pupilage, la implementación de polimodales, materias como computación y medioambiente.

Entonces, ¿de qué adecuación curricular específicamente se habla?

Los liceos militares tienen relación curricular con el Ministerio de Educación de la Nación; de hecho, son los únicos colegios secundarios que quedan bajo esa conducción pedagógica central. Pero curiosamente, no es de esa jurisdicción de donde provienen los reclamos de cambio, sino del Ministerio de Defensa (del cual dependen en línea de comando en lo administrativo y funcional).



La República Argentina posee 6 liceos militares, 2 navales militares y 1 aeronáutico militar. Comenzaron a fundarse en 1938. En sus 82 años de prolífica trayectoria, han formado a más de 60 000 ciudadanos. Hubo otros dos liceos navales que se cerraron en 1995 y 1996. Se abrieron bajo presidencias de diferente orientación y signo, pero animadas de una misma visión de grandeza.

Siempre es necesaria una modernización para mantener el perfil más alto. Sin embargo, sería interesante disponer de una base de medición comparativa objetiva. Existen evaluaciones en el país desde la década de 1990, aunque su aplicación se ha realizado con distinta frecuencia y regularidad, y la población de alumnos evaluados ha sido muestral dependiendo del año. Estas fueron parte del Operativo Nacional de Evaluación (ONE) y, desde 2016, son llamadas pruebas Aprender, dirigidas por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE) del Ministerio de Educación.

El Estado argentino ha reaccionado con diferente grado de aceptación y enfoque a los métodos de evaluación educativa internacional, comenzando por la más rigurosa y reconocida que es la prueba PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos), implementada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en escuelas secundarias.

Las direcciones educativas de las FF. AA. poseen sus métodos de evaluación interna, de uso institucional, y no tienen parámetros comparativos en relación con la educación de gestión civil.

Entonces, ¿hay mediciones disponibles del proceso de enseñanza-aprendizaje de los objetivos alcanzados en los LL. MM.? ¿Se ha determinado el nivel de calidad y su relación comparativa?

Un indicio de la calidad educacional ha sido siempre su alto porcentaje de ex alumnos universitarios y terciarios, tasa superior al resto de los colegios nacionales y secundarios equivalentes. Otra muestra irrefutable es la cantidad y el nivel de egresados con perfiles profesionales destacados a nivel nacional e internacional en áreas de investigación, docencia, gerenciamiento y conducción de instituciones, ciencia, medicina, derecho, política y gobierno. Ello queda reforzado por el hecho de que una gran cantidad de egresados sean docentes y académicos destacados en universidades nacionales y extranjeras, en todo el mundo, investigadores del CONICET, del INTI, del INTA, de la CONEA, de CITEFA-CITEDEF, de laboratorios locales y del exterior.

Un dato no menor es la calidad de los cuerpos docentes, designados por concursos que incluyen titulaciones, oposición de antecedentes, coloquios y clases demostrativas ante jurados. Pocos institutos secundarios de gestión pública o privada pueden demostrar un proceso de incorporación equivalente en su plantel pedagógico.

Resulta llamativa la resolución de establecer unilateralmente, por Resolución, la configuración de participantes para las jornadas pedagógicas que deberán llevarse a cabo en cada liceo para presentar una propuesta de Plan Pedagógico 2030.

La cuestión pedagógica de las escuelas secundarias, pensando tanto en el presente como en el futuro, es algo de enorme gravedad para ser sometido al debate de los ciudadanos sin idoneidad ni experiencia. Por eso, causa perplejidad la inclusión de los gremios no docentes en el análisis y la propuesta de planes.

Los propios docentes de los liceos, en todo caso las personas con mayor formación didáctica, son seleccionados en concursos específicos que evalúan sus cualidades y calificaciones pedagógicas, y se contratan para fines educativos, que pueden incluir los diseños de sus propias asignaturas. Sin embargo, ello no se asimila transitivamente a la esencial y trascendente tarea de determinar el futuro institucional a través de reestructuraciones o de reconfiguraciones pedagógicas.

En ocasiones especiales, cuando se requirió de la participación de personal docente en funciones extraordinarias que demandaron tiempo suplementario, ello fue gratificado conve-



La distribución de los liceos responde a una concepción federal que abarca todas las regiones (NOA, NEA, Centro, Cuyo, Patagonia, Litoral, AMBA), en 7 provincias (Misiones, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Chubut, Buenos Aires), y estos responden a planes educativos federales con adaptaciones locales.

nientemente por acreditación de horas extras o de viáticos. ¿Se reforzaron las partidas presupuestarias para resarcir ese trabajo fuera de las horas cátedra remuneradas a esos pedagogos?

Educación cívica y contenidos democráticos

Uno de los aspectos que recibieron especial atención fue la «formación cívica», por lo cual, tempranamente, ya en enero de 1956 y por decreto presidencial 1097, se incluyó la cátedra «Educación Democrática» en los currículos vigentes.

A partir de 1996, se volvieron a hacer cambios sustanciales siguiendo los lineamientos de la entonces novedosa Ley Federal de Educación. La adaptación de dicha norma nacional implicó el involucramiento directo y participativo de los profesores.

La resolución ministerial vuelve a imponer un contenido no curricular: «Problemáticas Ciudadanas en la Argentina Contemporánea». Las problemáticas ciudadanas son eventualmente transversales a varias materias preexistentes, y no parece conveniente encorsetarlas en una única asignatura específica.

La concepción de escuela donde se debaten esas «problemáticas contemporáneas» está aliñada a una idea de la educación, en la que se inserta como plataforma de acción y de proyección, con gran riesgo de ser manipulada.

Todo el marco legal regulatorio nacional atinente a las FF. AA. ha tratado de separarlas de actividades políticas o de política interior, encuadrándolas exclusivamente en cuestiones de defensa y de ayuda humanitaria. Ello ha reforzado lo establecido en la Ley para el Personal Militar 19.101 respecto de la participación de los militares en actividades políticas o la discusión política en ámbitos militares. La apertura de este tipo de cátedras, en escuelas de formación adolescente de las FF. AA., va en contraposición a todo lo que enseña la historia argentina y, más gravemente, vulnera la normativa legal.

La cuestión didáctica de los LL. MM. depende de currículos aprobados por el Ministerio de Educación. El Ministerio de Defensa procura trasladar los institutos a una orgánica subordinada a la Universidad Nacional de la Defensa, aunque esta carezca de estructura administrativa, de recursos o de capacidad de planeamiento educativo, muy especialmente para los niveles inicial, primario y secundario. Sin embargo, antes de que esto sea analizado dentro del marco de las Jornadas Pedagógicas ordenadas y de la propuesta del Plan Pedagógico LL. MM. 2030 deseado, se adelanta a imponer cambios curriculares, insertando nuevas materias a un plan educativo en vigor, sin un estudio previo.

Incorporación de educación inicial y primaria en los liceos

Las innovaciones introducidas en las últimas décadas, especialmente desde 1996, han impelido a algunos liceos a incorporar niveles primarios y preescolares, que diluyen sus metas iniciales o las alteran por completo.

Resulta paradójico que eso no ocurriera en otras instituciones educativas estatales que, merced a su autarquía, mantuvieron la coherencia de su finalidad y su estilo tradicional, sin extenderse a niveles primarios o iniciales, como el Colegio Nacional Buenos Aires, el ILSE, la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, el Colegio Nacional de Montserrat, etc.

En tal sentido, si bien amplían su propuesta educativa, lo hacen expandiendo sus tareas a edades en que la formación militar (incluso para reservas) resulta excesivamente precoz e



Son los únicos colegios secundarios con dependencia directa de la Nación. Hay colegios dependientes de universidades nacionales, pero poseen la autonomía y autarquía de dichas casas universitarias. No sucede lo mismo con la Universidad Nacional de la Defensa. Algunos liceos han incluido los niveles inicial y primario, y se han adaptado continuamente a las demandas de las leyes educativas nacionales.

inaplicable. Entonces, cabe cuestionar la necesidad de que las FF. AA. apliquen recursos humanos y medios materiales en tal esfuerzo secundario (o quizás terciario) a sus misiones establecidas.

Notas distintivas y diferenciales de los LL. MM.

Los LL. MM. son institutos de formación peculiares. Por tanto, poseen características inherentes y diferenciales respecto de otros colegios. ¿Cuáles son esas cualidades diferenciadoras?

Desde su génesis, los LL. MM. se han propuesto proporcionar una base de aprendizaje estructurado y disciplinado, brindando una **educación integral de excelencia**.

Esta aspiración superadora excede objetivos meramente académicos y curriculares, para abarcar una formación completa del ser humano.

Es por cierto una característica inherente a las escuelas militares ofrecer un entorno de aprendizaje estructurado y disciplinado, con roles y expectativas claramente definidos. Es un ambiente diseñado para desarrollar la responsabilidad y la autodeterminación, y crear un sentido de responsabilidad y confianza en uno mismo.

El objetivo de la escuela militar es ayudar a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial, logrando lo mejor que puedan en todas las áreas de su vida académica, ya sea en un examen de matemáticas, en un ensayo de inglés o en competencias deportivas.

Ese régimen propio no es para todos, aunque, por supuesto, ninguna escuela lo es. En sus más de ochenta años de vigencia, han demostrado ser eficientes y marcar una diferencia significativa en su condición para generar egresados capaces de triunfar académica y socialmente.

¿Qué los hace peculiares? Entre otras cosas, la instrucción con armas, el uso de uniformes, la disciplina militarizada, el régimen de internación, la práctica deportiva intensa, las tradiciones, la formación espiritual.

1. Instrucción con armas

Una de las mayores preocupaciones ministeriales respecto de los liceos militares es la instrucción con armas y su manipulación por parte de los cadetes. El tema suele ser cuestionado sobre la base de las convenciones internacionales acerca de los niños en los conflictos armados, sin atender que la educación no implica la participación en tales conflictos. Ese involucramiento directo ni siquiera se contempla en los planes estratégicos nacionales y es descartado por explícita declaración constitucional.

La cuestión debe ser discutida, también, con argumentos concretos y demostraciones fácticas:

1. En los únicos conflictos armados en que participó o para los que se preparó la Argentina (Beagle 1978, Malvinas 1982), no se movilizaron los cadetes de los liceos, ni se convocaron masivamente reservas para ir a las zonas de operaciones, ni se emplearon tropas con menos de 18 años ya cumplidos y previa instrucción y adiestramiento de acuerdo con la Ley de Conscripción aún vigente. Sí se convocaron liceístas, ya egresados como oficiales de reserva en 1978, para cubrir plazas vacantes.
2. A diferencia de lo común y erróneamente asumido, durante la Guerra de Malvinas, las FF. AA. argentinas NO emplearon soldados menores de 18 años. Sin embargo, sí lo hizo el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, con combatientes de hasta 16 años.



Los liceos militares otorgan a sus alumnos los certificados de bachillerato. Además, proveen de reservas a las FF. AA. En virtud de exigencias adicionales, reconocen jerarquías militares de la reserva principal (Guardiamarinas a Cabos Principales, y sus equivalentes del EA y la FAA) a sus exalumnos, a partir de ciertos niveles de instrucción y años de cursada. Eso, como toda la instrucción militar y naval, está siendo objetado en las resoluciones ministeriales.



El Liceo Naval Militar Dr. Francisco de Gurruchaga, fundado en 1977 y abierto en 1978, fue diseñado para alumnas mujeres. Fue un exitoso instituto de formación pionero en la incorporación femenina a las FF. AA. Se creó en Salta para generar conciencia marítima en el interior mediterráneo de la patria, rompiendo la visión de un país que vive de espaldas al mar. En 1996, fue cerrado bajo el argumento de reducciones presupuestarias.

3. El tiro con armas de fuego está incluido en las competencias deportivas reconocidas en nuestro país, incluso en varias modalidades internacionales y olímpicas (carabina, pistola, biatlón de invierno, etc.).
4. Cualquier menor de 18 años puede ingresar a un club de tiro y usar armas de fuego, con autorización de sus padres y en compañía de un adulto, sin mayor fiscalización de sus capacidades o de sus habilidades como instructor.
5. Los menores de 18 años han adquirido progresivamente derechos *per se*, con permisos de sus padres/tutores o mediante la emancipación. Estos incluyen la potestad de votar en elecciones, contraer matrimonio o unión civil, asumir paternidad, conducir vehículos, trabajar, ingresar a salas de espectáculos, etc.
6. Si bien hay un altísimo (y creciente) registro de casos penales que involucran menores con uso de armas de fuego y de armas blancas, a la fecha (y tras más de 80 años de funcionamiento de los liceos) no se conocen delitos cometidos por cadetes o ex cadetes menores de edad.

Esa posibilidad se restringe en los institutos regidos por profesionales rigurosamente capacitados y seleccionados de las FF. AA. del propio Estado, creados para formar sus cuadros militares de reserva para la defensa nacional y poseedores de una larga trayectoria de pedagógica de casi un siglo, que educan bajo supervisión de los Ministerios de Educación y de Defensa.

Finalmente, la citada resolución impone una directiva referida al empleo de simuladores de tiro. No obstante, ese equipamiento moderno es altamente oneroso, y el Ministerio de Defensa no asigna los recursos necesarios para su implementación, dado que no otorga los fondos o las partidas para la adquisición de los polígonos virtuales o los simuladores que describe, cuyo costo excede las previsiones presupuestarias y los programas de inversiones de los institutos. Es decir, no obra como orientación, sino como restricción.

2. Disciplina militarizada acorde a la edad de los alumnos

Los LL. MM. se crearon como colegios nacionales militares, tomando el modelo interno, que resultaba exitoso, del Colegio Militar de la Nación.

La disciplina militarizada que rigió durante décadas estos institutos era parte del sistema de justicia militar, que emanaba del Código de Justicia Militar Ley 14029 de 1951, adaptada a la edad de los cadetes. Esa raíz fue cambiada en 2008 por la Ley 26394 con el Código de Disciplina de las FF. AA. Dado que deviene de ese código homónimo, denominar sistema disciplinario al vigente en los LL. MM. es muy propio.

La Resolución 2020-255-APN-MD dispone cambiar el sistema vigente por uno de «convivencia». Al margen de que el contenido de dicho sistema pueda asimilarse, el cambio de nombre es importante. Las palabras son importantes. Tienen un significado explícito y una connotación implícita.

Las FF. AA. nuclean una gran cantidad de personas con fines muy específicos. Su objetivo no es la mera convivencia armoniosa, respetuosa y tolerante, siempre necesaria y deseada, pero insuficiente. Las instituciones encargadas de las tareas más extremas y sacrificadas de la República, como son la defensa y el socorro en casos que superan todo el resto de los recursos habituales, deben estar regidas por un plexo adaptado a esas circunstancias.

Ello obliga a las estructuras militares (que se organizan para funcionar en la normalidad de los tiempos de paz con las mismas estructuras que deben usar al actuar en crisis, esca-

ladas, tensiones y guerra) a una adaptación inmediata con la menor cantidad de modificaciones posibles.

El orden social interno que rige la relación entre sus miembros de muy diversa extracción y educación así como de alta verticalidad, unidad de mando, acción centralizada y coordinada exige una regulación de conductas muy estricta y clara, completamente diferente de la empleada en otras organizaciones sociales.

Los LL. MM. representan para la Nación una fuente imprescindible de reservas, una cantera de recursos humanos a los que apelar en caso de urgencia y de necesidad imperiosa. Los ingresantes, menores de edad, y sus padres o tutores aceptan voluntaria y racionalmente acogerse a un sistema de formación militar bajo normas especiales, adaptadas a la edad infanto-juvenil y al proceso madurativo, pero acordes a su finalidad. El cambio de nombre no es una cuestión banal o eufemística, sino medular.

Esa oferta educativa es de libre opción, pero es única, solo brindada por nueve institutos del país. Sus características son muy claras y están explícitamente definidas; son de aceptación voluntaria. Quien las toma sabe lo que desea, lo que implica y lo que obtendrá.

Los LL. MM. siguen siendo convocantes para un amplio espectro de la sociedad, para jóvenes dispuestos a sumirse en su disciplina militar, para convivir con su espíritu, pero, sobre todo, para servir a la sociedad y a la Patria. Son parte de un abanico amplio de opciones pluralistas.

3. Uso de uniformes

El uso de uniformes es distintivo de muchas instituciones, es una característica que no solo marca la pertenencia, sino que permite distinguir a quienes los usan. No es privativo de las Fuerzas Armadas, sino que también se usa en colegios o en escuelas.

Esa distinción y pertenencia es natural y grata a los jóvenes en su etapa de desarrollo, tal como lo demuestran, en el mismo sentido, pero con caracterizaciones bien diferentes, las tribus urbanas, los grupos de *rock* y las hinchadas de clubes.

Desde el inicio de la escolarización pública y obligatoria de Sarmiento, se instauró el uso de delantales como forma de distinguir a maestros y a alumnos, a la vez que para establecer una vestimenta que los equiparara en su labor educativa.

Los guardapolvos blancos se instauraron socialmente como un símbolo del proceso de educación y de superación cultural personal. Bajo una misma bata, los estudiantes solo se diferencian por sus dotes, su conducta y su aplicación.

En las FF. AA., los uniformes cumplen idénticas funciones; ha sido siempre así desde el más remoto indicio de la arqueología. Cada prenda, cada distintivo, cada entorchado, cada atributo, franja, vivo o galón tiene significación y sentido, posee una tradición que proviene de una historia, con su gloria y su legado. Es algo que los jóvenes aprenden a entender y a valorar desde su ingreso. Y los unifica y les da sentido de pertenencia. Sucede en todos los países del orbe.

No es el hábito lo que hace al monje. Pero todo monje y todo joven eligen su identificación. Y está en su derecho de hacerlo. Y el país lo necesita: necesita garantizar derechos, necesita valores y necesita quien lo defienda.

Los uniformes no convierten a los adolescentes en militares. Por el contrario, son una expresión externa de los valores interiores que ese ser, esa persona, por derecho cívico, asume representar.



El Liceo Naval Militar Capitán Carlos María Moyano fue fundado en Necochea, en 1981, a pedido de la comunidad que, desde 1920, demandaba la creación de una escuela naval en su ciudad. También fue cerrado por imperio o excusa economicista en 1995.

4. Régimen de internado

El régimen de internado suele enfocarse desde diferentes puntos de vista:

- Una visión instrumental: como alojamiento y servicio para quienes viven lejos.
- Una visión pedagógica: como parte de la educación. Aprovechamiento del tiempo y el entorno.
- Un enfoque funcional: por los valores agregados, como el espíritu de cuerpo, la camaradería y amistad.

Desde algunos enfoques, facilita el aprovechamiento del tiempo, la concentración en el foco educativo y agrega posibilidades formativas.

En la encuesta preliminar, es uno de los elementos más apreciados por los ex liceístas, pero, también, uno que demanda revisiones.

Cada uno de los liceos que funcionan en la actualidad tiene un régimen de internación particular. Algunos son de jornada abierta; otros, con internado; otros, en forma optativa, con salida intermedia. Es decir, se han adaptado a las demandas sociales y a sus capacidades habitacionales.

Puede agregarse, al respecto, que al haberse incorporado en muchos liceos la educación inicial y primaria, se ha reducido el radio geográfico de convocatoria de quienes ingresan al nivel secundario, ya que, en gran medida, quienes lo hacen son quienes ya habían cursado el primario en el establecimiento. Esta cercanía física del domicilio parece haber sido un elemento importante de la demanda de la jornada abierta, sin internado.

5. El servicio a la Patria

La formación orientada hacia el servicio a la Patria, una de cuyas expresiones máximas es armarse en su defensa, claramente responde a uno de los principios orientadores del *telos* institucional.

Dos definiciones de Patria —sin entrar en debates filosóficos— son: «País o lugar en el que se ha nacido o al que se pertenece por vínculos históricos o jurídicos» y «Sitio o comunidad con la que una persona se siente vinculada o identificada por razones afectivas».

El refuerzo de ambos significados debe plasmarse en toda la educación nacional y pública. No puede esperarse menos de estructuras estatales sostenidas con recursos provenientes del erario, es decir, del aporte de impuestos de los ciudadanos de esta Nación.

Eso fue particularmente entendido desde la implementación del modelo sarmientino, con la visión fundacional de un Estado moderno en un contexto que necesitaba afirmación de la nacionalidad y normalización de la lengua, en un país con altísimos índices de analfabetismo, inmigración heterogénea y dispersión geográfica de su población. Mucho sigue siendo válido.

Tanto más demuestra su utilidad constante a la Nación en colegios instrumentados para el completamiento de cuadros militares para dar respuesta a urgencias, crisis y conflictos de implicancias nacionales o regionales.

Una de las frases más destacadas de las respuestas a la encuesta abierta fue «En el Liceo se aprende a amar a la Patria», con muchas variables equivalentes o similares. En ese sentido, puede afirmarse, apriorísticamente, que la misión se viene cumpliendo de modo exitoso cuando la comunidad se ha identificado con ella.



El Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown, el más veterano de los liceos navales, fue fundado en 1947. Tras sucesivos despojos de sede (iniciados en 1996) y mudanzas, sigue esperando, desde 2004, las partidas presupuestarias del Estado para la construcción de su proyectado edificio. Dicta sus clases en instalaciones precarias y claramente insuficientes.

6. La formación espiritual

Los LL. MM. ofrecen una formación integral y brindan oportunidades para que los jóvenes reflexionen sobre los valores religiosos y espirituales. En todas las FF. AA. del mundo, se encuentran los servicios religiosos que, como en la Argentina, respetando la libertad de culto, van a contribuir a su desarrollo, su bienestar y su felicidad.

Si bien la formación liceísta tenía una matriz fundante cristiana (y así figuró explícitamente en la enunciación de la misión de los LL. MM. en épocas pretéritas), no hay constancias de que hubiera una imposición de convicciones, ni limitaciones de conciencia, ni de barrera de ingreso, como condición de permanencia o de egreso; por el contrario, la práctica y la discusión religiosa fue siempre libre y abierta. Hay certidumbre y múltiples casos documentados de alumnos anglicanos, presbiterianos, evangélicos, judíos, agnósticos y ateos.

Tal vez, en este punto, atentos al espíritu republicano inherente y esencial a los LL. MM., debamos recordar, una vez más, lo que dicta el contrato social fundante, la carta magna de nuestra sociedad, la Constitución Nacional, apenas en su segundo artículo:

Artículo 2.º (CN 1853 y 1994): El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano.

Este artículo proviene del carácter fundacional de la Nación y fue trasladado al superior gobierno federal por la importancia histórica, social, educativa y hasta militar del cristianismo en el pueblo argentino desde sus mismas raíces coloniales y en el proceso independentista.

No hace falta más que recordar que las primeras escuelas, bibliotecas e imprentas fueron católicas. O que fueron incluso sacerdotes o consagrados un buen porcentaje de los miembros de los cabildos abiertos, juntas de gobierno y la convención independentista en Tucumán. Son los mismos que dieron a los habitantes de este suelo el privilegio de la libertad de cultos y la igualdad de oportunidades y de trato.

Las armas de la Nación, desde las acciones contra los invasores ingleses y las campañas de la independencia, se nutrieron e incluso fueron dirigidas por sacerdotes y capellanes de diversas órdenes religiosas católicas. Su teología trascendental y su filosofía humanista inspiraron nuestros ejércitos y los pusieron bajo diferentes advocaciones.

En el libro *Pensamiento y acción de los liceos militares*, publicado en 1948, se destaca siempre el factor «integral» de la formación que brindan esos institutos. La integralidad enunciada excede los programas académicos de bachillerato e invoca su inspiración en formar «nobles valores y moral», «educar al caballero argentino», destacar las tradiciones nacionales, los ideales cívicos, la vinculación familia-liceo, la religión, el trabajo en equipo, la camaradería y la hermandad.

7. Formación para el liderazgo

«La batalla de Waterloo se ganó en los prados de Eaton».

Duque de Wellington, 1769-1852

Si es cierto que la educación es la creación de oportunidades de desarrollo personales y de apalancamiento social, entonces no es menos valedero afirmar que proyecta al educando a una situación en que pueda elegir esas posibilidades y comandar su futuro. A través de la educación, se promueven herramientas de crecimiento cognitivo, asimilación de saberes y adquisición de habilidades para un desempeño social exitoso y la promoción de un bienestar posible y asequible.



Casi el 90% de los egresados de los liceos militares siguen carreras universitarias o terciarias, con destacadas trayectorias, representadas en todos los ámbitos de la sociedad. Entre sus ex cadetes y sin menoscabar que todos son importantes, hay ex presidentes de la Nación, vicepresidentes, gobernadores, senadores, diputados, intendentes, concejales, académicos, profesores, investigadores, médicos, ingenieros, abogados, militares, veteranos y héroes condecorados en Malvinas, periodistas, locutores, literatos, deportistas, etc.

No hay que escarbar en las teorías modernas de la dirección y la administración para descubrir que el primer liderazgo lo ejerce la persona sobre sí misma y su propia voluntad. Luego, lo hace extensivo a su entorno directo, por simpatía, y a sus dependientes, por responsabilidad.

La individualidad se presupone desde la existencia del ser en un ambiente de convivencia conformado por otros individuos, pero diferenciado del resto. Muchas de esas peculiaridades se desarrollan a través de procesos educativos y otras experiencias sociales del ser gregario.

Una forma de definir el liderazgo es como «agentes de cambio» o «agentes de transformación y superación permanente de sí mismos y de su medio». Así lo expone concretamente el LNAB en su ideario del perfil del egresado.

En general, los LL. MM. se definen como una oferta pedagógica específica: formación escolar (esencialmente secundaria, aunque ampliada a inicial y primaria) habilitante para las exigencias universitarias y la constitución de cuadros de personal superior de reserva de las FF. AA.

Los cuadros superiores (es decir, oficiales) de las FF. AA. no solo son los dirigentes de estas, es decir, los que ejercen funciones de dirección y mando, que tienen un carácter formal y legal, sino también los líderes, es decir, los que por cualidades personales las conducen.

En resumidas cuentas, aunque alguna acepción vincule liderazgo con elitismo, la educación promueve a las personas al estatus de líderes, de sí mismas y de su entorno. Las escuelas tienen ese fin, declamado o implícito. Los LL. MM. agregan (y lo hacen explícitamente) la misión de formar las cualidades adecuadas para el ejercicio del mando y el liderazgo militar de la Nación, no tanto para su labor cotidiana, sino mucho más grave, para situaciones excepcionales.

Dado que este es un estudio sobre los LL. MM., nos basta decir que dichos institutos promueven desde sus proyectos el desarrollo de cualidades propicias para que sus alumnos potencien sus posibilidades y accedan a estándares predefinidos de habilidades de desempeño profesional (universitario, terciario u otros) y de conducción militar. Promueven a sus educandos, en cualquiera de los rubros que se considere e independientemente de su estatus al momento de su ingreso al liceo; es decir, son auténticos motores de movilidad social ascendente.

Los resultados de la encuesta evidencian esos aspectos. La propia comunidad detalla algunas características transversales de la formación liceísta, comunes a las que definen los libros de conocidos autores sobre liderazgo: ejemplaridad, valores personales, objetivos comunes, visión, conocimiento, interacción comunitaria, voluntad o determinación, esfuerzo o sacrificio, entre otras.

Cabe mencionar que nuevas corrientes de formación de líderes citan de modo constante los casos de conducción militar o directamente se basan en el modelo de educación castrense, que quedan ejemplificadas en *It's your ship* (M. Abrassoff), *Turn your ship around* (L. D. Marquet), *Golden stripes, leadership on high seas* (V. S. Parani), *Shackleton's way* (M. Morrell y S. Capparell), etc.

8. Importancia de los liceos militares para la constitución de reservas de oficiales

Los hábitos y los conocimientos exigidos por la acción sincronizada propia del instrumento militar de un Estado, que son sus Fuerzas Armadas, no se adquieren de la noche a la mañana, ni en unas pocas semanas. Formar un oficial de reserva lleva tiempo e insume recursos. Llegada la necesidad, si no están ya preparados, no se podrá formarlos en poco tiempo.



Sucesivos cambios, iniciados a mediados de los años '90 y reiterados a partir de 2006, proponen modificaciones que alteran progresivamente su esencia, desnaturalizándolos. Pese a la promesa de que no desaparecerían, dejarán de representar un pilar para las reservas de las FF. AA y una oferta educativa singular de excelencia.

La Argentina, felizmente, sí posee las bases para la producción de una reserva de oficiales de buena calidad. Esa base la constituyen los liceos militares. Lo que hay que hacer es construir sobre ella, en lugar de destruirla.

Una manera posible es perfeccionar la carrera del oficial de reserva. El mayor desafío reside en atraer suficientemente a civiles calificados para que sacrifiquen periódicamente parte de su tiempo (estudios, carreras, familia, negocios, etc.) para cursar los programas de capacitación y de actualización de carácter militar que permitan considerarlos razonablemente aptos para incorporarlos al servicio activo cuando fuera necesario.

El aporte capital que realizan los liceos a la Defensa Nacional radica en que permiten impartir hábitos, conocimientos y aptitudes militares a lo largo de un período prolongado, coincidente con la adolescencia y los estudios secundarios, a ciudadanos que, después, podrán actualizarlos mediante cursos breves realizados ocasionalmente según parámetros fijados en normas regulatorias del ascenso del oficial de reserva.

Lo importante y distintivo es que, gracias a esa formación impartida antes de los 18 años, se habrá ganado un tiempo precioso.

Conclusiones

«Serás lo que debas ser o no serás nada», Gral. San Martín

Al momento de escribir este artículo, pensamos que es bueno responder a la coyuntura y sus cuestionamientos, pero, además, hay que aprovechar para ir más allá y volver a repensar esta extraordinaria institución que son los liceos militares a la luz del mundo actual y sus desafíos, a ochenta años de su fundación.

Ponemos en debate algunos aspectos introducidos en los cambios propuestos y las discusiones históricas sobre la pedagogía y el funcionamiento de los liceos militares.

Esperamos que abrir estas cuestiones a la intervención de la comunidad liceana/liceísta enriquecerá el desarrollo de futuras jornadas pedagógicas, reformas y adecuaciones para su mejora continua, convencidos de lo que somos y de lo que la Patria nos dio mediante los liceos.

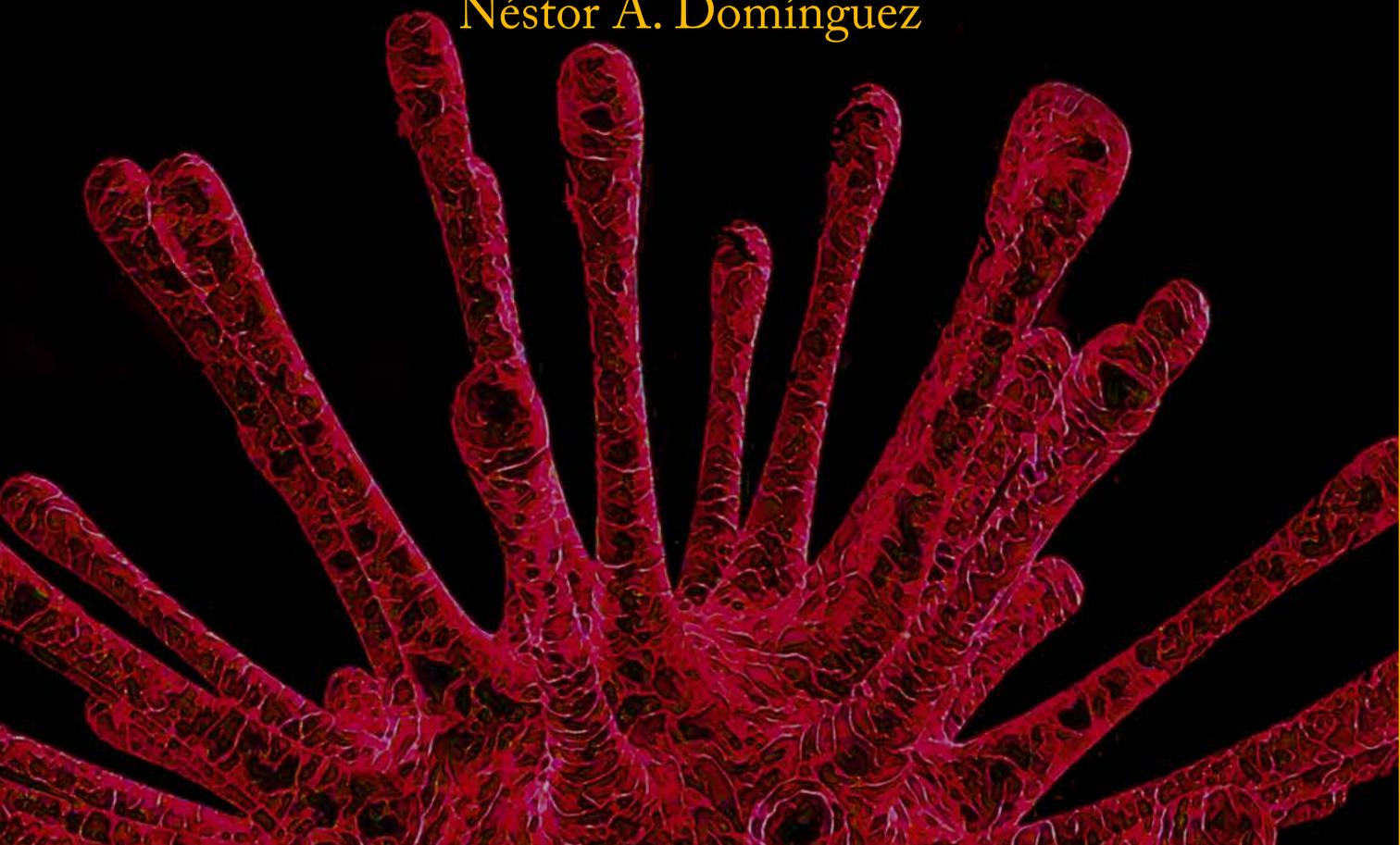
Las conclusiones vendrán después del diálogo. ■

Hay un discurso político de unificación de la sociedad ante un supuesto divorcio con lo militar, pero las consecutivas administraciones dinamitan los puentes de enlace cívico-militar, como los liceos. Otra mendacidad imperante es la que indica que se pretende una sociedad abierta a la diversidad, cuando se restringen y reducen las opciones de libre elección educativa y dentro de estas, de ejercicio de los derechos esenciales como los de culto y espiritualidad. Ambas falacias se ocultan en la intencionalidad de las insistentes propuestas ministeriales actuales.



GUERRA **VERSUS** «GUERRA» Y DEFENSA **VERSUS** SALUD

Néstor A. Domínguez



«Nuestros problemas son hechos por el hombre; por lo tanto, pueden ser resueltos por el hombre. Ningún problema del destino humano está más allá de los seres humanos».

John Fitzgerald Kennedy

Planteo de la cuestión

Entiendo los términos «globalización» y «nacionalización» como las acciones de *globalizar* y de *nacionalizar*, respectivamente.

El proceso de nacionalización es más antiguo que el de globalización, y ambos son propios de la modernidad y siguen vigentes. El primero es múltiple y diverso en lo nacional, y el segundo es único y también diverso en cuanto a la modalidad.

La historia de la nacionalización nos muestra una cantidad creciente de naciones que han fijado sus límites de maneras muy diversas y que han sufrido guerras y distintos cambios labrados en sus respectivas evoluciones. En muy buena medida, esto está ligado a accidentes geográficos y a cuestiones culturales propias de sus pueblos.

El proceso de globalización es mucho más corto, y lo veo más ligado a los desarrollos tecnológicos operados en diversas navegaciones (marina, aérea, espacial, de la telecomunicación y cibernética) instrumentadas a nivel global. Esto ha dado lugar a las globalizaciones gnoseológica (gnosfera), económica, turística, informacional (infoesfera), etc., diferenciables de las globalizaciones del cambio climático, de la reducción de la biodiversidad, del aumento del nivel de los mares, del narcotráfico, del terrorismo, del crimen organizado, entre otras.

El término «glocal» puede usarse de dos maneras: pensar globalmente y actuar localmente y, a la inversa, actuar globalmente y pensar localmente. Si nos remitimos a la actualidad, podemos poner dos ejemplos vigentes: el Convenio del Cambio Climático de París (2015) por la sostenibilidad climática, en el primer caso, y el de la pandemia del virus COVID-19, en el segundo caso.

En mi libro *El arte de comprender la naturaleza*¹ preciso veintiuna cuestiones que podrían afectar la vida humana en el sistema tierra y no he pensado particularmente en los virus, pero creo que lo que nos pasa se corresponde con el punto 3 del listado allí incluido, donde puntualizo nuestra ecoética en relación con el deber ser y el obrar de los humanos con la naturaleza. Sin embargo, siempre hemos priorizado las relaciones entre los humanos más que las relaciones de ellos con la naturaleza, la ética antes que la ecoética, y así nos va. La naturaleza nos está pasando la cuenta por nuestras deudas, y hay que pagarlas.

Dos visiones de lo infinitamente pequeño: la física y la biológica

La ciencia actual ha hurgado mucho y con gran empeño en la física atómica y cuántica, y en la biología molecular y genética. Todas estas ciencias especializadas han avanzado muchísimo en el ámbito de lo infinitamente pequeño, pero de maneras muy diferentes.

Si bien la física atómica inició su desarrollo a comienzos del siglo xx, ocurrió que la humanidad se comenzó a preocupar por ello a mediados de dicho siglo cuando, sorpresivamente, se

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un Enfoque Sistémico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de *El Arte de Comprender la Naturaleza*, entre otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

produjeron las explosiones de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Nagasaki e Hiroshima en los tiempos finales de la Segunda Guerra Mundial. Luego aparecieron las bombas de fusión (de hidrógeno), mucho más poderosas. De este modo, durante la Guerra Fría, entre los EE. UU. de Norteamérica (EE. UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se pensó en un holocausto nuclear, esto luego de tenerse conocimiento de las Estrategias de Destrucción Mutua Asegurada (DMA) entre los posibles contendientes. Esto preocupó a diversos pensadores como Bertrand Russell², Hans Jonas³, H. De Wolf Smyth⁴, Karl Jaspers⁵, P. M. S. Blackett⁶ y a una amplia gama de personajes de la cultura mundial.

La situación trepó hasta tales dimensiones porque dicho desafío llegó a combinar la ciencia atómica con la espacial sin límites para la ejecución de dichas calamidades. Antes nadie podría haber pensado que algo tan pequeño como un átomo podría llegar a ser aplicado en armas tan destructivas; pero así fue.

No ha pasado mucho tiempo desde que en Suiza se desarrolló el acelerador de hadrones, consistentes en unas partículas subnucleares que alcanzaron velocidades próximas a la de la luz y que nunca habían sido empleadas antes; fueron tan precisas en su funcionamiento que el engendro tecnológico llegó a ser llamado, irreverentemente, «la máquina de Dios». Lo curioso de todo esto es que a la imagen de Dios siempre se la ubicó en el cielo y no en una acción divina en cuestiones tan pequeñas.

Hace mucho tiempo que la biología emplea microscopios ópticos y electrónicos y que la medicina usa artefactos muy sofisticados mediante los cuales obtiene imágenes de nuestro cuerpo con gran precisión, como las tomografías axiales computadas y las resonancias magnéticas, que, en parte, vienen suplantando a las radiografías convencionales usadas para los diagnósticos clínicos. Todo esto tiene que ver con consideraciones tanto atómicas como electrónicas de la materia viva de nuestro cuerpo.

Esta injerencia detallada en la intimidad de nuestros físicos tiene límites similares, muy parecidos a los experimentados por las imágenes satelitales de observación de la Tierra en cuanto a las resoluciones geométricas, espectrales y temporales necesarias para el seguimiento de procesos vitales que van desde el proceso de la vida en la Tierra hasta el nivel de bacterias y de virus que se entrometen en nuestra vida. Haciendo una comparación con lo relativo al átomo, se afirma que una bacteria es muchísimo más compleja que un átomo (Laszlo, 1997)⁷. De este modo, la naturaleza pone límites para que podamos saber qué pasa en los órdenes de la microbiología.

Los secretos atómicos y biológicos se vienen introduciendo en las vidas de todas las especies que, en parte, conocemos y que, en gran parte, desconocemos, en particular y, especialmente, en la especie humana.

No queremos desaparecer como especie tras un holocausto atómico o biológico cuando todavía no sabemos lo necesario sobre el átomo y sus partículas subatómicas e ignoramos qué es la vida. Conozco en parte lo pensado por dos grandes científicos que han tratado de unir estas dos áreas del conocimiento humano sin ser debidamente considerados por la humanidad presente: Erwin Schrödinger⁸ y David Bohm⁹, y debo confesar que me entusiasman sus maneras de enfrentar estas complejas cuestiones relacionadas con nuestro futuro como especie.

Campos de estos problemas

Si bien pienso que las posibilidades de un holocausto nuclear se han alejado, por ahora, de nuestro presente emocional —esto quizá por el simple hecho de que nos gusta la vida—,

«Los secretos atómicos y biológicos se vienen introduciendo en las vidas de todas las especies que, en parte, conocemos y que, en gran parte, desconocemos, en particular y, especialmente, en la especie humana».

me centraré en la actual amenaza de origen viral. Hay grandes diferencias entre esta y la amenaza nuclear por las siguientes razones:

- La amenaza nuclear es más local que global mientras que la biológica es, con claridad, global;
- El holocausto nuclear se centró siempre en una decisión humana evidentemente irracional mientras que sospecho que, en cuanto a lo biológico, la «decisión» puede ser de la naturaleza por haber violado el hombre alguna de sus leyes desconocidas;
- Un bombardeo nuclear podría haber eliminado millones de vidas humanas en distintos lugares geográficos de manera indiscriminada en cuanto a la edad de los afectados mientras que la acción de este virus, que es global, parece discriminar a los afectados según su edad y estado de salud previos;
- Ante una amenaza nuclear, los hombres podían alegar derechos humanos para ser protegidos mientras que, para esta pandemia, se hace necesario cumplir con deberes humanos de autoprotección;
- La amenaza nuclear fue premeditada; la virológica es sorpresiva;
- Si bien ambas se han producido en el seno de los tiempos modernos, la nuclear es antropocéntrica mientras que la del virus es biocéntrica y nos empuja hacia una cuarta revolución cultural de la humanidad que se hace necesario pensar para seguir vivos, etc.

También hay similitudes de carácter general:

- Ambas han requerido o vienen demandando impensados desarrollos científicos propios de la modernidad (en lo atómico) y de lo que estimo como propio de la cuarta revolución cultural de la humanidad que postulo (en lo biológico);
- Aunque con distinto nivel de compromiso, ambas han movilizad o deberán movilizar a la humanidad hacia la concepción de nuevas instituciones encaminadas a solucionar los problemas planteados por ellas;
- Los cambios producidos o que se producirán requieren o demandarán del pensamiento transdisciplinario tanto filosófico como teológico y de las ciencias de la complejidad, para orientar las grandes medidas que será necesario tomar para nuestra supervivencia futura, etcétera.

Los dos etcéteras previos pueden llevar a muchas otras apreciaciones que habrá que incluir en la prospectiva de estas cuestiones que son de vital importancia para la humanidad en su conjunto.

El hecho es que, por lo anterior, nos hemos procurado un enemigo invisible y global que ha paralizado el proceso de globalización y que ha llevado los procesos de nacionalización hasta tal extremo que, en muchos casos, los países han terminado enclaustrados en sus propios límites e, incluso, establecido enclaustramientos provinciales o de estados provinciales e individuales y mandatarios con los ciudadanos encerrados en sus propias casas. Por ahora, se computan muchos miles de muertos, enfermos y algunos recuperados de una pandemia que no reconoce antecedentes históricos similares por sus efectos globales.

Los sistemas de salud nacionales se han visto rebasados en muchos casos, y muchas personas mueren por una atención médica limitada por falta de médicos, enfermeros y recursos farmacéuticos, tecnológicos o instrumentales adecuados. No hay vacuna ni medicinas desa-

«Si bien, las amenazas nuclear y virológica se han producido en el seno de los tiempos modernos, la nuclear es antropocéntrica mientras que la del virus es biocéntrica y nos empuja hacia una cuarta revolución cultural de la humanidad que se hace necesario pensar para seguir vivos».

rolladas para detener la acción de la pandemia, y nadie sabe cómo contener sus efectos ni cuáles serán los plazos para una solución recomendable.

Los hospitales y los laboratorios de investigación han sido puestos en jaque, y hay un reconocimiento global para todas las profesiones de la salud, la investigación, la vigilancia, la logística y el aseo que, junto con millones de voluntarios de todo el mundo, pretenden ganar esta «insólita guerra» contra un ser que no es militar ni tiene bandera, que es totalmente irresponsable por lo que hace, pero que sí es un agente natural que muta y amenaza nuestra vida de manera solapada.

La cuestión es que todos los campos profesionales se ven afectados. Esto me lleva a pensar en diez de ellos en forma particular para conformar una suerte de decálogo de los que considero más importantes:

1) Campo político (o del poder)

El hecho es que los presidentes de diversas naciones han delegado su poder a expertos superespecializados en el campo de la biología, como epidemiólogos, virólogos y médicos sanitarios, para que ellos nos digan a todos qué es lo que tenemos que cumplir para no ser infectados por el virus mutante. Todos los ministros del poder ejecutivo reciben su parte de responsabilidad y tratan de comprender por qué deben ejercerla. Las órdenes son terminantes y deben ser cumplidas a rajatabla.

«[...] ganar esta “insólita guerra” contra un ser que no es militar ni tiene bandera, que es totalmente irresponsable por lo que hace, pero que sí es un agente natural que muta y amenaza nuestra vida de manera solapada».

2) Campo diplomático

Las relaciones internacionales han quedado relegadas a un segundo plano dado que, en realidad, el problema es transnacional, de la misma manera que deberá serlo su solución. Esto descoloca a los diplomáticos, pues lo transcultural no es parte de su agenda usual y tampoco lo es el tener que recibir órdenes de presidentes que, a su vez, las reciben de los especialistas. La lección que la naturaleza nos está dando será, por ahora, materia de especialistas, pero pasado el «vendaval amenazante», deberemos repensar el futuro con generalistas que ya no serán los «generales» de esta «batalla» librada en un «teatro de operaciones» tanto macro como microscópico. Entonces, una vez aprendida la lección, los diplomáticos deberán enroscarse entre los generalistas para proponer soluciones a este problema.

3) Campo religioso

Hace más de 1600 años, San Agustín escribió el increíble Capítulo VIII «Acciones contrarias a la naturaleza y acciones contrarias a la costumbre»¹⁰ donde expresa: «... pues de la misma manera deben ser en todo lugar y tiempo detestadas y castigadas las acciones viciosas que son contra la naturaleza como fueron las de los sodomitas». Luego, al referirse a Dios dice: «... cuando esa misma naturaleza de la que él (Él) es autor se mansilla con la perversidad de un deseo desordenado». Traídas esas expresiones a estos tiempos, son unas de las más claras referencias ecoéticas que he detectado, y creo que se expresó respecto de la sociedad de consumo con muchísima anticipación (esto aun cuando entiendo que lo dijo en relación con sus desbordes sexuales, de los que se arrepentía).

Nuestro Papa argentino Francisco repetidamente ha expresado «Recen por mí», y hoy cada uno de los seres humanos dicen lo mismo desde la intimidad de sus hogares, encerrados y haciéndolos inviolables para el virus, un virus muy probablemente originado por nuestros desbordes previos contra dicha naturaleza. De todas maneras, creo que, como muchas otras

veces, la confianza de todos los seres humanos, religiosos o no, actualmente está más puesta en la ciencia que debe proveer las vacunas y los remedios concretos para su salvación que en el mismo Dios de San Agustín. De todas maneras, rezar es una práctica que confiere esperanzas en todas las guerras y «guerras». Por ello, pienso que todos los católicos debieran orar leyendo el Capítulo V de la obra de San Agustín¹⁰ antes citada.

Esto sería mucho más claro ahora si el ecumenismo y el diálogo interreligioso avanzaran para mostrarnos una cierta coherencia entre lo sostenido por las diversas religiones y sectas religiosas y la realidad que nos toca vivir.

Pareciera que es un virus invisible que asume el rol de un dios, también invisible, que arma un «juicio final» para determinar quién sigue viviendo y quién no, según su edad y su estado de salud, y no en relación con su comportamiento ético y ecoético durante su vida previa. La justicia divina parece haber quedado de lado junto con la ética filosófica que venimos construyendo trabajosamente desde hace más de dos milenios.

Lo expresado por el Santo que durante tanto tiempo señaló los pasos de la Iglesia obedeció a que fue tanto filósofo como teólogo y practicó un muy difícil equilibrio entre la razón y sus fuertes creencias religiosas en cuanto al bien y al mal humanos.

Es curioso que este «juicio» que nos está aplicando un pequeñísimo virus se ejerza solo con los seres humanos y no con las otras formas de vida no humanas. ¿Somos los únicos «culpables»? Parece ser que sí; los otros animales cumplen exactamente con lo que les ordena la naturaleza, esto mientras nosotros practicamos, como dice también este Santo, «... el deseo de dañar a los demás, sea con afrenta, sea con injuria» y, más adelante, «estas son las principales fuentes de iniquidad que proliferan en el deseo desordenado de dominar, de ver y de sentir...».

4) Campo del derecho

Me llama la atención el silencio de los militantes de los derechos humanos. La cuestión reside en que todos los expertos ahora solo hablan de los olvidados deberes humanos que San Agustín tenía siempre presentes y que, en mis épocas de estudiante primario, mi madre y mi maestra me recordaban todos los días. Tampoco veo que los legisladores legislen ni que los jueces estén muy dispuestos a condenar a los «presos» que quieren ser libres a la manera de las consignas de la Revolución Francesa. Todo se maneja por «decretos de necesidad y urgencia» que, ante la emergencia, hieren hasta principios constitucionales relativos a la libertad. Ocurre que los «legisladores» son los expertos en pandemias, y la cadena judicial, de aplicación en este caso, se inicia con las fuerzas de seguridad normalmente empleadas para atender otro tipo de delitos.

Cuando todas estas dramáticas situaciones llegan a la posibilidad de ser puestas ante la consideración de los jueces, estos tienen graves problemas profesionales para resolver muchas cuestiones inéditas para la vida normal de las gentes. Una de dichas cuestiones es que lo anormal para un ciudadano de bien es estar «preso», y deben juzgar sobre la necesidad de estarlo cuando siempre consideraron la consigna de la libertad como un bien que sigue a la vida como derecho humano fundamental. La clave de todo esto está en el dualismo vida-libertad: primero está la vida y, luego, la libertad.

Sucede también que el «virus de la garantología», vigente entre nosotros, hace que los que deben estar realmente presos sean liberados. Me pregunto, ¿para seguir presos en domicilio como si fueran «hombres de bien»? Ellos deben seguir presos en las cárceles, porque esa es la residencia que ellos eligieron al cometer sus delitos. De esta manera, el corona virus nos

«Pareciera que es un virus invisible que asume el rol de un dios, también invisible, que arma un «juicio final» para determinar quién sigue viviendo y quién no, según su edad y su estado de salud, y no en relación con su comportamiento ético y ecoético durante su vida previa».

sumerge en la irracionalidad de no discriminar entre los hombres de bien y los delincuentes, pero eso no nos habilita a ser tan irracionales como lo sería dicho ser si fuera humano.

Él aplica la pena de muerte en forma indiscriminada, y nosotros se la negamos a criminales seriales monstruosos que mueren de viejos en las cárceles y sin arrepentirse de lo que hicieron. Pensando en la estatua de la justicia con los ojos vendados y una balanza en su mano, observo que ella tampoco ve al virus, pero usa una balanza descalibrada que se inclina para cualquier lado. No debemos permitir que se descalibre nuestra balanza jurídica como el virus lo hace con nuestras vidas.

5) Campo económico

Algunos presidentes de países importantes han priorizado la economía sobre la salud pública y están pagando muy caro el error. Siempre pensé que la ecología está por encima de la economía. Según la etimología de estas palabras de origen griego, la ecología entiende sobre el pensamiento sobre el hogar de la familia extensa (οικος) y la economía sobre su administración. Lo primero es pensar y, luego, administrar. Hoy día, todos estamos pensando en la cerrazón de nuestros hogares y en cómo poder administrarlos durante la crisis. Esta es, sencillamente, una de las lecciones que nos está dando la naturaleza respecto de Gaia/la Tierra (nuestro hogar extenso). Aprendámosla de una vez y no volvamos a caer en el consumismo.

De todas formas, cabe aclarar que si bien se priorizó la vida respecto de la economía, no debe existir una dicotomía entre ambas. El mundo está organizado de manera que debemos poder trabajar para ganar un sustento económico que nos permita no solo procurarnos el alimento y la habitación sino, además, poder encarar muchas otras cuestiones que hacen a la vida tal cual la deberemos comprender a partir de ahora.

6) Campo educacional

Los niños y los jóvenes están singularmente protegidos ante el virus, pues sus defensas son mayores. Primeramente se pensó que, con precauciones especiales, se podría continuar con las clases en todos los niveles a pesar de esta circunstancia, pero se advirtió que ellos podían ser portadores asintomáticos del virus y contagiar a personas mayores. Todo esto llevó a la necesidad de cerrar escuelas, colegios, universidades y academias de todo tipo para evitar la propagación de la pandemia. Se ha recurrido a la teleeducación con todas las limitaciones que ello implica tanto para maestros y profesores como para los alumnos con distintas posibilidades de acceso a un sistema en el que, por ahora, hay poca experiencia.

Una vez terminada la pandemia, será necesario recuperar el tiempo perdido y, además, reorganizar los programas de estudio para un mundo que será culturalmente diferente. Todo este desafío será largo y costoso, pero debemos pensar que de nuestros hijos será el mundo nuevo que debemos crear.

Entiendo que no solo debemos prepararlos para ser ciudadanos del país en el que vivimos y su cultura nacional sino, además, «ciudadanos de un mundo distinto» que los adultos debemos pensar, junto con los docentes, como deberá ser.

7) Campo biológico

Este campo viene cambiando aceleradamente en las últimas décadas debido a la ingeniería genética, la biología molecular, el desarrollo del instrumental relacionado con la investiga-

«Entiendo que no solo debemos prepararlos para ser ciudadanos del país en el que vivimos y su cultura nacional sino, además, “ciudadanos de un mundo distinto” que los adultos debemos pensar, junto con los docentes, como deberá ser».

ción, la creación de nuevas teorías e investigaciones sobre la vida, etc. La gran mayoría de la gente no tiene la menor idea de lo que todas estas especialidades significan y, ante un desafío como el planteado por esta pandemia, no queda otro camino que seguir las indicaciones que sugieren los especialistas. Se trata nada menos que de una cuestión de supervivencia.

Hace un tiempo que las cuestiones de la supervivencia de la humanidad me inquietan en relación con lo pensado alrededor del holocausto nuclear y el posible holocausto más lento debido a las cuestiones ecológicas y ambientales que acompañan la sustentabilidad y la sostenibilidad del sistema tierra¹. Estoy leyendo sobre estos problemas relativos a la genética y me llamó la atención que, por ejemplo, se considere a nuestro cuerpo una «máquina de supervivencia» en la cual se pueden «embarcar» genes, o sus alelos opositores, para pasar luego a nuestros descendientes y tratar de ir alargando su propia vida a través de sucesivas generaciones. Entonces, los genes aparecen como «egoístas» por pretenderlo para ellos solos y por condicionar nuestra conducta¹¹.

Se trata de otro mundo vivo en el que habitan bacterias y virus que, como vamos viendo, pueden constituirse en armas de destrucción masiva superiores a las bombas atómicas. Ellas pueden ser operadas por una intencionalidad humana o natural. Este mundo es sorprendente y nos oculta muchos misterios. Esto prueba que nuestra ignorancia es profunda, pese a todo lo desarrollado hasta ahora con nuestro conocimiento y habilidad científicos.

8) Campo de las ciencias de la salud

Hace un tiempo que los médicos han cambiado la definición de salud. Sin mayores precisiones, puedo decir que se considera que la misión del médico cambió para que, además de curar al enfermo, priorice la necesidad de prevenir la enfermedad.

Este cambio tiene que ver con dos instancias profesionales claras y que se presentan en el caso de esta pandemia: para prevenir la enfermedad, es necesaria una vacuna pero, si no disponemos de ella, se hace necesario tener un medicamento para curarla o elementos para paliar sus efectos. En este caso, no tenemos la vacuna ni las medicinas adecuadas para neutralizar el COVID-19 y solo disponemos de algunos elementos paliativos.

De hecho ocurre que la enfermedad crece en sus efectos en relación con la edad del paciente; las personas de más de 65 años y con ciertas enfermedades crónicas previas son las que corren mayores riesgos, son las que más sufren y mueren, y se hace necesario protegerlas especialmente.

Desde el punto de vista de los profesionales necesarios para contener la pandemia, también se va haciendo evidente que los recursos humanos no son suficientes en cantidad y calidad. En algunos casos, sucede que hay bajas entre ellos mismos por estar en el frente de lucha. Este es un aspecto común a todas las guerras pero, pese a que a dos de las guerras que ocurrieron en el siglo XX las llamamos «mundiales», en realidad no lo fueron como esta «guerra» tan singular del siglo XXI.

La única «vacuna» de la que, por ahora, disponemos es el aislamiento social, la higiene recomendada por los expertos y el uso de barbijos entre muchas otras disposiciones preventivas. Todo esto conlleva una lamentable pérdida de la libertad de desplazamiento y una grave limitación para el trabajo de quienes no participan activamente de esta lucha contra un ser invisible. Es necesario afectar principios constitucionales y religiosos mientras los laboratorios médicos trabajan febrilmente para investigar y obtener la vacuna y los remedios para prevenir y curar la enfermedad una vez que esta se produce tras una red exponencial de contagios difícilmente establecida.

«[...] pese a que a dos guerras que ocurrieron en el siglo XX las llamamos “mundiales”, en realidad no lo fueron como esta “guerra” tan singular del siglo XXI».

9) Campo físico

La Teoría de los Campos es, dentro de la ciencia física, una de las más transitadas en la actualidad. Esta disciplina aprueba, hoy, la existencia de cuatro campos físicos. Estos son, por orden de aparición, los siguientes:

- 1) Gravitacional (Newton);
- 2) Electromagnético (Maxwell);
- 3) Atómico débil;
- 4) Atómico fuerte.

Existe un quinto campo hipotético:

- 5) Campo Ψ (o campo del vacío cuántico)¹².

Y, luego de la experiencia antes descrita, me atrevo a decir que valdría la pena pensar en un sexto campo:

- 6) Campo vital.

Este encerraría todo lo relativo a la vida en general y se desplegaría en el cosmos durante un tiempo definido por la naturaleza para cada especie. Creo que su enorme complejidad ha hecho que no sea considerado algo físico, pero ocurre que todos los seres vivos, desde los virus y las bacterias hasta los dinosaurios y las ballenas, poseen un cuerpo físico. Todos estos seres tienen, o tuvieron, cuerpos físicos animados por la vida y sujetos a los cinco campos anteriores y a las leyes naturales que aún no hemos terminado de establecer. Este campo, con tantas implicaciones como hemos visto, es demasiado importante para dejar de lado por creernos fuera de la naturaleza o por temor a introducirnos en complejidades nunca resueltas.

Tenemos plena o alguna consciencia de todos estos campos a lo largo de nuestras vidas y de la influencia que ellos han tenido en ellas. Creo que ha llegado la hora de una seria consideración científica de todos ellos.

Nos quejamos de que este virus es invisible, pero ocurre que los seis campos que considero anteriormente también lo son en gran parte. El campo gravitatorio lo es, pero tenemos constancia experimental de que existe cada vez que nos caemos; el electromagnético está por todas partes por donde vamos, y tenemos experiencia de que existe por el funcionamiento de nuestra radio, televisor, celular, etc. cuando los sintonizamos (con la excepción del maravilloso sentido de la vista, que hurga en el reducido sector visible del espectro); tenemos el campo cuántico en los más de «mil millones de millones de millones de millones» de átomos que integran nuestro cuerpo¹¹ y no tenemos la menor consciencia de ello; el hipotético campo Ψ nos nutre de información proveniente del vacío cuántico en un ordenamiento implicado que quizá nunca podamos explicar^{9,7} y, finalmente, el campo vital en el que transcurre nuestra vida nos oculta tantas realidades desconocidas que lo hacen tan interesante como desconocido, aunque no olvidado.

En estos campos, están los misterios de la ciencia y la religión que quizá nunca podremos recorrer como hacemos con los campos de nuestro querido país.

10) Campos de la defensa y la seguridad

He dejado estos campos para el final porque pienso que son los que atañen a la gran mayoría de los lectores de este *Boletín del Centro Naval* y que, por esa razón, requieren un tratamiento más amplio de mi parte.

«Y, luego de la experiencia antes descrita, me atrevo a decir que valdría la pena pensar en un sexto campo: el Campo vital».

Nunca en nuestra carrera militar profesional hemos podido imaginar una «guerra» como esta. Algo he escrito sobre la posibilidad de guerras bacteriológicas intencionales¹, pero no sobre guerras virológicas no intencionales. Una bacteria es distinta de un virus y se los define así:

Bacteria: «La palabra bacteria proviene de un término griego que significa “bastón”. Se trata de un microorganismo unicelular procarionte que puede provocar enfermedades, fermentaciones o putrefacción en los seres vivos o materias orgánicas» (internet).

Virus: «Microorganismo compuesto de material genético protegido por un envoltorio proteico, que causa diversas enfermedades al introducirse como parásito en una célula para reproducirse en ella. Los virus tienen formas y tamaños muy diversos» (internet).

Se plantea la cuestión sobre si los virus son seres vivos, y la respuesta es:

Si entendemos la célula como unidad mínima de vida (teoría celular), los virus no son seres vivos. Si algo vivo es algo que crece, se reproduce y muere, sí es un ser vivo (como las bacterias). Además, los virus mutan, lo cual es una propiedad intrínseca de lo vivo¹³.

La cuestión de defensa planteada es inédita en nuestra historia y ha llevado al gobierno nacional a requerir el apoyo de las Fuerzas Armadas en tareas que, en gran parte, son ajenas a las propias de un conflicto tradicional, pues se reducen solamente a actividades de tipo logístico; los que están en el «frente de batalla» son los profesionales de la salud. Pero cabe observar que, dado que la aparición del virus fue fronteras afuera (China) y que entró al país principalmente en el cuerpo de pasajeros venidos de zonas infectadas y por vía aérea, también es una cuestión de seguridad interior. El hecho es que tanto las Fuerzas Armadas como las de Seguridad se ven involucradas de distintas y complementarias formas en el control y la logística.

En mis libros *Satélites, Tomo II: Más allá de la tecnología y de la guerra*¹⁴ y *Un enfoque sistémico de la defensa, Tomo 2: Aspectos militares y tecnocientíficos*¹⁵, he planteado las cuestiones relativas a la amenaza del holocausto nuclear, pero nunca me propuse hablar de un «holocausto virológico» con las características antes señaladas. Este sí que encuadraba en los subtítulos de mis libros que hace casi 30 y 16 años propuse para su edición.

Este es el comienzo de una nueva era para la humanidad, que vengo señalando en mis libros *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*¹⁶, *Por una civilización ecoética*¹⁷ y *El arte de comprender la naturaleza*¹ y en los proyectos de los libros *Understanding nature* y *Navegando por las inmensidades culturales*, presentados para su edición en el exterior y en el país. La cuestión básica compete a las revoluciones culturales de la humanidad que plantea la antropología filosófica. Hasta ahora, pienso que hubo tres y planteo la necesidad de una cuarta, opuesta a las tres anteriores, y que llamo cuarta revolución biocéntrica de la humanidad y que ha de emprenderse cuanto antes. Esta tiene que ver con lo que estamos experimentando actualmente en nuestras propias vidas y que nos impulsa a muchas reformas de fondo en el mundo que hemos vivido hasta ahora. Lo hemos hecho bajo los efluvios del antropocentrismo moderno en el que hemos sido educados y del que debemos salir con una revolución de carácter biocéntrico.

La doctora en filosofía de la Universidad de Buenos Aires Mónica Cragolini¹⁸ considera que no ha sido el virus el que inició esta «guerra», sino que la agresión inicial es de origen humano. Nuestra agresión contra los animales es de vieja data: los matamos para alimentarnos, aunque por naturaleza somos vegetarianos, los cazamos y los pescamos por placer, los sometemos a torturas laborales, usamos sus pieles para abrigarnos, consideramos que han nacido para nuestro servicio y, entre muchas otras maldades, los tenemos como muy diferentes a partir de la primera revolución cultural de la humanidad, cuyo objetivo fue

«Esta (revolución cultural) tiene que ver con lo que estamos experimentando actualmente en nuestras propias vidas y que nos impulsa a muchas reformas de fondo en el mundo que hemos vivido hasta ahora».

diferenciarnos de los animales, y lo logramos. Los hemos encerrado en los zoológicos y llevamos a nuestros hijos pequeños para que los vean y, hoy día, vemos por televisión que ellos se pasean por las calles y las rutas desiertas junto con sus cachorros, y nos ven encerrados en nuestras casas, y lo peor es que no nos tiran galletitas ni se mofan de nosotros. Lo tenemos bien merecido.

Por una parte, el profesor de la Universidad de Chile Humberto Marturana, Doctor en Biología de Harvard, autoridad mundial en materia de ciencias de la complejidad y fundador de la escuela de pensamiento Matriztica, y la Profesora de Biología Cultural Ximena Dávila de la misma universidad opinan que¹⁹ «... nos encontramos no solo en un presente histórico particular, sino que, además, estamos humanizados por la referencia a la tecnología, que nos permite estar conversando a grandes distancias», «... nos damos cuenta de que somos una humanidad, no somos seres aislados ...». Opinan que esta no es una guerra porque «... no es un agresor que nos ataca directamente a nosotros, de modo intencional, es un suceder diferente que aparece allí y que no es coherente con la forma en que queremos vivir».

Por otra parte, el pensador sistémico Edgar Morin achaca al sistema económico vigente un egoísmo y un ultranacionalismo que esta crisis ha puesto en evidencia junto con la falta de una conciencia planetaria. Ahora es necesaria una gran cooperación global para detener la pandemia desatada²⁰.

«El filósofo argentino Santiago Kovadloff también ha manifestado en un programa de televisión que esta no es una guerra, porque un virus no es humano y no tiene intencionalidad».

El filósofo argentino Santiago Kovadloff también ha manifestado en un programa de televisión que esta no es una guerra, porque un virus no es humano y no tiene intencionalidad.

Por todo ello, en este artículo pongo el término «guerra» entre comillas, debido al hecho de que, en buena medida, estoy de acuerdo con ellos. Sin embargo, pienso que la similitud viene por los efectos desastrosos que tanto esta pandemia como una guerra tienen. En el fondo, también estimo que ella existe desde los comienzos de la Revolución Industrial de una humanidad que viene manteniendo un conflicto de manera creciente con la naturaleza. Los conflictos entre humanos que evolucionan de tal manera suelen terminar, cuando son de carácter nacional o internacional, en revoluciones o guerras, respectivamente. Si tenemos un fuerte conflicto con la naturaleza, es posible que esta reaccione de manera crecientemente catastrófica en una suerte de «guerra» que no tiene nada que ver con lo militar, aunque conlleve intervenciones militares de carácter logístico, que, como ha informado el Ministro de Defensa, se vienen desarrollando. Es también evidente que si se afecta la seguridad humana, la emergencia da intervención a las Fuerzas de Seguridad de la manera que pasa, también, en las guerras cuando se afecta el territorio nacional. No se trata de una guerra, pero se le parece bastante en sus consecuencias.

Opino que los conflictos bélicos vienen experimentando un proceso en el cual tenemos cada vez más lejos al enemigo, que se nos viene presentando como invisible; muchas veces está más allá del horizonte y, para nosotros, es tan invisible como cualquier virus o bacteria. No obstante, es diferente el caso de un virus, que no fue puesto en circulación de manera intencional, en lo que denomino «guerra». Sí lo es en una guerra bacteriológica, en la que las bacterias son puestas en esas condiciones por un enemigo humano y con la intencionalidad de afectar nuestra salud para enfrentar el combate convencional.

La primera bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en agosto de 1945, llamada Little Boy, fue arrojada sobre esa ciudad japonesa desde el bombardero *Enola Gay* por sus pilotos, el Coronel Paul Tibbets y su copiloto Robert A. Lewis, por orden del presidente de los EE. UU. de Norteamérica Harry Truman. Ambos pilotos murieron muchos años después sin consciencia de culpa. Ellos no vieron más que el hongo de la explosión nuclear; no pudieron apreciar las caras de los ancianos y los niños que, por miles, murieron en un instante y que

no podían ser considerados sus «enemigos», pues no tenían la intencionalidad de matarlos a ellos. Cumplieron una orden de su Presidente durante el desarrollo de una guerra real. Este hecho es lo contrario al virus que actualmente nos ataca: no nos quiere matar, pero nos mata de hecho, sobre todo a los ancianos; por ello, se los protege especialmente y, también, a los niños como inocentes portadores asintomáticos.

Ya hace mucho tiempo que no vemos al enemigo y que no padecemos su sufrimiento; este es igual al que nosotros podemos padecer bajo sus armas. Esto no ocurre con este virus; si lo neutralizamos no es porque lo hayamos matado, pues está en discusión el hecho de si es o no un ser vivo y, además, no es un ser humano.

Hay otra cuestión que viene acoplada a estas consideraciones. En las tres Fuerzas Armadas, usamos sistemas de armas para actuar sobre el enemigo; estos pueden ser desde sencillos fusiles hasta sistemas misilísticos²¹ o de naturaleza atómica. Quienes accionan esos sistemas de armas son seres humanos; las armas en sí no tienen intencionalidad, la intencionalidad la ponen los seres humanos que las operan. Si pensamos en los sistemas complejos, estos se integran con las armas tecnológicas y los operadores humanos. Los tanques, los buques y los aviones son sistemas en que se integran hombres y máquinas como un todo operativo contra un enemigo que cada vez vemos más lejos, hasta perderlo de vista. De este modo, la guerra se amplía y se deshumaniza. En una guerra deshumanizada, ya poco importa si el enemigo es un virus o una bacteria.

Los médicos y los militares, pese a que los primeros velan por la salud del sano o por la consecución de la vida del enfermo, y nosotros, los segundos, debemos neutralizar al enemigo, con la desgraciada eventualidad de matarlo sin verlo y hacerlo por la Patria, tenemos algo en común. Me refiero al cambio en la definición de salud que antes he precisado. Como dije, los médicos han pasado de combatir la enfermedad (aunque cuando fallan, muchos enfermos mueren) a tratar de evitarla (como ejemplo, tenemos el caso de las vacunas), y nosotros, los militares, combatimos al enemigo para vencerlo en la guerra (queremos neutralizarlos pero, cuando no lo logramos, muchos de ellos mueren); cuando todos gozamos de la paz, incluidos los médicos, los militares nos preparamos para la guerra, mental y físicamente, y mantenemos nuestros sistemas de armas en condiciones de funcionamiento y de actualización tecnológica.

Los políticos que nos gobiernan en democracia deben lograr la preservación de la salud para que los ciudadanos no se enfermen y para que sean curados si la pierden; esta es tarea de los médicos. También aquellos son responsables de la preservación de la paz mediante el mantenimiento de la vocación y las condiciones de actualización y de funcionamiento de sus sistemas de armas (lo que tradicionalmente se entiende por «velar las armas») por parte de los militares y como condición de la defensa nacional.

Si deviene una guerra o «guerra» no querida, ellos deben conducirla para mantener la vida, la independencia y la libertad de los ciudadanos, y deben apoyar decididamente todas las acciones bélicas/saludables necesarias para obtener la victoria en el primer caso y, en la eventualidad de una «guerra», deben lograr el apoyo de toda la sociedad, como se pretende concertar en esta pandemia; para ello, se cuenta con todos los recursos civiles y militares que las circunstancias requieran.

A nadie le gusta la enfermedad ni la guerra, pero para preservar la salud y la paz es necesario hacer todo esto. Es preciso, para ello, mantener en condiciones el sistema de salud con sus profesionales y su equipamiento en cantidad y calidad disponibles y actualizados, y el sistema de defensa con sus sistemas de armas (incluidos sus operadores) de la misma manera. El mundo es y seguirá siendo así, mientras sobrevivamos los humanos.

«A nadie le gusta la enfermedad ni la guerra, pero para preservar la salud y la paz es necesario hacer todo esto».

Visiones transdisciplinarias

Un cambio cultural tan grande como el que vengo proponiendo merece pensar en tres visiones que podrían concretar filósofos, teólogos y sistémicos. En los tres puntos siguientes, trato de resumir las razones por las cuales fundamento su necesidad.

Necesidad de una visión filosófica

En este artículo, he mencionado, hasta ahora, a varios filósofos y analizado sus expresiones ante esta pandemia y la guerra que producen tantas muertes de seres humanos. Solo me resta agregar una experiencia que viví mientras cursaba la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires allá por el año 1992. Al comenzar su curso de la materia Antropología Filosófica, el Doctor en Filosofía Ricardo Maliandi²² nos pidió a los alumnos que escribiéramos en un papel cuáles eran nuestros conceptos filosóficos en relación con la muerte. Luego de unos diez minutos, recogió los papeles con nuestros escritos y, la clase siguiente, nos dijo: «Ustedes eluden, como por lo general ocurre con todos los filósofos, pensar sobre la muerte». En mi caso particular, recuerdo que me costó escribir algo y si, veintiocho años después, me requirieran lo mismo, probablemente escribiría algo parecido a lo que entonces escribí y no recuerdo. El hecho es que los humanos no queremos hablar sobre la muerte, y los que somos militares menos aún. Esto es así aunque hayamos jurado ante el pabellón nacional «defenderlo hasta perder la vida» cuando éramos muy jóvenes.

«Si hay que filosofar, hay que filosofar; hay, sin embargo, que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía» (San Agustín).

En estos días, leyendo el libro *Confesiones* del gran filósofo de la Iglesia San Agustín¹⁰, descubrí la siguiente frase escrita como el «dilema del Protréptico»: «Si hay que filosofar, hay que filosofar; hay, sin embargo, que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía»¹⁰; pasaron más de dieciséis siglos, y seguimos, tanto los profesionales como los alumnos de filosofía, eludiendo filosofar sobre la muerte. Si no lo hacemos, ocurre que lo hacen los teólogos.

Necesidad de una visión teológica

Por lo antedicho, los teólogos se han preocupado, mucho más que los filósofos, de hablar de lo que nos ocurrirá luego de la muerte. San Agustín, que además de filósofo fue obispo de Hipona y teólogo, lo hizo.

Con esta pandemia, a muchos católicos les dolió que el Papa Francisco debiera officiar la liturgia de las recientes Pascuas casi en soledad, en un Vaticano desierto. Ocurre que, lo mismo que sus fieles, todas las religiones, las autoridades de las distintas religiones y sectas se han visto sorprendidas por este virus invisible que se infiltró no solo en nuestras realidades cotidianas, sino en los dogmas religiosos sin avisar, y nos amenazó, sobre todo a los más viejos, con una muerte que no discrimina entre buenos y malos.

Por todo ello, estimo que el ecumenismo y el diálogo interreligioso se verán enriquecidos cuando termine esta supuesta «guerra», al buscar su unidad ante una naturaleza que se nos muestra hostil luego de todos los agravios que le venimos aplicando. Se viene propiciando, así, por imposición natural, una visión enriquecedora de las creencias humanas que, junto con la filosofía, la ciencia y el arte pueden mostrarnos, más que demostrarnos, una totalidad que se nos escapa.

Necesidad de una visión sistémica

En la práctica humana del vivir, creo que es sumamente útil tratar de acceder a una imagen sistémica y compleja de esa totalidad aplicando a nuestras actividades el conocimiento de las ciencias de la complejidad.

En todo esto, la visión de la Tierra como un complejísimo sistema (sistema tierra) con un subsistema, llamado bioesférico, es fundamental.

Se hace necesario tener una visión sistémica, cibernética y prospectiva totalizante para poder ubicar en nuestra realidad a un virus invisible que ocasiona un trastorno tan grande. Esto pone en juego la supervivencia de nuestra especie en el único ambiente conocido que puede acogernos en su seno. ¿El virus mutó y nos atacó por nuestra perversa influencia en el sistema tierra? ¿Es esta una respuesta precisa y natural a la acción antiecológica y ambiental del hombre dentro de nuestro planeta? ¿Cómo se produjo el virus? ¿Hubo una mutación lógica o impredecible?

Todo ello me hace recordar el «efecto mariposa» muy conocido entre los cultores del cambio climático global que, entre sus múltiples definiciones, tiene la siguiente: «El aleteo de una mariposa en Tokio puede desarrollar un huracán en el Caribe». Un paralelo de esto podría ser: «Una intromisión de un virus en el cuerpo de un chino puede ocasionar una pandemia mundial de desarrollo impredecible». Todo esto parece increíble, de película, pero sucede que es real.

Conclusiones

- Estimo que lo que viene ocurriendo con la humanidad tiene su origen en nuestro gradual alejamiento del orden natural. Un orden cósmico atisbado por los antiguos griegos y que aún no hemos terminado de elucidar; existe y lo hace pese a los impresionantes adelantos experimentados por la ciencia. Todavía parece que estamos muy lejos de comprender la totalidad de la naturaleza o cosmos.
- Ante un invisible «enemigo» común que nos está haciendo sufrir, se presenta la posibilidad de lograr una unidad global de las naciones del mundo nunca alcanzada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde su creación. No debemos olvidar que ella se formó luego de esa guerra humana convencional que fue la Segunda Guerra Mundial, y ahora nos encontramos con una «guerra» nunca ocurrida con dimensión realmente mundial. Lo que sucede es el resultado de una insólita «guerra» contra una naturaleza que nos da y preserva la vida. Esto mientras nos mantengamos amigablemente en su seno. Hasta ahora, no se había hecho tan evidente la necesidad de establecer fuertes lazos ante las amenazas globales que nos vienen acechando desde hace más de un siglo por parte de algunos hombres y, finalmente, de la mano de la misma naturaleza agredida.
- Se ha hecho claro que los seres humanos no solo tenemos *derechos*, sino también *deberes* ante situaciones que nos convocan a actuar juntos como «ciudadanos del mundo».
- Es evidente que tanto las visiones generales de los estadistas como las superespecializadas de los científicos deben ser consideradas

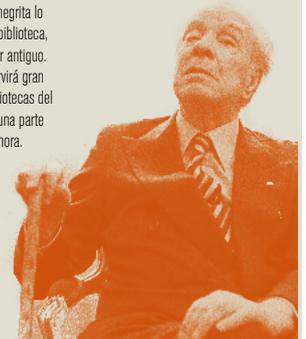
Agregado

ALEJANDRÍA, 641 A. D.

Desde el primer Adán que vio la noche
Y el día y la figura de su mano,
Tabularon los hombres y fijaron
En piedra o en metal o en pergamino
Cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.
Aquí está su labor: la Biblioteca.
Dicen que los volúmenes que abarca
Dejan atrás la cifra de los astros
O de la arena del desierto. El hombre
Que quisiera agotarla perdería
La razón y los ojos temerarios.
Aquí la gran memoria de los siglos
Que fueron, las espadas y los héroes,
Los lacónicos signos del álgebra,
El saber que sondea los planetas
Que rigen el destino, las virtudes
De hierbas y marfiles talismánicos,
El verso en que perdura la caricia,
La ciencia que descifra el solitario
Laberinto de Dios, la teología,
La alquimia que en el barro busca el oro
Y las figuraciones del idólatra.
Declaran los infieles que, si ardiera,
Ardería la historia. Se equivocan.
**Las vigilias humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
No quedara uno sólo, volverían
A engendrar cada hoja y cada línea,
Cada trabajo y cada amor de Hércules,
Cada lección de cada manuscrito.**
En el siglo primero de la Hégira,
Yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas
Y que impone el Islam sobre la tierra,
Ordeno a mis soldados que destruyan
Por el fuego la larga Biblioteca,
Que no perecerá. Loados sean
Dios que no duerme y Muhammad,
Su Apóstol.

Jorge Luis Borges

Nota del autor: He marcado en negrita lo que Borges pensaba respecto de la biblioteca, que era el reservorio de todo el saber antiguo. El problema es que ahora no nos servirá gran parte del contenido de todas las bibliotecas del mundo; tendremos que reemplazar una parte sustancial de todo lo escrito hasta ahora. Esa parte será la que no sea *sustentable* para el nuevo pensamiento sobre nuestra relación con la naturaleza y *sostenible* sin dañarla de la manera en que lo hemos venido haciendo.



seriamente para llevar el mundo hacia un futuro mejor. En todo esto, los diálogos interdisciplinarios entre todas las ciencias y las visiones transdisciplinarias son absolutamente necesarios. Me refiero a los de carácter filosófico, teológico y sistémico. Nadie tiene una verdad consagrada como absoluta y eterna.

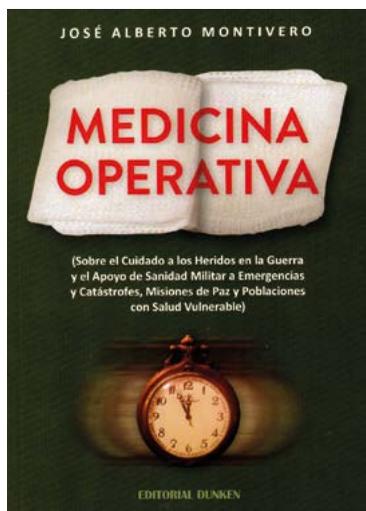
- Recordando siempre como oficial de marina el faro de Alejandría, como primera guía hacia los puertos en el mar y la poesía de nuestro gran poeta Jorge Luis Borges²³, que agrego a continuación («Alejandría 641 A.D.»), me siento como un marino antiguo, afecto a la lectura y navegando el Mediterráneo. Todo ello también me remonta a la memoria de las hazañas de un Alejandro Magno que, educado por Aristóteles, pretendió unir a Oriente y Occidente difundiendo el helenismo como una cultura, que solo encontró eco en Occidente, y promotor de una idea de integración que, lamentablemente, nunca fue lograda hasta ahora.
- Por entonces, el hombre no pretendía dominar la naturaleza; lo escrito tenía un valor imperecedero. Ahora, luego de ese intento fallido, la cuestión de lo escrito debe ser analizada críticamente, porque la naturaleza viene por nosotros. Pienso que nos hemos quedado sin el faro de Alejandría y sin su magnífica biblioteca y todas las que hemos venido poblando con los libros que contienen nuestras ideas y experiencias; navegamos por la vida sin orientación y debemos construir otros «faros» y escribir otras bibliotecas porque, de otra manera, estaremos perdidos.
- Todo esto merece dos reflexiones finales que no voy a encarar aquí, pero sugiero que los lectores se las hagan a sí mismos. Me refiero a pensar en la *libertad* que venimos perdiendo y en la *vida* que no queremos perder. Les sugiero dos lecturas: la de un libro de Ervin Laszlo¹² para considerar la libertad y de Erwin Schrödinger⁸ para hacerlo en relación con la vida en general, no con la humana en particular.

Finalmente, me pregunto si es la *economía* la que está en tercer término... ■

«[...] navegamos por la vida sin orientación y debemos construir otros «faros» y escribir otras bibliotecas porque, de otra manera, estaremos perdidos».

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Domínguez, N. A., 2018, *El arte de comprender la naturaleza*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (2) Russell, B., 1959, *La guerra nuclear frente al sentido común*, Madrid, España, Editorial Aguilar.
- (3) Jonas, H., 1995, *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Barcelona, España, Editorial Herder.
- (4) De Wolf Smyth, H., 1946, *La energía atómica al servicio de la guerra*, Buenos Aires, Argentina, Editora Espasa-Calpe Argentina.
- (5) Jaspers, K., 1961, *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*, Buenos Aires, Argentina, Compañía General Fabril Editora, S. A.
- (6) Blackett, P. M. S., 1950, *Miedo, guerra y bomba atómica*, Buenos Aires, Argentina, Editora Espasa-Calpe Argentina.
- (7) Laszlo, E., 1997, *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*, prólogo de Karl Pribram, Barcelona, España, Editorial Kairós.
- (8) Schrödinger E., 1947, *¿Qué es la vida?*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Espasa-Calpe Argentina.
- (9) Bohm, D., 2008, *La totalidad y el orden implicado*, Madrid, España, Editorial Kairós.
- (10) San Agustín, 1979, *Confesiones*, versión, introducción y notas de Francisco Montes de Oca, Ciudad de México, México, Editorial Porrúa, S.A.
- (11) Dawkins, R., 1993, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Barcelona, España, Biblioteca Científica Salvat, Salvat Editores S.A.
- (12) Laszlo, E., 2013, *El paradigma akáshico. (R) evolución en la vanguardia de la ciencia*, Barcelona, España, Editorial Kairós.
- (13) Martí, A., 2016, «Pero, ¿están los virus vivos o no?. Por qué sigue sin haber acuerdo entre los científicos», internet, 2020.
- (14) Domínguez, N. A., 1991, *Satélites Tomo II. Más allá de la tecnología y de la guerra*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (15) Domínguez, N. A., 2004, *Un enfoque sistémico de la defensa. Tomo II: Aspectos Militares y Tecnocientíficos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Duplicar.
- (16) Domínguez, N. A., 1996, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (17) Domínguez, N. A., 2014, *Por una civilización ecoética*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval (internet).
- (18) Cragolini, M., 2020, entrevista difundida por internet.
- (19) Maturana, H. y Dávila, X., 2020, entrevista difundida por internet.
- (20) Morin, Edgar, 2020, *Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos*, Montpellier, Francia, entrevista sobre la crisis del corona virus.
- (21) Domínguez, N. A., 2020, «Señor, el sistema está vivo» en *Boletín del Centro Naval* (a consideración del Consejo Editorial).
- (22) Malinandi, R., 1992, *Clase de la materia: Antropología Filosófica*, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (23) Borges, J. L., 1974, *Obras completas*, 14.ª Edición, Buenos Aires, Emecé Editores.



Medicina Operativa
Sobre el Cuidado de los Heridos en la Guerra y el Apoyo de la Sanidad Militar a Emergencias y Catástrofes
José Alberto Montivero
1.ª ed., 2020, Buenos Aires, Editorial Dunken

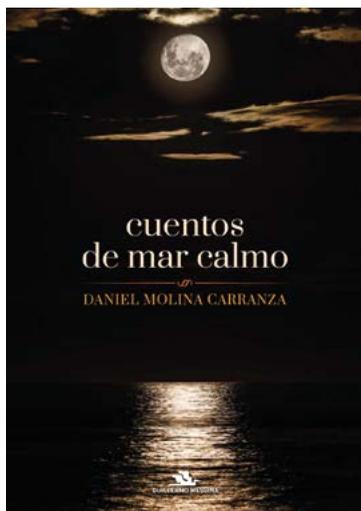
La percepción militar de un profesional dedicado a la salud es, sin duda, la esencia de esta obra del Capitán de Navío Médico José Alberto Montivero, pero él mismo aclara que el libro está destinado a la instrucción en el ámbito de la sanidad militar.

Luego de la lectura del trabajo, nos avergüenza invadir los límites señalados. Sin embargo, confiamos en la bonhomía del autor cuando le confesemos que estamos convencidos de que todos los hombres de la Armada ganan en experiencia con el conocimiento adquirido a través de una vida dedicada al servicio de la Patria y del prójimo. El autor es veterano de guerra de Malvinas y atesora experiencias en misiones de paz, catástrofes y crisis, y nos anticipa de algún modo que «el cambio climático y la aparición de nuevas enfermedades nos azotarán con desastres cada vez más intensos e imprevisibles».

Con un lenguaje claro y sencillo, expone temas de logística, de atención y de evacuación de pacientes, de comunicaciones específicas y hasta cita elementos del Derecho Internacional para los conflictos armados.

Como reflexión secundaria de este trabajo, el lector arriba a una conclusión —obviamente no original, sino confirmatoria— sobre la importancia de la asimilación completa del cuerpo profesional en la Armada Argentina.

¡Cuán importante es que quien integra una institución de las características de la carrera militar vista el mismo uniforme, se adapte a sus usos y costumbres, se exprese en el lenguaje particular y ostente un grado como sus camaradas! Es, para ellos, uno más.



Cuentos de mar calmo
Daniel Molina Carranza
1.ª edición, Buenos Aires
Ed. Guillermo Pablo Messina, 2020

El cuento es el género literario que nos acompaña desde la niñez; en esa época leído o contado por

padres, por abuelos o por hermanos mayores, estimulaba nuestros sentimientos y nuestra imaginación. Este tipo de relato tiene dos fuentes principales: la de la transmisión boca a boca y la de la creación literaria.

Molina Carranza, con habilidad, une estas dos líneas y vuelca toda su experiencia, todas sus emociones,... ¿todos sus amores? Lo hace en relatos cortos que nos atraen: tienen el aroma del mar y evocan a los marinos sus fantasías, sus vivencias y sus mitos. Renueva tradiciones marineras propias y ajenas. ¿Cómo mencionando al *Caleuche* el lector no se imagina al holandés errante?

No deja de lado un interés respetuoso de lo real: ha estudiado costumbres, usos, religiones e historias verdaderas; ello es un trabajo que no muchos escritores realizan, es probable que sea una satisfacción del escritor. ¿Cuánto de ello no es la satisfacción del lector?

La obra que estamos comentando narra hechos, describe costas, faros y paisajes fueguinos y patagónicos, los entremezcla con personajes reales de esas latitudes a los cuales muchos marinos hemos aceptado con amistad o con temor, o con los cuales hemos soñado.

Hay narraciones urbanas; algunas nos hacen mirar hacia lo alto de un edificio buscando el balcón de una mujer amada.

En todos sus cuentos, se abre un paréntesis que el lector debe completar, es posible que éste nunca pueda hacerlo, pero su mayor satisfacción está en haberlo leído.

La edición es cuidada, ilustrada con sencillos dibujos que, como los sueños, tardan en borrarse. ■

Premios del *Boletín del Centro Naval* correspondientes al año 2020

Debido a las extraordinarias circunstancias que estamos atravesando, no hemos podido llevar a cabo la tradicional celebración en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. En esa oportunidad, acostumbramos a reconocer a los autores de trabajos publicados merecedores de los premios del *Boletín del Centro Naval*. En cuanto la actividad de nuestra institución se reanude normalmente, se entregarán los galardones a sus autores.

Premio Almirante Brown

Al mejor trabajo sobre estrategia, táctica, operaciones, logística y medios navales.



Al artículo «**Razones ideológicas y necesidades políticas: armas para anular la Justicia Militar. El caso de la República Argentina (1983-2017)**» del Sr. Almirante VGM (R) D. Enrique E. Molina Pico, publicado en el BCN 847 por:

Fundamentos:

Este trabajo tiene la virtud de realizar un exhaustivo examen de la historia reciente de la Justicia Militar, ligándola en principio a los distintos períodos presidenciales cubiertos por el análisis.

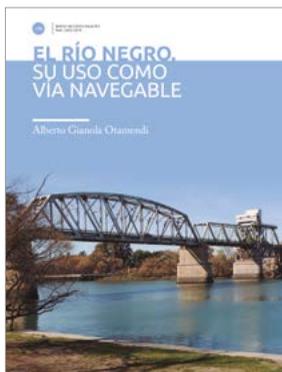
A través de un trabajo analítico descriptivo, de carácter crítico con fundamento político y valor histórico, el autor articula un valioso recuento del proceso político y jurídico desarrollado entre 1983 y 2017, durante el que los sucesivos gobiernos nacionales, con efectos crecientes, materializaron el objetivo de desarticular y anular la Justicia Militar con consecuencias negativas graves para la esencia del instrumento militar y la defensa de la Nación.

Como efecto inescindible de dicho proceso político jurídico, a modo conclusivo, señala los trágicos resultados que los juicios por hechos derivados de acciones contra la subversión tuvieron en el campo de la acción política, en el campo militar y en el campo humano. El autor materializa una contribución de primer orden para poner coherencia, rigor y sentido común a un drama que no deja de herir a la familia militar.

En definitiva, se trata de un brillante análisis de la problemática que se ha generado a la luz de la eliminación del fuero militar en la Justicia. Los actuales juicios por el hundimiento del submarino ARA San Juan son la demostración palmaria de la certeza de lo que se afirma en esta nota.

Premio Almirante Storni

Al mejor trabajo sobre Intereses Marítimos Argentinos.



Al artículo «**El Río Negro. Su uso como vía navegable**» del Sr. Capitán de Fragata (R) D. Alberto Gianola Otamendi, publicado en el BCN 851 por:

Fundamentos:

El autor desarrolla, en un notable trabajo de recopilación y de cotejo de información, diversos aspectos técnicos, náuticos, económicos, de

influencia en el progreso de áreas vecinas y de beneficios en el desarrollo de regiones y de poblaciones comprendidas en la consideración de este proyecto.

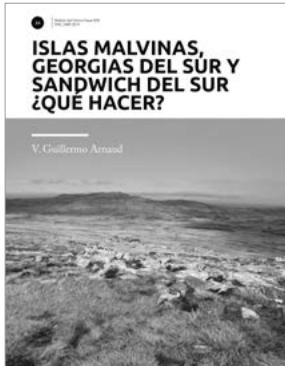
En un texto ameno, plantea fundamentos actuales para el desarrollo del Río Negro como vía navegable de tráfico marítimo-fluvial, con tránsito de mercaderías en ambos sentidos, en virtud de ser esta una vía de oeste a este con caudal de agua constante y velocidad moderada, inserta en un área muy productiva, que permite el empleo de barcazas fluviales autopropulsadas o de convoyes de empuje entre terminales y de una estación de transbordo marítima en su extremo oriental, donde se encontraría la entrada/ salida final hacia buques de ultramar.

Señala la necesidad de un puerto o de muelles de transferencia cercanos a la boca del río, estaciones de transbordo intermedias para mercaderías locales y otras en el nodo occidental cercanas al clúster petrolero de Vaca Muerta (Neuquén-Cipolletti). Indica, en tanto, que la distribución cercana debería ser por medios terrestres de corta distancia hacia los yacimientos de combustibles (Añelo, Rincón de los Sauces, etc.), sus baterías y destilerías.

Finalmente, destaca y fundamenta las ventajas en eficiencia, económicas y de costos de la opción transporte fluvial en relación con el ferroviario, el automotor y el aéreo. Precisa, también, la comparación altamente ventajosa de un sistema multimodal con base marítimo-fluvial respecto de los otros posibles modos.

Premio Comandante Piedra Buena

Al mejor trabajo sobre soberanía nacional, geopolítica y promoción del territorio continental e insular de la Nación.



Al artículo «Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. ¿Qué hacer?» del Sr. Embajador V. Guillermo Arnaud, publicado en el BCN 850 por:

Fundamentos:

Excelente síntesis de la génesis del interés británico sobre nuestros archipiélagos del Atlántico Sur y del desarrollo

de las negociaciones emprendidas luego de las acciones impulsadas por la República Argentina en 1982.

Con sentido pragmático, expone el devenir de los actos de fuerza y de soberanía de valor jurídico, político y administrativo, desarrollados con éxito por Gran Bretaña desde su decisión, a mediados del siglo XVIII, de incorporar bajo su dominio las Islas Malvinas como territorio insular de interés estratégico para la Corona, como potencia de ultramar.

En el contexto de dicha síntesis, señala los efectos favorables en materia de soberanía que tuvo para Gran Bretaña el resultado de la guerra del Atlántico Sur. En particular, el autor describe el proceso desarrollado a partir de considerar especialmente y de hacer respetar la voluntad anti Argentina de los habitantes de las Islas que, explota de forma conveniente y administrada bajo el principio de autodeterminación, permitió constituir un territorio de ultramar —con gobierno autónomo, política y económicamente sustentable a partir del otorgamiento de patentes de pesca— que implicó la imposición fáctica a la Argentina de tener que considerarlo como una cuasi tercera parte en las discusiones de soberanía.

A partir de dicho planteo contextual realista, esboza la orientación de posibles opciones de negociación para la República Argentina considerando sus actuales restricciones.

Premio Capitán de Fragata de IM Dn. Pedro Edgardo Giachino



Al mejor trabajo sobre Historia y Derechos de Soberanía Nacional de las Islas Malvinas y demás Islas del Atlántico Sur, y las acciones desarrolladas durante la gesta de su recuperación en el año 1982.

Al artículo «Caso Malvinas: el estrepitoso fracaso del Memorándum de En-

tendimiento de 1968» de las Licenciadas Rosario Colombo y Daiana D'Elia, publicado en el BCN 850 por:

Fundamentos:

Las autoras aportan un repaso historiográfico de sumo valor sobre las negociaciones de la Argentina con Gran Bretaña en el que se identifican momentos culminantes del avance en la disputa por la soberanía, tal como fue la Resolución 2065 de la Asamblea General de la ONU lograda en el período de gobierno del Dr. Arturo Umberto Illia. Luego reseñan los pasos que se dieron, con avances y retrocesos alentados por el aparente deseo o necesidad del Reino Unido de mejorar las relaciones con la Argentina, que llegaron hasta la formulación de un Memorando de Entendimiento en 1968, con perspectiva de transferencia de soberanía.

No obstante, surge en este desarrollo la recurrente contraposición de posturas entre la Argentina e Inglaterra, ya que todas las conversaciones e interacciones se presentaron siempre condicionadas por Inglaterra a la voluntad de los isleños (kelpers), que la Argentina rechaza.

Premio Doctor Collo

Al mejor trabajo sobre temas no encuadrados en los anteriores, pero que posea un valor excepcional.



Al artículo «La Armada y las ciencias de la complejidad» del Sr. Capitán de Navío (R) Dn. Néstor Antonio Domínguez, publicado en el BCN 850 por:

Fundamentos:

Excelente trabajo que define el pensamiento como una suma de teorías representativas de la realidad y desafía esas representaciones invitando a los lectores a repensarlas. En un análisis novedoso,

genera significativos desafíos en quién lo lee.

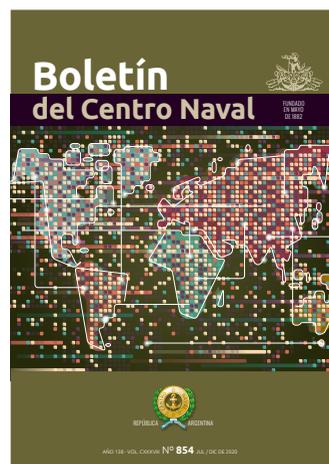
El autor no deja de sorprender con reflexiones sobre planos científicos que, si no fuera por sus aportes, quedarían fuera del alcance de los lectores. Permite vislumbrar al mundo de distintas maneras y sugiere explorar las maravillosas posibilidades que brinda el binomio cerebro-mundo. Los ejemplos que presenta facilitan la comprensión de dichos conceptos.

La temática, en su amplia diversidad y abstracción de alcance y de contenidos, resulta atrapante como estímulo orientado hacia una observación de la realidad diferente respecto de las dimensiones deterministas usuales, e invita a abordarla desde una perspectiva más holística y, a la vez, comprensible en su extensión, interdependencia, elasticidad y varianza, desde la lógica que supone aplicar conceptos atinentes a los sistemas y los subsistemas complejos. ■

Actualice sus datos y elija las formas de recibir el Boletín

Los Boletines se encuentran en formato digital (libre y gratuito) o impreso. Esta ultima opción depende su condición de socio o particular, y en especial el lugar de remisión.

Para optar por alguna de las opciones y poner al día los datos les solicitamos completar el formulario que se encuentra en centronaval.org.ar/boletin



Boletín del Centro Naval en la Web

Acceda en pocos pasos y en forma gratuita a los contenidos del Boletín.



Visítenos en centronaval.org.ar/boletin

También estamos incorporando nuestro material a cefadigital.edu.ar

Publicidad en el Boletín

Alternativas		Contratapa 20 x 28 cm	Retiraciones 20 x 28 cm	1 página 20 x 28 cm	1/2 página 17,3 x 12 cm
Color	1 Número	\$ 4.000.-	\$ 3.500.-	\$ 3.000.-	\$ 1.500.-
B y N	1 Número	No	No	\$ 1.600.-	\$ 1200.-

Notas:

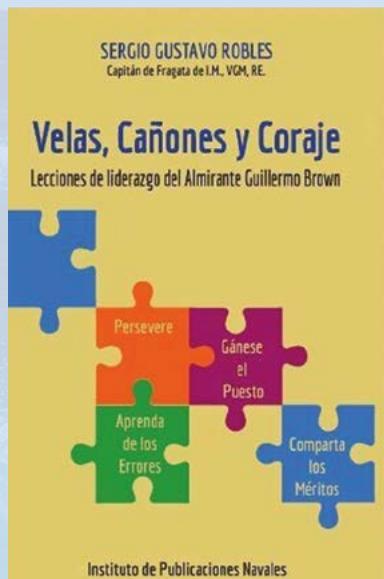
- 1) Si contrata por:
Dos números, se le hará un 10% de descuento en el total.
Tres números, se le bonificará con un 20% de descuento en el total.
Cuatro números, se le descontará un 30% del total.
- 2) Los pagos, por el total, deberán hacerse con anterioridad a la salida del primer número contratado.



INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Desde 1961

Ultimos lanzamientos



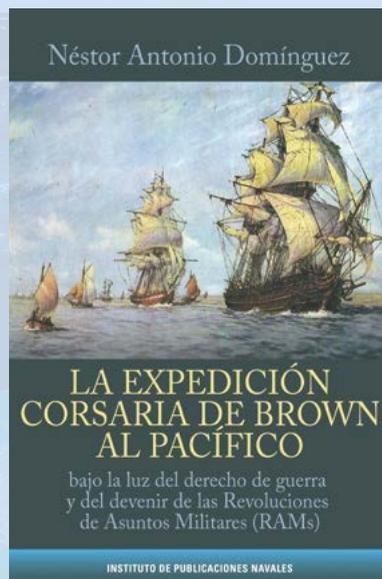
Velas, cañones y coraje Lecciones de liderazgo del Almirante Guillermo Brown Sergio Robles EDICIÓN IMPRESA

Esta obra se centra en las destrezas de liderazgo del Almirante Guillermo Brown que pueden ser aplicadas por líderes en distintas profesiones. Comenzando con sus años a cargo de los buques comerciales y analizando las campañas navales ejecutadas para que las Provincias Unidas del Río de la Plata alcanzaran su independencia de España. Incluye el estudio de la campaña de corso en el Océano Pacífico. Luego comprende todos los combates de la guerra contra el Imperio Brasileño. Y finalmente examina los combates de la guerra entre Unitarios y Federales, en el cual el Almirante actuó en apoyo de los últimos.



Malvinas y el Atlántico Sur Lecturas sobre el pasado, apreciaciones actuales y perspectivas Compilador: Mariano Bartolomé EDICIÓN IMPRESA

Una compilación de trabajos de investigación que ofrece informaciones y apreciaciones novedosas sobre un tema crucial de la política internacional de la Argentina. No se trata de una historia de hechos, como podría ser el relato de la guerra de 1982 o la secuencia de negociaciones diplomáticas, sino de una evaluación de los factores externos e interiores que han incidido en un conflicto cuya resolución definirá la identidad de la Nación argentina y que ocupa un lugar central en las relaciones internacionales de nuestro país.



La expedición corsaria de Brown al Pacífico bajo la luz del derecho de guerra y del devenir de las Revoluciones de Asuntos Militares (RAMs) Néstor A. Domínguez EDICIÓN PDF DESCARGA GRATUITA

Este es un libro íntegro, completo, abarcativo, tal como son todas las obras de este autor. Relata la extraordinaria campaña de corso comandada por el almirante Guillermo Brown durante 1815 y por medio de un análisis pormenorizado de sucesos históricos y aspectos tecnológicos, que solamente puede efectuar quien posee sólidos conocimientos en tecnología y en filosofía, en las ciencias duras y en las sociales, pone a disposición un cúmulo de información de gran valor para tener presente y aplicar en el ámbito en el cual actúe. Infaltable en la biblioteca de un profesional.

Suscríbase y pague el 60% del precio de tapa de los libros editados

SOCIOS DEL
CENTRO NAVAL
20%
DE DESCUENTO

Ventas:

Galería Larreta Local 36
Florida 971 o San Martín 954
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43
Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
info@ipneditores.com.ar

Gerencia:

Florida 801, piso 3
Teléfono: 4312-2598

www.ipneditores.com.ar

Sociedad Militar "Seguro de Vida"

Esas reparaciones
que **no** pueden
esperar

Hasta *Ayuda Económica*
\$2.000.000

- *Rápido otorgamiento*
- *Menores costos*

Consulte por otras ayudas disponibles

☎ 0810-222-7678 www.smsv.com.ar

📞 Whatsapp (+54911) 23007678

📺 📱 📷 | Lo invitamos a seguirnos.

SMSV

Todos los servicios de SMSV se brindan EXCLUSIVAMENTE a sus asociados. Sociedad Militar Seguro de Vida - Institución Mutualista - Av. Córdoba 1674 - CABA. Cuit: 30-52751673-7. Conf. Ley 11.723 - Ley 22.362. Resol. 789/98, Mercosur 45/06 - Consulte tasas y condiciones crediticias vigentes.

"2020 - Año del General Manuel Belgrano"